RICARDO SANZ

COLUMNA DURRUTI

LOS QUE FUIMOS A MADRID

26 DIVISION

RICARDO SANZ

LOS QUE FUIMOS A MADRID

COLUMNA DURRUTI
26 DIVISION

D E D I C A T O R I A

A todos los que en España murieron luchando por la libertad y en particular, a los que cayeron en las filas de la Columna Durruti, 26 División.

A los que aún viven diseminados en los distintos países del planeta, un abrazo fraternal, de quien durante la guerra, fue el Jefe de la 26 División, de la que ellos formaron parte.

Ricardo Sanz.

Francia 1969.

A MANERA DE PROLOGO

A veces, preparar un prólogo, representa un juego de niños; pero en otras ocasiones significa un complicado trabajo. Todo depende de los factores Escritor, Naturaleza del Libro, contenido del mismo y Don de asimilación del prologuista, muy especialmente el último factor indicado.

El prologuista, si es consciente de sí mismo y quiere cumplir con el encargo que se le ha confiado, debe compenetrarse con el autor y con el texto del libro. Si no existe compenetración, huelga el prólogo. En efecto, lo que pudiera salir de la pluma del prologuista sería una amalgama de vulgaridades para salir del paso y para malgastar papel.

Es muy posible que Ricardo Sanz haya tenido en cuenta lo que antecede al encargarme de prologar su última obra... Sin ningún género de dudas Ricardo Sanz cuenta, entre sus numerosos amigos, con hombres sumamente capacitados para presentar su libro, presentarle a él y hacer una somera crítica de ambos. Si Ricardo (como los íntimos llamamos a Ricardo Sanz) me ha confiado esta delicada labor, con toda seguridad no fue por mi inexistente valor literario, ni por que yo pueda hacerlo mejor que otros, sino porque entre Ricardo y yo existe una compenetración perfecta en lo que a "naturaleza" y "contenido" del libro se refiere, por el mero hecho de haber convivido ambos en el frente de lucha durante más de dos años, gozando de las mismas alegrías, cuando las hubieron, tenido las mismas inquietudes y zozobras, que no fueron pocas, y sufrido los mismos sinsabores, que no faltaron.

No pretendo presentar al lector a la persona física de Ricardo Sanz pues es sobradamente conocido por los españoles —y extranjeros también— de nuestra generación, de la suya y de la mía,

se entiende, y justamente calificado como un luchador de vanguardia. Para ser sincero conmigo mismo confesaré que a Ricardo Sanz, como a otros luchadores españoles, sociales o políticos, con los que conviví durante los días revolucionarios de Barcelona (Octubre 1934 y Julio 1936) y en el resto de la guerra hispana, a unos solo conocía de nombre, los más eran desconocidos por completo y solo un reducido número les ví en persona, de refilón, como quien dice, sin llegarles a tratar. Luego, sí. Cuando los azares de la guerra nos obligaron a cambiar nuestro rumbo y a aproximar e intimar con personas que jamás soñamos existían, fue cuando conocí, frecuenté, traté, intimé, estimé o repudié a un sin fin de seres humanos que, juntamente conmigo, combatimos a un enemigo común: el Fascismo Internacional.

Hecha esta aclaración, me limitaré, pues, a descubrir al Ricardo Sanz que yo conocí a partir de la iniciación del movimiento sedicioso en Barcelona y que luego acabé de conocer a fondo, y llegué a estimar, en los frentes de Madrid, Aragón y Cataluña. En una palabra, prescindiendo del Ricardo Sanz revolucionario y progresista, mi intención es dar a conocer al Ricardo Sanz "miliciano" y el Ricardo Sanz "militar ocasional", pero militar al fin.

Ví, o mejor dicho, vislumbré por vez primera a Ricardo en Barcelona, montado en un camión con otros compañeros de lucha, abrazado a una ametralladora que en aquellos históricos instantes quería más que a su compañera, a su madre, o a sus hijos, protegido con colchones, parapeto de fortuna en aquellos tiempos heróicos, rodando par la calle Marqués del Duero o sea el típico "Paralelo", la gran arteria barcelonesa, tanto o más popular que las Ramblas, avanzando en dirección de la plaza de España dando cara a las fuerzas militares sublevadas que descendian por dicha calle con la intención de tomar contacto con los facciosos guarecidos en el cuartel de Atarazanas... Ni Ricardo se fijó en mi, ni yo me hubiera fijado en él, si uno de mis acompañantes no me lo hubiera indicado "aquél, el más fuerte, es el compañero Ricardo Sanz."

Volví a ver a Ricardo y a otros luchadores de primera fila, en la plaza de Palacio; en la plaza de Antonio López, frente a Correos; en el paseo de Colón, en la Rambla de Santa Mónica, frente al cuartel de Atarazanas; en la plaza de Cataluña y, si mal no recuerdo, cuando la toma del Parque de Artillería de San Andrés del Palomar, en el interior de este Cuartel, cargando sobre camiones material de guerra y cajas de municiones.

Ricardo Sanz, como la mayor parte de quienes nos lanzamos a la calle para intentar abortar la sublevación fascista, se encontraban, como Dios —según se dice— *en todas partes... Las circunstancias exigían esta multiplicidad de desplazamientos y obligaban a los defensores de la República a ir de un lado a otro de la ciudad condal, a enfrentarse con los fascistas donde estos se hallaban.*

El "miliciano" Ricardo Sanz, que ya era popular en los medios proletarios, afianzó esa popularidad al demostrar en esos días de Julio 1936, *que era un hombre de pelo en pecho, como vulgarmente se dice, y que sabía, cuando la ocasión llegaba, como era el caso, batirse en defensa de una ideología libertaria, o sea la sustentada por él.*

Ví nuevamente —pero esta vez hablé con él— *a Ricardo cuando, a raíz de la muerte del malogrado campeón de la Libertad, Buenaventura Durruti, fue designado para reemplazar a este en el mando de la Columna "Durruti" que se hallaba, a la sazón, combatiendo en Madrid y a la que yo, juntamente con dos "Centurias" de Figueras y otras fuerzas antifascistas que veníamos del frente de Belchite, íbamos a reforzar. Nos vimos en el llamado Cuartel de Pedralbes del que Sanz era el "Responsable", como entonces se dió en calificar a los Jefes.*

Tres días después volvimos a vernos en la Villa del Oso y del Madroño, el invicto Madrid, siendo Ricardo Sanz el nuevo "Responsable" de la Columna Durruti y yo uno de sus auxiliares

técnicos, —otro motecico de moda que significaba conocedor del Arte Militar— "Responsable" también de algo, siendo este algo dos Centurias de milicianos de Figueras, la 10 y la 11, con un efectivo de más de 300 hombres a tres "centurias".

A partir de entonces Ricardo Sanz y yo no volvimos a separarnos hasta el final de la guerra, hasta que obligados a penetrar en territorio francés en calidad de exilados, nos desparramamos por la superficie de la Tierra cual hojas caídas de un gigantesco árbol muerto, empujadas por el viento de las pasiones humanas...

Lo narrado por Ricardo Sanz en el presente libro puede dividirse en tres fases: la primera, puramente política y típicamente nacional, permite al lector darse cuenta y seguir paso a paso las vicisitudes de la guerra en el interior de la Península y conocer las maniobras y zancadillas efectuadas por un determinado sector político contra los demás partidarios de la República Española. En esta fase, los políticos españoles salen bastante mal parados y, a mi juicio. Ricardo Sanz ha sido tibio al enjuiciarles. A este respecto, citaré un adagio que se hizo popular en los frentes de lucha, y que decía: A pesar de los Comisarios, ganaremos la guerra", a la que un chusco de mi Batallón "Madrid", le dió la siguiente significación: "Ganaremos la guerra, a pesar de Negrín y de sus Ministros". Esto quiere decir que lo indicado por Ricardo, no era su impresión personal, sino la del noventa por ciento de los combatientes no comunistas.

En la segunda fase, Ricardo traza muy someramente la trayectoria llevada a cabo, en la guerra hispana, primero por la Columna "Durruti" y luego por la 26 División que sucedió a la primera al militarizarse las Milicias Antifascistas. En esta fase Ricardo no se extiende en consideraciones y se limita a extractar las operaciones más importantes en que intervinieron ambas Grandes Unidades. Naturalmente, a nosotros los ex componentes de la 26 División, nos hubiera gustado más ver narrar los hechos de armas con todo lujo de detalles, pero debemos reconocer que para ello hubieren sido menester por lo menos diez o doce volú-

menes para contarlo todo, y aún así y todo, algo hubiera quedado en el fondo del tintero.

Y la tercera y última fase, trata de política internacional, poniendo de relieve el maremagnum internacional vis a vis de la República Española, condenada a muerte de antemano por las Potencias Demócratas que por cobardía colectiva no se atrevieron a enfrentarse con las Potencias Totalitarias, apesar de constarles que la guerra de España significaba el preludio de una guerra mundial y que en tierras hispanas, los totalitarios, hacían servir sus habitantes como conejos de Indias, como "cobayas", para ensayar armamentos modernos y estudiar nuevas tácticas militares encaminadas a utilizarlas en plazo más o menos breve contra los mismos países demócratas que volvían la espalda a la República Española.

Lo relatado por Ricardo Sanz no es ni más ni menos que lo visto y vivido por él, narrado con toda lealtad y con toda sinceridad, interpretando casos y cosas cual se interpretaban en aquellos momentos de los frentes de lucha, que no era la misma interpretación dada de las mismas por quienes vivían en retaguardia y mucho menos por los profesionales de la Prensa que salvo raras excepciones, no visitaban los frentes y explicaban en sus artículos los hechos a su manera, al cual "alguien" se los contaba o, por darse más brillo, ellos inventaban, transformaban, modificaban y tergiversaban, según fuera el periódico que les pagaba sus artículos o les tenía a sueldo.

Ricardo Sanz, por el contrario, sus fuentes de información han sido las de los propios frentes de las Unidades de la 26 División, en primer lugar, y de las vecinas, a continuación. Y es escuchando al soldado en la trinchera como se da uno cuenta de lo que el soldado piensa.

Es muy posible que algunos lectores malintencionados, que siempre existen, se detengan en su lectura para señalar defectos gramaticales en la composición de frases, y a estos debemos señalar que Ricardo Sanz posee un valor positivo escribiendo este

libro, apesar de las faltas que se le quieren imputar. Y sostenemos eso del valor positivo, puesto que no debe olvidarse que Ricardo Sanz, por ser un auténtico Hijo del Pueblo, en su niñez y en su adolescencia no tuvo ocasión para estudiar en Liceos y Universidades y que los conocimientos adquiridos, que no son pocos, los debe a su pasión de autodidacto que en la madurez de su vida le impulsó a capacitarse leyendo y leyendo libros, sin maestros o profesores que le guiaran en sus estudios. Y esto, queridos lectores, tiene muchísima importancia en el caso que nos ocupa.

Indiscutiblemente, Ricardo Sanz posee una personalidad propia, personalidad forjada por sí mismo con la ayuda de su voluntad y de su perseverancia. Militando en el ambiente social, consiguió ser un excelente sindicalista; lanzado a las luchas sociales desde muy joven, llegó a ser un revolucionario eminente; cuando los militares se sublevaron, el 19 de Julio 1936, Ricardo, superándose a sí mismo, demostró ser hombre de acción y de choque; vencida la sedición en Barcelona, convirtióse en "miliciano" y llenó magnificamente bien su papel, llegando a ser, por sus propios méritos, "Responsable" o Jefe de una de las "Columnas" o Grandes Unidades más famosas del Ejército de la República Española; militarizadas las Milicias Antifascistas, Sanz —antimilitarista cien por cien--- se adaptó a las necesidades del momento y al aceptar la militarización de su propio grado, asimiló la técnica militar y se convirtió en un aceptable militar y un excelente Jefe de Gran Unidad... Luego, en el exilio, después de mil y mil odiseas que no vienen al caso, volvió a la vida obrera y supo ganar un salario con le sudor de su frente, dando satisfacción a quienes le emplearon. Finalmente, puesto a escribir lo que podríamos llamar sus memorias, muchísimos de los que se intitulan intelectuales quisieran igualarle.

Los españoles, por regla general, poseemos, entre otros, un gran defecto, el de no dar mérito más que a cuanto proviene del extranjero. Solo rendimos honores a los compatriotas que, para abrirse paso en la vida, han iniciado su labor fuera de su Patria. Antes, aún siendo los más grandes prohombres del Universo, mientras no lo hayan demostrado en el extranjero, son relegados

por nosotros al olvido y hasta, si cabe, rebajados en grado máximo. Si Ricardo Sanz pudiera escribir en francés, en inglés o en alemán, por lo menos el presente libro sería considerado como una obra maestra, pero al ser escrito en castellano por un español, muchos de los nuestros, sin detenerse a leer la obra, exclamarán con cierto despecho: "¿Quién es ese Ricardo Sanz?" Y no se detendrán a pensar que grandes escritores hispanos empezaron como él y se hicieron célebres a partir del momento que sus libros fueron traducidos a idiomas extranjeros.

Toda nueva profesión requiere un aprendizaje... Ricardo Sanz no fue militar por arte de birlibirloque ni las enseñanzas militares le cayeron de las alturas como el bíblico "maná", Sanz aún después de militarizado, pasó por una etapa de aprendiz. A este respecto me permito recordar una anécdota ocurrida en Madrid en uno de los momentos más álgidos de la campaña matritense.

Esto ocurrió exactamente el 6 de enero de 1937, alrededor de las 9 de la mañana, en el sector conocido por "Casa Quemada" y también por "vía del ferrocarril de Aravaca a Las Rozas".

En esa época Ricardo actuaba como Jefe de la "Brigada Durruti" (la "Columna", al militarizarse tomó la denominación de "Brigada") y a mí se me había confiado el "mando técnico" de la Segunda Agrupación de Centurias, equivalente a un Batallón.

Los facciosos, en su intento de tomar Madrid fuese como fuese, iniciaron su segunda ofensiva sobre la capital de España en la madrugada del 6 de enero de 1937, apoyada por centenares de aviones bombarderos y de caza, artillería y morteros en gran profusión y, finalmente, su infantería, protegida por varias docenas de "tanquetas" italianas.

El frente republicano fue roto por Pozuelo de Alarcón, sector inmediato al nuestro. La avalancha fascista aprovechó la ruptura para progresar por aquél lado. Las fuerzas republicanas declaráronse en franca derrota y abandonando armas y toda clase de

impedimenta, replegáronse desordenadamente hacia la capital hispana, haciendo caso omiso de las órdenes de sus Jefes y Oficiales y menos de los que, dándonos cuenta de la situación que se creaba al conjunto de combatientes que quedamos en línea, si los facciosos conseguían llegar al río Manzanares.

De mi propia iniciativa, envié a la Centuria 10 de Figueras, mandada por su Centurión Narciso Coll, para ensayar de paralizar el avance de los asaltantes y dar tiempo a reorganizar una línea defensiva a lo largo de la vía del ferrocarril de Aravaca a Las Rozas.

Alrededor de las 8 de la mañana, el enemigo había sido contenido en Pozuelo de Alarcón, pero no en otros lugares del frente por los que seguía progresando sin casi resistencia. La acción de la Centuria 10 de Figueras fue eficaz, pues no solo detuvo al enemigo, sino que destruyó e incendió con cartuchos de dinamita y botellas de gasolina, seis de las dos docenas de "tanquetas" que los italianos habían puesto en juego. En esa operación sucumbió el Centurión Narciso Coll, aplastado por la última "tanqueta" que él mismo voló, lo que luego dio lugar a que los comunistas se "adueñaran" del apellido Coll, lo hicieran pasar por un militante comunista, le convirtieran en marino y fuera pasado a la posteridad como un héroe del partido moscovita. Pero esta es otra cuestión...

El caso es que, hacia las 9 de la mañana de dicho día 6 el frente se hallaba casi por completo desguarnecido y solamente quedábamos en línea, en un islote de resistencia organizado a toda prisa, frente a la posición fascista de "Casa Quemada", el resto de la Centuria 10 *(unos díez o doce combatientes a lo sumo); las Centurias de fusileros-granaderos* 7, 9 *y* 11, *y la de Ametralladoras n°* 8, *en total unos* 120 *o* 130 *hombres válidos, pues los demás, unos* 200 *y tantos habían sido evacuados como heridos y muertos en las horas precedentes. Uniéronse a nuestras fuerzas la Centuria* 12, *conocida por "Grupo Madrid" y compuesta de unos* 30 *elementos bien aguerridos; unos* 12 *o* 15 *milicianos afectos al Tren Blindado que se hallaban en aquél sector imposibilitado de proseguir su avance y, finalmente, unos* 50 *combatientes más recupe-*

rados entre los que huían hacia Madrid, abandonando por el camino armas y municiones para aligerar más su paso.

Di cuenta por teléfono al Cuartel General de la situación creada en nuestro sector y solicité de Ricardo Sanz enviara personal auxiliar para recoger las armas y cartucheras abandonadas por los fugitivos, puesto que nosotros bastante trabajo teníamos para contener al enemigo que avanzaba a paso de carga sobre nuestro islote, protegido por unas 40 "tanquetas" mussolinianas.

Pues bien, como antes digo, hacia las 9 de la mañana, Ricardo Sanz, acompañado de su hermano Antonio y de dos o tres elementos de su Cuartel General personáronse en el islote de resistencia defendido por nosotros. Un diálogo entablose entre Ricardo y yo:

—¿Trajiste los hombres que te pedí? —pregunté— A todo trance hay que recuperar esas armas abandonadas...

—Los del Batallón de reserva se han negado a venir —contestó Ricardo— Estan celebrando una Asamblea para decidir lo que van a hacer.

—¿Una Asamblea? —exclamé sorprendido— En las circunstancias actuales no deben permitirse se celebren Asambleas. Esto está bien para tiempos normales, pero no para épocas de guerra.

—Bueno, déjalo correr —replicó Sanz— He venido para que esta posición se mantenga cueste lo que cueste. Y si es preciso morir, moriremos...

—En eso ya estamos, querido Ricardo... Nosotros sostendremos la posición, te lo garantizo. Lo más urgente es recoger armas y municiones y organizar una línea defensiva en Puerta de Hierro y otra ante el río Manzanares... El enemigo, cual vés, se desliza ya por el norte de Aravaca y si no se le contiene se meterá en Madrid dentro de un par de horas.

Sin responderme, Ricardo hizo gestos a su hermano y demás acompañantes, avanzó hacia los parapetos y puso en batería una ametralladora, disparando contra los atacantes que seguían avanzando, aunque a cierta distancia.

Me aproximé a Ricardo, dispuesto a proseguir el diálogo interrumpido por él...

—¿Qué haces ahí, Ricardo?

—Cumplir con mi deber y dar el ejemplo.

—Tu puesto no es éste, Ricardo... Tu deber es otro: Recuperar elementos huídos; velar para que el material sea recogido; crear y organizar una línea defensiva a retaguardia... Este es tu deber. Para batirnos ya estamos aquí nosotros.

—Soy el "Responsable" de la Columna y hago lo que me de la gana! Estaré aquí hasta que me maten.

—Indiscutiblemente eres el jefe de la Columna y nadie te lo discute, Ricardo, pero no olvides tampoco que el jefe de ésta posición, mientras tu no me destituyas, soy yo... Retírate a retaguardia y cumple con lo que debes.

—¿Crees tengo miedo? Pues no lo tengo y aquí me quedo...

—Pues yo si tengo miedo, Ricardo, y me quedo también, por ser éste mi sitio de combate... El tuyo es otro... Aquí estorbas... ¡Soy el jefe...! ¿Lo oyes?... No tengo miedo... ¡Y me quedo!

No sé en que tono hablaría yo a Ricardo, el caso es que él me miró fíjamente, con los ojos entornados, como él acostumbraba mirar cuando estaba cegado por la cólera, se incorporó, hizo unos signos a sus compañeros para que le siguieran y exclamó:

—Me voy, sí, me voy, pero nos veremos en otro sitio... Ya veremos quién manda, si tú o yo.

—A tus órdenes, Ricardo —me limité a contestar—.

Ricardo Sanz, que todavía pensaba en "miliciano", fuese a retaguardia. a menos de un kilómetro de aquel lugar y, conjuntamente con Cipriano Mera, el comandante Palacios (profesional) y otros dirigentes políticos y sindicales convertidos en militares ocasionales, organizaron como por arte de magia una línea principal de resistencia como no podía crearse otra, contra la cual los fascistas rompiéronse los cuernos, si tales apéndices llevaban.

Días después, cuando fuimos relevados del frente, ví a Ricardo Sanz en su Cuartel General, calle Miguel Angel.

— *Quiero hablar contigo* —me indicó Ricardo al verme entrar—

—*A tus órdenes, Jefe* —respondí— *saludándole militarmente.*

Cogióme de un brazo, me llevó a un rincón de la sala, fuera del alcance de los oídos de los demás jefes y oficiales que la ocupaban y en voz baja susurró:

—*Disculpa, Joaquín, por el incidente del otro día... Fuiste tú quien tenía razón... Estaba loco de rabia al ver tanta gente como se marchaba sin lucha, que estuve a punto de desear que una bala acabara conmigo.*

—*¿Hablas de un incidente, Ricardo?* —contesté con marcada ironía— *Pues, la verdad, no me acuerdo de él... Lo que si recuerdo, Ricardo es que la consigna lanzada de que los fascistas NO PASARAN, se ha cumplido* gracias a tí que has estado en tu sitio, *y el enemigo NO HA PASADO.*

A partir de ese momento el "miliciano" Ricardo Sanz inició su aprendizaje en el Arte Militar.

Durante la campaña de Aragón muchas anécdotas podría contar, pero por falta de espacio no lo hago. No obstante, me permitiré contar una de ellas, saliendo al paso, así, de las calumnias lanzadas entonces contra la 26 División, acusándola de estar formada por elementos fanáticos de su idea anarco-sindicalista, por asesinos, por malhechores de toda clase, por sectários..... Naturalmente, esta campaña de descrédito, había nacido en el seno del Partido Comunista y divulgada por sus satélites, que añadían que la 26 División la componían "tribus" y que en esa Unidad se asesinaba a mansalva a cuantos no fueran de la C.N.T. y de la F.A.I.

A poco de regresar a Aragón, después de la campaña de Madrid, una vez posesionado del mando de la 120 *Brigada mixta, fuí llamado con urgencia a Bujaraloz donde estaba el Cuartel General Divisionario. Ricardo Sanz, el Jefe de la División, deseaba verme sin demora.*

Sospeché se trataba de reemplazarle accidentalmente en el mando de la División, cual hacia cuando él se ausentaba por varios días o bien que se aproximaba alguna operación delicada y quería conocer mi opinión, cual también solia ocurrir.

Me presenté a Ricardo Sanz...

—*Siéntate* —me dijo al verme—

Obedecí...

—*Tengo que hacerte unas preguntas, Joaquín, que me repugnan, pero el caso es que prefiero ser yo quien te las haga, que un Comisario cualquiera.*

—*Te escucho, Ricardo.*

—*Los "chinos" (apodo dado a los comunistas) han puesto en duda tu lealtad a la República y se han dirigido al Comité Nacional de la C.N.T. acusándote de "indiferente" y de francmasón. Naturalmente, el Comité Nacional ha abierto una información para avalarte o no, según sea el resultado. ¿Qué respondes a eso?*

—*Qué los comunistas tienen razón al tildarme de francmasón y que soy "indiferente" a éllos, puesto que no acepté el carnet ofrecido por un amigo de las Milicias Segovianas cuando estuvimos en Madrid, que me querían captar para éllos. Mi republicanismo viene ya de mi abuelo paterno...*

—*¿Estás inscrito en algún partido u organización sindical?*

—*No, y mientras dure la guerra no aceptaré ningún carnet. Me enrolé como "antifascista" y no pienso cambiar de táctica. Simpatizo con la C.N.T. y por eso estoy con vosotros, de lo contrario ya me habría ido con la música a otra parte. Legalmente*

soy inútil para el frente, por mi visión deficiente. Como considero que todavía puedo ser util a nuestra causa común aquí, en vanguardia, me cincho en la legalidad y continúo luchando. Si vosotros consideráis es necesario un carnet para ser buen antifascista, me lo decis y mañana mismo me voy a retaguardia, donde amigos me esperan con los brazos abiertos.

—¿Es cierto, Joaquín, que eres franc-masón?

—Claro que es cierto y tengo a gran orgullo serlo. Precisamente hoy más que nunca, puesto que la Franc-Masoneria, en España, es la organización que va en cabeza del antifascismo.

—Yo no lo soy, Joaquín, pero tampoco soy enemigo de los masones. Si te place permanecer en la 26 División, en nuestra División, personalmente te pido continúes entre nosotros, como hasta ahora. ¿Te quedas?

—Me quedo, Ricardo.

¿Dónde estaba el sectarismo en la 26 División?

En el Cuartel General Divisionario, en puestos de responsabilidad, había jefes y oficiales afectos a "Esquerra Republicana de Catalunya" y hasta hubo uno que luego llegó a ser Jefe de Estado Mayor, militando en el partido socialista, con ribetes comunizantes. Y para ir más lejos, en el Comisariado Divisionario existía un Ayudante o Comisario de Compañía que era sacerdote y que colgó los hábitos provisionalmente para sumarse a nosotros. Por tanto, ese "curica" antifascista, era querido por todos sin excepción.

Si es en la 120 Brigada Mixta, la de mi mando, aparte de mí, que no estaba afiliado a la C.N.T. ni a ningún partido político o sindical, existía mi Jefe de Estado Mayor, militar retirado, afecto a "Izquierda Republicana"; mis Tenientes de las 2º y 3º Secciones, el primero militando en la U.G.T. y el segundo a Unión Republicana; mi ayudante, era ugetista; un jefe de batallón, que me reemplazaba como jefe de Brigada

cuando yo pasaba a la Jefatura de la División, era de "Esquerra Republicana": el ayudante del Comisario de la Brigada, fue comunista y se divorció de los suyos por no aceptar su "dictadura" de partido.

Lo mismo podría decir de las Brigadas 119 y 121... Esta última, fue mandada por un antiguo Alférez de Complemento, muerto gloriosamente poco después de la retirada de Aragón y que supo batirse en Madrid como un auténtico antifascista que tampoco era "cenetista".

Por tanto, la convivencia entre todos los componentes de la 26 División era perfecta y en los muchos meses que pertenecí a ella, desde su fundación, mentiría si señalara un caso de discrepancia por cuestiones políticas o sociales entre sus componentes.

Pero al Partido Comunista le interesaba, cual apunta justamente Ricardo Sanz, desprestigiar a los demás para convertirse en el Partido imprescindible, no de la República Española, sino del "trust" moscovita.

Me hubiera gustado condensar en tres o cuatro páginas el prólogo del presente libro de Ricardo Sanz, pero considero no hubiera sido honrado de mi parte, silenciar hechos y cosas que merecen ser conocidas por el lector, más que nada, para poner los puntos sobre las "íes".

Para terminar diré que cuantos tengan la paciencia de leer este prólogo, no vayan a creer que Ricardo Sanz y yo somos idóneos en todo y por todo... Ricardo Sanz tiene una mentalidad; yo tengo la mía... El está educado en un ambiente y yo en otro distinto... Sanz posee su carácter que, precisamente, no es exacto al mío... Pero hay algo que me aproxima a Ricardo y a él a mí: Es que ambos somos progresistas, cada cual por el camino que entiende mejor, pero siendo el fin común idéntico, y que

a mi sinceridad, la de Ricardo Sanz no le va en zaga. Esto, unido al auténtico antifascismo de ambos, completa la buena armonía.

Por algo nos vanagloriamos de ser hombres libres...

Joaquín MORLANES JAULÍN
Ex Teniente-Coronel del Ejército de la República Española
Ex Jefe de la 120 Brigada Mixta de la 26 División

INTRODUCCION

Un deber de franqueza cordial me aconseja, antes de dar el presente libro al público, al ponerme en contacto con el amigo lector, a aclarar una serie de aspectos retrospectivos del mismo, sin cuya aclaración podría surgir el confusionismo.

Este libro fue escrito hace más de 30 años. En espera de dar a continuación los motivos, el por qué no fue publicado antes, solo diremos, que no sería lógico ni leal, hacer modificaciones y correcciones en el texto del mismo, que lejos de embellecerlo y de afirmar su contenido primitivo, lo adulterarían, desfigurando su originalidad.

Por haber sido escrito en España, en contacto diario con los que luchaban en primera línea de fuego, este libro no es un libro más, de los muchos que se han escrito sobre la guerra Civil Española.

Es la síntesis de uno de los episodios, de los muchos episodios no descritos ni detalladamente relatados, pues la mayor parte de los escritores que escribieron, sobre la guerra civil de España, lo hicieron a su manera.

Los más lo hicieron, a través del tiempo transcurrido, consultando archivos y bajo testimonios más o menos dudosos. Otros lo hicieron de manera interesada, partidista, falsificando no pocas veces la realidad y la verdad de los hechos.

Yo he leído más de una docena de libros sobre la guerra Civil Española. Entre los libros que he leído, solo algunos de ellos, reflejaron en parte, la realidad y sobre todo la verdad de lo que yo conozco de la guerra por haberla vivido en el teatro de operaciones: en primera línea de fuego.

Este libro es un diario de Campaña, un episodio renovado un día y otro día frente al enemigo. Es lo que podríamos, con

toda propiedad, denominar "Las Novedades del Frente". Por eso lo damos al público con toda pureza, sin ropajes literarios, desnudo, seguros de que el amigo lector nos lo agradecerá con su asentamiento.

Los partes de guerra que se insertan, los documentos gráficos que lo componen, son todo materiales de la época, todo inédito que hemos guardado a través de tantas adversidades, de tantos contratiempos, como oro en paño. Ello y muchas otras cosas que irán apareciendo representan nuestros tesoro histórico. Tesoro que no logran borrar a través de las nuevas generaciones, los que de manera confabulada, pretendieron hechar un velo sobre la verdad, que les sirviera de sudario para cubrir los crímenes por ellos perpetrados, cargándolos a cuenta de sus víctimas.

Por eso, después de 30 años, nosotros no podemos renunciar a la publicación de este libro. Todo lo contrario. A medida que transcurre el tiempo, los hechos que se suceden a través de todos los pueblos del mundo, nos vienen a confirmar cada día más, la razón que nos asistía en nuestra lucha contra el Fascismo español.

La guerra civil en España, no fue una guerra simplista de clan político, del tipo que hoy se desarrollan en algunas latitudes del mundo, entre mandarines y mercenarios.

La guerra nuestra, fue una guerra Social, fue una guerra de clases. Una guerra sin cuartel, entre el feudalismo y el proletariado en armas. De no ser así nuestra guerra no hubiera tenido razón de ser, ni hubiera durado tanto tiempo con las consecuencian tan desastrosas para todos los españoles, ya no solamente de las generaciones que intervinieron en la contienda, sino también para las generaciones que la sucedieron.

Por experiencia sabemos que, en nuestra guerra murió en la lucha, lo mejor que militaba en la avanzada social y política de España. Y no fueron pocos los que murieron durante y después de la guerra. Fueron centenares de miles de vidas inmoladas. Entre ellos no había mercenarios, al menos españoles.

Esa concepción simplista interesada, de los escritores al servicio del Capitalismo al describir los episodios trasnochados y desfigurados de nuestra guerra Social, la niegan la pirámide de muertos, en su inmensa mayoría voluntarios, que formaron las unidades combatientes en todos los tiempos, durante el transcurso de toda la guerra. Entre ellos los mejores, a nuestro lado, murieron como bravos idealistas.

Nuestro principal interés hoy, consiste en rendir homenaje a nuestros sacrificados, en lucha por una Sociedad más justa, más libre y más humana que la presente.

No se pueden calibrar los hechos históricos de manera simplista y caprichosa. Nuestra guerra Social tuvo un significado que sólo nosotros somos capaces de contrastar. Los demás, los que solo vivieron el pálido reflejo de nuestra guerra distanciados moral y materialmente, del teatro de los acontecimientos, al intentar historiarla, no pudieron hacer otra cosa que confundirla o adulterarla.

Sin embargo, la catástrofe de dimensión mundial, que sucedió a la nuestra, provocada por el Nazifascismo, fue juzgada internacionalmente con más justeza y más objetividad que la nuestra. Y el motivo de dicho fallo, no fue por la importancia y la amplitud superior de los hechos, fue por los intereses encontrados en juego que los propios historiadores no pudieron eludir, ante las toneladas de documentación y comprobantes que se les fue suministrados.

Los hechos fueron paralelos, sincronizados. Ni, el Fascismo español hubiera llegado posiblemente a implantarse, sin la ayuda masiva del Nazifascismo, ni la cuadrilla de fanáticos que siguieron a Hitler en la aventura, se hubieran lanzado a por el todo, sin el experimento de sus armas en España y por fín, el triunfo en la península Ibérica.

Franco, más que un amigo de Hitler, fue su seguro servidor. Y menos seguro que su amo, de su triunfo, sobre todo después de atacar a Rusia, esperó que la pelota cayera del tejado, para decidir su futura actitud a tomar. Ni la División Azul, ni otras

actitudes de poca monta, comprometieron a Franco, hasta el extremo de que el propio Stalin reconociera a Franco, como a uno de sus enemigos. La prueba, aún está latente.

Después de nuestra derrota, una vez pasada la frontera francesa, en febrero del año 1939, corregido el original, este libro debió publicarse en Francia en el curso del mismo año, con el título "Porqué hemos perdido la guerra".

Ante la imposibilidad de hacer personalmente ninguna gestión, por encontrarme como refugiado en el campo de concentración, desde allí, intenté hacer lo posible en vistas a su publicación, sin poderlo lograr.

En ese corto intervalo de tiempo llegamos al mes de septiembre. Con el mes de septiembre llegó lo inevitable. Lo que trataron de evitar, los que meses antes, haciendo la del avestruz, no quisieron ver que en la guerra de España se ventilaba su propia seguridad e integridad nacional. Y la guerra fue un hecho.

Para ellos la segunda guerra mundial llegó demasiado pronto. Para nosotros, que la esperábamos y que la veíamos llegar a pasos seguros, llegó demasiado tarde. Y llegó tarde, porque seguramente de haber llegado antes, ello hubiera sido nuestra salvación.

El Gobierno del Frente Popular francés, que había tratado como pariente pobre a la República Española durante nuestra guerra, incapaz de hacer frente a los acontecimientos que les planteaba la invasión de su territorio por los ejércitos enemigos, adoptó la cómoda posición de dejar los destinos de la defensa de Francia en manos de los traidores a su propia patria.

Contrariamente a la tradición francesa de barrer el camino en todas las épocas y en todas las circunstancias al invasor del suelo francés, en 1939 Francia fue entregada al enemigo de siempre. Los colaboracionistas, los aventureros, los malos franceses, se limitaron a abrir las fronteras de Francia a los ejércitos invasores alemanes, con la sonrisa en el rostro y con el sombrero en la mano.

¡Pasen, señores alemanes: aquí está vuestra casa!

Y no fue porque en Francia no hubiera patriotas dispuestos a luchar contra el invasor. No fue por que centenares de miles de extranjeros no estuvieran dispuestos a empuñar las armas y morir por defender la democracia francesa. No fue por que no había los medios apropiados, en armas y equipos, para defender el suelo francés.

Fue por decadencia, por cobardía, por comodidad. Por una corriente de entrega, de renuncias despreciables, se encargaron, de suministrar a los ejércitos prusianos, que jamás tuvieron el menor respeto de nada y que se mostraron a través de todas las épocas, como los enemigos de la democracia francesa.

Los campos, las cunetas de las carreteras, los ríos, en fin, todo el suelo de las fronteras francesas, estaban sembrados de material de guerra, tanques, cañones de todos los calibres, camiones y material ligero de todas clases, todo nuevo sin estrenar. Sin un tiro: sin un cañonazo.

Los primeros días, hubo algún núcleo de resistencia, todo esporádico, sin orden ni concierto en el empleo de las armas. Los alemanes se dieron pronto cuenta de aquel fenómeno, para ellos insólito. Luego, descubierto el "enigma": decían los "boches" ¡Son los republicanos españoles! Eran los refugiados españoles en Francia los que continuaban haciendo frente a los alemanes, defendiendo el suelo francés, tal como lo habían hecho en España durante cerca de tres años.

Los alemanes son unos brutos en la vida civil, en los campos de batalla en Francia, fueron leales con los republicanos españoles, contra los cuales no ejercieron apenas represalias inmediatas. Fue más tarde cuando se ensañaron con ellos. Cuando la guerra empezó a declinar contra ellos, los republicanos que poblaban los campos de exterminio, en territorios ocupados por los alemanes, fueron el blanco de sus venganzas, después de los judios, fueron los republicanos españoles los más sacrificados, docenas de miles de ellos fueron exterminados en los centros de experimentación y en los hornos crematorios.

Cinco años de una guerra semi total fue lo suficiente para aniquilar medio mundo. Docenas de millares de seres humanos de todas las razas sacrificados. Campos devastados, ciudades destruidas y en fin, la desolación por todas partes. Y todo ello ¿para qué? ¿Quienes fueron los vencidos o los vencedores?

Indudablemente que no hubo vencedores. A continuación del fin de la guerra en los campos de batalla, surgió inmediatamente lo que se dio en llamar la guerra fría. La guerra fría entre los aliados de ayer, la busca del aliado de hoy, en el enemigo de ayer.

Se diría que vivimos en un inmenso conglomerado de irresponsables. Los gobernantes, todos, nos hablan hoy de la guerra ideológica, de la defensa de la libertad, y no distinguen cual es la idea que lleva cada uno en sí, ni hasta donde llega el concepto y el alcance de su menguada libertad. Las ideas de los imperialistas y de los fascistas, la libertad de los dominadores de hoy, es la antítesis de sus antagonistas, o sea, de los antifascistas y de los defensores de la libertad, sin jaulas ni rejas.

La guerra de la libertad, hecha a base de bombas y de metralla, saltando las fronteras y penetrando en terreno vedado, no es la guerra por la libertad; es el genocidio.

Hubo un momento propicio para poder publicar mi libro en Francia. Vuelto de la deportación de Africa del Norte, después de terminada la guerra de 1946, donde pasé tres años. Una vez de nuevo en Francia después de una breve pausa, producto de la euforia del fin de la guerra, otra vez las cosas se complicaron entre los aliados de ayer. Y estalló el conflicto. La llamada guerra fría ocupa el primer plano de la actualidad. Los aliados capitalistas reprochaban a Rusia el hecho de implantar el Comunismo en los países y territorios liberados por sus ejércitos. No contaban en esa táctica tan capitalista ni tan militarista en tiempo de perturbaciones o de guerra. La explotación del éxito.

La guerra fría era el choque y el parachoque. Rusia, que, a base de un sacrificio titánico, había logrado parar la gigantesca avalancha de los ejércitos alemanes en plena euforia de éxito tras éxito, a través de todos los campos de batalla, que había sido

literalmente destruída en miles de kilómetros desde sus fronteras a las puertas de Moscú, en el momento del contraataque victorioso y arrollador, llegó hasta donde sus propias fuerzas se lo permitieron.

Nadie, ni mucho menos sus aliados del momento, podían oponerse a su acción militar y política en el propio campo de batalla. Fue por eso, que las cosas llegaron donde llegaron, sin que nadie ni nada pudiera evitarlo. Vencida Alemania en los campos de batalla. Ocupados los territorios dominados por el enemigo, su tarea final consistía solamente en consolidar sus posiciones recientemente conquistadas en el terreno militar, y sobre todo, en el terreno político.

La guerra fría que se tradujo en la concertada propaganda anti comunista, del Capitalismo y del Fascismo, se hizo sólo en un hecho simbólico sin trascendencia. Sin trascendencia, desde luego, contra el Comunismo.

El Capitalismo coincidente con el Fascismo, hicieron mucho, muchísimo, en favor del Comunismo. Jamás pudieron soñar los comunistas en una propaganda tan efectiva y tan económica, como a partir de Franco desde España, le hicieron los llamados anticomunistas, a través de sus órganos, de sus tribunas y de sus cajas de caudales.

Y ante la imposibilidad de llevar de nuevo la guerra a los campos de batalla, entre aliados que cada uno por su parte se mostraba vigilante en la última trinchera conquistada, el capitalismo, aconsejado por los que escojen el mal menor en los momentos difíciles, se decidieron a abrir sin reservas sus cajas de caudales, buscando así, la pervivencia de su sistema, frente a otro sistema: el Comunismo, que avanzaba a paso seguro y sin vacilaciones.

El Plan Marshall, fue el parachoque que el Capitalismo puso frente al avance del Socialismo, como único recurso del momento.

Había que neutralizar el peligro, había que calmar los descontentos, a los que se acogían a todos los extremos ante un

mundo en ruinas, condenado al hambre y a la incertidumbre del mañana.

El Plan Marshall que aplicado democráticamente, y de manera racional, en aquellos momentos podía ser el primer paso hacia una solución de recambio, en el cual descansara el futuro sin defraudar las esperanzas, de los que no comulgaban con las ruedas de molino de la "Dictadura del Proletariado", y que preferían la "Democracia Capitalista" con libertad, por ser ante todo enemigos de todas las Dictaduras, defraudó a la mayoría de los que creían que la Democracia Capitalista, combatiendo al Comunismo, por miedo seguramente, no llegaría jamás a confundirse con todas las dictaduras fascistas, tan perniciosas y más odiadas, por los que por principio, no aceptaban la llamada "Dictadura del Proletariado", siendo proletarios enemigos jurados del Fascismo.

El Plan Marshall fue una merienda de negros. No fue una aportación económica a los países necesitados que deseaban ser libres frente a todas las Dictaduras. Fue el reparto de un botín mal adquirido, del cual participaron en una gran parte, todos los indeseables y aventureros del Fascismo, desde Trujillo y Batista en la América Latina, Franco en España, y todos los mandarines degenerados de los países asiáticos martirizados.

En el plan político la cosa fue aún peor. De torpeza en torpeza, los ricos, los poderosos del "nuevo mundo", admitieron como bueno todo. Todo menos la hoz y el martillo. Hicieron una línea divisoria conocida con el nombre de los dos bloques, anticomunistas o comunistas. Y no se admitió nada más.

Para los llamados anticomunistas, en los países capitalistas o fascistas, todo, todo sin mesura ni comprobaciones de ninguna clase. Para los otros, fueran o no comunistas, todo lo peor, hasta lo más brutal.

En ese mar enfurecido de la propaganda de la llamada "guerra fría", se organizó un coro de lacayos al servicio del "imperio del dolar". Su misión consistía en decir a todo que sí, de lo que les ordenaban sus amos y señores: los americanos.

En aquellos momentos, yo hubiera podido publicar mi libro al margen de toda concomitancia, con los amos de todos los órganos de expresión, pero no lo hice. No quise salir a la calle con mi libro, porque no quise ser confundido con los perros que defendían a su amo.

Por dar la circunstancia que yo había escrito mi libro en unos momentos turbulentos de la vida española, dado que el único aliado, salvo México, del pueblo republicano español, era Rusia, era para mi entonces incomprensible, que, la Unión Soviética, no tuviera mejor comprensión de lo que se ventilaba en la Guerra Civil española, subordinando los intereses de la revolución social de España, a sus intereses de partido dirigente.

Rusia, mejor dicho, Stalin, que se había convertido en Dictador indiscutible del movimiento comunista internacional, que aplicaba en su país la dictadura de sangre y deportación, creyó que España en lucha era un pedazo más de tierra que le pertenecía.

Una nube de agentes, no de combatientes rusos, invadió el suelo republicano español, y bajo las órdenes directas de Moscú los españoles republicanos estaban obligados a cumplir dichas órdenes, si no querían ser calificados de fascistas, y por tanto, considerados como enemigos.

Si mi libro hubiera aparecido en Francia, durante la guerra fría, los anticomunistas lo hubieran explotado de manera espectacular en su favor sin más comentarios y, los comunistas, me hubieran tratado de traidor, renegado, de fascista vendido al oro americano. Debo añadir que, conociendo como yo conozco a los comunistas, o sea en su manera de conducirse, ellos no hubieran tenido ninguna consideración, y habrían publicado el libro tal como estaba redactado, de ser en su favor.

Yo no soy comunista por que no concibo ningún régimen político sin la más completa libertad. En cuanto a la dictadura, sea ésta del color que sea, es para mí la cosa más detestable.

Y no se trata de una cuestión de interpretación. La Dictadura Comunista, para los hombres libres, no es menos odiosa

que la Dictadura Fascista. Stalin, haciendo uso y abuso de la llamada dictadura del proletariado, eliminó sin contemplaciones, a una serie de los mejores hombres del movimiento comunista internacional. Lo peor del caso fue que esos hombres, fueron eliminados bajo el estigma infamante, de enemigos del proleletariado, como contrarrevolucionarios.

El Fascismo es una manifestación morbosa del feudalismo, del Capitalismo en estado de descomposición y de transformación.

Capitalismo y Fascismo van cogidos de la mano, y se dirigen juntos hacia el abismo, es decir hacia su desaparición. Por eso, como el Capitalismo sabe que está condenado a muerte, pone en manos del Fascismo todos los recursos económicos que este le solicita, con el fin de alargar un poco más su existencia precaria. En esa carrera de cara a la vida, o a la muerte, el Socialismo lleva la ventaja de la juventud y de la robustez.

Con la muerte de Stalin y el viraje hacia una renovación democrática, interior y exterior del Comunismo ruso, se fue eliminando poco a poco la tensión de los beligerantes de la guerra fría, para terminar en el abrazo. Este y Oeste, cuyo parto fue, el monte, de la llamada "Coexistencia Pacífica".

En Europa, tanto el Fascismo, como la burguesía reaccionaria, vieron con muy malos ojos el viraje del Capitalismo americano hacia nuevas formas de salida de su comprometida situación de gendarme internacional, y a partir de entonces vino la desconfianza y poco menos del sálvese quien pueda. Las alianzas y pactos se desmoronaron de hecho, quedando de todo ello sólo las caricaturas.

Por eso hoy, sin haber perdido definitivamente aún la última partida que los Estados Unidos tienen empeñada en Asia, en Europa, tanto el Fascismo como la burguesía pobre, ya están tomando posiciones hacia un próximo futuro de convivencia con la avanzada social que será, o no, el Comunismo, pero que no se parecerá en nada al Capitalismo sin entrañas.

El mismo Franco que fue en Europa el "Campeón" del anticomunismo, después de haber adoptado todas las posiciones para salvar y asegurar la continuidad de su odioso régimen, hoy puesto a cambiar una vez más de postura, gira hacia Rusia, quizás con la esperanza que si se produce el viraje hacia la izquierda, tal como deja de entender toda previsión, y él aún está en vida, pueda continuar en el Poder con el beneplácito de Rusia que jamás lo atacó, si ésta le ofrece la Secretaría del Partido Comunista de España.

Al llegar a esta última etapa, llamada de Coexistencia Pacífica, creí llegado el momento oportuno de publicar este libro. Hice varias gestiones en Francia para lograrlo sin ningún resultado. Nadie que hubiera podido contribuir a ello se interesó por mi libro. Y no fue por el contenido del mismo, puesto que nadie examinó el original. El solo hecho de estar escrito en idioma español fue lo suficiente para ser rechazado.

Falto de recursos y trabajando como peón, mis pretensiones de aficionado a escribir quedaban reducidas a la nada.

Habiéndose constituído en México, entre un núcleo de refugiados políticos una Editorial, La Editorial C.N.T., y dada la circunstancia que su director, Progreso Alfarache, era un viejo amigo mío, le escribí ofreciéndole mi original. La respuesta no se hizo esperar. El sabía que yo era aficionado a escribir. Como corrector de pruebas fue precisamente él quien corrigió mi primer libro publicado en España en 1933, titulado "Ruta de Titanes".

Examinado mi original por Progreso Alfarache, director de la Editorial C.N.T., éste me escribió y después de acusarme recibo del mismo, pidiéndome algunas aclaraciones, me aseguraba que el libro sería publicado oportunamente.

Excuso decir mi gran satisfacción. Satisfacción que se tradujo en gran alegría cuando algún tiempo después, en el último volumen aparecido por la Editorial C.N.T. de México, anunciaba la próxima publicación de mi libro.

Cuando todo iba por el mejor de los caminos para la publicación del libro, llegó la inesperada catástrofe, El Director de la Editorial C.N.T., compañero y amigo mío Progreso Alfarache, después de una operación, al parecer leve, y de una breve estancia, acababa de morir en el Hospital.

Yo no podía conciliarme con la penosa noticia. No ya por lo que representaba la contrariedad de la posible suspensión de las actividades de la Editorial C.N.T., y por lo tanto de la publicación del libro. Lo más grave para mi era la pérdida del compañero y amigo Alfarache, la cual era irreparable.

Con la muerte de su Director, la Editorial C.N.T. dejó de existir. Otra vez la publicación de mi libro quedó en suspenso. Esta vez con la agravante de la posibilidad de recuperar mi orinal. Yo había tratado las cosas del libro directa y personalmente con el amigo Alfarache, por lo tanto a su muerte todo había quedado roto.

Hice varias gestiones encaminadas a recuperar mi manuscrito, pero pasó el tiempo sin lograr conseguirlo. Así quedaron las cosas en suspenso, en espera, por mi parte, de una ocasión propicia para lograrlo.

Habiendo terminado al cumplir los 65 años, mi edad como trabajador activo, cogí el retiro como viejo trabajador. Entonces comprendí lo difícil que resulta, a un obrero manual de edad avanzada, después de ocho horas de trabajo diarias, dedicarse a otras actividades que a las del descanso.

En mi nueva situación de obrero retirado, no sabiendo en qué emplear mis horas libres, pensé escribir algunos de los recuerdos que perduran en mi mente y que creo no deben extinguirse conmigo.

Producto de mi actividad, de ese ensayo de escribir algo, que yo consideraba interesante, resultó mi libro. Un libro cuyo título fue "El Sindicalismo y la Política".

Terminado el libro, otra vez me encontré con el eterno dilema: Encontrar la manera de publicarlo. Esta vez sólo tenía

una ventaja: las horas libres para hacer las gestiones oportunas al caso.

Escribí a varias Editoriales de París exponiéndoles mi caso, y nadie me contestó. Pero yo que soy constante, no me di por vencido.

Convencido de que en Francia no encontraría una Editorial que se encargara de publicar mi libro sin una garantía económica por mi parte, por tratarse de la edición en idioma español, entonces decidí, como debía buscar esa garantía económica, de buscarla y caso de encontrarla, publicar el libro por mi cuenta.

Así salió el libro a la calle. Salió en unas condiciones muy precarias, mil quinientos ejemplares no es un número excesivo, si se tiene en cuenta la cantidad de españoles que hay en Francia, refugiados o no. Lo peor era encontrar la manera de organizar la venta del mismo.

Afortunadamente yo tengo amigos por todas partes. A cuantos compañeros les solicité su concurso para ayudarme a vender el libro casi todos lo hicieron desinteresadamente. Hoy puedo asegurar, que el libro ha sido un éxito por estar ya casi agotada su edición y por tanto, por haber logrado cubrir los gastos, que es lo más interesante.

El presente libro "Los que fuimos a Madrid", Columna Durruti, 26 División", es un libro más popular, menos complicado que el anterior. Es un libro en el cual fueron actores docenas de miles de jóvenes españoles, muchos de los cuales aún viven, y no olvidarán, más que con la muerte, los episodios vividos en España, en la guerra de liberación.

Aunque hoy los hombres viven casi desinteresados de las cosas morales de la vida, este libro les ha de recordar los miles y miles de compañeros suyos, muertos a su lado, que volverían de nuevo, si ello fuera posible, a empuñar las armas, para ocupar el sitio que dejaron con su muerte.

Ricardo SANZ,
Francia, Enero de 1969.

CAPITULO I

CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Quien crea que el movimiento subversivo de España y la consiguiente guerra, que ha durado cerca de tres años, ha sido un caso más o menos esporádico y circunstancial, como la mayoría de los hechos ocurridos en España anteriormente, está completamente equivocado.

El levantamiento de los militares traidores contra la República Española y contra las Leyes Constitucionales, fue un hecho largo y habilmente preparado, que no era un secreto para nadie. Esto explica que la clase trabajadora española y también los políticos de amplio sentido liberal, antes del movimiento y el propio día de producirse, estuvieran preparados para responder y hacer frente a cuantas eventualidades se pudieran presentar.

La República española que se establece definitivamente el 14 de Abril de 1931, representa un parto laborioso de una serie de movimientos que la madre España había incubado en lo más profundo de sus entrañas. Alfonso XIII, que abandonó en apariencia voluntariamente el suelo español, tomó tal medida por orientaciones expresas de los políticos más cautos, que previnieron al Rey de lo que ocurriría en el caso de no tomar tal determinación.

Y entonces se establece en España la República con todo orden y paz.

No obstante esto, los hombres públicos, los políticos republicanos, que seguramente eran los que vivían más alejados de la realidad de España, al encontrarse ante el hecho insólito del establecimiento de la República —régimen que ellos precisa-

mente tenían que representar— no supieron enfocar las cosas de acuerdo con la orientación que marcaban las masas populares y la joven República, que venía alegre y risueña a entregarse en brazos de los republicanos españoles, en lugar de una cuna, en lugar de un hogar, en lugar de unos tutores inteligentes y buenos, se encontró desgraciadamente en brazos de unos novicios, de unos inexpertos en política gubernamental, que no supieron acogerla con el cariño y con la fe que se deben acoger las cosas que se quieren y se tiene el deliberado propósito de cultivar y engrandecer.

Por esto es que la República Española se establece en España el 14 de Abril de 1931 y pocos meses después, los obreros —que son las verdaderas fuerzas vivas españolas— los artesanos, los productores en general, miraban a la República como algo que no les pertenecía, como algo que estaba muy lejos de ellos, porque los hombres que la gobernaban no eran capaces de comprender e interpretar la verdadera alma del pueblo español.

En conjunto, la gestión del primer Gobierno de la República no pudo ser más torpe de lo que fue. A los tres meses justos de implantarse el nuevo régimen en España, la Guardia Civil —que durante medio siglo había apaleado a los trabajadores andaluces y a los españoles en general— y que aún existía para vergüenza de la República era, no ya la que apaleaba a los obreros ni la que los conducía por carretera y los maltrataba en los fosos del Castillo de Montjuich como en los años negros de Martinez Anido, sino que aumentaba aún su crueldad con el nuevo régimen, primero en Pasajes y más tarde en Castilblanco, Parque de María Luísa, Casas Viejas, etc, etc.

A partir de entonces, la indiferencia del pueblo español hacia la República, se trunca en odio, en rencor contra sus representantes por su torpe actuación. El campesino andaluz que aspiraba a la tierra y que después de implantada la República ve como antes al "señorito" montado en el caballo, paseándose por sus inmensos prados, se inclina hacia el suelo y al propio tiempo que derrama su sudor por su duro trabajo llora su desen-

canto. El obrero de la fábrica, que creía llegado el momento de su liberación y de poder conseguir sus derechos, llora también ante el torno y ante la máquina, comprendiendo que ninguna transformación se había operado en España por el hecho de la implantación de la República.

El obrero telefónico, que era indudablemente el peor subvencionado por el egoísmo rapaz de una gran Compañía, levanta la cerviz y cree llegado el momento de conseguir sus justas reivindicaciones. Las expone razonadamente a sus explotadores, pero estos —quizás por consejo de los mismos gobernantes republicanos— le niegan todos sus derechos, hasta el extremo que este, para conseguirlos, apelando a un derecho internacional, reconocido por todos los países demócratas, se declaran en huelga y como antaño, se ve acosado y perseguido por los mismos de siempre. Por la figura siniestra del tricornio. Por la Guardia Civil.

Se cuentan en ciento ocho las muertes de trabajadores durante aquel conflicto. Muertos que se apuntaron a cargo de un Ministro republicano español: Miguel Maura.

Y pasando revista a todos estos hechos, vemos un rosario interminable, que no finalizaría jamás si el objeto principal de este libro no fuera preocuparnos, más que de otra cosa, de los hechos materiales de la revolución y de la guerra en España.

La gestión de los republicanos españoles, no pudo ser más torpe de lo que fue para la propia suerte de la República. El gran terrateniente, continuó siendo el amo de vidas y haciendas. Las grandes Compañías fueron igualmente las influyentes en toda gestión pública. El propio clero parecía más influyente que nunca. Y así, sucesivamente, las cosas se iban sucediendo, como si nada hubiera ocurrido en España con el cambio de régimen.

Este ambiente motivó pequeños disturbios locales, con los cuales los trabajadores quisieron exponer sus anhelos de liberación, disturbios que fueron reprimidos con más dureza que en los tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera. Vienen fusila-

mientos sin formación de causa, deportaciones, condenas de años de prisión...

Mientras tanto, las ultra-derechas españolas, desatadas y libres en su acción de propaganda subversiva principian, no ya solamente escondidas, amparadas en la clandestinidad, si no también públicamente, con el beneplácito de la Guardia Civil y del gobernante republicano español, a minar al nuevo régimen y preparar el terreno para destruirlo.

Indudablemente, que de haber desaparecido el gran terrateniente español, haberse entregado las tierras a los campesinos de Extremadura, Andalucía y otras regiones de España —o a sus respectivos Ayuntamientos— para su cultivo y prosperidad, sin enormes cargas fiscales y demás impuestos de Estado, haberse nacionalizado las grandes empresas, aquellas empresas que explotaban inicuamente a los trabajadores contra toda Ley y sin tener en cuenta sus necesidades; los fascistas, los reaccionarios enemigos de la República, no hubieran encontrado el menor eco en las clases menesterosas y la corriente de opinión defraudada no se hubiera canalizado tampoco hacía una solución de fondo, hacía una revolución de tipo social que también, a paso de gigante, se iba incubando, a la par que la reacción española iba ganando terreno entre los ignorantes y los arrivistas.

El pueblo español que piensa y siente por encima de todo, quiso dar una nueva prueba, un nuevo motivo, a los gobernantes de la República Española, para que rectificaran su conducta y para que se colocaran a la altura de las circunstancias, de las que vivían lo más distanciados posible.

Y esperó a que las Cortes Constituyentes terminaran su misión de elaborar la Carta Constitucional de la República Española, para manifestar de forma legal, su disconformidad con los gobernantes republicanos. Por esto a nadie asombró el cambio brusco de la opinión española cuando, después de dos años de vivir en régimen republicano, se proyectan unas nuevas elecciones, en las cuales los elementos moderados y los reaccionarios, obtienen un resultado magnífico en su favor y los repu-

blicanos quedan deshauciados, desautorizados por el propio sufragio universal de la nación, para continuar gobernando España.

Esta lección, quizás demasiado dura para ellos, los colocó en un terreno de inferioridad tal, que ya jamás los representantes republicanos españoles fueron capaces de hacer nada serio en ningún sentido y mucho menos conseguir atraerse de nuevo la voluntad de todo un pueblo, que había saludado con júbilo y abierto sus brazos hacia lo infinito, al establecerse en España el régimen republicano.

Pero los reaccionarios, que en España nunca han demostrado ser más hábiles ni más cautos de lo que habían sido los republicanos en el Gobierno del país durante los dos primeros años de la República, una vez colocados por el sufragio universal en los Ministerios de la República Española, no supieron ser tampoco más inteligentes ni más precavidos de lo que habían sido sus antecesores y, más tarde, España se convierte políticamente en un gran sumidero.

Sorprendidos por el triunfo de los reaccionarios, los republicanos que siempre habían vivido distanciados de la realidad, se encuentran poco menos que desplazados de la gobernación del país y Gil Robles y su gente, después de su triunfo electoral, se entrometen en lo más hondo de las entrañas del Gobierno de la República, por medio de su instrumento Lerroux, que quería hacer compatible la convivencia de republicanos y reaccionarios, frente a todo, sin tener en cuenta que en España había una opinión pública vigilante, que no apartaba la vista y que notaba hasta el más pequeño movimiento de los que pretendían engañarla.

Del choque de todas estas incongruencias, nacen los hechos subversivos de Octubre, en los que interviene, aparte de un gran número de trabajadores republicanos y socialistas fuera de Cataluña, el propio Gobierno de la Generalidad de Cataluña, que se levanta en airada protesta, queriendo de una forma platónica, desviar los acontecimientos políticos hacia cauces partidistas, motivo por el cual el proletariado catalán, se mostró poco menos que indiferente, ya que la Generalidad de Cataluña contaba en

su haber muchos yerros, a cual de más peso, que habían perjudicado grandemente a los trabajadores catalanes.

Recordamos, en este momento, la actuación funesta del fascista Dencás, desde la Consejería de Gobernación de la Generalidad y la actuación maquiavélica de Badía, desde la Jefatura de Policía de Barcelona, los cuales cometieron toda clase de atropellos y fechorías que nos recuerdan los sucesos tristemente históricos, desarrollados en Cataluña años atrás, por los funestos generales Martínez Anido y Arlegui.

Por esto no es extraño que en Cataluña, el movimiento de Octubre no tuviera el menor colorido popular, ya que la Generalidad de Cataluña, había tolerado que sus representantes en los organismos represivos —Dancás y Badía— masacraran a los trabajadores. El Presidente Companys, hombre respetable y de conducta recta, cometió el más lamentable de sus errores políticos, tolerando que cuatro advenedizos convirtieran Cataluña en un campo de Agramante, haciendo impopular al Gobierno de la Generalidad por parte de todos los ciudadanos de Cataluña, que con alegría habían aceptado el régimen autónomo catalán y estaban dispuestos a dar su sangre por defenderlo, ante un posible ataque de cualquier Gobierno centralista y reaccionario, que pretendiera en forma absurda derogar las prerrogativas que el pueblo catalán, en uso de su perfecto derecho, había sabido conquistar.

De la represión de los hechos de Octubre, no solamente en el resto de España —recordemos principalmente Asturias la mártir— sino incluso en Cataluña, fueron los trabajadores clasificados de extremistas los que pagaron el más grande tributo. Pero se ha hablado ya tanto de este tema, que no merece la pena relatarlo aquí, ya que el objetivo de este libro es otro.

Los dos años de gobierno republicano-fascizante, en los que se ve marcada la huella de la reacción en todos los actos de Estado, desarrollados por Gil Robles y demás fascizantes, fueron tan funestos para la reacción española, como lo habían sido para el régimen republicano —más o menos de buena fe— los dos años primeros de la segunda República española.

El pueblo español, había sido sometido indudablemente a una segunda prueba de la cual, como en la primera, había tomado nota y se prometió no olvidar que en España, todos los hombres públicos que habían gobernado el país, lo habían hecho a cual peor y que solo una solución profunda, de tipo social, podía encuadrar a su temperamento y a su idiosincracia racial.

No obstante la opinión pública española, esa opinión que vive en cada uno de los hombres verdaderamente liberales, se mostró una vez más buena, una vez más inteligente, una vez más generosa, y terminado el segundo período de gobierno conocido por el nombre de "bienio negro", planteada nuevamente la cuestión de competencia en el terreno político gubernamental español en las urnas, quiso demostrar que la solución la tenían aún en sus manos los republicanos, si estos estaban dispuestos a aprovechar la lección que habían recibido en la anterior consulta electoral.

Si, porque a pesar de que las derechas españolas habían ganado las elecciones anteriores, hecho que les permitió gobernar en régimen republicano, fue porque el sesenta y cinco por ciento de los españoles, no depositaron su voto en las urnas para demostrar así que negaban su confianza y desautorizaban a los gobernantes republicanos, que en forma tan torpe y descabellada habían regido los destinos del país, sin que esto quisiera decir que dieran su conformidad a los medios draconianos y repulsivos empleados más tarde por la cofradía de Gil Robles, que tampoco tuvieron en cuenta para nada los anhelos y los deseos de todo un pueblo, que se había creído salvado al establecerse la República en España: el 14 de Abril de 1931.

Por eso, este pueblo quiso por segunda vez, dar un margen de confianza a los republicanos y un mentís rotundo a los reaccionarios, apoyando a los primeros y despreciando a los segundos. Se abocó todo el pueblo, casi unanimemente, en las urnas, derrotando por completo a los fascistas reaccionarios, que creían que el pueblo español, por el solo hecho de no haber votado a los republicanos en la anterior contienda electoral, se desentendía ya por completo de sus derechos y su razón de ser, cosa que

jamás hizo la fuerza vital que es la más numérica del país, el obrero, porque representaría la renuncia y el suicidio de todo un pueblo, que por esencia y por constitución racial, si alguna vez vive en régimen reaccionario será por la fuerza bruta pero nunca por desentenderse de sus derechos y renunciar a una solución que no sea la adecuada a sus nobles sentimientos.

Y nos encontramos frente a las elecciones generales de Febrero de 1936.

La opinión pública que ha sido siempre representada por la clase trabajadora, viendo la actuación funesta del Gobierno republicano en manos de la C.E.D.A. (Confederación Española de Derechas Autónomas), conociendo la obra solapada del Ministro de la Guerra, Gil Robles, que preparaba por indicación del fascismo español, la sublevación militar contra la República, viendo también que en las cárceles y presidios de España gemía lo más florido y sano de la nación, compuesto por más de treinta mil presos político-sociales, no quiso por más tiempo hacer sentir el peso de su indiferencia hacia los republicanos y, ante el peligro inminente del fascismo descarado, apoyado por el militarismo, supo formar en España una especie de Alianza sagrada que se denominó "Frente Popular".

La C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) que en todo el historial de su vida había recomendado a los trabajadores la abstención electoral —hecho que había culminado en las anteriores elecciones y que fue, indudablemente, la determinante de la desautorización de los republicanos en las elecciones que dieron el triunfo al bienio negro— esta vez, por el contrario, desde su prensa y desde la tribuna, si bien no hace propaganda electoral en favor del Frente Popular en forma decidida y a pesar de no formar parte de dicho organismo, inicia una campaña formidable —seguramente la más formidable de todo su vasto historial público— señalando a la clase trabajadora, a la que representaba en su casi totalidad, que había en las cárceles y presidios, más de treinta mil presos que debían ser liberados y que la libertad de estos presos y de los derechos ciudadanos extrangulados por la cofradía de Gil Robles, quedaban nuevamente

puestos en el tapete y que las elecciones patrocinadas por el Frente Popular, eran el hecho decisivo que tenía que determinar o la libertad de los presos y la apertura de un período de posibilidades, o el triunfo del fascismo con todas sus consecuencias.

Por otra parte el Ejército, en franca rebeldía, y los "señoritos" agrupados en los organismos políticos reaccionarios, manifestaban en todas las ocasiones, que estaban dispuestos a apoderarse del Gobierno del país, fuera por los procedimientos que fuesen, y que incluso, si perdían las elecciones, se levantarían en armas, para conseguir por la violencia lo que no consiguiesen de forma legal.

Tales hechos colocaban a todo el pueblo español, que no compartía el pensamiento reaccionario de los militares y de los "señoritos", ante el caso de tener que dejar paso a una situación de fuerza legalmente en las urnas —si no acudían al sufragio universal— o prepararse para hacer frente en la calle, con las armas en la mano, a toda la reacción, si depositando su voto en las urnas, daba el triunfo al Frente Popular.

La amplia opinión española, tantas veces insultada por la reacción internacional y calificada como de extremista y violadora de las leyes, se acogió como siempre al terreno legal, votando el ochenta y cinco por ciento en favor del Frente Popular —no porque creyera que este le iba a solucionar sus anhelos, cosa que no había sabido hacer al implantarse la República— sino creyendo y esperando que la reacción, derrotada en las urnas, provocaría la sublevación y entonces el pueblo, cargado de razón y en posesión de todas las facultades legales, podría enfrentarse con los militares traidores, aplastándolos en el preciso momento de sublevarse, y solicitar entonces la concesión de sus derechos de hombres.

El resultado del triunfo aplastante del Frente Popular, fue un hecho tan rotundo, que asombró a los propios republicanos, ya que la mayoría alcanzada resultó verdaderamente asombrosa. Una vez más los republicanos y el Frente Popular reciben la más formidable de las lecciones por parte de la auténtica opinión popular española.

Tal como habían anunciado los fascistas —tanto civiles como militares— a partir del triunfo del Frente Popular, se desencadena abiertamente una lucha sin cuartel, que culmina en Madrid con una serie de atentados a los hombres de izquierda, entre ellos el de Jiménez de Asua, teniente Castillo e, incluso, contra la propia persona del Presidente de la República, Don Manuel Azaña, en ocasión de un desfile militar en el Paseo de la Castellana.

Todo esto ocurría mientras en los cuartos de banderas de los cuarteles militares españoles, se conspiraba noche y día, organizándose la sublevación militar contra la República.

En Marruecos español los militares, eran en realidad los dueños de la situación y allí no se obedecían más órdenes que las que daban los Jefes de Falange y los militares reaccionarios, enemigos de la República.

Mientras ocurría todo esto, el Gobierno republicano, que no ignoraba en lo más mínimo lo que acontecía en todo el territorio español, se mostraba tolerante y benévolo con los enemigos del régimen e implacable y severo con los trabajadores que no estaban dispuestos a tolerar tales desmanes y si en alguna ocasión se denunciaba al propio Gobierno por personas enteradas lo que estaba ocurriendo, los Ministros se limitaban a no hacer caso e, incluso, el propio Ministro de la Gobernación amenazaba y desafiaba desde el viejo caserón de la Puerta del Sol, diciendo que podían levantarse los fascistas cuando quisieran, ya que todos los resortes del poder estaban en sus manos y todo estaba dispuesto para sofocar cualquier intento que tendiera a perturbar y destruir el régimen republicano, que se había dado al país por voluntad expresa de una formidable mayoría, manifestada nuevamente en las urnas, en Febrero de 1936.

CAPITULO II

EL 19 DE JULIO DE 1936 EN BARCELONA

Para nadie era un secreto que los militares, en Marruecos, se habían sublevado y eran los dueños de la situación.

En Barcelona se comentaba severamente y con desagrado, la actitud del Gobierno que, estando informado de lo que ocurría en el Protectorado marroquí, no tomaba la iniciativa, cortando de raíz la sublevación, que amenazaba extenderse a lo largo de la Península.

Las autoridades de la Generalidad de Cataluña, viendo la cosa bajo el punto de vista de la gravedad que en realidad tenía, dieron bastantes facilidades a la clase trabajadora, al pueblo en general, para que se fuera preparando, en forma que desde el preciso momento de estallar la sublevación, fueran ocupados los edificios oficiales que no dependían de la Generalidad y se pudiera impedir, por todos los medios, que los sublevados triunfasen en Cataluña.

Los sindicatos obreros de Barcelona y de los pueblos de Cataluña avisados de lo que ocurría, movilizaron sus fuerzas y, con las escasas armas que existían en poder de algunos de sus afiliados, se prepararon infinidad de grupos para que vigilaran todos los movimientos de los presuntos a sublevarse y poder evitar así que estos consiguiesen el más pequeño de sus propósitos.

A tal efecto, pudo verse en Barcelona, a miles de obreros que, noche y día, se paseaban por las calles céntricas y las de las barriadas —sobre todo en las Ramblas— vigilando y atentos a cuantos movimientos se preparaban.

Algunos militares, que no participaban del criterio reaccionario de los Jefes y Oficiales fascistas, mantenían estrecho contacto con las autoridades civiles y con los trabajadores, comunicándo rápidamente los preliminares y síntomas de la sublevación.

Las barriadas estaban aseguradas y no había la más pequeña posibilidad de que los traidores consiguieran allí ningún resultado favorable, ya que los trabajadores lo tenían todo en sus manos. Algunos pequeños cuartelillos de la Guardia Civil, enviaron comisiones de guardias a entrevistarse con las Juntas de los Sindicatos de las barriadas, para manifestar que ellos estaban con el pueblo y con la República y que no obedecerían órdenes, fuese el que fuese quien las diera, si tendían a ir contra la República.

Y así llegamos a la madrugada del día 18 de Julio de 1936. Un grupo de obreros enterados de la sublevación y creyendo que les harían falta armas, pues las autoridades no se determinaban a entregar absolutamente ninguna, se fueron al puerto de Barcelona y de algunos trasatlánticos anclados —entre ellos el "Magallanes"— se apoderaron de varias docenas de fusiles y pistolas, que fueron transportados al Sindicato de Transportes, sito en las Ramblas para poder, desde allí, efectuar el reparto entre los hombres que sabían manejarlas bien.

Enterado de ello el Delegado de Orden Público de la Generalidad de Cataluña, destacó dos camionetas con guardias de asalto, ordenando terminantemente que dichas armas fuesen entregadas, cosa que consiguió solamente por el hecho de que algunos compañeros que se encontraban en el local, consiguieron el compromiso, por parte de las autoridades de que dichas armas serían devueltas a los trabajadores, en el caso de estallar, como estaba previsto, en aquellos mismos días la sublevación militar. No obstante, resulta paradógico que horas antes de la sublevación, fuesen desarmados los trabajadores.

Hubo bastante indignación al ver este proceder de las autoridades que desarmando a los obreros, facilitaban a los rebeldes la ocasión de poderse lanzar a la calle, sin encontrar resis-

tencia en la población civil, ya que esta era la fuerza vital que podía evitar, y que en realidad evitó, el triunfo de la reacción en Barcelona y en Cataluña entera.

Pero el pueblo, que no pierde nunca la fe en sus destinos, buscó por todas partes armas y pudo encontrar algunas, procedentes del movimiento de Octubre, que habían sido abandonadas por los somatenistas y "escamots" y así pudimos ver como en la barriada del Pueblo Nuevo, no solamente salieron a relucir rifles y fusiles, sinó que también, se utilizaron algunas armas automáticas traidas de Asturias, días antes de la sublevación militar.

El pueblo en masa en la calle, esperaba y deseaba la sublevación. Esta no podía triunfar bajo ningún aspecto. En todas partes, incluso en los propios cuarteles, estaba preparada la defensa y la contraofensiva. Por encima de la conducta de los gobernantes que tenían más miedo al pueblo que a los presuntos sublevados, el pueblo se mantenía firme y deseoso de chocar lo antes posible con sus enemigos.

Y en este estado de ánimo llegamos a la memorable madrugada del 19 de Julio de 1936.

Los militares complicados, finalmente se deciden a lanzarse a la aventura.

Los del Cuartel de Pedralbes, salen primeramente, tomando en varias direcciones, el camino al centro de la capital. A continuación, los imitan los de Caballería del Cuartel de Tarragona sito en las inmediaciones de la Plaza España. Siguen los del Cuartel de Artillería de los Docks —situado en la avenida de Icaria—. Y así, sucesivamente, los de los demás Cuarteles de Barcelona.

Los Guardias de Asalto, que estaban prevenidos, apoyados por grandes núcleos de paisanos, hacen frente y derrotan, ya en sus primeros impulsos a los sublevados. Se entablan verdaderas luchas, en las cuales destaca el heroísmo de los paisanos que se baten con brío y decisión, estando muchos de ellos con arma-

mento deficiente y algunos, incluso, con simples escopetas de caza.

Los Guardias de Asalto —debe hacerse constar— fueron en Barcelona el contrapeso que logró decantar la balanza, en forma elocuente y rotunda en favor de la República.

Los militares sublevados, siguiendo por las calles de Urgel y Cortes, llegan a ocupar la plaza de la Universidad, dirigiéndose hacia la plaza de Cataluña, donde sostienen un verdadero combate que se decidió, en principio, en favor de los traidores, que consiguieron ocupar el imponente Edificio de la Telefónica, el Casino Militar y algunos otros edificios de dicha plaza la más céntrica de Barcelona.

Unas pequeñas unidades de Guardias de Asalto y un crecidísimo número de paisanos, inician el contraataque sobre el edificio de la Telefónica. El combate dura largas horas. Las bajas, entre los guardias y población civil se suceden continuamente. Por cada hombre que cae, hay docenas esperando su arma para continuar combatiendo. Finalmente, desde el edificio en poder de los sublevados se iza una bandera blanca. Se acercan allí unos emisarios —entre ellos un capitán de Guardias de Asalto— y éste, al llegar a la puerta del local, se introduce allí rápidamente, pasándose al enemigo y disparando su arma contra los emisarios que le acompañaban, lo que imitan los ocupantes del edificio, causando una verdadera mortandad entre los que, confiados en la rendición, se habían acercado al edificio.

Continúa el combate. Esta vez, el edificio de la Telefónica es atacado con más brío. Con más entereza. Las explosiones de las bombas de mano y algunos cañonazos —ya hay cañones en poder del pueblo— se oyen estallar sobre el edificio. Finalmente los sublevados, vista la imposibilidad de continuar resistiendo el fuego graneado y decidido de los asaltantes, deciden rendirse unos y salir otros a la desbandada en distintas direcciones, logrando unos cuantos oficiales sublevados, refugiarse en el Hotel Colón de la misma Plaza Cataluña, desde el cual continuan oponiendo resistencia, hasta que muchos de ellos, mueren en el

combate y otros, son hechos prisioneros y entregados a los Tribunales de Justicia, que más tarde juzgaron su actuación.

Mientras esto ocurría, en la parte sur de la capital, o sea por la calle del Marqués del Duero —conocida por el Paralelo— en su cruce con la Ronda de San Pablo, sucedía otro tanto. Los militares rebeldes, procedentes del Cuartel de Atarazanas, ocuparon la Fábrica de Electricidad y otros edificios, en los alrededores del Cuartel, al mismo tiempo que fuerzas sublevadas de Caballería bajaban por el Paralelo, desde la plaza de España, a establecer contacto con ellos.

A la altura del Cine "Avenida" —en el mismo Paralelo— se corta el paso a estas últimas fuerzas. Se entabla una verdadera batalla, consiguiendo los reaccionarios pequeños progresos. Pero el pueblo, sin conocimientos militares, supo emplearse a fondo y con astucia. Y, por todas las bocacalles que dan al mencionado "Paralelo", de derecha a izquierda, desembocaron grandes contingentes de paisanos, soldados leales y guardias, inmovilizando completamente a las fuerzas de la facción, sorprendidas entre dos fuegos. Muchos de ellos murieron, otros se rindieron y los soldados, en su inmensa mayoría, se unieron a la causa del pueblo.

En la parte baja del Paralelo continuaban atrincherados en sus posiciones los facciosos. En la Comandancia de Carabineros de la calle de San Pablo, se pusieron a disposición del pueblo, muchas armas y los trabajadores, con fe y entusiasmo, corrieron al combate, consiguiendo después de una durísima lucha, que los rebeldes se replegaran a su punto de partida, o sea el Cuartel de Atarazanas.

La Capitanía General, se mantenía firme y era el Puesto de Mando de la facción. El general Goded, que había llegado en avión procedente de Palma de Mallorca, consiguió unir a su causa a la mayoría de los que guarnecían el edificio, haciendo prisioneros a los que no quisieron secundar sus planes.

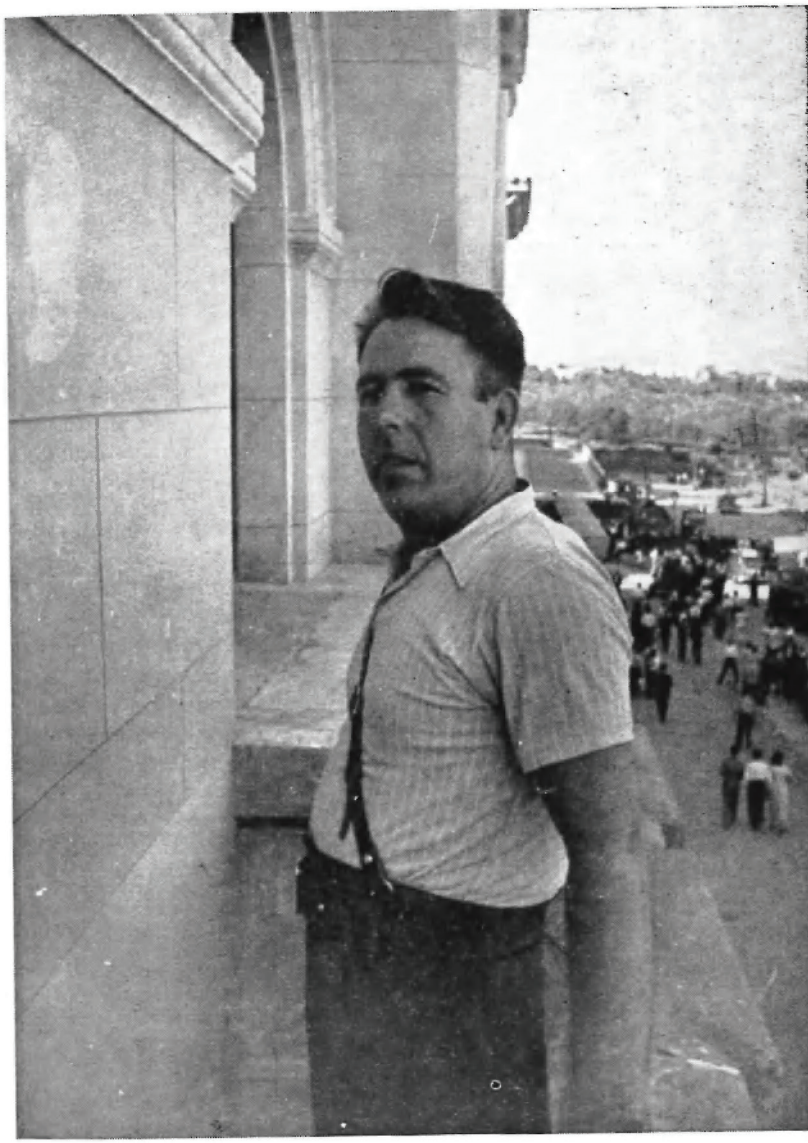
La Consejería de Gobernación, en poder de la República, estaba ocupada por muchos Guardias de Asalto y personal civil.

Allí parapetados, desde la azotea, se disparaba incesantemente sobre la Capitanía General y hacia el Paseo Nacional de la Barceloneta, ya que, mientras se atacaba a la Capitanía General, se hacía frente a los sublevados que, por la avenida de Icaria, procedentes del Cuartel de Artillería de los Docks, se dirigían hacia el centro de la Capital, precedidos de gran número de fuerzas, con sus respectivas baterías de cañones ligeros y pesados.

Diversos trabajadores del puerto, con las carretillas eléctricas que utilizaban para su trabajo diario, se acercaron a los muelles, donde existían almacenadas grandes balas de pasta para fabricar papel y las colocaron como trinchera en todas las bocacalles, donde se notaba o se temía la próxima presencia del enemigo. Estas balas, conjuntamente con los mulos muertos por los disparos, sirvieron para construir grandes barricadas, muy difíciles de franquear.

Los cañones que habían caído en poder del pueblo en la Plaza de Cataluña, bajaron a gran velocidad por la Vía Layetana y Ramblas, en dirección a Capitanía General y Cuartel de Atarazanas. Inmediatamente, en tiro directo, se apuntó a los despachos de Capitanía General. Un inteligente Oficial artillero, que estaba desde el principio luchando por la causa de la República, tomó el mando de la pieza. Su certera puntería, contribuyó a que los rebeldes ocupantes del Edificio de Capitanía General, empezaran a desmoralizarse. ¡Lástima que este verdadero héroe no pudiera presenciar la rendición! Una ráfaga de ametralladora segó su vida, momentos antes de que se izara la bandera blanca en el local rebelde.

Esta desmoralización de los rebeldes —como hemos dicho— hizo que, finalmente, el traidor, general Goded, pidiera parlamentar. Y, unos emisarios se destacaron al edificio. Se rindieron todos sus ocupantes. El Jefe de los militares rebeldes, en Cataluña, general Goded se rindió. Y por radio ordenó a todos los sublevados que hicieran lo mismo... Fue trasladado a Prisiones Militares. Más tarde, la justicia republicana, la verdadera justicia del pueblo, supo condenar severamente al responsable de la muerte de tantos hombres.



Ricardo Sanz en Barcelona el 19 de Julio de 1936

Mientras ocurría todo esto, se dió la voz a todos los paisanos de que en la Maestranza de Artillería, situada en los Cuarteles de San Andrés, estaban depositados noventa mil fusiles y grandes cantidades de ametralladoras, bombas, munición y material de guerra de todas clases, que estaba ya en poder del pueblo y donde podían proveerse de armamento, todos los que deseasen luchar contra los traidores. Pocas horas transcurrieron para que todo este material fuese utilizado, por hombres decididos a terminar con los enemigos de la República.

En las diversas barriadas, aparte del paqueo sostenido constantemente desde casas particulares, la lucha se limitó a fuertes combates —algunos de ellos verdaderas batallas— contra los ocupantes de iglesias, asilos y conventos. Allí se encontraban militares, falangistas, curas, frailes y en alguno hasta monjas, que parapetados en los mismos, disparaban —incluso con fusiles-ametralladores, ametralladoras y bombas de mano— contra los defensores de la República. Cada uno de estos locales, tuvo que ser tomado después de un combate más o menos encarnizado. Otros de estos edificios —que por su construcción, eran una verdadera fortaleza— no pudieron tomarse más que por el fuego. Tal medida no se utilizó más que en aquellos casos en que el local quedaba aislado y no existía el temor de que este elemento, se corriera a las casas particulares. Cabe destacar la fuerte resistencia encontrada en el monumental edificio de los Escolapios, de la Ronda de San Pablo. El combate duró largo tiempo. Dentro del mismo, militares, falangistas y los propios sacerdotes, disparaban sin cesar. Se conoce que días antes habían aprovisionado munición y armas en gran cantidad. No hubo más remedio que sitiarlo por el fuego... Y así se consiguió la rendición de un edificio que en parte, era compuesto por una Escuela de niños, regida por sacerdotes, que olvidaron su verdadera misión e hicieron armas contra un régimen legal y contra todo un pueblo republicano.

Otra iglesia, en la que se combatió encarnizadamente, fue la de los Carmelitas y convento del mismo nombre. También allí los frailes, falangistas y militares se resistieron y ocasiona-

ron innumerables bajas al pueblo. Y no fueron reducidos hasta después de un combate que duró más de ocho horas.

Los cuarteles de la Guardia Civil, en su casi totalidad, fueron tomados con escasa resistencia, debido a que los jefes superiores de los mismos, entre los que destaca el general Aranguren, hicieron acatamiento, desde los primeros momentos, a la causa republicana y se pusieron a disposición de la Consejería de Gobernación de la Generalidad de Cataluña, para todo cuanto fuese necesario.

Entre los militares adictos a la República, figuraban algunos del arma de aviación. Estos no perdieron nunca el contacto con las autoridades civiles y con los representantes de la clase trabajadora. Y lo tenían todo preparado, para responder en favor del régimen republicano y de la causa del pueblo, cuando fuese menester. Este hecho, dio un formidable resultado, ya que los primeros aparatos que volaron sobre Barcelona, pilotados por estos bravos hijos del pueblo —casi todos muertos después defendiendo en vuelo la causa de la República durante la guerra— lanzaron sus bombas sobre los sublevados.

A pesar de haberse rendido el general Goded y haber ordenado este por radio, la rendición de todos sus subordinados, por dar ya como perdida la causa de los sublevados, los que se encontraban en el cuartel de Atarazanas, no obedecieron esta orden y continuaron la resistencia, que se prolongó hasta el día siguiente.

Emplazada en las Ramblas, había una pieza de artillería del 7,5 que en tiro directo disparaba sobre el cuartel de Atarazanas, abriendo enormes boquetes en la pared de la fortaleza, a medida que los proyectiles iban siendo disparados desde más corta distancia. Mientras esto ocurría, cientos de trabajadores, mujeres, niños, en fin, el pueblo de Barcelona en masa, reunido frente a la fortaleza, disparaba contra ella, mientras otros aportaban la munición, víveres y comida necesaria para prolongar el ataque, que sin descanso venía desarrollándose.

Durruti, Ascaso, García Oliver y otros que nos encontrábamos allí y que veíamos de cerca aquella gigantesca lucha, nos sentíamos verdaderamente emocionados. Las amplias vías, llenas de cadáveres y heridos que eran retirados continuamente, y otros hombres, ávidos de luchar, ocupaban sus lugares de enorme peligro. Recuerdo que uno de los heridos, al verme disparando parapetado en un árbol situado frente al antiguo edificio del Banco de España, me dijo, levantando el puño y mientras se desangraba: "¡Sanz, duro con ellos! ¡Hasta que no quede uno!"

La batalla fue prolongándose y en una ocasión, mientras cargaba el fusil me doy cuenta de que una bala, disparada desde el edificio de la Aduana —que también estaba en poder de los sublevados— abatía a uno de mis mejores amigos.

Quise cerciorarme de que lo que ocurre no es un sueño. Y corro rápidamente a su lado. Y allí, sobre el pavimento frío, encuentro el cuerpo aún palpitante de Francisco Ascaso.

En mi larga vida de luchador, he sentido momentos de dolor y pena; tengo que manifestar con toda sinceridad, que a pesar de la guerra y a pesar de todo, fue aquél el momento más terrible que he vivido, en el transcurso del movimiento y de toda la tragedia de España.

Ante la comprobación de que estaba muerto, caí sobre él, llorando como un niño, excitado por la rabia, mordiendome los puños y tuve que ser separado por la fuerza, de aquél cuerpo muerto ya; inconscientemente, en mi desesperación, no me daba cuenta de que me encontraba en un lugar peligrosísimo y que por verdadera casualidad, no corrí la misma suerte que mi malogrado amigo, el viejo luchador e inteligente compañero Francisco Ascaso.

La noticia corrió entre los combatientes como un reguero de pólvora. El nombre de Ascaso zumbaba en todos los oídos. ¡Era tan querido de todo el pueblo! Ya no se pensaba en otra cosa que en vengarlo. Se recrudeció la lucha con más dureza. El cañón, dispara ininterrumpidamente. Las ametralladoras cantan

la canción de la muerte. El olor de pólvora emborracha a los atacantes. Durruti, altivo y sereno es el que distribuye el personal y dirige el ataque. García Oliver dispara también con su fusil ametrallador, contra la fortaleza que ya principia a estar en ruinas. La aviación leal, en vuelo de reconocimiento, pasa continuamente sobre los que luchan a muerte, contribuyendo a redoblar nuestro coraje.

Finalmente, una sábana prendida de un palo como bandera blanca, es izada en el edificio. Van unos emisarios. Se pacta la rendición.

Durruti, seguido de varios centenares de hombres toma el edificio, haciendo prisioneros a todos sus ocupantes.

Los oficiales traidores, son entregados para su conducción a Prisiones Militares. Y hubo un momento emocionante, que no puede olvidarse jamás. Los soldados sublevados, los engañados por unos jefes sin honor ni conciencia, lloraban como niños. Todos manifestaban que habían hecho armas contra el pueblo, sin sentir la causa reaccionaria. Que sus jefes y oficiales, estaban detrás de ellos con las armas en la mano, obligándoles a tirar... Una mayoría de ellos, completamente embriagados.

Se desnudaban todos los soldados y lanzaban sus guerreras sobre el suelo, manifestando la mayoría, que quería unir su suerte a la del pueblo y combatir con él si era preciso. Otros, los menos, pidieron se les dejara marchar a sus domicilios, de distintos pueblos de España, por haber sido licenciado todo el Ejército, por el Gobierno de la República.

Era la mañana del día 20 de Julio de 1936. Fecha histórica que marca el fin de la resistencia de los sublevados en Barcelona.

CAPITULO III

EL DIA 19 DE JULIO EN EL RESTO DE CATALUÑA

Sofocado completamente el movimiento en Barcelona, se procedió inmediatamente a la organización del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, integrado por todos los Partidos antifascistas y organizaciones obreras.

Lo primero que se hizo fue examinar la situación del resto de Cataluña.

En los pueblos pequeños no ocurría apenas nada. Pequeños incidentes locales, sin importancia. Solo en las ciudades, donde existía guarnición —como Mataró, Gerona, etc.— se observaba un nerviosismo bien marcado, nerviosismo que se fue desvaneciendo, cuando se conoció la noticia de que Barcelona, había quedado completamente libre y en poder de las autoridades republicanas. Lérida, en principio, fue ocupada por el Ejército sublevado. Pero, al llegar la noticia del triunfo de la causa republicana en Barcelona, los militares comprometidos y los falangistas de la población civil, abandonaron rápidamente la ciudad, retirándose hacia las tierras de Aragón.

Contribuyó poderosamente a que las guarniciones de toda Cataluña depusieran las armas, el llamamiento y la orden de rendición cursada por el general Goded, por medio de la radio. Y así pudo verse a personas, que se encontraban forzadas a seguir el movimiento, y se presentaban rápidamente a las autoridades locales informándoles de todos los peligros y de las complicaciones que con carácter general, podían sucederse en los diferentes centros públicos.

De todas formas puede decirse que Cataluña, fue ganada para la República, en pocos días.

Los enemigos del régimen republicano, se diseminaron completamente. Unos hacia tierras de Aragón. Otros al extranjero, y, el resto o bien permaneció escondido, en los lugares donde se creyó más seguro, o bien hizo acatamiento a los vencedores, fingiendo un entusiasmo por la causa republicana, que nunca había sentido.

Y así, con el triunfo en Barcelona, puede decirse que toda Cataluña, abatió a los sublevados y la tierra catalana, íntegramente, continuó fiel como siempre a la República.

Buenaventura Durruti en el centro, con dos de sus colaboradores, en el frente de Aragón.

CAPITULO IV

EL 19 DE JULIO EN MADRID Y RESTO DE ESPAÑA

En Madrid, la lucha contra los sublevados fue verdaderamente titánica. El proletariado madrileño, menos preparado que el catalán, se encontró con muchas más dificultades que este, para hacer frente a los enemigos de la República.

Los señoritos falangistas, emboscados en los grandes edificios y, como en Barcelona, en las iglesias y conventos, formaban grandes contingentes que rivalizaban casi en número con el pueblo en armas. ¡En armas, pero sin ellas!

Solo el arrojo, la valentía temeraria de los obreros madrileños y de los amigos de la República, pudieron superar la deficiencia de medios, con que se encontraban. Los partidos de izquierda, los socialistas, las organizaciones obreras de la invicta capital de España, no descansaban. Pero las armas, que pedían con insistencia, no les eran entregadas.

Y estalló la sublevación. Abiertamente principió por el cuartel de la Montaña. Desde allí, se tirotea a los trabajadores que vigilantes, observaban los movimientos de los que, dentro del mismo, preparaban la sublevación.

Otros cuarteles, situados en las afueras de Madrid, están también sublevados. Ya se combate allí. El paqueo incesante, que reina en todo Madrid, dificulta los movimientos de los defensores de la República. La actitud vacilante del Gobierno, que no sabe tomar ninguna resolución, la dimisión del mismo, la constitución de otro, que dura escasamente unas horas, hacen que todo el esfuerzo para sofocar la sublevación, recaiga en el pueblo, sin más apoyo que el de los Guardias de Asalto que, sin dirección de mandos, se unen inmediatamente a la causa popular.

Extenso resultaría reseñar toda la lucha sostenida en la capital de España. En más de un lugar fue necesario combatir casa por casa, edificio por edificio e iglesia por iglesia hasta conseguir un triunfo total.

De todos los combates sostenidos por los trabajadores madrileños, destaca uno. El decisivo para el triunfo en Madrid. El del cuartel de la Montaña.

Allí se había congregado el mando de los sublevados en la capital. Recayó en el general Fanjúl. Y este, con docenas de jefes, centenares de oficiales, varios Regimientos e infinidad de paisanos, de "señoritos" falangistas, se encontraban en el interior del cuartel de la Montaña. Más de tres mil quinientos hombres estaban allí concentrados.

El pueblo, ese pueblo sin armas, a pecho descubierto, se lanzó al ataque. Con algunos fusiles y escasas pistolas. Con bombas, fabricadas precipitadamente con botes de hojalata. Con escopetas de caza. Con unas cuantas armas recogidas a los agentes armados que se mostraban irresolutos.

Desde el cuartel de la Montaña se repele bien el ataque. La fortaleza es formidable. Sus defensores, están bien petrechados y en situación, no solo de resistir el ataque de un pueblo desarmado sino, incluso, los asaltos que hubiesen podido hacer unidades regulares.

Los muchos miles de ciudadanos, que se agruparon alrededor del cuartel, lo bloquearon por completo. Sin descanso, sin dar un solo momento de tregua a los rebeldes, se dispara. Llegan unas compañías de Guardias de Asalto a colaborar con el pueblo. Van bien armadas y combaten muy bien.

Cuando cae un trabajador o un guardia, salen cinco hombres dispuestos a empuñar su arma y a ocupar el sitio vacante.

Una traición más cometen los rebeldes. Izan la bandera blanca. Y cuando los trabajadores, confiados, se acercan al cuartel, creyendo terminada la lucha. Las balas abaten a muchos de ellos.

Finalmente, se toma el cuartel por asalto. Se entra en avalancha, pisando a los compañeros que han caído en el primer empuje. Y allí se acorrala a los rebeldes, mientras los soldados, casi atontados, entregan las armas.

Son hechos prisioneros muchos jefes y oficiales. Entre ellos, el jefe de la sublevación en Madrid, el general Fanjúl.

No terminó, con este hecho, la lucha en Madrid. Algunos focos rebeldes, continuaron resistiendo. Pero, armado ya el pueblo con las armas existentes en el cuartel de la Montaña, no tardó mucho en dominar la situación y conseguir que en Madrid, no triunfaran los que, olvidando su honor y la palabra dada, se levantaron en armas contra la República Española.

En las demás capitales de España, la situación es un poco confusa. De Zaragoza, las pocas noticias que se tienen, son de que los fascistas son dueños de la situación. No sabe nadie explicarse que puede haber ocurrido, ya que la capital aragonesa, ha sido siempre la que ha estado a la vanguardia de todos los movimientos republicanos y obreristas.

Se aclara más tarde el enigma. La inmensa guarnición destacada en Zaragoza, días antes de la sublevación y esperando desorientar a la población civil, e incluso a las propias autoridades y hasta a los soldados, se puso a realizar unas maniobras militares en el campo. Salían a diario varios Regimientos, a hacer ejercicios de práctica e instrucción. Sin duda, todo ello se realizaba con el deliberado propósito de que, llegado el momento de la sublevación, se pudiera movilizar a todas las fuerzas que componían la guarnición sin que nadie se diera cuenta de los propósitos de los jefes.

Y así se llega al día señalado para el levantamiento militar. Salen las tropas de los cuarteles, como de costumbre pero esta vez, en lugar de hacer instrucción, se acantonan en los sitios estratégicos de la ciudad. Y las prácticas de los días anteriores, se convierten en la proclamación del estado de guerra y la destitución de las autoridades civiles.

Los trabajadores sindicados y los políticos de izquierda, hacía días que estaban en estrecho contacto con el Gobernador de la capital y notando la anormalidad existente en el Ejército, le pedían armas y solicitaban incluso que se tomaran las precauciones necesarias —ya que entonces se estaba a tiempo de hacerlo— dentro del interior de los propios cuarteles, a fin de evitar la posible sublevación.

El Gobernador civil —que no sabemos si estaba complicado con los sublevados, o si por el contrario su miedo al pueblo le hacía adoptar una actitud absurda— se negó a dar la más pequeña facilidad a los organismos obreros y partidos políticos, prometiéndoles en cambio que, si se iniciaba un movimiento militar, ya daría toda clase de facilidades. Esto —que no sabemos si lo hubiera hecho— fue imposible de realizar ya que el Ejército sublevado, tomó las oportunas medidas para que el elemento civil no pudiera reunirse y tomar acuerdos e inclusive, transitar por las vías de la capital.

El pueblo zaragozano, que siempre demostró ser indómito y leal a su propia causa, se lanzó a pesar de todo a la calle, con sus propios medios, e hizo frente a los sublevados, durante muchos días, siendo finalmente vencido, por encontrarse en condiciones desfavorables, frente a unos adversarios armados y con todos los resortes del poder en sus manos.

Otro tanto ocurrió en las provincias de España que quedaron en poder de los rebeldes. Los Gobernadores civiles —los representantes del Gobierno— el que no se pasó descaradamente a los rebeldes, impidió que los trabajadores y los elementos de izquierda pudieran conseguir algún medio para la defensa de la República.

Es indudablemente cierto que, en la mayoría de las provincias el triunfo de la República, hubiera sido un hecho, si los representantes del Gobierno, si las autoridades civiles en general, hubieran dado mínimas posibilidades al pueblo, para defenderse por sí mismo, y defender lo más querido: su propia libertad.

En Levante. la guarnición, que conoce perfectamente el fracaso de la sedición en Cataluña, Madrid y parte del Norte de España, permanece en actitud expectante. Los militares comprometidos, no tienen decisión y no se atreven a lanzarse a la calle. Quieren ver cómo se soluciona todo en el resto de España, para tomar una determinación. Y, pasados ocho días, los republicanos y los sindicatos levantinos, viendo que los militares no toman partido, en pro o en contra de la República, se deciden a asaltar los Cuarteles. El pueblo se lanza sobre los mismos, ocupándolos con bastante facilidad, lo que evita que en la région levantina, se derrame sangre de los dos bandos.

No puede silenciarse la actitud suicida del Gobierno de la República. Al no apoyar a las clases trabajadoras y a los partidos políticos de izquierda, no sabemos por miedo a qué, contribuye el que en infinidad de provincias de España, triunfe el fascismo. Negándose el apoyo a los auténticos republicanos, a los socialistas, a los hombres de ideas liberales y a los trabajadores en general, se impidió que en todas partes se combatiera y se consiguiera derrotar al fascismo en la Península. Los elementos del Frente Popular, estaban en muchos lugares completamente indefensos y sin posibilidades de actuar. Incluso por Gobernadores Civiles eran coaccionados con severas penas si no se mantenían poco menos que indiferentes, ante la sublevación militar o, mejor dicho, durante la gestación de la misma. Y esto ocurría en momentos que, en algunas partes de España, violando las leyes, sin hacer honor a la palabra dada, de respetar la Constitución de la República y contra todo derecho ciudadano, los militares rebeldes, se habían ya sublevado y hecho dueños de la situación.

El Gobierno que presidía Casares Quiroga, fue por esta conducta absurda, el principal responsable de que el fascismo dominara en algunas provincias de España y, como consecuencia, el responsable de que se tuviera que hacer frente a una revolución y a una guerra, que tantas lágrimas y ríos de sangre ha costado a la Madre España.

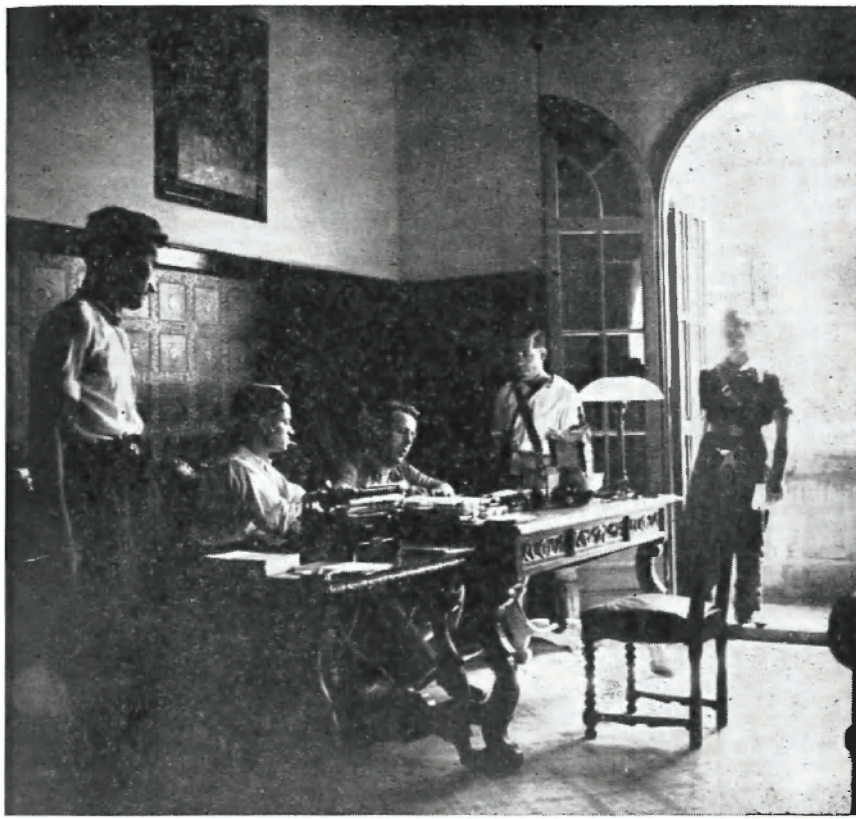
Como colofón, debemos hacer unas consideraciones, sobre los hechos de violencia que se dice han sido empleados en la España republicana.

Se ha explotado mucho esto fuera de España, debido a la insistencia de una propaganda de los fascistas, transportada al exterior. No se si puede tomarse en consideración esta propaganda, preparada por quienes han asesinado a millares de obreros.

Pero, a pesar de esto, debemos hacer constar que es completamente falso que en la España Republicana, en esa España que han querido llamar roja, pero que no ha dejado de ser republicana, se hayan cometido violencias sistemáticas.

Los hechos, más elocuentes que las palabras, han logrado desmentir esto, en todas las partes del mundo. Recuérdese que en el año 1931, al implantarse la República, no se derramó una sola gota de sangre. Se respetaron todas las creencias, incluso las religiosas, que tanto daño habían hecho al país, por su intromisión en los problemas políticos y sociales. Llegó incluso la República a votar créditos especiales y extraordinarios para atender a los religiosos. Y el pueblo no protestó.

¿Y quiere hacerse creer que este mismo pueblo, cometiera ahora actos de vandalismo? No. Podemos afirmar de una forma rotunda y categórica, que pudo haber algunos actos de violencia en los primeros momentos del movimiento —actos que no negamos, porque por encima de todo, rendimos culto a la verdad.— Pero estos hechos fueron limitadísimos y la mayor parte de ellos, justificados y si algún error se cometió en este sentido —cosa que es muy difícil de juzgar— fue indudablemente porque un pueblo en armas, que ha luchado incesantemente, y que estaba dispuesto a reprimir todo desorden y toda sublevación, difícilmente se le puede controlar, aunque los hombres que lo dirigen pongan en ello su buena voluntad y su máximo interés.



Cuartel de Pedralbes de Barcelona — Ricardo Sanz responsable de la organización de las Milicias al frente, en su despacho.

CAPITULO V

EL COMITE DE MILICIAS ANTIFASCISTAS DE CATALUÑA

Al constituirse en Barcelona, el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, se formó con un amplio criterio de justicia. Tanto la E.R.C. (Esquerra Republicana de Catalunya) como la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) que agrupaban, la una en el terreno político y la otra en el sindical, el ochenta por ciento de los ciudadanos residentes en Cataluña, no quisieron ni discutir ni hablar de esta superioridad numérica y en el preciso momento de la constitución del mencionado Comité, dieron entrada en el mismo, en igualdad de condiciones, a los partidos y organizaciones diminutos, entre los que se contaban Estat Catalá, Partido Comunista, P.O.U.M., U.G.T. y algunas otras fracciones, que por su variación, no es preciso señalar concretamente.

Todas estas organizaciones políticas y sindicales, llevaron al Comité de Milicias, los mismos delegados que la Esquerra y la C.N.T.

Reunido el Comité de Milicias, inmediatamente se pensó en visitar al Presidente de la Generalidad de Cataluña, Don Luis Companys. Y, personados en el edificio de la Plaza de la República, se sostuvo un amplio cambio de impresiones.

El Presidente Companys, expuso su criterio —criterio compartido por todos los reunidos— de que la toma de Zaragoza y de la mayoría de los pueblos de Aragón por parte de los sublevados, representaba un grave peligro para Cataluña. Era de suponer —dijo— que los rebeldes movilizarían inmediatamente sus fuerzas, para lanzarse contra Cataluña y por lo tanto esta,

sin pérdida de tiempo, debería formar una fuerte columna, compuesta por voluntarios, para salir al encuentro de los enemigos de la República. Se sabía que Lérida —en donde algunas horas habían dominado los enemigos del régimen constitucional estaba preparada y que los trabajadores de aquella provincia, se unirían a los que pudieran reclutarse en Barcelona, para dirigirse a las tierras de Aragón.

El Presidente Companys, propuso que la Columna estuviera formada únicamente por voluntarios y que al frente de la misma, se nombraran dos personas que, por su prestigio militar y obrero, fuesen una garantía suficiente para los que se enrolaran en ella. Se citaron varios nombres y, finalmente, se convino en que la Columna de los republicanos españoles, la primera que salió al encuentro de los rebeldes, estuviera al mando de dos personas conocidísimas y de probado antifascismo: como técnico militar, el comandante Pérez Farrás, afiliado a la Esquerra, y como delegado civil, el conocido luchador libertario de la C.N.T. Buenaventura Durruti.

Unánimemente el Comité de Milicias, dio su conformidad a esta determinación. Aquél mismo día, se lanzaba la consigna al pueblo de Barcelona y de Cataluña, para que todos los que desearan partir al frente, se concentraran en determinados lugares de las barriadas de Barcelona y pueblos de Cataluña, provistos de mantas y demás utensilios necesarios.

Fueron tantos los ciudadanos que acudieron al llamamiento que fue imposible alistarlos, en principio, a todos. Solamente una pequeña parte de ellos, ingresó en esta primera Columna, ya que de lo contrario, la misma hubiera sido tan grande que, por su importancia numérica, no se la hubiera podido armar ni atender en ningún sentido.

En el lugar de la reunión señalado para Barcelona, en la avenida del 14 de Abril (Gran Vía Diagonal) se concentraron, mucho antes de la hora señalada para la partida, aproximadamente unos dos mil hombres, entre los que contaban artilleros —con algunas piezas de diferentes calibres— otros con ametra-

lladoras, obreros de Teléfonos con matérial, y, en su inmensa mayoría ciudadanos armados con fusiles.

Esta primera Columna, partió hacia el frente de Aragón, al encuentro de los rebeldes, en la tarde del día 24 de Julio de 1936.

Más adelante, hablaremos de la misión y de la inmensa labor desarrollada en el frente de Aragón y demás frentes de España por las Columnas formadas por voluntarios.

La labor más grande del Comité de Milicias, fue la organización de las Columnas hacia el frente.

Se nombró, designado por dicho Comité, una comisión organizadora de las Unidades que debían salir para el frente. Esta comisión la componían : Santillán-Saltó-Edo y el autor del presente libro. Se utilizó el cuartel de Pedralbes, para la concentración y clasificación del personal. Y en un mes, aproximadamente, salieron del cuartel Bakunín (este fue el nombre que se dio al hasta entonces cuartel de Pedralbes) más o menos bien organizados, unos diez y ocho mil hombres, parte de los cuales, como los que formaron la Columna "Tierra y Libertad," fueron trasladados al frente de Madrid y desde allí, hacia el de Talavera de la Reina, donde los mercenarios al servicio del enemigo, presionaban fuertemente pretendiendo aproximarse a la capital de España.

El trabajo que recayó sobre el Comité de Milicias, fue enorme. Aparte de la misión especificamente guerrera, quedaban por solucionar los problemas que se planteaban dentro de Cataluña.

Y, siguiendo el mismo criterio que había predominado en la constitución del Comité de Milicias, se crean las Patrullas de Control, en las que ingresan afiliados de todas las organizaciones sindicales y políticas. Se encargó a las mismas el servicio de policía de la ciudad, que estaba completamente desarticulado.

El trabajo de las Patrullas de Control, su labor depuradora, fue digna de toda clase de respetos y elogios por parte de los elementos que veían en el movimiento subversivo de España, algo más hondo que una simple cuestión de carácter político o sindical, de partido, que nos hubiera dejado en un terreno tan falso como el que se vivía antes del movimiento.

Y gracias a estas Patrullas de Control —tan criticadas después por elementos fascizantes y alguna fracción política que pretendía convertir España en un coto cerrado, con arreglo a su exclusivo pensamiento y sentir partidista— se pudieron hacer averiguaciones de policía, interesantísimas. Se descubrió el paradero de hombres funestos para el régimen republicano y también se pudieron hacer abortar verdaderas conspiraciones contra la República. Y la labor de los Tribunales de Justicia, pudo desarrollarse normalmente y con intensidad. Las Patrullas de Control, vigilantes y atentas, entregaban a los que, a pesar de todo querían destrozar la República.

Es de justicia hacerlo constar. La labor de las Patrullas de Control, fue verdaderamente patriótica y meritoria.

Otro problema que hubo de abordarse rápidamente, fue el de los abastos. Y se tuvo un verdadero acierto en su solución, pues aunque el pueblo —en algunos lugares de la ciudad y el primer día del movimiento— se entregó al saqueo de las tiendas, esto se cortó rápidamente y las comisiones reguladoras, dependientes del Comité de Milicias, realizaron desde sus primeros tiempos de constitución, una labor tan grande en la distribución del avituallamiento, que durante varios meses, sin despilfarros ni repartos desordenados, la mayor parte de los ciudadanos de Barcelona, así como los de los núcleos urbanos importantes de Cataluña, pudieron ver sus necesidades satisfechas, con perfecta regularidad. Y, al propio tiempo, la distribución de los víveres a los que luchaban en el frente, fue siempre metódica y escrupulosamente cuidada.

En el transcurso de los primeros tiempos, no todo fue normalidad y orden, ya que tanto en los partidos republicanos como en las organizaciones obreras, existieron aprovechados y

arrivistas, esos elementos turbios, que surgen espontáneamente en todas las convulsiones sociales, que suelen cometer actos impropios y negativos para la misma obra que dicen defender.

Así, vemos el caso de las autoridades de la Generalidad de Cataluña, que dieron toda clase de facilidades a muchos elementos enemigos del régimen que, incluso, habían hecho armas con los rebeldes y eran colaboradores en la organización del movimiento subversivo, dejándoles sacar muchas de sus cosas, títulos, dinero, joyas, valores y sus propios automóviles que, custodiados por agentes de la Autoridad, pasaban la frontera sin ser molestados por nadie.

Desde luego, esto ocurrió antes de funcionar normalmente el servicio de Patrullas de Control, el cual, pudo evitar más tarde que los enemigos del régimen campasen por sus respetos, los unos en sus pueblos y particularmente en Barcelona y que otros pudieran ausentarse de España, cargados con verdaderas fortunas.

El Consejero de Gobernación de la Generalidad de Cataluña, Sr. España, y sus agentes de confianza, podrían hablar más elocuentemente que nosotros, de esta cuestión, ya que solo de ellos son conocidos los "estraperlos" negociados en la Consejería, con los enemigos del régimen, ya que es de suponer que no se dan facilidades a los enemigos a cambio de nada.

Pasados los primeros días de entusiasmo popular y serenados los espíritus se volvió a la comprensión por parte de todos; el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, ordena el día 25 de Julio de 1936, la vuelta al trabajo de todos los obreros que no estuvieran desempeñando cargos oficiales en los organismos creados con motivo de la sublevación.

En principio, el trabajo fue solamente reanudado por parte del personal, pues las fábricas hacía más de ocho días que no funcionaban y era preciso preparar las máquinas, ponerlas en marcha, y conseguir su normalización. Esto, que parece un milagro, se consiguió con solo determinarlo el Comité de Milicias, el cual, como hemos dicho, estaba compuesto por represen-

taciones de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales. Este hecho de la vuelta al trabajo con solo indicarlo, demuestra la comprensión, el sentido de responsabilidad y la grandeza de alma de que estaba poseída la casi totalidad del pueblo trabajador, ese mismo pueblo que días antes, se había lanzado a la calle, resuelto a desafiar a la muerte y decidido a estrangular a quienes pretendieran arrebatarles su libertad y su derecho a la vida.

Se examinó detenidamente la situación que planteaba la guerra en la parte referente a necesidades bélicas de los que habían salido hacía el frente. Y las organizaciones obreras se comprometen, cada una en su ramo especial, a aportar el máximo rendimiento, a fin de conseguir que la lucha no se interrumpa y el triunfo definitivo se consiga, en el plazo más breve posible.

Y así vemos como los sindicatos obreros, los verdaderos artífices de esta magna obra de reconstrucción, efectuan sus trabajos. Y con actividad febril, aumenta la producción de las fábricas. Se buscan materias primas de todas partes, consiguiéndose que en el frente y en la retaguardia, no falte lo más mínimo para que la lucha pueda continuar. Se adapta maquinaria de trabajos industriales, a fin de que sea dedicada a la fabricación de material de guerra. Esto se consigue después de titánicos esfuerzos. Surgen los nuevos técnicos, obreros de los propios Sindicatos, que trabajan noche y día y que después serán los técnicos mejores con que contará España. Y la producción aumenta diariamente, hasta el extremo que se consigue alimentar a otros frentes, con materias construidas en Cataluña.

La única cosa que no pudo conseguirse, a pesar de los esfuerzos realizados, fue la construcción de armamento en gran cantidad, por no existir maquinaria ni materias primas suficientes. Si esto hubiera podido conseguirse, es seguro que la guerra habría durado unos meses escasamente, pues la más grande desgracia que cayó sobre el pueblo español, fue la falta de armas y municiones con que poder combatir y vencer a sus enemigos.

U.H.P.-C.N.T.
U.G.T.
V.16536

La actuación, en conjunto, del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña fue excelente. Puede decirse que, dentro de su seno se rivalizó para ver cual de sus componentes cumplía mejor el papel que le estaba asignado.

Por esto, cuando se determinó su disolución, para constituir la Consejería de Defensa de la Generalidad de Cataluña, sorprendió a todos grandemente esta medida. Y así, sin saber a presiones de qué ni de quien, desapareció un organismo que tanta labor había desarrollado : El Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña.

CAPITULO VI

ORGANIZACION Y ACTUACION DE LAS MILICIAS EN EL FRENTE

1. *EN ARAGON*

Con pocos días de intervalo de una a otra, fueron saliendo paulatinamente hacia el frente de Aragón las diferentes Columnas que iba organizando el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña.

La primera en partir hacia el frente fue, como hemos dicho, la Columna Durruti al mando del comandante Pérez Farrás y de Buenaventura Durruti como Delegado Político. Estaba compuesta de unos dos mil hombres. Disponía de algunas piezas de artillería y de un escaso número de armas automáticas. Los milicianos iban armados de rifles y fusiles. La Columna Durruti tomó la dirección Lérida-Fraga-Bujaraloz.

A continuación partió la Columna Trueba-Del Barrio, al mando de los que le daban el nombre, compuesta por unos 1.500 hombres, dirigiéndose vía Lérida, Monzón, Tardienta.

El ala izquierda, o sea la parte del Sur Ebro, fue encomendada a la Columna Ortiz, al mando del compañero de dicho nombre. Y, de primer intento se estableció en Caspe, continuando el avance hacia la Puebla de Hijar y Azaila.

Salió también de Barcelona una Columna patrocinada por el P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista) mandada por Rovira y Arquer, una parte de la cual se dirigió al Norte de Huesca y la otra hacia Alcubierre.

Días después salieron, organizadas en el cuartel Bakunín, las Columnas Francisco Ascaso y Los Aguiluchos (al mando del

Alvadetreco y capitán Tortosa la primera y de García Oliver la segunda) que se unieron en el frente, fusionándose ambas, y poniendo el cerco a Huesca.

Semanas después partió, también de Barcelona, la Columna Maciá-Companys, al mando del comandante Pérez Salas y de Moles, compuesta de muy escaso número de efectivos y de material, instalando su Cuartel General en Alcañiz.

Existían, además, pequeñas Columnas como la Hilario - Zamora, de efectivos reducidísimos y que, por su escasa importancia, dejamos de enumerar, las cuales, poco tiempo después de su constitución, se fundieron al grueso de las otras Columnas.

El Sindicato Unico del Transporte Marítimo de Barcelona, con los medios que contaba, organizó una expedición con la misión de efectuar un desembarco en Palma de Mallorca, que estaba en poder de los rebeldes. Este desembarco se efectuó con bastante éxito, pero al ser nombrado ministro de Marina Don Indalecio Prieto, dispuso éste que no continuaran las fuerzas en Palma, obligando a las mismas —contra su voluntad— a realizar un repliegue y embarcar todos sus efectivos, que se dirigieron a Barcelona.

Después de haber desembarcado estas fuerzas, se reagruparon, constituyéndose con ellas la Columna "Roja y Negra" que al mando del capitán Pajarero y del Delegado Político Pradas, estableció su Cuartel General en Igriés (frente de Aragón).

Entre estas Columnas, se encontraba también en Barbastro las fuerzas del coronel Villalba que permanecieron fieles al régimen republicano.

Estas Unidades de Milicias —organizadas todas ellas por el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña— se destinaron a Aragón, para establecer una línea de más de seiscientos kilómetros, en la extensa zona a cargo de la Consejería de Defensa de la Generalidad de Cataluña que comprendía desde

la frontera Pirenáica hasta la cuenca del río Martín. El total de efectivos era de unos veinte mil hombres organizados, como hemos dicho, en las Columnas, que posteriormente se relacionaron entre sí por medio de una Jefatura Superior del Frente de Aragón y Estado Mayor técnico, residentes en Sariñena. Todos los componentes de estas Unidades eran voluntarios.

Partiendo de Barcelona, las fuerzas expedicionarias se dirigieron a Lérida, desde donde se distribuyen por todo el nuevo frente, dirigiéndose a Sariñena y Barbastro las del Norte, a Fraga, Bujaraloz y Caspe las del centro y, a Alcañiz las del Sur. Hasta que, posteriormente, se organizan Unidades pirenáicas que ocupan las estribaciones de dicha cordillera, desde la frontera francesa a la margen izquierda del Gállego y nudo de Sabiñanigo, el punto más septentrional del teatro de operaciones, es la zona próxima a la plaza anteriormente citada, donde se paraliza el avance de las fuerzas leales, que intentaban ganar dicho nudo de comunicaciones, que cierra el camino de Canfranc y de Jaca.

Más al sur, se establece el cerco de Huesca, a cargo de las Columnas del "P.O.U.M.", "Aguiluchos", y "Ascaso", fuerzas que operaban en conjunto bajo la dirección técnica del coronel Villalba, que mandaba además las componentes de la Columna de su nombre.

Continuando la línea hacia el Sur, operaban las Columnas "Del Barrio - Trueba" que ocupan Tardienta llegando hasta el Vedado de Zuera y se lucha enseguida fuertemente con el enemigo situado en Almudevar.

Al norte de la sierra de Alcubierre, por el eje La Naja - Alcubierre - Leciñena operaban fuerzas del P.O.U.M. que se establecen a 3 km de Perdiguera.

A continuación y en la zona comprendida entre la sierra de Alcubierre hasta la margen izquierda del Ebro, progresando por la carretera general de Madrid a Francia, opera la Columna Durruti, que llega hasta Osera en la cuenca del río y a vanguardia de Farlete en las estribaciones de la Sierra.

Al sur del Ebro operan las fuerzas que integraban la Columna Ortiz, que llegan hasta La Zaida, Sástago y Azaila, rodean Belchite por el sur y progresan hasta Azuara y Fuentetodos.

Por Alcañiz, hasta Montalban, estableciendo el frente Sur, con cierto retraso cronológico respecto a las Columnas antes citadas, actúa la Columna Maciá-Companys que llega hasta Portalrubio, Martín y Vivel del Río y establece enlace con la Columna de Hierro de Levante, que procede de Valencia.

La progresión de las fuerzas hasta Lérida y límites de Cataluña se hizo sin lucha, comenzando esta al profundizar el avance por tierras de Aragón. En Barbastro las fuerzas del antiguo Ejército, mandadas por el coronel Villalba inician acciones ofensivas sobre Huesca y Jaca, operando con suma habilidad y acierto, de modo que, a pesar de su escaso número, logran paralizar al enemigo en todos sus intentos de progresión, fijándolo para dar tiempo a la llegada de las milicias catalanas.

En Sabiñánigo el enemigo se hace fuerte, protegiendo este importante nudo de comunicaciones y su fábrica de explosivos. Protegiendo Huesca, se establece el enemigo en excelentes posiciones situadas en Monte Aragón, Lompozarno y Siétamo, puntos que repetidas veces son atacados por nuestras milicias y cuya ocupación no se consigue hasta más tarde.

Progresando dirección Sur-Norte hacia Huesca, se ocupan Grañen, Almuniente, Sesa, Alcalá del Obispo, Albero Alto, Albero Bajo, Barbués, Sengarrés y Vicien. Al Norte de Tardienta se corta el ferrocarríl y la carretera que une Zaragoza con Huesca.

La Columna que avanza por el Norte de la sierra de Alcubierre partiendo de Sariñena, importante población en la que se centraliza la actividad directiva de las operaciones y asuntos de orden militar de todo el frente de Aragón, ocupa La Naja, Alcubierre, Robles, Leciñena y enlaza en el Vedado de Zuera con las fuerzas del sector Tardienta, ocupando puntos muy próximos a Zaragoza y alturas que dominan la cuenca del Gállego.

Las fuerzas de la Columna Durruti que han avanzado de Lérida por Fraga a Bujaraloz, habiendo conquistado antes Caspe, donde el enemigo opone fuerte resistencia, desalojan a los facciosos de la vasta región de los Monegros y conquistan las poblaciones de Valfarta, La Almolda, Castejón de Monegros, Gelsa, Velilla, Pina de Ebro, Monegrillo, Osera y Farlete, llegando sus vanguardias a 18 km. del centro de Zaragoza.

Debido a la resistencia del enemigo en Quinto, sobre la orilla derecha del Ebro, que paraliza el avance por el Sur de dicho río, se origina una notable diferencia en la progresión alcanzada en cada una de sus orillas, estableciéndose el frente a lo largo del río, desde Gelsa a Osera.

Las Columnas que operan en el Sur-Ebro, habiendo desalojado al enemigo de la Zaida, Sástago, Azaila, Almonacid de la Cuba, Vinaceite, Hijar, Puebla de Hijar, Lécera, Lagata, Letux, Azuara y Fuentetodos, establecen frente ante las poblaciones de Quinto y Belchite, que cierran el acceso a Zaragoza, puntos en los que se suceden constantes y sangrientos combates.

Después de la conquista de Alcañiz, las milicias que componen el ala izquierda de nuestros dispositivos, ocupan Calanda, Alcoriza, Ollete, Muniesa, Blesa, Cortes de Aragón, Montalban, Martín del Río y Vivel del Río.

En conjunto, las milicias logran rescatar una zona que equivale aproximadamente a la mitad de la región aragonesa y llegan a las puertas de sus capitales.

El enemigo, que disponía de la fuerte guarnición de Zaragoza, Huesca, Jaca y Calatayud, íntegramente sublevada a su favor, no se atreve, no obstante, a iniciar acciones ofensivas y cede ante el empuje, escasamente organizado pero arrollador por su violencia, excepto en ciertos puntos habilmente escogidos en los que basa la defensa de Zaragoza y de las vías de comunicación del Gállego, sobre los cuales organiza centros de resistencia que mantiene a toda costa. Así, las defensas de Huesca, Almudevar, Perdiguera, Villafranca de Ebro, Quinto y Belchite.

La fuerte diferencia que presenta la progresión propia al Norte y Sur del Ebro, al paralizarse el primer avance y establecer frentes estabilizados, crea situaciones parecidas. Farlete y Osera al norte del Ebro, en poder de nuestras fuerzas, equivalen a Quinto y Belchite, al sur del río y en poder del enemigo. El trazado de las líneas de combate opuestas, presenta marcadamente tales características, cuyo origen obedece a los escasos medios de combate ofensivo-defensivo que, en relación con el extenso campo de operaciones, juegan los dos contendientes, deficiencia que se observa siempre en el frente de Aragón, durante toda su existencia.

2. *EN LAS BALEARES*

En las Islas Baleares la situación era bien concreta. La Isla de Mallorca —con Palma de Mallorca la capital de Baleares— fue dominada completamente por la reacción. Los militares sublevados, se hicieron los dueños de la situación.

Ibiza y Menorca parmanecían, mientras tanto, fieles a la República. Esta última isla, fue la que, con más habilidad, se consiguió conservar. Los soldados tuvieron un gesto formidable. La relación estrecha que mantenían, por medio de sus Comités de Cuartel, con la organización obrera militar, les permitió adoptar una posición sumamente inteligente. En el primer momento, los jefes y oficiales de la guarnición, se sublevan todos y desarman a la tropa en la que no tienen mucha confianza. Y, entonces, provocan a los soldados, les incitan para que manifiesten su sentir, pretendiendo ahogar en sangre cualquier rebeldía que se suscitara. Pero estos soldados, estos hombres que estaban muy bien informados de todo lo que ocurría en España, no respondieron a esta provocación. Esperaron el momento oportuno, para entonces proceder elocuentemente. Y, como esta situación no podía prolongarse, finalmente, los jefes y oficiales rebeldes, creyendo haber alcanzado sus propósitos de intimidar a la tropa, decidieron entregarles las armas a fin de ocupar definitivamente la isla. Y entonces fue cuando los soldados se manifestaron. E, inmediatamente procedieron a la detención de los jefes y ofi-

ciales traidores y formando juicios sumarísimos, los condenaron a todos. Y los que contra toda Ley, se sublevaron, pagaron con su vida la traición cometida. Todos, absolutamente todos, fueron fusilados.

Y así Menorca, con su formidable fortaleza de Mahón, quedó en poder del Gobierno legítimo de la República Española.

Ibiza, desde el primer momento, fue ganada para la República. Se detuvo a todos los elementos dudosos, que fueron encerrados en su fortaleza. Esto se hizo con el ánimo solamente de conservarlos en rehenes, por si los militares sublevados, intentaban tomar la isla por la violencia.

Pasó algún tiempo y la aviación facciosa, empezó a bombardear la población de Ibiza. Y entonces, los que no hubieran tomado ninguna actitud violenta, los que habían respetado la vida de fascistas declarados, no quisieron continuar teniéndolos bien cuidados en una prisión. Y un amplio consejo popular, juzgó a los detenidos. Se puso en libertad a los que resultaron inocentes e incluso a aquellos contra los cuales no existían cargos de mucha importancia. Y a los restantes, a los enemigos del régimen, se les condenó a muerte, siendo fusilados.

Ibiza algún tiempo después, y bajo la fuerte presión de la aviación italiana, que bárbaramente la bombardeaba, cayó en poder de las fuerzas de la reacción que, procedentes de Palma de Mallorca, desembarcaron allí.

El desembarco afortunado de fuerzas catalanas, procedentes de Barcelona, en distintos puntos de la isla de Mallorca, contribuyó a aterrar plenamente a los enemigos de la República que se creían seguros en la misma. Los milicianos catalanes, no iban muy bien pertrechados, escaseando el material bélico, pero, no obstante, causaron al enemigo una impresión verdaderamente desmoralizadora. De no haberse ordenado por Indalecio Prieto —ministro de Marina— la retirada prematura de las fuerzas leales operantes en Mallorca, no sabemos las consecuencias finales que hubiera tenido, para el movimiento general de la República. La continuación en la isla de los milicianos, el habérseles

suministrado lo necesario desde Barcelona y Valencia, como podía fácilmente hacerse, quizás habría dado como resultado el triunfo total en las Baleares —Ibiza cayó algún tiempo después de retiradas las fuerzas de Palma—. Y Palma de Mallorca, esa base formidable, puesta más tarde en manos de los italianos, no hubiera podido servir para conseguir tan poderosamente la desmoralización de la inocente población civil, aterrada por los criminales bombardeos, desencadenados sistemáticamente sobre Barcelona y a lo largo de los litorales de Cataluña y Levante.

3. *EN LEVANTE*

A continuación de las fuerzas del Sur-Ebro (que reseñamos en el párrafo de Aragón) se extiende el frente de Levante. Este frente se mantiene completamente inactivo. La indecisión de los militares de Valencia, hace que la guerra, en general, no tome caracteres de urgencia ni de violencia en la región levantina.

Algunos grupos de milicianos y personal civil se desplazan —unos a Barcelona y otros a Madrid— con el fin de recibir orientaciones y determinar los acontecimientos en Levante.

En el frente de Teruel y Albarracín los fascistas, que tienen la vista puesta en los llanos de Aragón y en las vías de comunicación comprendidas en la parte de Canfranc y de Jaca, no dedican la menor actividad, ya que, también, la actividad republicana no presiona ni se manifiesta en lo más mínimo.

No obstante se han formado, al igual que en Cataluña y Centro, algunas Columnas de combatientes, entre los que figuran la de "Torres Benedicto", "Columna de Hierro", y otras de menor importancia como la que partió de Castellón de la Plana al frente de la cual iba el diputado Casas Sala.

Todas estas escasas fuerzas se situan en el frente a su manera, sin coordinación ni plan determinado y sin que escojan posiciones estratégicas, cosa que no es de extrañar por encontrarse los sublevados muy lejos de Valencia y de las líneas de

Pueblo Nuevo en Barcelona — Los primeros camiones blindados, en los talleres Girona salen para el frente.

comunicación que unen Levante y Cataluña por la parte Norte y Valencia-Cuenca-Madrid por el Sur.

Como más tarde pensamos tratar, con mayor extensión, el papel desempeñado por las Columnas salidas a los frentes, a continuación pasamos a ocuparnos de las milicias que más o menos bien encuadradas, se encontraban en el sector del Centro de España.

4. *EN EL CENTRO*

En el sector Centro existían aún mayor diversidad de fuerzas que en Aragón. Entre las muchas Columnas, Batallones y Centurias existentes recordamos las siguientes: Columna "Del Rosal", "Mangada", "Galán", "Campesino", "Líster" "Mera", "España Libre", "Tierra y Libertad" —que salió organizada de Barcelona por el Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, ante la fuerte presión del enemigo en el sector Centro —"La Pasionaria", "Leones Rojos", en fin, un conglomerado de fuerzas, propio de la resultante de los acontecimientos subversivos provocados por los militares al servicio de la reacción. Todas estas fuerzas se fueron reagrupando después en Columnas específicas, constituyendo verdaderas Unidades de combate, que se batieron con entusiasmo y heroísmo en cuantas ocasiones se encontraron frente al enemigo.

La presión enemiga sobre Madrid imposibilitó, desde los primeros momentos, que se estableciera, como en Aragón, un dispositivo ordenado de combate, ya que las fuerzas tan pronto se encontraban en un frente como en otro, acudiendo a los lugares de más peligro y a donde las necesidades del momento exigían.

5. *EN ANDALUCIA Y EXTREMADURA*

En Andalucía, la lucha fue breve pero muy encarnizada. Los núcleos reducidos que desde el principio venían defendiendo al Gobierno de la República, fueron cediendo poco a poco, ante

la fuerte acción desencadenada por el enemigo. Esta presión se vio aumentada por la rapidez del transporte de fuerzas marroquíes, que por mar, desembarcaban en los puertos de Sevilla y Cádiz y, por el aire —transportadas en grandes aviones pesados— en el aeródromo de Tablada (Sevilla).

La guerra en Andalucía, como en Extremadura, se limitó tan solamente a la guerra de guerrillas. En los pueblos de Carmona, Morón de la Frontera y otros muchos, de probada lealtad al régimen, la lucha fue verdaderamente terrible. Una lucha de exterminio completo y mútuo. Los defensores de la República, luchando a la desesperada, tuvieron que irse replegando, poco a poco, a los puntos donde la defensa les era más fácil y en condiciones ventajosas. Los hermanos Arcas, conjuntamente con Peña, Lorda y Margalef —verdaderos héroes de estas luchas— se dirigieron, con gran contingente de hombres, hacia Málaga, donde prepararon y organizaron la defensa de la ciudad y de la provincia. Maroto, Nieves Núñez y otros, se replegaron hacia la provincia de Granada, logrando allí también, aunque no de forma continuada, establecer una línea que les permite hacer frente al enemigo en condiciones favorables. Carlos Zimmerman con otros elementos de la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) se reagruparon apoyándose en el Guadalquivir, en la provincia de Córdoba, donde también tuvieron que recibir al enemigo, con toda clase de inconvenientes y en condiciones muy desfavorables.

La situación de todas estas fuerzas —que no eran otra cosa que partidas armadas— fue durante bastante tiempo en extremo crítico y, en diferentes ocasiones, llegaron a Barcelona algunos delegados de dichas provincias, a recabar del Comité de Milicias Antifascistas de Cataluña, medios de combate —armas y municiones— lo que casi no se les pudo suministrar por encontrarse Cataluña, en este sentido, también en malas condiciones.

Se puede decir que en Andalucía y Extremadura, en los primeros momentos, el movimiento de fuerzas en sentido orgánico fue completamente nulo y que solo unas partidas de combatientes, hacían frente al enemigo, que, con grandes posibili-

dades, atacaba los puntos vitales de las planicies de dichas regiones, casi completamente indefensas.

Solo más tarde se organizó, con alguna regularidad, la defensa de la cuenca minera de Pozoblanco, reforzando así la seguridad de las ricas minas de mercurio de Almadén.

6. *EN EL NORTE DE ESPAÑA*

El problema del Norte, la tragedia del Norte, fue algo muy lamentable para todos. Como consecuencia de haber quedado aislado del resto de la España leal, se planteaban al Norte una serie de problemas que, difícilmente podía resolver. Y, el Fascismo, dándose cuenta de la importancia que para él representaba el poder mantener contacto con el exterior del país, dirigió, desde el primer momento, sus principales ataques contra el puerto de Pasajes e Irún.

Allí las fuerzas navarras y las del tercio —que en grupos de 25 hombres, por avión, iban llegando desde Marruecos— fueron lanzadas al ataque. Con verdadero heroísmo, los elementos republicanos defendieron el suelo de Irún y de todos los lugares que se veían presionados por los sublevados.

Y fue Irún un verdadero cementerio, donde quedaron enterradas muchas de las mejores fuerzas del Fascismo español.

Conseguido el Puerto de Pasajes y las líneas de comunicación de la frontera de Irún, los fascistas, que habían alcanzado sus propósitos, hicieron una tregua dedicándose su columna de Maniobra a operar en otros frentes, que el Alto Mando faccioso reputó más interesantes.

Estaba previsto que Bilbao, Santander y más tarde Asturias sucumbirían frente a un enemigo bien armado y bien organizado, si la República no contaba rápidamente con medios para abrirse paso, partiendo de Aragón, y estableciendo así una comunicación y enlace con los que luchaban en el Norte. Y, este hecho fue quizás la base de la pérdida de las mejores posicio-

nes que, conservadas en manos de la República, hubieran dado al traste y frustrado los planes posteriores de los sublevados.

Nos abstenemos de formar juicio, en sentido detallado de los hechos ocurridos en el Norte, ya que de ellos, solo tenemos un pálido reflejo que se traduce en diferentes formas, según el carácter y sentido político o social de los que explican —a su manera— la defensa y pérdida de nuestras posiciones en el Norte de España. No obstante, tenemos que convenir que la indómita y brava Asturias supo resistir, atacar y causar grave quebranto a las hordas mercenarias, que, con toda clase de elementos hacían frente a los mineros —en general— asturianos. El cerco de Oviedo y la conquista absoluta de Gijón, por parte de los leales a la República, son hechos históricos que reflejan con exactitud la formidable importancia que tuvo el movimiento en Asturias.

De Vizcaya no podemos dar una opinión igual, ya que la confusión de matices y la forma rara de comportarse el Gobierno Vasco, en el transcurso de la defensa de su país, no nos permite formarnos un claro juicio de lo allí ocurrido, si bien consideramos que dicho Gobierno, como le ocurrió también al Gobierno Autónomo de Cataluña, al principio de la guerra, no tuvo en cuenta una serie de factores que hubieran contribuido, si no a salvar el país de caer en manos de los sublevados, sí a combatir a éste y a desgastarlo, de forma que se consiguiera que en los frentes de España hubiera tenido tiempo y posibilidad de conseguir victorias, quizás decisivas, contra el enemigo que, de una forma tan rápida iba consiguiendo triunfos parciales, que repercutían en perjuicio del conjunto en general.

CAPITULO VII

LA INTERVENCION EXTRANJERA EN ESPAÑA

La intervención extranjera en España, por parte de los países totalitarios fue evidente e inmediata. La propaganda tendenciosa de los fascistas, trasladada a los países demócratas por medio de periódicos, que facilmente se venden al mejor postor, contribuyó a que desde el primer momento se mirara internacionalmente el movimiento subversivo español, bajo un punto de vista erróneo y malintencionado.

Mientras que Alemania e Italia, enviaban toda clase de material de guerra, material que ponían en manos de los sublevados para exterminar al pueblo español, en Francia, Inglaterra y en tierras de América, una propaganda muy intensa de los fascistas, presentaba a los defensores de la República como mesnadas de salvajes, que incendiaban y mataban por el solo placer de hacerlo. Esto redundaba solamente en perjuicio de los leales, de los que no se habían sublevado, de los defensores de la República, que, abandonados a sus propios medios, luchaban desesperadamente, no solo contra el fascio español sino incluso, contra el internacional, que prestaba a este su descarado apoyo.

Y se da el caso peregrino de que en España, que contaba apenas con unas docenas de aparatos militares, entre bombarderos y cazas, se vio cubierto el espacio de nuestra Madre Patria, por verdaderas nubes de aviones extranjeros, que en forma fría y metódica sembraban la muerte, no solo en los campos de batalla, sino en las poblaciones civiles, indefensas y alejadas por centenares de kilómetros del teatro de operaciones. Y así, la población civil, aguantaba con verdadero estoicismo, grandes lluvias de metralla.

Mientras esto ocurría, para escarnio de toda razón y derecho, se nos motejaba a nosotros de asesinos e incendiarios...

Esta paradoja, solo se podía dar cerrando todo el mundo los ojos a la verdad y a la razón, pues, de no ser así, debían levantarse hasta las piedras, en señal de protesta contra el crimen que se cometía con un pueblo que lo único que hacía era defenderse, sin medios ni posibilidades, contra los invasores y mercenarios que pretendían convertir a España en un vasto cementerio.

Las hordas mercenarias avanzaban sobre Madrid, con toda clase de material bélico, llegado poco tiempo antes procedente de Italia y Alemania. Nadie, como no fuera el propio pueblo español, elevó su airada protesta para que las cosas quedaran en su verdadero lugar. Todo lo que, fuera de España, se hizo en relación con nuestro conflicto, con nuestra guerra, fue contra la República y en favor de los sublevados. Como recuerdo doloroso, ahí tenemos una prueba: El famoso Comité de No Intervención, que se presta de forma incomprensible, al establecimiento y continuación de una farsa, que no engaña ni a sus propios autores y representa, para el pueblo antifascista español, un escarnio y la afrenta más grande que contra él se hace, por parte del mundo. Hubiéramos preferido mil veces, ser objeto de la más completa indiferencia mundial, que tener que vivir sometidos a la tutela de unas naciones que, con su incomprensión y falta de conocimiento de nuestras propias cosas, nos confundieron con entes desalmados, profesionales del desorden por el desorden.

Solo hubo un pueblo que, ya desde el principio, sintió en su propia carne las angustias del pueblo español. Ese pueblo, el trabajador de Rusia (que no quiere decir de ningún modo el Estado ruso), que abrió inmediatamente en los lugares de trabajo, grandes suscripciones, para dedicar lo recaudado en beneficio de los antifascistas de España. Muchos millones de rublos, recaudaron los trabajadores rusos, los cuales se dijo que su Gobierno había empleado en víveres para España.

Y es bien cierto que hasta nosotros llegaron algunos cargamentos de comestibles, procedentes de la U.R.S.S. Pero no es menos cierto que en aquellos momentos, no eran precisamente víveres lo que necesitaban los españoles, para continuar la lucha.

Lo que precisábamos, eran armas para nuestra defensa. Material de guerra en gran cantidad, que no se nos proporcionaba por parte alguna.

Mucho se ha hablado, internacionalmente, de la intervención extranjera en España, y según la opinión de cada comentarista, se ha tratado el asunto en una u otra forma. Pero lo cierto es, y esto debe hacerse constar en forma clara, que toda la intervención extranjera en España —tanto si ésta ha sido en favor de los insurrectos fascistas, como si ha sido favorable a los republicanos— se ha hecho en una forma excesivamente interesada y nunca, en ningún momento, por simple afinidad política o social.

Alemania e Italia, con su apoyo al fascismo español, pretendían solamente convertir España en una colonia a su hechura, explotar sus riquezas naturales, y establecer en nuestro país un régimen controlado por ellos. Y establecer también en nuestra patria sus bases militares, lo que les podía representar una ventaja decisiva en futuras acciones guerreras contra los países que consideraban sus enemigos.

El resultado de los últimos acontecimientos de nuestra guerra, la ocupación de las islas Canarias y de las bases navales de Africa, del Protectorado español, en el estrecho de Gibraltar y también de las minas de hierro de Vizcaya por parte de Alemania, así como la posesión de las islas Baleares y el estudio a fondo de la frontera pirenáica, por parte de los italianos, son hechos evidentes que retratan con ruda crudeza, el gran interés de estos dos países, puesto de manifiesto desde el principio, apoyando incondicionalmente a los militares traidores.

Por otra parte, la ayuda rusa —que nosotros en buena lógica no podemos negar— ha sido una ayuda interesadísima. Esta ayuda, prestada a la República Española por Rusia —y no en su justo valor, intensidad e interés, como Rusia haciendo gala de su constitución social pudo hacer ha sido no menos interesada que lo fue la de los países fascistas a los sublevados.

Cuanto material de guerra ha entrado en España, directamente o por delegación de Rusia, se ha pagado con oro y en

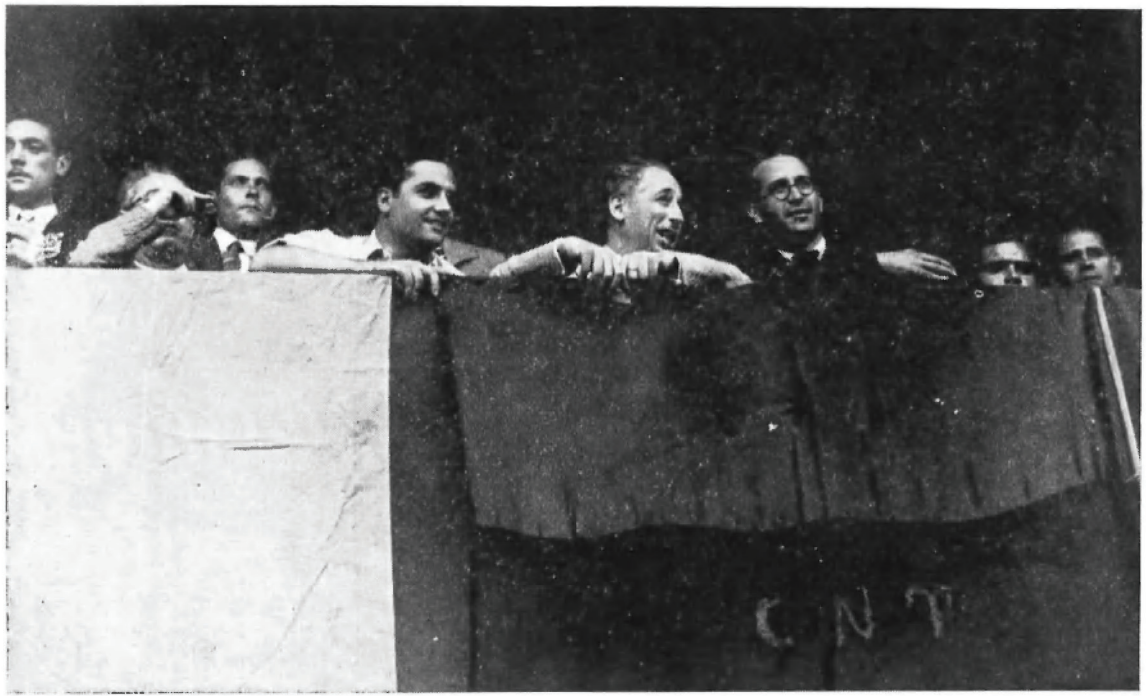
entregas anticipadas. De esto nos hubiera podido hablar elocuentemente, D. Indalecio Prieto —que en forma pública pero veladamente, lo dijo en un discurso que pronunció— siendo ministro del Gobierno español, cuando el oro del Banco de España, en muchas toneladas, fue transportado desde Madrid a Cartagena, para ser embarcado en dicho puerto en la motonave "J. J. Sister" en dirección de Cataluña, según se decía, pero más tarde se supo que si el oro salió de Cartagena, fue con dirección a otro país.

En la política de España, tanto interior como exterior, Rusia pretendió desde el primer momento, y lo consiguió con creces, convertirse en nuestra tutora política. Y así vemos como nuestros ministros de Relaciones Extranjeras, se convierten en servidores humildes de la diplomacia rusa, y, en España, no se da un solo paso en el terreno político, sin que antes no hayan dado el visto bueno los múltiples representantes enviados por la U.R.S.S.

Como sea que de esta cuestión queremos ocuparnos extensamente, tal como el caso requiere, dejamos el asunto pendiente, para ir señalando hechos, que hasta el momento han parecido incomprensibles y que en realidad, tienen una perfecta y clara explicación.

De esta hostilidad mundial no se exceptuó más que un solo país. Y este país, el único que ha sabido conquistarse las simpatías del pueblo español fue México. México nos apoyó desinteresadamente, sin pedir nada en cambio. Y aún suponiendo —que lo ignoramos— que la República Española haya abonado a dicho país el importe del material que nos remitió, hay que convenir que México, en las cuestiones nuestras, interiores y exteriores, políticas o sociales, no se inmiscuyó en lo más mínimo.

Por esto, México es el país que todos los antifascistas españoles admiran y siempre sentirán reconocimiento hacia él. Fue el único país que podemos llamar hermano y que, en los momentos difíciles de nuestra vida, cuando más amarguras pasábamos, nos tendió sus brazos y nos apoyó, en la medida de sus posibilidades, sin pedir nada a cambio. Esto es digno de que lo recordemos con agradecimiento siempre.



Barcelona — El Presidente de la Generalidad Luis Companys presidiendo una corrida a beneficio de las Milicias Antifascistas. A su izquierda Abad de Santillán. Luis Companys, refugiado en Francia, después de ocupada ésta por los alemanes, fue entregado a Franco, el cual lo hizo fusilar en el Castillo de Montjuich.

CAPITULO VIII

MADRID. -- LLEGADA DE MATERIAL DE GUERRA

Los sublevados, que han logrado dominar la mayor parte de Extremadura, que se han apoderado de Badajoz, Cáceres y Plasencia, se disponen decididamente al ataque sobre Madrid.

En Badajoz los facciosos han cometido el crímen colectivo más enorme y espantoso que registra la historia. Más de tres mil antifascistas, fueron concentrados en la Plaza de toros. Y, después de haber ocupado las gradas de la plaza, los elementos oficiales, los falangistas, militares, requetés, incluso "señoritas" empezó el espéctaculo.

Los tres mil presos colocados en el redondel, fueron cazados a tiros y muertos todos por las balas de ametralladoras emplazadas en el toril. Y así, de esta forma cruel e inhumana, murieron aquellos seres indefensos, concentrados en el círculo de la muerte.

El avance de las hordas salvajes fascistas, compuestas de mercenarios marroquíes y portugueses, se dirige hacia Navalmoral de la Mata, pueblo de tradición libertaria, que se preparó para recibir a los invasores come se merecían. Y ese gran pueblo, compuesto de campesinos y escasos artesanos, armados solamente con cuchillos y algunas escopetas, se aprestó a la resistencia. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, no pudieron impedir que cayera en manos de los mercenarios y éstos, apoyándose en el Tajo y en las cordilleras de Arenas de San Pedro, consiguen llegar por la derecha, al Puente del Arzobispo y por la izquierda al pueblo de Arenas de San Pedro.

Los milicianos, que han salido de Madrid después de haber dominado la sublevación en la villa, se dirigen a Toledo, donde

los cadetes, guardia civil y demás fascistas en general concentrados en el famoso Alcázar se hacen fuertes y bien pertrechados, con armas y municiones abundantes, con gran cantidad de víveres, se disponen a resistir hasta la muerte.

Los diferentes intentos que se realizan para conseguir el Alcázar, resultan infructuosos. La ciudad de Toledo, en su casi totalidad, está ya en poder de los republicanos, pero el Alcázar continúa en manos de los rebeldes que lo defienden ciegamente. La desorientación y poca coordinación de los ataques de las fuerzas republicanas, contribuyen poderosamente a que los sitiados no cedan ante la presión de nuestros ataques. Por otra parte, los mismos mandos, que tienen la responsabilidad del ataque, no demuestran tampoco, una firme decisión, muchos de ellos, incluso en los momentos de calma y particularmente por la noche, abandonan Toledo y se marchan a Madrid. En uno de estos innecesarios viajes, muere a causa de un accidente automovilístico, uno de los jefes más ponderados del sitio del Alcázar, Salvador Sediles, conocido en toda España, por haber sido uno de los que se levantaron en Jaca, en el año 1930, conjuntamente con Fermín Galán.

En realidad, el asedio del Alcázar de Toledo, fue una verdadera sangría para la República. Se perdió un tiempo precioso, que se hubiera podido aprovechar yendo al encuentro del enemigo, que desde el Puente del Arzobispo, se dirigía hacia los llanos de Talavera de la Reina, no encontrando en el camino más que una débil y desordenada resistencia. La falta de experiencia en el arte de la guerra, contribuyó poderosamente a que no se tomaran otras decisiones mucho más prácticas, como hubieran sido las de dejar sitiado el Alcázar y, dominado el pueblo de Toledo, continuar la marcha a lo largo del río Tajo, para conseguir enfrentarse con el enemigo, antes de que tomara Talavera de la Reina por una parte, y por la otra hubiera alcanzado el nudo de comunicaciones de Torrijos, llegando así a Escalona y San Martín de Valdeiglesias y también a las alturas de Gredos.

El enemigo hubiera sido facilmente parado en aquellos terrenos montañosos, a pesar de que las fuerzas que se le hubieran opuesto no fuesen muy numerosas. Y no se habría consu-

mido, poco menos que inútilmente, tanta gente en el famoso asedio del Alcázar de Toledo.

Todo esto ocurría mientras el enemigo, en el Norte, ponía también su empeño en liquidar definitivamente la guerra en Asturias y Vasconia a fin de poder dedicar todo su esfuerzo a la conquista de Madrid.

Los demás frentes de España, permanecían casi en completa inactividad y el Gobierno español, no tuvo la feliz idea de preparar, aunque fuera con los escasos medios con que contaba una ofensiva que, partiendo de Aragón, hubiera permitido muy facilmente en aquellos tiempos, que las fuerzas republicanas se internasen por la Rioja, e incluso llegasen a Vizcaya, a fin de procurar establecer enlace con los defensores de aquella región. Mientras tanto, caía Talavera de la Reina, Torrijos, Toledo, San Martín de Valdeiglesias, Navalcarnero y el asedio de Madrid se estrechaba cada vez más.

La Consejería de Defensa de la Generalidad de Cataluña, estaba preocupadísima por la suerte de Madrid. En diversas ocasiones, se prestó apoyo a las fuerzas que se batían en la capital de España, consistente en el envío de partidas de material bélico, pero estas no eran suficientes para las necesidades de la campaña. Era necesario un apoyo más decisivo, más efectivo, para lograr por lo menos, detener el enemigo y establecer una línea resistente, salvando así el inminente peligro de la caída de Madrid.

Se hicieron múltiples gestiones y se convino de momento en que todo el material o su mayor parte, que estaba a punto de llegar a España se destinaría a los defensores de Madrid.

Y, por fin, llegó a Cartagena el petrolero "Campeche". En sus bodegas, en lugar de esencia, transportaba armas y municiones. También los marinos, desde el principio de la contienda, libraron grandes batallas y expusieron su vida por la República y la independencia de España.

Me presenté allí, delegado por la Consejería de Defensa de la Generalidad de Cataluña y recibí la nota de todo el material, en su mayoría ametralladoras rusas, Maxims, munición en

abundancia y esencia especial para avión. En breves horas, fue descargado el barco. Este material, el primero que llegó a España, fue cuidadosamente depositado en el Arsenal de Cartagena y desde allí, transportado al frente de Madrid.

Unos días después, llega a Cartagena también, otro barco. Este, de nacionalidad rusa —motivo por lo cual no recordamos su nombre— que trae también abundante material móvil. Trescientos camiones —que después fueron popularmente llamados "Katiuskas"— salieron de sus bodegas y se ponen seguidamente en marcha. Otro barco ruso, llega poco después y del mismo son desembarcados siete mil fusiles "Winchester", americanos, con varios millones de cartuchos. Transportaba también este barco, trescientos fusiles ametralladores rusos, conocidos con el nombre de "fusil de plato". El material es excelente. El Winchester americano, es de una precisión y potencia formidables. No obstante, adolecía de un defecto capital: no tiene cargador y las balas han de ser colocadas en la recámara una a una, cosa que en los momentos de dura batalla, ponía nerviosísimos a los milicianos.

Por otro conducto, llega también material aéreo, que es rápidamente montado y se pone en vuelo. Es aquél momento, cuando por vez primera, truenan sobre el espacio de la invicta capital de España, los potentes motores de los "chatos" y de los "moscas" nombre con los que el pueblo bautizó a estos primeros aviones de caza, al servicio de la República.

Desde aquél día estos aparatos, pilotados por personal entusiasta y arrojado, se lanzaron en forma decidida contra los "Junkers" alemanes, que hasta entonces habían bombardeado a placer y con toda impunidad Madrid y sus alrededores. Y podemos ver, como estos pajarracos de la muerte, que más tarde se conocen vulgarmente con el nombre de "pavas" caen incendiados y se estrellan en el pavimento de las vías madrileñas.

El entusiasmo popular y la moral del pueblo madrileño, se elevan a una altura tal que en la capital de España crece por momentos la decisión de no caer en manos del enemigo. Son tan formidables los combates aéreos que se suceden en el cielo de

Madrid que basta decir, para destacar su importancia, que en un solo día se estrellaron veintisiete aparatos. Diez y ocho enemigos y nueve leales.

Las milicias de la República, se baten en los frentes del Centro, con gran decisión y arrojo. Muchas veces vemos que este arrojo y esta decisión llevan a los hombres, por su temeridad, a la muerte segura. Y, a pesar de este coraje, el enemigo continúa avanzando y su ofensiva sobre Madrid va ganando terreno. El cerco de la capital de España, poco a poco y día a día, se estrecha cada vez más, como se estrecha la argolla en el cuello de un condenado a muerte.

En medio de un mar de angustias, el Estado Mayor del Ejército leal, en manos del entonces comandante Rojo, estudia la forma de contener al enemigo. El general Miaja, no descansa un solo momento. Se estudia la formación de Unidades regulares, encuadradas con toda disciplina. Está en el ánimo de todos, la constitución de un mando único, que coordine las actividades de la guerra, no ya solamente en Madrid, sino en toda España. Los partidos políticos y organizaciones obreras, hablan de unificación. Se celebran infinidad de reuniones y centenares de actos públicos, encaminados todos a conseguir este objetivo. Los hombres solo se dan cuenta de su difícil situación, cuando la adversidad y la desgracia se cierne sobre su cabeza. Y a pesar de esto, a pesar de la gravedad del momento, se tropiezan con serias dificultades. No todos son comprensivos. No todos son amantes de renunciar a ciertas prerrogativas, para conseguir que la guerra se desenvuelva con más soltura y con mayores posibilidades de éxito.

Se recurre a la intriga política. A la falsa promesa. A la zancadilla traidora. Y la palabra dada y el documento firmado, no sirve para nada. La comprensión y el sentido de responsabilidad, permanecen ausentes de ciertos elementos, que hasta el momento del levantamiento fascista, eran verdaderas nulidades, verdaderos miserables de cuerpo y alma, que cuando se han visto colocados en cargos de mayor o menor importancia, olvidan que pueden perderlo todo, ya que con la pérdida de la guerra se hun-

dían todas las prerrogativas y todas las esperanzas. Pero no se comprende así en ciertas mentes y se juega a la política en los momentos más peligrosos. Se habla de unificación y de renuncia a los puestos de privilegio y la realidad, más elocuente que las palabras demuestra que no se hace nada de esto. Gente que solo piensa sacar el máximo provecho de la nueva situación. ¡Pobres infelices...!

Mientras tanto, el fascismo, que no discute, que solo tiene una razón y una idea fija, va ganando terreno en el avance hacia su objetivo: Madrid.

La situación es cada día más angustiosa. Madrid está condenado a morir entre las garras del invasor, que cada día está más cerca. El Gobierno está desacreditado. No existe. Y es que en realidad, no tiene ningún plan de defensa ni se preocupa de esto. Solo el pueblo está a la altura de las circunstancias y se dispone, desesperadamente, a no sucumbir ante el invasor.

El desagrado entre el pueblo, por la acción pasiva e incomprensible del Gobierno que rige los destinos de España, es cada día mayor. Y finalmente, se manifiesta en forma pública, exigiendo la creación de un Consejo de Defensa Nacional, que vele sobre el país. Lo pide y lo exije insistentemente. No obstante, el Gobierno continúa indiferente a todo. Es el único vencido. Es el único que vive fuera de la realidad y que no sigue las cosas de cerca. Por esto, cada momento que pasa, queda más divorciado del país que ya le repudia y desprecia. La presión popular se acentúa. Y finalmente el Gobierno que se ve cada día más desautorizado dimite y se constituye un nuevo Gabinete, que por su composición satisface, en principio, a la opinión en general.

Este nuevo Gobierno, se encuentra con una realidad, que es más poderosa que sus propias fuerzas. La proximidad del frente y la posibilidad de una inminente caída de Madrid no le permiten hacerse cargo de todos los asuntos pendientes y trabajar con cierta independencia. Y por esto decide, con la disconformidad de varios de los propios Ministros, trasladar su residencia a Valencia, para desde allí, aglutinar las necesidades de todos los frentes, no ya solamente para salvar Madrid, sino además

de modificar el plan general de la defensa de la independencia de España.

Libre Madrid de la carga pesada, que representa un Gobierno con su inmenso aparato burocrático, que entorpece y complica hasta las cosas de más sencilla solución, el pueblo, en lugar de sentirse abandonado y decaer sus ánimos, como creyeron muchos, revive. Se recobra a sí mismo. Se opera una reacción formidable, que asombra incluso a sus propios habitantes.

No obstante, el peligro de la caída de Madrid en manos del invasor, no se aleja. Es cada día más inminente. Pero los ciudadanos no desfallecen. Morirán todos antes que ceder su tierra.

Y mientras se constituye la Junta de Defensa de Madrid, allí, en la calle de Serrano 111, se encuentra instalado en un modesto hotelito, el Comité de Defensa de la C.N.T. que no descansa un momento. Cuenta con un gran cerebro. El de un modesto trabajador. El de un hombre casi ignorado antes del movimiento subversivo. Eduardo Val. Todo está concentrado en él. Nada, ni el más pequeño detalle escapa a su poderosa imaginación, y a todo cuanto se le plantea encuentra solución inmediata. Es de una capacidad que no se agota. Los defensores de Madrid, los que están en las trincheras, cuando tienen que consultar algo, no van a los despachos oficiales. Saben que allí no se soluciona nada. Todo está completamente muerto en Madrid. Solo en un lugar de la capital, se vibra y se vive la guerra. En la calle de Serrano. Se ven coches, que llegan y parten rápidamente. Camiones, que se acercan y desaparecen enseguida.

Fue, en resumen, el Comité de Defensa Confederal el nervio, el receptáculo, que por espacio de varios días, dirigió la defensa de Madrid.

Y allí Val, el alma del Comité, con media docena escasa de compañeros que le rodean, logró de forma sencilla, sin aparatos burocráticos y sin ostentaciones, coordinar la defensa de la

capital, que no pudo antes organizar todo un Gobierno de la Nación.

Mientras el Comité de Defensa Confederal de Madrid desplegaba esta inmensa actividad, se iban coordinando las actividades casi abandonadas por la partida del Gobierno a Valencia. Y el general Miaja —con amplios poderes del Gobierno— llama a las organizaciones sindicales y a los partidos políticos y les plantea la necesidad de que se constituya una Junta de Defensa de Madrid integrada por sus representantes. Los reunidos coinciden con las apreciaciones del general Miaja y se procede rápidamente a la constitución de la Junta en la que estaban representados todos los partidos y organizaciones sindicales.

Esta Junta, que presidía el propio general Miaja, ejerció durante bastante tiempo las funciones del Gobierno en Madrid, y todas las resoluciones de importancia le eran sometidas. Poco a poco, fue desapareciendo su eficacia, a consecuencia de que el Gobierno, desde Valencia, iba decretando y daba soluciones con carácter nacional, a los problemas de la guerra.

En unos días se producen en Madrid acontecimientos de gran importancia. Por una parte han llegado las primeras fuerzas internacionales, que vienen bien equipadas y armadas. Son hombres de ideas casi todos. Hombres que, ante la convulsión que atraviesa España, han abandonado su país, para desafiar la muerte, defendiendo la libertad de un pueblo. Se presentan bien formados. Bien alineados. Sus mandos, excelentes luchadores, Hans Beimler, Kléber, Walter, Lukask y Wolpianski, llevan sus hombres a la línea.

Y lo primero que hacen los internacionales, al ser trasladados a la línea de fuego —hasta aquél entonces casi no se había hecho nada en este sentido, en la guerra sostenida en el Centro— fue construirse cada uno su pozo de tirador. Una trinchera, un parapeto y el refugio contra la aviación.

Los defensores de Madrid, se dan perfecta cuenta de que esto es esencialísimo. Y Madrid, que había permanecido poco menos que indiferente a la fortificación, entonces pone todos

Los dinamiteros de la Columna Durruti.

sus efectivos no combatientes a esta tarea. El Ramo de la Construcción, hace un llamamiento a sus afiliados y todos se prestan a trabajar por la guerra. Allí, a escasos metros del enemigo, construyen las trincheras. Muchos son los que mueren, sosteniendo su arma: el pico o la pala. Pero esto no es obstáculo para los que quedan. Las trincheras se profundizan, se construyen refugios sólidos, zanjas de enlace, etc. Es el primer paso firme que se dá, para la verdadera y eficaz defensa de Madrid.

El enemigo, que a lo largo de la guerra ha demostrado que no se ciñe nunca a una dirección fija de ataque y que tantea los frentes para conocer cual es el lugar que menor resistencia le opondrá a su acción, logró en algunos lugares infiltrarse y así consigue apoderarse de las alturas de Garabitas, desde las cuales domina, con artillería, todo el casco urbano de la capital. Desde entonces, los cañonazos del enemigo, truenan noche y día, sin cesar un momento. Se hace un verdadero derroche de municiones, y, las azoteas, ventanas y balcones del pobre Madrid, saltan hechos añicos ante el fuego enemigo. No obstante, Madrid se mantiene firme. Madrid no capitula.

Los moros y los legionarios, que han logrado colocarse en los márgenes del río Manzanares, en la parte de la Casa de Campo y Ciudad Universitaria, abren un boquete y se filtran hasta las grandes construcciones de la ciudad estudiantil. Nadie los detiene. La defensa se hace cada vez más difícil, debido a la espesura de los bosques que existen en los alrededores (Parque del Oeste, parte del cual ya está en poder del enemigo). Y Madrid lanza desesperadamente el S.O.S.

El Gobierno de Valencia, insinúa a la Generalidad de Cataluña, la necesidad de que fuerzas del frente de Aragón, entonces inactivo, se trasladen inmediatamente a Madrid. Ocurría esto en los días 7 y 8 de Noviembre de 1936.

La Consejería de Defensa de la Generalidad, celebra una reunión. Asiste a la misma Federica Montseny, ministro del Gobierno de la República y representaciones de todos los partidos políticos y organizaciones sindicales. También asisten representantes de las Columnas que operan en Aragón.

La cuestión se plantea con toda crudeza. Madrid dentro de unas horas, de días como máximo, se perderá —dice Federica Montseny— si no se va inmediatamente en su ayuda.

Y todos convienen en ayudar Madrid. Muchos jefes de Columnas, se ofrecen voluntarios para ir, con sus hombres a la defensa de la Capital. Pero esto no puede aceptarse. Es imposible abandonar el frente de Aragón por completo. Y se conviene que salgan unos millares de milicianos para Madrid, al mando de un hombre de prestigio. Y se señala allí que este debe ser Durruti.

En el frente, cuando los milicianos se enteran que es necesario defender Madrid y que fuerzas de Aragón se trasladarán allí se arma un verdadero revuelo. Todos se disputan el lugar de honor. Quieren luchar. Quieren salvar Madrid del peligro que le acecha.

Y cuatro mil hombres —aproximadamente— son concentrados con urgencia en los lugares de partida. Durruti, deja provisionalmente el mando de su Columna en Aragón y se traslada a Madrid.

Hace el viaje rápidamente. Solo se detiene unos instantes en Valencia, para recibir instrucciones del Gobierno. Y llega a Madrid. Era el día 11 de Noviembre de 1936.

Durruti, a su llegada, se presenta inmediatamente al jefe de las fuerzas y a su Estado Mayor. O sea al general Miaja y al comandante D. Vicente Rojo y anuncia la llegada de sus milicianos.

La noticia corre por Madrid como un reguero de pólvora. Ha llegado Durruti. Viene con su formidable Columna a defendernos —se dice por todas partes— Y el entusiasmo que esto despierta, ya hace creer que Madrid no puede perderse.

Gira Durruti una visita de inspección a los frentes, cosa que puede realizar en unas horas, ya que el frente solo está separado del centro de Madrid por escasos kilómetros y con vías de comunicación excelentes. Y queda asombrado del abandono existente en las fortificaciones.

Desde su Puesto de Mando —instalado en la calle de Miguel Angel 27— llama al ministro de la Guerra Largo Caballero y le expone con ruda crudeza sus impresiones. Se lamenta de que se le encargue hacer frente a una situación tan delicada, más que por otra cosa, por el abandono que se ha tenido con Madrid. Le dice Durruti, textualmente, al Ministro, que si el fascismo no se ha apoderado de Madrid, ha sido porque los sublevados no han tenido decisión, pues Madrid, en realidad, está completamente indefenso y las fuerzas que lo defienden, si bien en distintos puntos se baten con heroísmo, en otros no hacen nada para detener al enemigo. Y así se explica la constante progresión de este y principalmente en la Ciudad Universitaria, Cerro de los Angeles, Carabanchel Alto y Bajo.

El Ministro de la Guerra, se excusa. Dice que queda Durruti facultado para atender, de acuerdo con el Estado Mayor, la defensa de Madrid, la cual debe ser hecha con las posibilidades existentes, teniendo en cuenta que el Gobierno, por su parte, dará las facilidades necesarias y pondrá en manos de los defensores de la Capital, todos los medios que tenga a su alcance. Anuncia la llegada de más fuerzas internacionales y, también, aviación y algunos tanques los cuales serán inmediatamente que lleguen puestos en juego para poder oponer una resistencia más eficaz al enemigo.

Mientras tanto, las fuerzas de Durruti, están a punto de llegar a Madrid. Se les espera por todos. Reina gran entusiasmo popular. ¡Es la salvación de Madrid!—dicen.

Y con esta esperanza, se combate y se muere en las trincheras, como no había ocurrido hasta aquél entonces.

Se busca alojamiento para las fuerzas, que han de llegar y se determina queden instaladas en unos amplios locales, de la calle de Granada. Y llega el 13 de Noviembre de 1936.

A últimas horas de la tarde, aparecen en la Capital de España, los milicianos de Durruti, que son aclamados. Se trasladan a la calle de Granada, con la intención de que pasen allí la noche y puedan ser atendidos y alimentados debidamente, ya que llegan fatigadísimos de un pesado viaje.

Pero los cálculos fallaron. Pocos momentos después de haberse colocado las fuerzas en los locales de la calle de Granada, se sabe que el enemigo ha conseguido ocupar la mayor parte de los edificios de la Ciudad Universitaria y que avanza sin encontrar casi resistencia, hacia la Cárcel Modelo y Plaza de la Moncloa. En la noche anterior, habían sido retirados los presos fascistas de la Cárcel, ya que los sublevados, sin tener para nada en cuenta que los detenidos allí son los suyos, desde hace horas bombardean el edificio constantemente.

Miaja llamó a Durruti y le da cuenta de la situación. Le pide que las fuerzas que han llegado, con todo y reconocer su estado de cansancio, partan inmediatamente al frente pues de no oponerse una barrera al enemigo, este habrá entrado en la Moncloa antes de hacerse de día y penetrando por la calle de Giner de los Rios, se colocaría en las mismas entrañas de Madrid. Dice Durruti que esto es imposible. El ha visto a sus hombres. Conoce el agotamiento de los mismos. Y manifiesta que la entrada inmediata en fuego de sus hombres, puede dar resultados funestos.

Miaja comprende todo esto. Pero está seguro que los únicos que pueden salvar Madrid. Y Madrid se "salvó" el 14 de Noviembre y no el día 7 como por todas partes se ha dicho— son los milicianos, que han venido de Aragón. El comandante Rojo, coincide con él. Piden ambos a Durruti, que con su autoridad moral consiga convencer a sus milicianos y que aquella misma madrugada entren en línea.

Durruti ni contesta. Sale precipitadamente del Ministerio de la Guerra —lugar donde residía el Estado Mayor— y se dirige rápidamente a la Calle de Granada.

Reune a sus hombres. Les expone la necesidad de salvar Madrid. Les dice lo que se espera de ellos: "Comprendo lo que representa para vosotros salir ahora mismo a luchar—dice Durruti— pero es necesario hacerlo. Y a la cabeza vuestra iré yo —añade— a luchar con vosotros, contra el invasor.

Sin discusiones y sin dilaciones, vibran todos. Se preparan. Contentos y decididos, recojen las armas y el equipaje. Inician su formación en el amplio patio de la casa-cuartel. Durruti los revista. Y con ellos, en el silencio de la noche, sale Durruti hacia el combate. Hacia el lugar de la muerte. A la Plaza de la Moncloa.

A medida que las fuerzas se aproximan al frente, se perciben más claramente las explosiones de los cañones y el fragor del combate. En diferentes lugares de la ciudad, se lucha encarnizadamente.

Los internacionales, han ocupado la parte izquierda de la Ciudad Universitaria y se extienden por el interior de la Casa de Campo, hacia la Puerta de Hierro, en dirección a Aravaca. Solo falta que los hombres de Durruti, lleguen a tiempo de taponar el boquete existente, que se extiende desde el Parque del Oeste, hacia la Estación del Norte y que representa una constante amenaza, para la seguridad de la capital.

Llegan los milicianos a los parapetos. Parapetos improvisados. Adoquines levantados de las calles, que no son trincheras sino simples barricadas. Se está haciendo la guerra en Madrid, de la misma forma que se habían hecho huelgas en Barcelona. Es una verdadera pena.

Durruti coloca a los hombres, nerviosos y anhelantes que desean entrar en combate. Quieren ver a los moros, que son la pesadilla de todos los combatientes. Los más bravos, han sido dotados de fusil ruso ametrallador, de plato con los que aún no han disparado un solo tiro pero que, en los breves minutos que los han tenido en sus manos, han aprendido ya a manejar. Los acarician, como el niño acaricia su nuevo juguete. Esperan la hora de emplearlos. Y esta llega al fin.

Los tanques enemigos, han cruzado ya el Manzanares. Van progresando hacia adelante. Y los hombres de la Columna Durruti, sabiamente colocados entre los coquetones hotelitos que se esparcen alrededor del Parque del Oeste y sus inmediaciones, esperan el momento de atacarlos.

Grupos de milicianos, se adelantan y lanzan bombas de mano sobre los tanques de la muerte. Estos, uno tras otro, retiemblan y se inclinan hacia adelante, hacia atrás, hacia sus costados, rotas sus cremalleras por las bombas. La infantería enemiga, que sigue a los tanques, vacila y no se atreve a avanzar al ver la metralla que cae sobre estos. Hacen un alto en el camino, e inician la retirada. Es entonces, cuando los milicianos disparan sin cesar contra el enemigo. Los fusiles ametralladores vomitan la muerte. Las filas enemigas, son diezmadas continuamente. Los soldados al servicio del fascismo, reaccionan y hacen frente. Pero no les vale de nada. Los milicianos, disparan incansablemente. El olor de la pólvora anuda sus gargantas. Les ahoga y emborracha. Y saltan de los parapetos, persiguiendo el enemigo, al cual obligan a refugiarse en su punto de partida : La Ciudad Universitaria.

Existen allí unas explanadas, que los milicianos de Durruti, ciegos de coraje y decididos a exterminar a todos los enemigos, intentan salvar. Pero no pueden conseguirlo, porque el fuego de ametralladora enemigo, les barre completamente. Y no hubo más remedio que volver a los parapetos.

Y así, con el acto de heroísmo de unos hombres, que antes de entrar en lucha, estaban cansados y agotados, se salvó Madrid en la mañana del día 14 de Noviembre de 1936.

¡ Las fuerzas de Durruti, se han cubierto de gloria! Es la exclamación que se oye por todo Madrid. Ya todo el pueblo, conoce lo ocurrido. Los internacionales —que se han batido también excelentemente— admiran y elogian a los hombres llegados de Aragón. El entusiasmo popular, traspasa los límites de la capital de España y se traslada a todos los frentes de lucha.

Los sublevados, por su parte, están coléricos. Las ordenes decisivas, que habían recibido de sus mandos para apoderarse de Madrid, les fallan todas por uno u otro motivo. Se han enterado de la forma que combaten los milicianos. Han visto el valor de la Columna Durruti. Y preparan nuevas ofensivas, más fuertes aún si cabe, que las llevadas a la práctica hasta aquél entonces.

Ya no confían tanto en la infanteria mora. Preparan, más bien, las armas pesadas. Los cañones. La aviación. Los tanques. Y las casas de Madrid, tiemblan ante la lluvia de metralla que cae sobre ellas.

Intentan nuevamente la toma de Madrid. Persisten en su ataque por la Plaza de la Moncloa. Y se puede ver como donde no existían más que simples parapetos, los milicianos de Durruti habían construido, en pocas horas, como por arte de magia, verdaderas trincheras y excelentes parapetos, e incluso, refugios contra la aviación. Conocen el empeño del enemigo, para conseguir la toma de Madrid. Por ello, saben que la lucha no ha terminado con el triunfo obtenido en su primera batalla. Esperan, decididos y vigilantes, a los invasores, para hacerles morder nuevamente el polvo de la derrota.

Los combates, se suceden nuevamente. Combates que se prolongan noche y día, sin descanso, durante varios días. Pero el enemigo, no consigue sus propósitos. No puede avanzar ni un solo paso, ante la tenacidad de los milicianos republicanos. Ya Madrid, está definitivamente salvado. Lo ha salvado Durruti. Lo han salvado sus hombres. Y lo han salvado, también, los internacionales y con ellos todos el heróico pueblo madrileño, que ha renacido con el apoyo y el sacrificio de los que han acudido en su defensa.

Va combatiéndose sin interrupción. Y llegamos así hasta el día 19 de Noviembre de 1936, fecha de triste memoria Hecho el recuento de las bajas, se calcula en más del 60 % las sufridas por el personal de la Columna Durruti, en su mayoría, por muerte. Y en las filas de los Internacionales las bajas también fueron numerosísimas.

Madrid, está intranquilo aquel día. Se nota la preocupación en todos los rostros. Algo anormal ocurre. Lo que no había conseguido el enemigo, con sus constantes ataques lo logra un hecho que, por su significación, conmueve a todo el mundo. Se dice que ha sido gravemente herido uno de los hombres más representativos del frente. Y no se concreta su nombre. Pero se procura que entre los combatientes de la Columna Durruti, no

trascienda la noticia. Eso hace suponer a todo el mundo, que el herido es el propio jefe de la Columna, Buenaventura Durruti.

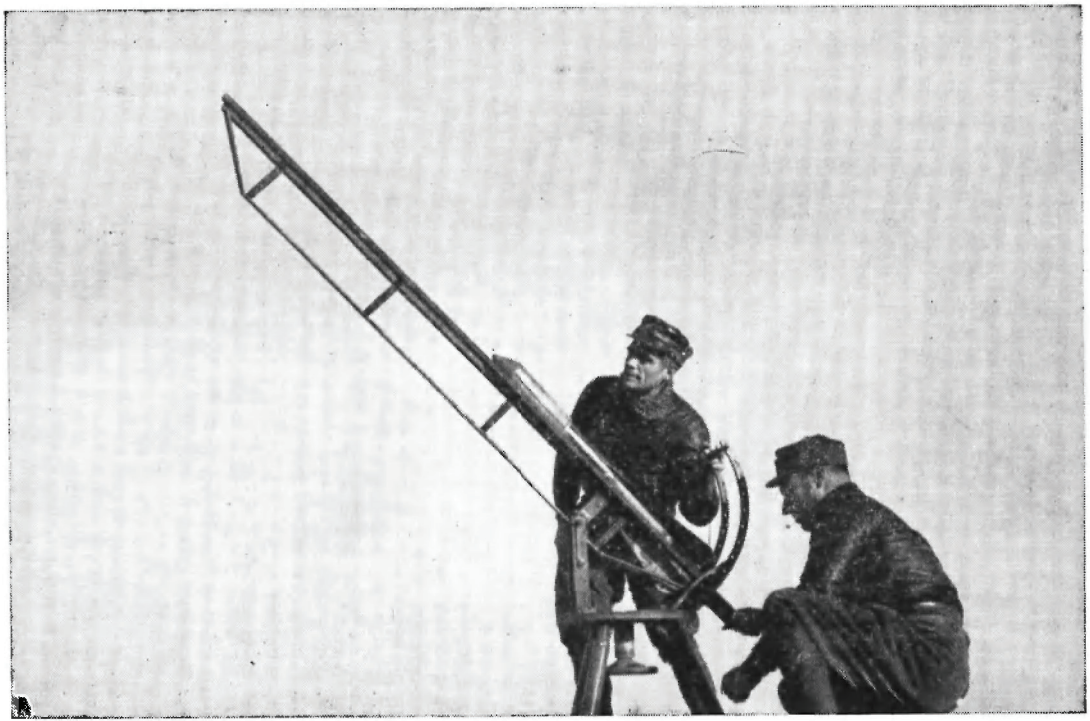
Hay otros heridos también. Manzana, el técnico militar de la Columna. Miguel Yoldi, Liberto Ros y otros destacados elementos de la Columna Durruti también están heridos.

Esto hace aumentar el rumor. Y finalmente se sabe la noticia: Durruti está herido. Y herido de muerte. Una bala disparada desde el Clínico, ha penetrado en su cuerpo por la tetilla y salido por la espalda. Se le traslada al Hospital de las Milicias Confederales, donde el experto cirujano, Dr. Santamaría, trabaja lo inenarrable para salvarlo.

La mesa de operaciones, donde descansa el hercúleo cuerpo de Durruti, aún palpitante, está rodeada de sus mejores amigos y compañeros, que anhelantes, interrogan al Doctor, para saber si la gravedad de la herida permitirá salvarle. El Dr. Santamaría, presto a empezar la delicada operación, no contesta a nadie. Ordena inmediatamente que todos, absolutamente todos, se retiren de la sala de operaciones. Marchan todos. Y allí, Santamaría, con los mejores cirujanos madrileños, que se han congregado para auxiliarle, empieza su trabajo. Todo es inútil. La bala cumplió su misión de muerte. Y el cuerpo de aquél gran hombre, fue perdiendo poco a poco el calor y la respiración se hace más pesada y difícil.

Muere Durruti. Muere el salvador de Madrid, en el momento que más falta hacía para continuar defendiendolo y para poner todo su vigoroso esfuerzo, en defensa de toda España. Era el día 20 de Noviembre de 1936.

La noticia, corre por toda España. Hombres y mujeres, lloran desconsoladamente. No hay forma humana de consolar a todo el pueblo antifascista español. La muerte de Durruti, fue sentida por todos. Sin haberlo pedido, se convirtió Durruti en el ídolo del pueblo. Y más que ídolo, era la propia alma del pueblo español... Fue esta una de las más duras pruebas, en el transcurso de la guerra.



Los Técnicos Artificieros de la Columna Durruti son los primeros en ensayar el sistema de cohete, convertido hoy, en arma de terror intercontinental.

La muerte de Durruti traspasa, incluso, los umbrales de los suyos. Los propios fascistas reconocen que, con la muerte de este gran hombre, han ocasionado una pérdida irreparable a las filas de los republicanos. Su radio lo dice públicamente, dedicando incluso elogiosos recuerdos al héroe, al que dan el nombre de "general rojo". Madrid se ha salvado. ¡Pero a qué precio!

La sangre derramada defendiendo la capital de España, no ha sido estéril. Los hombres que, anhelantes han llegado a Madrid procedentes de Cataluña y del extranjero, han sucumbido en su inmensa mayoría, pero la capital de España, continúa en manos de los republicanos.

Mientras tanto, en Cataluña existe una preocupación enorme. Pasados los momentos de dolor, al conocerse la muerte de Durruti, se hace necesario encontrarle un substituto. Alguien que sea capaz de seguir la obra del gran desaparecido y que, al propio tiempo, inspire confianza a los combatientes catalanes. Se habla primeramente de García Oliver. Pero éste, es ministro de Justicia del Gobierno de la República y no puede ocupar el lugar del caído.

En la Consejería de Defensa, se estima que soy el más indicado para ocupar la vacante. Y, en Figueras, donde me encontraba inspeccionando la defensa de las costas de Cataluña, recibo una llamada telefónica, en la que se me da la terrible noticia de la muerte de Durruti y la inesperada, también, de que he sido designado para substituirle. Y con ella, la orden de que deje inmediatamente todos los trabajos que realizo, en suspenso y me presente en Barcelona, para salir sin pérdida de tiempo, hacia Madrid.

Comunico estas noticias al comandante Ramos, de Carabineros, que es jefe de las Fuerzas de la Costa y que se encuentra a mi lado. Y se promueve —como en todas partes al conocerse la noticia— una escena verdaderamente conmovedora. Esta noticia, cae allí y produce un efecto mayor que el que produce un bombardeo de la aviación.

Serenados los ánimos, todos piensan en la misión que deben cumplir. En Barcelona, por el propio Consejero de Defensa, se me entrega un nombramiento oficial que dice textualmente: "Por el presente escrito, se nombra jefe de todas las fuerzas catalanas que operan en el frente de Madrid, al compañero Ricardo Sanz, el cual se hará cargo del mando de dichas fuerzas, en el plazo más breve posible, por exigirlo así las actuales circunstancias. Dado en Barcelona a 20 de Noviembre de 1936. El Consejero de Defensa de la Generalidad de Cataluña. Sandino (firmado)."

A la mañana siguiente, estaba ya en Madrid. La muerte de Durruti, había logrado desmoralizar un tanto a sus fuerzas, que hasta entonces habían luchado con gran arrojo y heroísmo.

Como la muerte de Durruti, se había producido al bajar este de su coche y precisamente no se encontraba con sus hombres en los parapetos, se corrían los más absurdos rumores, hasta el extremo de asegurarse que Durruti había sido muerto por la espalda, al dirigirse a la línea de fuego. Estos rumores, acompañados del quebranto existente en las filas de la Columna que como ya hemos dicho antes, había tenido un 60 % de bajas, nos colocaba a todos en una situación muy delicada.

En medio de aquél ambiente enrarecido y confuso, me hice cargo del mando del resto de los hombres que habían salido de Aragón con Durruti, con el premeditado propósito de salvar Madrid, aunque tuvieran que morir todos. Pero este propósito, estaba ahora algo cambiado. Pesaba sobre ellos el terrible hecho de la muerte de Durruti. Y pedían, en su inmensa mayoría, volver a Aragón, donde la guerra no exigía, en aquellos momentos, tan grandes sacrificios a unos hombres que voluntariamente combatían por la causa de la República.

No obstante esta situación confusa, auxiliado con el apoyo de la ministro Federica Montseny y de otros buenos amigos, que se encontraban en Madrid y se habían hecho la promesa de no abandonarlo, hasta que estuviera completamente salvado, se logró que solo un número reducidísimo de combatientes, regresara a Aragón y la mayoría permanecieron en Madrid, dispuestos a defenderlo por encima de todas las cosas.

Días más tarde, la Consejería de Defensa atendiendo mi petición, organizó una nueva expedición de fuerzas. Y así la Columna Durruti de Madrid, volvió a estar nutrida y en condiciones de ocupar su sitio de honor en el frente, lo que hizo inmediatamente, relevando a una de las Columnas internacionales, que ocupaban las posiciones existentes desde la Casa de Campo hasta las inmediaciones de Aravaca.

Allí, en los famosos combates de Aravaca y de la Casa de Campo, los hombres de Durruti, los milicianos de Cataluña continuaron ofrendando su vida para conseguir sus deseos: Que el enemigo no avanzara un solo paso en Madrid.

Contenido el enemigo en la Ciudad Universitaria y en Aravaca, intenta otro nuevo golpe sobre Madrid. Escoje el sector del Jarama, donde por sorpresa, consigue avanzar y ocupar La Marañosa, cortando finalmente la carretera general que une Madrid con Levante. Pero esta maniobra, le falla también. Los obreros madrileños, trabajando noche y día incesantemente, abren nuevas vías de comunicación que, aún dando un pequeño rodeo, sirven para que más adelante, se unan nuevas carreteras con la principal de Valencia, cortada por el enemigo.

Se combate encarnizadamente y la batalla del Jarama ha sido una de las más duras. Murieron millares de hombres, de ambas partes. Pero el enemigo, no logra sus propósitos. El poco terreno que conquista, no le recompensa el esfuerzo realizado en la preparación y desarrollo de su gran ataque.

No cejan en su empeño, los militares traidores. Madrid es su objetivo y su pesadilla. Franco y sus lacayos, preparan nuevos ataques.

Las fuerzas enemigas que operaban por Majadahonda, Pozuelo de Alarcón, La Rosa, Bohadilla del Monte y que pretendían ocupar El Pardo, eran de nacionalidad alemana. Alemanas eran también, las que atacaban por el Jarama y que tuvieron un fracaso tan evidente.

Y se suscitó, por lo visto, en el campo enemigo una cuestión de competencia internacional. Los italianos quisieron probar

su suerte, quizás con el premeditado propósito de colocarse en un plan superior al de los alemanes. Y entonces, fue cuando se inició la fuerte ofensiva sobre Madrid, partiendo del sector de Guadalajara.

Las fuerzas italianas, compuestas de camisas negras y de flechas de todos los colores al mando de Bergonzoli, partiendo de la vía general que une Madrid con Zaragoza, se lanzaron al ataque con ímpetu, pretendiendo cercar, una vez más, la Villa del Oso y el Madroño. Y logran en los primeros días, algunos progresos que les infunden confianza. Avanzan. Triunfan en parte.

Pero el Ejército Popular —que ya está constituído en su casi totalidad por Divisiones y Brigadas bien encuadradas— se prepara para el contraataque, a pesar de contar con muy pocos elementos. Y, la contraofensiva se produce con tanto éxito, que no solo logra paralizar el avance del ejército italiano, sino que le infligen una de las más grandes derrotas y quebranto que haya soportado ejército alguno en la guerra moderna.

La 14 División, mandada por un obrero, Cipriano Mera y por el ingeniero Venardini, con sus millares de hombres, propinaron esta gran derrota a los extranjeros, que querían dominar Madrid y que solo consiguieron cubrirse del rídiculo más espantoso que registra la historia.

Y Madrid queda definitivamente salvado. Se estabilizan sus frentes. Ya no hay ofensivas brutales contra la invicta capital. Tiroteos de trinchera a trinchera, minas subterráneas que estallan por ambas partes. Así, transcurren los meses.

CAPITULO IX

MILITARIZACION DE LAS COLUMNAS

A pesar de lo que se ha dicho, por parte de los ignorantes o de los que están interesados en restar importancia a las cosas ocurridas en España, en los primeros tiempos de las milicias, debe confesarse que la actuación de estas, con carácter general, fue verdaderamente magnífica.

Los milicianos, en el frente, todos voluntarios, se batían y luchaban con entusiasmo. Sus acciones, quizás no eran coordinadas, incluso, si se quiere, fuera de todo sentido práctico de la guerra. Pero, no obstante, luchaban con aquella fe que da la seguridad de que los esfuerzos que hacían eran en favor de todos y en favor, también, de un régimen que no era de tiranos ni dictadores. Tenían la seguridad que, entre ellos, existía un número, muy escaso, de arrivistas y traidores —de aquellos que para salvar su vida, abandonaban las capitales y marchaban al frente— pero esto no representaba, ni mucho menos, un peligro para las acciones de guerra y en nada comprometía al conjunto.

Mientras esto ocurría en el frente, en la retaguardia, los obreros que habían decidido quedarse en las ciudades y en los pueblos —fuera por los motivos que fuesen— colaboraban desinteresadamente. Trabajaban noche y día. No descansaban. Su obsesión era el frente. Llevar el máximo de posibilidades a los hermanos que luchaban. Los talleres de metalurgía, no paraban nunca en su fabricación de materiales para la guerra. Los chasis de los camiones, en forma inverosimil y rapidísima, se convertían en autos blindados, que si bien para una guerra regular, no tenían una eficacia práctica, para la guerra de los primeros días, eran unos materiales muy útiles y que contribuían a fortalecer, aún más si cabe, la moral de los hombres que todo lo habían aban-

donado, casa, familia y bienestar, para salir en busca de los enemigos de la libertad, de los sublevados, de los traidores.

Estos fueron sin duda, los tiempos heróicos de la verdadera España antifascista, momentos a los que hay que dedicar un sentido recuerdo, porque en ellos, va marcada la huella más auténtica de la voluntad de un pueblo indómito que si ha cosechado sinsabores y fracasos, no ha sido porque el pueblo, en sí, los mereciera sino que esto ha sucedido por culpa de los que se erigieron en conductores de las multitudes y no supieron, ya desde el principio, interpretar el verdadero sentir de un país, lleno de entusiasmo y de nobleza, sentimientos que lo llevaban, la mayor parte de las veces, con alegría y resolución, a los lugares de más peligro, donde solo se encontraban las penalidades y la muerte.

Y en este ambiente de sacrificio y abnegación, haciendo honor a la magnífica frase del ídolo del pueblo, de Durruti: "Renunciamos a todo menos a la victoria", infinidad de hombres, que habían sido siempre antimilitaristas, que habían propagado durante más de un cuarto de siglo, por todos los rincones del mundo, su sentir antimilitarista, contrario a la guerra y a toda acción destructiva, no tienen el menor inconveniente en militarizarse, en disciplinarse, aceptar cargos militares de mucha responsabilidad y cumplir con abnegación, con entusiasmo, la misión que a cada uno le era encomendada.

No fue así en todas partes. Hubo hombres, que de esto hicieron tan solamente una bandera pero que, en realidad, tuvieron una actuación tan negativa como nociva. Solo procuraban, sin reparar en los medios, por más bajos y restreros que estos fuesen, escalar puestos y engrosar sus filas, aunque los últimos llegados procedieran de cualquier parte.

Al llegar la militarización, la parte de la Columna Durruti que se encontraba en Madrid, ante la estabilización de dicho frente, fue trasladada de nuevo a Aragón, para fundirse de nuevo en una sola Unidad. Y allí se constituyó la 26 División, compuesta por tres Brigadas mixtas, la 119, la 120, y la 121. Las

otras fuerzas catalanas de milicias que estaban en Madrid, desaparecieron poco a poco, meses antes, en distintas direcciones.

Al igual que la Columna Durruti, que la nueva 26 División, todas las Columnas del frente de Aragón, se transformaron en Divisiones militares. La Maciá-Companys, después de ser reforzada y de encuadrarse en la misma un número muy importante de jefes y oficiales procedentes de las Escuelas Populares de Guerra pasó a ser la 30 División. La Columna Ortiz, que también ha sufrido una importante transformación en la cuestión de disciplina y encuadramiento, pasa a ser la 25 División. La Columna Ascaso, con la fusión de las Columnas Aguiluchos, Roja y Negra y otras fuerzas anexas, constituye la 28 División. Las dos Columnas del P.O.U.M., reforzadas con nuevos elementos, reclutas, se convierte en la 29 División. La Columna Barrio-Trueba, reforzada también con reclutas, pasa a ser la 27 División. Más tarde, se forman la 31 y 32 División a base de personal movilizado y mandos de la Escuela Popular de Guerra. Y, a tenor de esto, se constituyen también infinidad de Cuerpos auxiliares, como Transmisiones y Señales, Cuerpo de Tren, Agrupaciones Artilleras, Ingenieros, Sanidad, Intendencia, etc. etc.

Al propio tiempo que en Aragón, en toda España desaparecen las Columnas y pequeños batallones sueltos para formar Divisiones regulares, constituyéndose un verdadero Ejército, con las pequeñas imperfecciones que llevan consigo los Ejércitos que tienen la desgracia de formarse, organizarse y desarrollarse en medio de la convulsión y de las angustias de una guerra de la envergadura de la sostenida por el pueblo español, contra los sublevados primero y contra invasores extranjeros y militares traidores, conjuntamente, después.

La organización militar, parece que va perfeccionándose. Y salen ya a relucir las insidias. Siguiendo su consigna de "al copo", los comunistas, que desde sus voceros, prensa, revistas y demás, solo presentan a los suyos como grandes héroes y verdaderos salvadores de la independencia de España, emprenden una ofensiva torpe y desprovista de todo sentido común, en las pro-

pias filas del incipiente Ejército de la República Española. Se procede descaradamente a la caza del afiliado. Se catequiza en el frente y en los despachos de retaguardia, a todos cuantos tienen una personalidad y una significación en el Ejército. El carnet comunista, se ofrece a cambio de promesas de ascenso y de puestos de significación destacada.

Los hombres más templados, más correctos, más serios en toda su actuación, vacilan ante la tentación. Y muchos de ellos, sucumben ante la delicada situación que les plantea el Partido Comunista Español. Estos hombres, no sienten ni mucho menos, el ideal que dicen sustentar los que le ofrecen el carnet. Pero saben que si no lo aceptan, serán a lo mejor, desplazados de los cargos que ocupan o bien relegados al olvido y a la indiferencia. Y así va extendiendose el carnet comunista por todas partes.

Ya se ofrece, no solamente a los antifascistas y probados amigos del régimen, sino a cuantos quieren admitirlo, a cambio de cargos y de ascensos.

Era demasiado amplio el movimiento español, para un partido tan minúsculo como el comunista. Por ello fueron a la conquista, a la caza de elementos que sirvieran el partido y que, ciegamente, acataran las consignas que éste diera. Así podemos ver como hombres de dudosa conducta, de antecedentes reaccionarios, por obra y gracia del Partido Comunista Español, son elevados a los puestos de máxima responsabilidad militar. Y como estos acatan ciegamente las consignas del partido, en el que acaban de ingresar, sin tener en cuenta para nada que, por encima de todo, de todas las ideas, de todos los partidos, de todas las personas, están las necesidades del conjunto del pueblo español, que no son ni serán nunca las necesidades de un partido extranjero que era poco menos que desconocido hasta aquel entonces, en la España republicana.

Así puede irse viendo como hombres desconocidos por el pueblo español, que solo tienen en su haber de guerra una actuación brutal, que solo han rendido culto a la violencia, que han exterminado innecesariamente a los hombres, ya no solamente a aquellos que pudieran ser más o menos fascistas, sino a otros

cualesquiera, por un pequeño fallo, por no haber cumplido las consignas del partido y hasta por un odio personal, se ven encumbrados. Suben de la nada y se elevan a la categoría de jefes de gran Unidad. Se pone a su disposición las mejores armas que llegan a España. Se equipa a las Divisiones que mandan, mejor que a las otras. Y un "bluff", una propaganda escandalosa de partido, que traspasa incluso las fronteras, les jalea a diario, les presenta como verdaderos genios, como verdaderos héroes.

En este ambiente tan triste, tan pobre, tan miserable, continúa la obra del Gobierno. Esta si que es positiva. Militariza todas las Columnas. Crea Escuelas. Organiza eficientemente la Marina de guerra. La Aviación. Los Tanques.

Todas las armas y medios con que cuenta la República, son encuadrados convenientemente para que rindan el máximo en la lucha. Para que el enemigo de la República, encuentre una barrera infranqueable en su camino.

Madrid — Ciudad Universitaria — Lugar donde Durruti fue herido de muerte el día 18 de Noviembre de 1936.

CAPITULO X

EL GOBIERNO DE LARGO CABALLERO
PERDIDA DE MALAGA
MANIOBRAS COMUNISTAS

El Gobierno que preside Largo Caballero y del cual es también ministro de la Guerra, se preocupa seriamente de los problemas que se plantean e inicia la creación de las Brigadas y Divisiones —cosa que ya hemos detallado en el capítulo anterior— El ministro de Justicia, García Oliver, es encargado de la creación de Escuelas Populares de Guerra, por las que habrán de pasar todos los nuevos oficiales, que han de ser los mandos del Ejército Popular.

En Valencia, se abre la Escuela Popular de Guerra, que se desarrolla con una amplitud asombrosa, a pesar de tropezar, desde su fundación, con múltiples dificultades de todos los órdenes. Salen de ella, los primeros oficiales, que se encuadran en las compañías y batallones.

El resultado, ya desde el principio, es magnífico. Todo hace prever que, en poco tiempo, la España republicana de acuerdo con los nuevos métodos puestos en práctica, llegará a tener unos oficiales perfectos y unas Divisiones bien encuadradas, para oponerse al enemigo.

La labor del Gobierno, va siendo positiva. Pero el Partido Comunista Español, esa planta exótica, que nunca había podido desarrollarse en España, por falta de raigambre temperamental, recibe órdenes y consignas. Ordenes y consignas que lleva a la practica, con meticulosa exactitud. Por lo visto, el Gobierno de la U.R.S.S. quiere cobrarse doblemente el favor que hace al pueblo español, suministrándole algunas armas y municiones. No se

conforma en cobrarlas a altos precios y en oro. Quiere más. Y pretende intervenir, controlar todos los movimientos de carácter militar y político que puedan suceder en España.

El Partido Comunista —obedeciendo sin duda a estas consignas— entabla una ofensiva a fondo, contra el Gobierno Largo Caballero. Ya no le basta con estar representado en el mismo, en proporciones favorables. Quiere constituir un nuevo Gobierno, en el que predomine. Quiere un Gobierno que esté sujeto a las órdenes exclusivas y a los caprichos de la U.R.S.S.

Los más pequeños fallos, aquellos pequeños errores que todos cometemos, son aprovechados por los comunistas para arremeter contra el Gobierno. Culminan de manera indignamente estas intrigas y conspiraciones, cuando Málaga cae en poder del enemigo.

La caída de Málaga, se explota por los comunistas. Se presenta el hecho, como una cosa catastrófica. Como un fallo enorme del Gobierno Largo Caballero. Por todas partes, encuentra motivos para exigirle responsabilidades, sin pararse a razonar en lo más mínimo. No tenían en cuenta que la pérdida de Málaga, era un asunto en el que quizás ellos, tenían una gran parte de culpa y la máxima responsabilidad. Allí en Málaga, tenían un representante. El jefe político de la defensa de Málaga, era el Dr. Bolívar, el incondicional instrumento del Partido Comunista, que poco tiempo antes de la caída de la ciudad, había estado en Rusia a recibir instrucciones del Gobierno soviético, relacionadas con la actuación de los comunistas en la guerra de España.

El coronel Villalba —que por espacio de algún tiempo, había sido el jefe de las principales fuerzas de Norte Aragón y que había sido relevado de su cargo— fue nombrado por el Gobierno, para tomar el mando de las fuerzas de Málaga. Excusa decir que la papeleta a resolver por el mencionado coronel, era en extremo difícil, ya que Málaga, al hacerse cargo él de su defensa, no tenía ya solución.

Esto no fue óbice para que Villalba, por el solo hecho de haber sido designado por el Gobierno Largo Caballero, sufra la

persecución comunista. El Partido Comunista hace recaer sobre él toda la responsabilidad, consiguiendo finalmente que sea detenido y sumariado.

Mientras tanto contra el Dr. Bolivar, que era el jefe político de Málaga, no se toma ninguna providencia. El Partido Comunista, cuida de ponerlo a buen recaudo, excluyéndole de toda clase de responsabilidades.

Es de suponer que Bolivar tenía que ser mucho más responsable que Villalba de la pérdida de la mayor parte de la provincia de Málaga, ya que el mismo, ostentaba el mando político de todo aquél sector, desde el principio de la guerra.

En este ambiente enrarecido, de ataques innobles, de bajas pasiones, de murmuraciones de todos contra todos, llegamos al mes de Mayo de 1937. Y con él, a los sucesos de tan triste recuerdo que por su importancia merecen un capítulo aparte.

CAPITULO XI

LOS SUCESOS DE MAYO EN CATALUÑA

Debido a la conducta que viene observando el Partido Comunista, se respira un ambiente muy raro en todas partes. En Cataluña, los comunistas habían conseguido conquistarse la antipatía de todos los que, incondicionalmente, no se habían entregado en brazos del Partido importado. En éste, figuran hombres como Comorera, de dudosa procedencia y que destila en todas sus manifestaciones, bilis a grandes dosis. Incluso, se permitió decir públicamente, que los milicianos de los primeros días, los que salieron de Barcelona, dispuestos a morir en la lucha, los que en sus prisas por detener el enemigo, no vacilaron en recurrir a los medios más rápidos de transporte, camiones, trenes, etc., eran una pandilla de tribus, desalmadas y poco menos que enemigas del régimen republicano. Esto causa una dolorosa impresión en el frente. Si no hubiera sido por que los hombres de las trincheras eran más conscientes que el factotum del P.S.U.C. (Partit Socialista Unificat de Catalunya) —nombre que toma en Cataluña el Partido Comunista— se habrían, alzado en airada protesta y quizás le hubieran hecho sentir el peso de la justicia popular.

Por otra parte, en general, en retaguardia, las cosas no marchan como en los primeros días del movimiento. Los hombres que desempeñan cargos en las organizaciones sindicales y en los partidos, solo se preocupan de cuestiones políticas. De esa política baja, desprovista de todo sentido constructivo y de soluciones prácticas.

Esto es debido a la natural posición de contrapartida de los elementos comunistas; en realidad, la actitud confusa de los demás, no supera, ni mucho menos, la torcida trayectoria del

P.S.U.C. en Cataluña ni del Partido Comunista, en el resto de España.

Se ha operado un viraje desconsolador. Los obreros ya no piensan, como en los primeros días, en trabajar largas jornadas, para ayudar al frente. Solo piensan en trabajar lo menos posible y en cobrar también el jornal más elevado posible. Esto contribuye a una situación decadente, en sentido general. Hay fábricas y empresas que no trabajan, que no producen nada absolutamente. Pero los Comités de Empresa o de Control de las mismas, imponen el pago a los obreros meses y meses. Mientras tanto no se piensa en otra cosa que en el jornal semanal. Se pignora la maquinaria. Se hunde la economía. Pero ni por un momento, se piensa en hacer producir estas fábricas y talleres, que son un lastre terrible. En adaptar las industrias a fines prácticos para la guerra.

Impera solo un egoísmo, una gran comodidad. El precio de los artículos, sube cada día. Ya solo pueden vivir los que perciben elevados sueldos. Los que están bien situados, en cargos del Estado o de la Generalidad y en el Ejército. Los que tienen familiares en Aviación o Intendencia Militar. En fin, todos aquellos que, más de cerca o de lejos, administran al erario público y las subsistencias en general.

Mientras tanto, los desgraciados de siempre, los que no tienen a nadie que les pueda favorecer, pasan hambre. Viven miserablemente. Escasea ya la comida. Y reina en millares de hogares el descontento.

Las organizaciones obreras y partidos políticos, no dan solución práctica a los graves problemas planteados en retaguardia.

Conviene señalar que tanto en Cataluña como en Aragón, Levante y en la mayoría de los pueblos campesinos, contrariamente a la desorientación reinante en las grandes capitales, en la parte constructiva de la revolución, se imponía el buen sentido y se constituían infinidad de Colectividades campesinas que lograron reagrupar en diversos lugares a la casi totalidad de los

Madrid — Ricardo Sanz, sustituto de Durruti, en el puesto de Mando con el Capitán Ayudante Edo.

productores del campo. Se construyen granjas agrícolas, de incalculable valor e importancia. Se logra, en sentido general, una superproducción, que se pone toda a disposición de los organismos del Estado y gracias a ella, se consigue, por espacio de mucho tiempo, equilibrar el suministro de los frentes.

Las organizaciones sindicales y partidos políticos, no dan solución práctica a los problemas que se plantean en retaguardia. En las ciudades, no se solucionan las cosas. Los afiliados se sienten cada día más desligados. Han dejado a la multitud abandonada a su propia suerte.

Vemos como, entre la miseria de millares de ciudadanos, nacen los nuevos "señoritos", miserables de antes del movimiento, que se pasean por las calles cogidos del brazo de múltiples queridas, haciendo grandes ostentaciones de su bienestar, escarneciendo las miserias y las necesidades de todo un pueblo.

En este plan, se desarrollan los acontecimientos en la retaguardia. Por eso los hombres del frente, cuando llegan a la ciudad, en sus escasos permisos y contemplan este cuadro desconsolador, vuelven inmediatamente al frente los unos, asqueados e indignados, y otros se quedan en retaguardia, ya que creen que no vale la pena morir en las trincheras, para mantener en las ciudades a tantos zánganos, y a tantos granujas.

De esta dura diatriba, no puede escapar nadie. Es una verdad demasiado dura, pero al fin y al cabo, es una verdad que no puede ocultarse a nadie, aunque tenga la virtud de rozar a muchos y entre ellos se encuentran algunos que más o menos se crean limpios de toda culpa. Conste que tal como escribo estas letras, mordiéndome el corazón por estos recuerdos, piensan o pensaban igual los soldados del frente. Es, indudablemente, la voz del frente la que habla aquí.

Los que hemos vivido siempre en el frente, junto con los soldados, junto a los compañeros que luchaban con fe, tenemos que declarar que, en esta contienda, han sido ellos los únicos dignos de toda estima y de toda consideración. (Lo hemos dado todo en bien de la causa del pueblo).

No es de extrañar pues, que en este ambiente ocurriera algo anormal. Más que una cosa de principio, era ya de malestar, de descontento, de fastidio. Los unos, porque no podían llegar a más, aspirando a ello. Los otros, porque vivían mal, porque estaban abandonados. Es un malestar que va naciendo de la provocación constante y de la inconsciencia.

El Partido Comunista escoje su primera víctima. Hace incapié de este malestar, para convertirlo en un arma de partido. Es el P.O.U.M. (Partido Obrero de Unificación Marxista) el predestinado. Se aprovecha como primer motivo la actuación, más o menos reprobada —y hay que reconocer que lo era más que menos— del P.O.U.M. El Partido Comunista oficial, no podía permitir que otros elementos se llamasen también comunistas. Que les hicieran sombra. Que les minaran el terreno. Esto, para ellos, representaba, a la larga, un peligro.

Aprovechando uno de los muchos desaciertos del P.O.U.M. arremetieron contra este de una forma pública, parcial y despiadada; sus hombres, perseguidos encarnizadamente. No trato de justificarlos, pero si puedo disculparlos, ya que no fueron los hombres del P.O.U.M., precisamente, los responsables en su integridad, de las torcidas interpretaciones y desarrollo del conjunto general de las cosas, en retaguardia.

El Partido Comunista, declaró la guerra a muerte a sus hermanos gemelos, los comunistas del P.O.U.M. y la lucha se llevó a cabo con ensañamiento; se cometió contra estos, verdaderos atropellos e incalificables barbaridades. Muchos fueron los que desaparecieron, como por arte de magia. Y no fue menor el número de los entregados a los Tribunales, tildándoles de fascistas, de enemigos del régimen, cuando en realidad, no eran otra cosa que comunistas, llenos de errores si se quiere, pero que no se sometían a la disciplina de Moscú.

Y es que los elementos del Partido, tenían como lema el "calumnia, calumnia, que algo queda".

Como no le era posible, al Partido Comunista, hacer con los partidos políticos y con las organizaciones sindicales, lo que em-

pezaba a poner en práctica contra el P.O.U.M., y menos en Cataluña, donde la Esquerra Republicana y la C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo) eran mayoritarias y mantenían unas posiciones mucho más sólidas que el P.S.U.C. (nombre del partido comunista en Cataluña) se intentó por todos los medios, desprestigiar al movimiento libertario y presentarlo frente a la opinión, como un movimiento de desorden; para conseguir tal cosa, les era necesario inventar algo, algo que a los ojos del mundo, pudiera parecer una realidad, una confirmación de lo que por medio de su prensa, iban diciendo.

Para conseguir esto, no se repara en medios. Y se recurre a la provocación.

En el edificio de la Teléfonica de Barcelona, existía un Comité de Control Obrero, que regulaba las funciones técnicas.

Este Comité, estaba integrado por trabajadores afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.) y a la Unión General de Trabajadores (U.G.T.). Contaba con la confianza de ambas centrales sindicales. Su actuación, no perturbaba para nada la marcha de los servicios, antes al contrario, los mejoraba en gran manera.

Esto, que es la cosa más natural, irritaba a los señores del Partido, que no querían que las organizaciones sindicales obreras, tuvieran el menor control en los organismos oficiales, control que ellos solos pretendían y aspiraban ejercer, con el fin de que todo se fuera convirtiendo en su instrumento.

Se aprovecha que la Consejería de Gobernación de la Generalidad de Cataluña esta regentada por Artemio Aiguader. Un aventurero, sin inteligencia ni conocimientos. Un hombre, en fin, capaz de prestarse a todo manejo, si le podía procurar un provecho. No importa quien se lo propusiera. Y a este elemento escogió el Partido Comunista, para que sirviera de agente en la provocación que maquinaba.

Así vemos como Artemio Aiguader, obediente a las "persuasivas" razones del P.S.U.C. dispone por medio de otro aven-

turero, de triste nombre, conocido de antaño por su mal vivir, Rodríguez Salas —que era Comisario General de Orden Público de Cataluña— la ocupación, sin previo aviso y mediante la fuerza, del edificio de la Teléfónica de Barcelona.

Los trabajadores, que prestaban allí sus servicios —todos de la U.G.T. o de la C.N.T.— protestan de este atropello. Pero los agentes, los guardias asaltantes, obedecen ciegamente las órdenes recibidas y pretenden incautarse del edificio por la fuerza. Se suscita el primer incidente. Se oyen los primeros tiros. La tragedia de Mayo ha empezado.

Los Comités de las organizaciones sindicales C.N.T. y U.G.T. no saben explicarse lo que pasa. Reciben las primeras noticias y se indignan. Inmediatamente, exigen una satisfacción. La destitución fulminante de Aiguader y Rodriguez Salas. No hemos podido averiguar obedeciendo a qué presiones, el Presidente Companys —que comprende e incluso conviene en que la provocación ha partido de los aludidos sujetos— no los destituye inmediatamente, como solicitan ambas sindicales. En conversaciones estúpidas y dilatorias, pasan algunas horas que contribuyen a complicar los acontecimientos; el rumor de lo ocurrido en la Plaza de Cataluña va propagándose y se alarga en proporciones tales, que expontáneamente se movilizan en Barcelona, los elementos que miraban con desagrado la perniciosa actuación del Partido Comunista y del Partit Socialista Unificat de Cataluña. Y aliados de estos, infiltrados en la policía y centros oficiales, amplian las provocaciones.

Se extienden ya los incidentes. Las organizaciones sindícales C.N.T. y U.G.T. recomiendan serenidad a sus afiliados, pero ya no pueden sujetarlos.

Para enconar, para envenenar si cabe más la cuestión, sale la guardia civil a la calle, —esa guardia civil que aun existía para vergüenza de todos nosotros a provocar a los trabajadores. Y continua la lucha en las calles.

Federica Montseny, ministro del Gobierno de la República, tan conocida de todos y tan estimada por los trabajadores

de Barcelona, habla por radio y recomienda serenidad. Garcia Oliver, ministro también hace lo mismo. Los Secretarios de los Comités Regionales de la C.N.T. y U.G.T. hablan también. Todos recomiendan calma, serenidad.

Por otra parte, obedeciendo sin duda extrañas órdenes, la guardia de asalto procedente de Levante, se traslada hacia Cataluña, para reprimir los sucesos. Esto se interpreta, por la opinión catalana, como otra provocación. Y en algunos pueblos de Cataluña, principalmente en todos los de la comarca de Tarragona, se exacerban los ánimos de tal forma, que se llega hasta el extremo de que los ciudadanos, para evitar la llegada de estas fuerzas a Barcelona, vuelan algunos puentes, interrumpiendo así las comunicaciones por ferrocarril y por carretera.

Finalmente, dimite todo el Gobierno de la Generalidad de Cataluña. Y salen del mismo los agentes provocadores, los instrumentos del P.S.U.C. Artemio Aiguader y su acólito Rodríguez Salas. Se constituye un nuevo Gobierno. En este, está representada la U.G.T. y la C.N.T. por medio de los propios Secretarios de sus Comités Regionales.

Terminan los actos de violencia, en la misma forma no coordinada que principiaron. Sin saberse como ni porqué. Renace de nuevo la calma en toda Cataluña.

El movimiento de Mayo, no fue otra cosa que un acto de protesta y de repulsa a una provocación. Un acto elocuentísimo, de la disconformidad existente con la actuación de los comunistas.

Y lo inconcebible vuelve a suceder. Cuando la calma es completa, los ánimos de todos serenados, cuando los trabajos son reanudados con normalidad; se inicia, sin saberse a qué viene, una brutal represión contra los elementos que no comulgan con las ruedas de molino de Moscú. El ambiente continua enrarecido, propicio a toda clase de violencias y de extralimitaciones.

En el campo es donde, con más violencia, se comprueba la represión.

El Partido Comunista, con su provocación constante, logra ridad agrícola de las Colectividades en el campo, no porque fuera contraria a las mismas, sinó porque no las controlaba, ya que estaban en manos, en su totalidad, de los campesinos afiliados a la C.N.T. y a la U.G.T., se dispuso a destruirlas; entonces es cuando, ya sembrada la cizaña en los centros urbanos de las provincias, se dedicó a la persecución y a la destrucción de las Colectividades.

De esto nos podrían hablar mucho los campesinos y agricultores de Cataluña, Levante y Aragón. De esta última región, por conocer exactamente lo ocurrido, nos ocuparemos más tarde y daremos detalles precisos, para comprobar la veracidad de cuanto dejamos dicho, que es el fiel reflejo de la realidad.

El partido comunista, con su provocación constante, logra finalmente sus propósitos. En Cataluña se constituye otro Gobierno, en el que predomina absolutamente el P.S.U.C. último retoño del Partido Comunista. En España, consigue la dimisión del Gobierno que preside Largo Caballero y se constituye otro, sin representantes de las organizaciones sindicales, presidido por el Dr. Negrín —fiel instrumento del Partido Comunista— cuya actuación no ha podido ser más funesta para la República Española.

Madrid — Cuartel General — El Estado Mayor en el comedor.

CAPITULO XII

LA CAMPAÑA EN ARAGON

Constituido el nuevo Gobierno de la República, se nota inmediatamente en Cataluña el peso de su actuación.

En el aspecto militar, su primera medida es disponer la disolución de la Consejería de Defensa de la Generalidad de Cataluña y nombrar un jefe supremo, para el mando de todas las Fuerzas que dependían de la mencionada Consejería. Recae el nombramiento en el general de Caballería, Don Sebastián Pozas.

Este, al tomar posesión de su cargo, convocó a la mayor parte de jefes de grandes Unidades en su despacho y les pidió un detallado informe sobre el estado de las fuerzas al mando de cada uno de ellos, situación del frente, de las posiciones, etc. Estos informes, fueron dados —al menos yo así lo hice, por mi parte— con toda amplitud hasta los mínimos detalles.

La impresión que me causó el general —la primera vez que estuve en su despacho— fue que se trataba de un hombre portador de instrucciones concretas del Gobierno, sobre las Fuerzas del frente de Aragón, que no estaban controladas por el Partido Comunista. Y esta impresión se confirmó cuando, muy seriamente, me indicó que iba a dejarme leer un documento, documento que rompió una vez me enteré de su contenido. En él se decía que yo, de acuerdo con algunos elementos anarquistas, estaba preparando un atentado contra su persona.

Desde luego, la maniobra era bien clara. Se trataba de indisponer con el nuevo jefe, a los elementos que desempeñaban mandos y que se decía no estarían dispuestos a servir de juguete ni de instrumento ciego, a un Partido determinado. En el trans-

curso del tiempo, pudo observar personalmente el general Pozas, que las fuerzas que operaban en Aragón, con sus jefes a la cabeza, eran del todo adictas al régimen republicano y dispuestas a llegar al máximo del sacrificio para el triunfo de la causa del pueblo.

Las destituciones que se pretendían y que no se lograron, en las fuerzas de formación libertaria, que representaban la inmensa mayoría de los combatientes de Cataluña y Aragón, se intentaron y consiguieron en la División en que predominaba el P.O.U.M.

Ya se ha dicho anteriormente, que una División comunista, la número 29, estaba formada a base de soldados y mandos, controlados por el Partido Obrero de Unificación Marxista, al cual el Gobierno —el Partido— había declarado la guerra a muerte.

La ofensiva del Partido Comunista contra las fuerzas del P.O.U.M., contra los soldados de la 29 División, que estaban en el frente, fue un hecho inmediato.

Al ser llamado el jefe de la 29 División, Rovira, a la reunión que se tuvo junto con los demás jefes de División, se procedió a su detención y puesto a disposición de no sabemos quien. Igualmente, se encarceló al Delegado Político de la División 29, Jorge Arquer y algunos otros mandos, ordenándose seguidamente la disolución de la 29 División y el encuadramiento de todos los hombres que la componían, disgregados, en otras Unidades del frente.

Se puso esta orden en práctica, de una forma tan burda, que contribuyó tal medida a que no pocos soldados de la 29 División, desertaran de sus filas y se refugiaran los unos en Divisiones del frente y los otros a retaguardia.

Más tarde, las escasas fuerzas de la División disuelta, fueron encuadradas en otras Divisiones del Ejército Popular a donde llegó incluso la persecución de los elementos del P.O.U.M., realizada por el organismo antipopular, S.I.M. los cargos principales del cual eran desempeñados por los incondicionales del Partido Comunista.

Se emprendió también por el Gobierno Negrín, una política partidista tan manifiesta, y debido a sus compromisos con el Partido Comunista, que obliga a que el ambiente se enrarezca más, y más, y que reine una completa indiferencia entre los elementos que no están sometidos, incondicionalmente, los agentes de Moscú.

El Gobierno Largo Caballero, que había estado formado en colaboración con las organizaciones sindicales y partidos políticos, consiguió mucho en el sentido de organización militar, aunque, en el aspecto práctico, Largo Caballero (también ministro de la Guerra) fue un tanto sectario, al apreciar de una forma parcial, el problema del frente de Aragón. Es más, en diferentes ocasiones, en el seno mismo del Gobierno, varios ministros —que tenían un criterio amplio de las cuestiones de la guerra— hicieron notar a Largo Caballero, que era necesario fijar la vista en el frente de Aragón. Que suspendida momentáneamente por el enemigo, la actividad en Madrid, se podrían enviar armas y municiones a Aragón para subvenir a las necesidades de dicho frente y emprender rápidamente una fuerte acción de guerra, que podría culminar con la caída de Zaragoza y de Logroño consiguiéndose así, indudablemente, deshancar al enemigo en el Norte, donde estaba interesadísimo en conseguir dominarlo plenamente.

Largo Caballero, que desde el Ministerio de la Guerra, actuó dictatorialmente, no quiso hacer caso. No dio armas ni municiones a las Divisiones de solera libertaria, porque temía no sabemos a qué.

No podía ignorar el interés que existía, por parte de todos, en animar el frente aragonés, que desde hacía meses estaba completamente inmovilizado. Era meter una cuña en las propias entrañas del campo enemigo, si por allí se obtenía un triunfo. Para nadie era un secreto, el sentido liberal de Aragón y Rioja. Estas regiones, siempre habían sido adictas a la causa republicana y en caso de una ofensiva a fondo por aquellas tierras, se hubiera puesto en un verdadero aprieto a los sublevados.

No se hizo nada de esto. Las consecuencias han venido a dar razón a los hombres que creíamos que el punto neurálgico de la guerra española, radicaba en el frente de Aragón. Y que en el mismo un día u otro, tendría que determinarse, en forma categórica el resultado de la guerra española.

El Gobierno presidido por Negrín, que por encima de las cuestiones de la guerra, se preocupaba más de los asuntos civiles y de partido, después de perdido Bilbao para la República, viendo que el problema del Norte no tenía ya solución, puso su vista en Aragón. Pero no en el Aragón de las trincheras. No en el Aragón que estaba en el frente, sino en el Aragón de las colectividades, del trabajo, de la prosperidad.

El Consejo de Aragón —que era una especie de equivalente al Gobierno de la Generalidad de Cataluña, dentro de las tierras aragonesas— se había preocupado intensamente, del problema del campo. Había dado grandes facilidades a los campesinos aragoneses, para que pudieran formar colectividades de trabajadores las cuales, sin cargas fiscales ni impuestos draconianos, se desarrollaban prósperamente. Facilitaban a los frentes, grandes cantidades de víveres y un apoyo en general, que contribuía en mucho a que las fuerzas que operaban en Aragón, se encontraran en condiciones verdaderamente superiores —en la cuestión de intendencia— a las de los demás frentes. Es más, Aragón por medio de su Consejo, organizó en diversas ocasiones, caravanas de camiones cargados de víveres de todas clases, que fueron enviados a Madrid. Esto solo demuestra que en Aragón existía abundancia de elementos y mucha buena voluntad del campesinado para apoyar incondicionalmente a la República y a su Gobierno Autónomo.

Como dijo Don Quijote: con la iglesia hemos topado Sancho.

El Consejo de Aragón, con sus aciertos y con sus errores, funcionaba normalmente. Pero tenía, a los ojos de alguien, un gran defecto. No tenían representantes en su seno, los comunistas Y no porque los que lo componían no los quisieran, sino porque

los comunistas, pretendían acaparar la mayor parte de los puestos del Consejo, para poder mangonearlo todo a su antojo.

En este plan de hostilidad al Consejo, participó también la Generalidad de Cataluña, la cual pretendía por mediación de los elementos militares de la Esquerra Republicana de Cataluña, que operaban en la parte sur de Aragón (La Columna Maciá-Companys, más tarde 30 División) crear dificultades a los campesinos aragoneses y a sus colectividades. La consigna de los "factotums" de la Generalidad fue, sin duda, la de monopolizar ellos solos la condición de Gobierno autónomo y desprestigiar a los que quizás con menos experiencia política, pero con una fe muy superior, habían conseguido formar un Gobierno en Aragón, que no tenía otro afán que velar por la grandeza y bienestar de su pueblo, de los campesinos, y que lograba aportar a los frentes de lucha, un incomparable esfuerzo.

En secreto, por parte del Gobierno de la República, se había decretado el exterminio de las Colectividades Aragonesas y, por tanto, la disolución de su Consejo. Pero esto, solo se podía conseguir por la violencia. Los campesinos, constituídos en colectividades, estaban todos al lado del Consejo. No hubiera sido factible la disolución de este organismo, sin antes minar bien sus fundamentos, que no eran otros que las propias colectividades y a los organismos de defensa, los mantenedores del orden público, que poco a poco iba formando el Consejo.

Existían en el Ejército —y repetimos lo dicho en otras ocasiones— grandes Unidades, favoritas del partido predominante. Era de esperar que estas, un día u otro, durante o después de la guerra, serían utilizadas para defender intereses particulares de unos "señores".

Estos intereses, estaban concentrados todos en la destrucción de la obra realizada en Aragón. Y es escogida para esta labor, la 11 División, armada con las mejores armas existentes en España, equipada magníficamente y férreamente disciplinada.

La 11 División, invade Aragón. Los soldados que estaban en el frente, en aquel frente tanto tiempo inactivo, por deci-

sión de los gobernantes, nos enteramos que una División, llamada de maniobra, había llegado procedente del frente de Madrid y que, conjuntamente con otras fuerzas, que estaban a punto de llegar, iba a emprender una acción de verdadera envergadura en el frente de Aragón, al parecer por la parte Sur-Ebro, combinada con otra por el eje Lérida-Zaragoza.

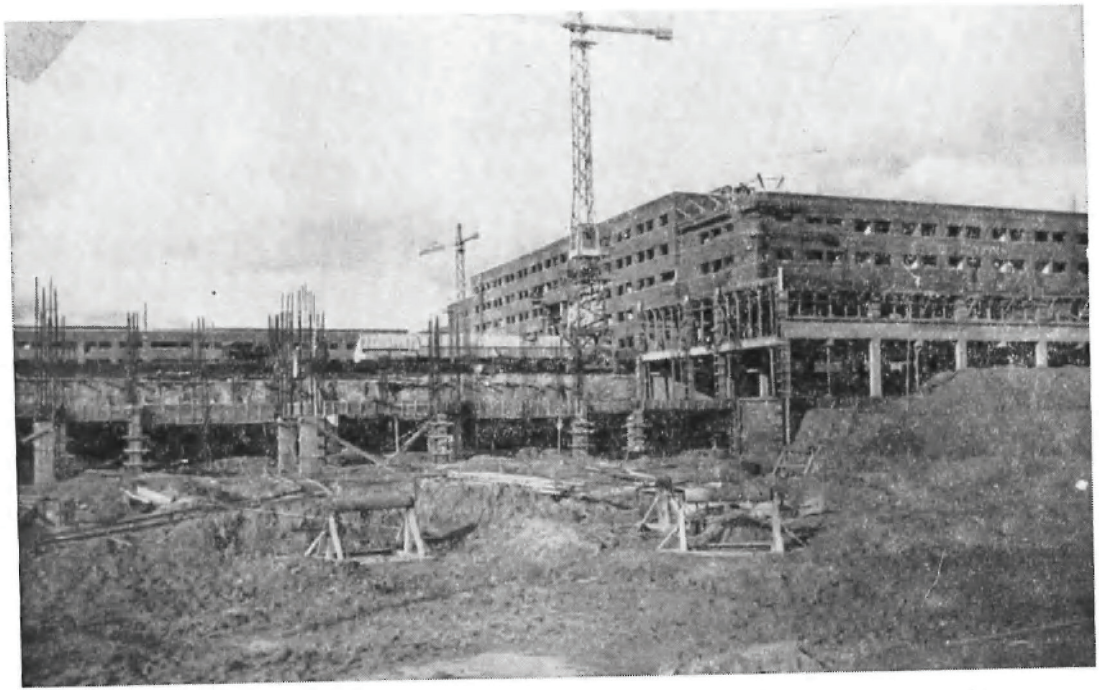
Llega a Caspe la División de "maniobra". Y se prepara allí para hacer frente al enemigo. Pero un hecho insólito, por nadie esperado, se sucede en aquella ciudad aragonesa. La 11 División, la que había venido, según se decía, a batirse contra el enemigo, para actuar contra los fascistas, contra los militares sublevados, asalta los centros oficiales de Caspe. Detiene a la mayor parte de sus funcionarios. Disuelve de hecho y por la fuerza, el Consejo de Aragón. Toma medidas rigurosas en todos los pueblos, atacando a fondo las colectividades de campesinos. A estos, se les despoja de todo lo que tienen, de los animales de trabajo, víveres, aperos, locales. Se inicia a la par, una fuerte represión y persecución de los miembros de dichas Colectividades y de todos los que, de cerca o de lejos, habían mantenido buenas relaciones con los miembros del Consejo de Aragón.

¡Las fuerzas de "maniobra", los hombres de Líster, la 11 División, conquistan Caspe e infinidad de pueblos de Aragón que no habían sido nunca perdidos para la República...! Una página vergonzosa en la historia de la guerra española.

Después de este hecho, es cuando el Gobierno presidido por el Dr. Negrín —que hasta entonces no había podido encontrar motivos para la disolución del Consejo de Aragón— decreta la disolución del mismo, disolución que ya por la fuerza, sus enviados, habían realizado anteriormente. Y ordena el encarcelamiento de todos sus componentes.

Así demostraron las fuerzas de "maniobra" de Negrín, que sabían maniobrar perfectamente, pero no ante el enemigo, ante el fascismo, sino ante los productores, los antifascistas de corazón.

Como la situación de violencia, por parte de las fuerzas militares, contra la población civil, no podía prolongarse, ya



Madrid — Ciudad Universitaria — Edificio del Hospital Clínico en construcción.

que hubiera acarreado sin duda funestas consecuencias, busca Negrín y logra encontrarlo, el "testaferro" que necesitaba para completar su obra destructiva, la empezada ya por las Divisiones de "maniobra". Encuentra la persona que busca. Una de "prestigio" y de 'confianza". Un "señorito". Don José Ignacio Mantecón, perteneciente a una pudiente familia de Zaragoza, compuesta toda por fascistas declarados. Y él, solo por hacer la contra a su familia y nada más que por eso, se hizo republicano, socialista, comunista o alguna otra cosa por el estilo, que le sirviera para demostrar su "antifascismo".

Este personajillo, manejado habilmente por el Partido Comunista, fue el encargado de liquidar las Colectividades de Aragón, en forma definitiva. Se le nombró Gobernador General de Aragón, para hacer esta única labor. ¡Supieron escojer el elemento! Persiguió encarnizadamente a los verdaderos antifascistas y revolucionarios, de los que se decía que, en los primeros días, habían actuado en la forma que se plantearon los hechos en España, o sea con extremada violencia. Se desenterraron muertos y se cargaron a ciudadanos de conducta intachable. Suponiendo —que ya es mucho suponer— que algunos de estos hombres perseguidos, hubiera tenido participación, en algún hecho de violencia, cometido contra el fascismo, en los días de Julio de 1936, no era precisamente el Gobierno de la República, ni su enviado especial Mantecón, el que debía sancionar estos casos. Existían unos Tribunales de Justicia, que hubieran podido juzgar alguna extralimitación, caso que existiera, que lo dudo, Pero no era forma el perseguir, con más saña que la que hubiera podido emplear quizás los fascistas, en el momento de su triunfo, a unos hombres que todo lo daban para la defensa de la causa republicana.

Y vemos así como Mantecón, desde Caspe, persigue, encarcela y disuelve todas las colectividades existentes en el Aragón liberado. Los hombres que estuvieron en las cárceles aragonesas, principalmente en la de Caspe, nos podrían hablar elocuentemente de los meses y meses que pasaron allí, detenidos "gubernativamente", sin pasar nunca a depender de la única autori-

dad que hubiera podido juzgarles: la de los Tribunales de Justicia.

Tenía que justificar el Gobierno, el desplazamiento de las fuerzas de maniobra hacia Aragón. Las iniquidades y atropellos cometidas por las mismas contra el campesinado aragonés, no tenían excusa si permanecían allí inactivas. Y, se planea una operación de envergadura en el frente aragonés, como contrapartida a todo lo ocurrido.

Era necesario que aquellas fuerzas se cubrieran de gloria para hacer olvidar el mal hecho. Se prescinde por esto, de todos los hombres que desde hacía meses guarnecían el frente de Aragón. Otros, sin conocimientos del terreno pero mimados del Partido Comunista, fueron los escogidos para las operaciones.

Se acumulan fuerzas y material bélico, en cantidades gigantescas, nunca vistas en aquél frente. Se prepara la gran ofensiva. Se establece en Bujaraloz, el Cuartel General del mando de la operación, en el mismo local donde estaba instalado el mando de la 26 División, de mi División. Llega el general Pozas, con su Estado Mayor. Se encuentra también allí el jefe del Estado Mayor Central, Don Vicente Rojo. Este hecho de utilizar el mismo local que nosotros, nos permite vivir de cerca los planes y el desarrollo minucioso de las operaciones sobre Belchite y Zaragoza del mes de Agosto de 1937.

La ofensiva en sí, bien estudiada y planeada, comprendía tres ejes de ataques. La Columna del ala izquierda, al mando de Líster, debía partir de Azaila, para caer sobre Belchite, Puebla de Albortón y de allí en dirección a Zaragoza. La del Centro operaría partiendo de Pina, sobre Quinto, Fuentes, Alfajarín y Zaragoza. Y la del ala derecha, al mando del internacional Kleber desde Farlete sobre Leciñena y Perdiguera, para cortar el acceso a Zaragoza por las inmediaciones de Villamayor del Gállego, y la 27 División por Zuera y cuenca del Gállego. Operaba también una Columna de apoyo, compuesta por la 28 División al mando de Jover, cuya misión consistía en cortar las vías de comunicación de Zaragoza con Huesca y Jaca, para facilitar así el ataque a la capital aragonesa.

La operación, estaba muy bien planeada. Se tuvo empero el error inicial de prescindir, en principio de los mandos y fuerzas que ocupaban posiciones del frente de Aragón, por donde se pretendía el avance. Excuso decir, además el mal efecto que causó esta medida en aquél frente, deseoso de intervenir en la operación. Eran fuerzas conocedoras del terreno y de los pasos obligados. Es muy posible que, de haberse contado con ellas, otro resultado final hubiera tenido la operación.

Empiezan las operaciones. El propio ministro de Defensa Nacional (en aquel entonces, D. Indalecio Prieto) se presenta en el Cuartel General de Bujaraloz, dispuesto a intervenir de forma más o menos directa, en las operaciones. Se establece otro puesto de mando avanzado, en un punto denominado "La Atalaya" que por su situación geográfica, permite contemplar con perfecta claridad, la mayor parte del teatro de operaciones. Allí permanece el ministro noche y día. Se instalan allí también el jefe del Estado Mayor Central y el general Pozas, con sus EE. MM. Sobre dicho general recae el mando supremo de todas las fuerzas.

La operación, principia con gran éxito. Se rompe el frente enemigo en una extensión superior a cuarenta kilómetros. Las fuerzas que operan en la parte Sur —que es la más separada de Zaragoza— sin encontrar apenas resistencia a su paso, rebasan Belchite, dejando este pueblo completamente cercado, con sus defensores dentro. Se dirigen hacia Quinto. Mientras tanto, las de la parte central, apoyadas por la 120 Brigada Mixta de la 26 División, consiguen vadear el río Ebro, con un efectivo de hombres de unos tres Batallones, y toman la estación de Pina de Ebro, la Ermita del Bonastre (fuerte posición del enemigo, verdadera fortaleza en la que habían emplazadas dos piezas de artillería) logrando copar la población de Quinto y poco después, en dura batalla, se apoderan del pueblo, haciendo numerosos prisioneros (entre los prisioneros figura precisamente un oficial del Ejército de Franco, que resultó ser hermano del Gobernador General de Aragón. Mantecón, el cual al enterarse, precipitadamente se trasladó a Bujaraloz, para ver de liberar a su hermano, lo que consiguió tiempo después e

incluso pudimos apreciar como, por arte de magia y no sabemos debido a qué, el mencionado oficial prisionero, pasaba a ser teniente del Ejército Popular de la República Española. Un fascista, con mando en nuestro Ejército...) Y continua el avance de nuestras fuerzas hacia Fuentes, donde se detiene la Columna que maniobra, por motivos completamente desconocidos e inexplicables para nosotros.

La Columna de internacionales, que manda Kleber, se infiltra partiendo de Farlete y Montes de Alfajarín, en dirección a Villamayor del Gállego, población que se dice en el puesto de mando, ha sido conquistada. Pero luego resulta no ser cierta la noticia. Lo que había ocurrido era que, algunas de las fuerzas infiltradas, desconocedoras del terreno y sin los guías precisos —el terreno visto en el plano y en la realidad, difiere muchas veces grandemente— que hubieran obtenido si lo deseaban, de las fuerzas de la 119 Brigada mixta que guarnecían aquél sector, se habían perdido entre los intrincados montes de Alfajarín, dando como consecuencia que, desorientados, no habían sabido retornar a su punto de partida unificados, haciendolo por grupos y aún estos muy escasos.

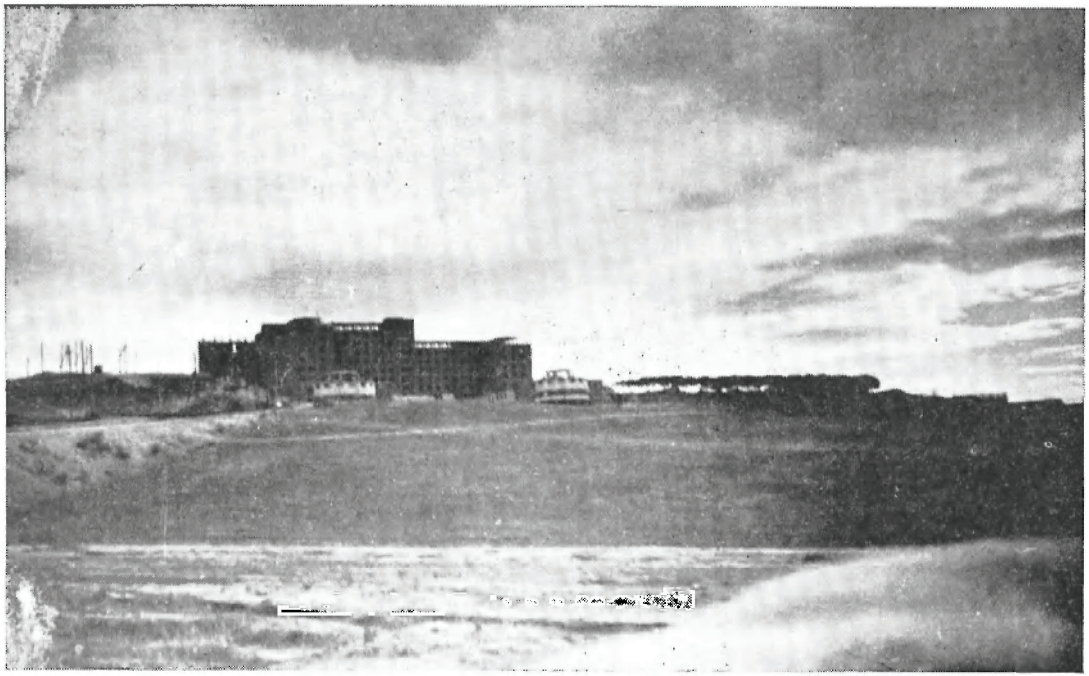
Las Columnas de apoyo, en la parte Norte, habían alcanzado un progreso mucho mayor que las fuerzas de maniobra de Kleber. Pasaron cerca de San Mateo del Gállego y de Zuera, consiguiendo ocupar Pilatos Alto y desde allí dominar las vías de comunicación que unen Zaragoza con Jaca y Huesca, evitando así la circulación por carretera y por ferrocarril. Estas fuerzas, que tenían solamente que servir de apoyo de flanco a las de los internacionales, se encontraron en situación determinante, ante el fracaso rotundo de las de maniobra, no teniendo más remedio que retirarse poco después, ya que corrían el riesgo de ser fuertemente atacadas por el enemigo, que no tenía otras fuerzas que combatir a su alrededor y que hubiera podido fácilmente cortarles la retirada, si continuaban estacionadas en las mismas puertas de Zuera.

Limpiados los últimos focos enemigos, conquistado plenamente Belchite en la parte Sur-Ebro, y dándose ya por fracasada

la operación sobre Zaragoza, ante el fallo de la columna operante en el ala derecha, el Estado Mayor de nuestro Ejército, planeó un ataque frontal sobre Fuentes de Ebro. Pero el mando enemigo había conseguido, debido a la proximidad de Zaragoza y al restablecimiento de las comunicaciones con Jaca y Huesca, concentrar en Fuentes grandes contingentes de fuerzas y material de guerra, que constituyen un verdadero muro de contención, que logra hacer fracasar dicha ofensiva, a pesar de emplearse en la misma infinidad de tanques y de aviones.

El fracaso de esta operación, debido al fallo del ala derecha, a pesar de lo cual, en el primer momento, se pudo explotar los éxitos obtenidos, llegándose incluso a tomar Zaragoza (después se supo que el Estado Mayor faccioso, considerando inminente la caída en poder de los republicanos de la capital de Aragón había ordenado la rápida evacuación de la misma) si las fuerzas favoritas del Gobierno, que vinieron a operar, no se hubiesen presentado en plan de conquistadores y de únicos luchadores, despreciando, además, el valioso concurso que les hubieran podido prestar los hombres que guarnecían las posiciones, los cuales, empezando por los mandos, fueron relegados a segundo término. Esto, a nuestro entender, fue un desacierto de capital importancia, cometido ya desde el principio, por parte de los que habían planeado una ofensiva que pudo dar excelentes resultados.

Terminó la ofensiva. El balance, no pudo ser muy halagüeño a pesar de la cantidad de elementos empleados. Se liberaron dos pueblos: Quinto y Belchite. Y nada más.



Madrid — Vista general de lo que debía ser más tarde la Ciudad Universitaria.

CAPITULO XIII

TERUEL

Después del fracaso de nuestra ofensiva sobre Zaragoza, teniendo en cuenta que el enemigo estaba interesadísimo en liquidar rápidamente la cuestión del Norte y por lo tanto sus actividades eran allí constantes, en los demás frentes de la zona republicana reinaba una verdadera calma.

Se esperaba, desde hacía días, que el enemigo iniciara una ofensiva que, partiendo desde Teruel tendría como objetivo cortar las vías de comunicación que unen Cataluña con Levante. Sus preparativos, por aquel sector, así lo hacían preveer.

El Gobierno de la República —que siempre acostumbraba a curarse en salud— vio en la realización de esta ofensiva un peligro inminente y, ante ello, decidió su traslado desde Valencia a Barcelona. No se le ocurrió, como era lógico, trasladarse a cualquier punto de la zona central que, en extensión de terreno, era tres veces superior al de Cataluña. Seguramente consideró que, en aquella zona, no tenía tantas garantías para una salida como las que le ofrecía Barcelona. Más tarde, desgraciadamente, hemos podido comprobar con dolor, que desde un despacho se discurre muy bien, cuando se trata de poner en salvo la vida e incluso a veces, los intereses particulares.

No obstante, la amenaza del ataque fascista, que parecía inminente, no tuvo de momento efecto, pues en la parte Norte de España, se continuaba la lucha y aún después de la victoria total del Fascismo en el Norte, este necesitaba algún tiempo para rehacer sus efectivos y cuadros y estar entonces, en condiciones de un ataque de envergadura.

El Estado Mayor Central del Ejército Republicano, con una visión bien clara del peligro que representaba que los fascistas consiguieran cortar las comunicaciones de Cataluña y Levante, planeó una ofensiva para evitarlo, ofensiva de gran estilo, sobre Teruel, que tenía por objetivo la toma de dicha ciudad y, después, explotando el éxito, seguir por las vías de comunicación existentes en la misma hasta Calamocha Molina de Aragón y verde conseguir la unión de las fuerzas atacantes con las propias de los frentes centrales.

Excuso decir que la ofensiva, estaba excelentemente planeada y para lograr la consecución de los objetivos, se tenían concentradas en los debidos lugares, las fuerzas que iban a tomar parte en la operación. Se contaba con material adecuado. Y se puso en juego la ofensiva, dando en su principio un resultado verdaderamente lisonjero, tal como se esperaba. La ciudad de Teruel, fuerte plaza enemiga, cae en poder de la República.

Como todas las ofensivas llevadas a cabo por el Ejército Republicano, la de Teruel fue un hecho verdaderamente sorprendente, más que para nosotros mismos, para el exterior. Se convino en todas partes que, desde el principio, se trataba de un golpe de audacia formidable y que el resultado del mismo, podía representar para el enemigo una derrota definitiva.

Pero en todas nuestras operaciones, y en todas las cuestiones en que ha intervenido la España republicana, tanto en la guerra como en la política, han existido verdaderas lagunas, que han sido precisamente la mayor parte de las veces, las que han hecho fracasar nuestros planes y todos nuestros propósitos.

La ofensiva de Teruel, iniciada en pleno invierno, y siendo este el país más frío de toda España, tenía el inconveniente de la lucha contra el frío. Se dio también la circunstancia de que, en los primeros días de las operaciones, copiosas nevadas cubrieron los campos de Teruel de espesas capas de armiño.

Esto ya fue un obstáculo bastante grande, que impidió el rápido movimiento de nuestras fuerzas. Se dieron infinidad de casos en que los soldados, eran recogidos con miembros helados

completamente. A muchos, se les tuvieron que amputar por este motivo, brazos o piernas. Otros, murieron helados. Docenas de camiones de gran tonelaje, nuevos, llegados hacía poco a España y que costaban verdaderas fortunas, quedaban destrozados al helarse en plena marcha el agua del radiador y muchos de ellos, no pudieron ni repararse. La aviación, volaba con muchas dificultades y los pilotos, infinidad de veces, no podían actuar en la forma decisiva que hubieran deseado.

Todo esto, fueron motivos más que suficientes para que la ofensiva sobre Teruel, no tuviera el resultado previsto y por lo consiguiente, que lo que en principio parecía ser una batalla decisiva, tuviera que limitarse a la consecución de un solo objetivo, aunque este fuese de la importancia de la ciudad de Teruel.

Los fallos señalados —motivados par las inclemencias del tiempo— no fueron, a pesar de todo, los que principalmente impidieron la explotación del éxito de la caída de Teruel. En los primeros momentos, se hubiera podido intentar profundizar más, si se hubiera contado con material bélico de reserva abundante. Y no se disponía del mismo.

El Ejército de la República Española, se ha encontrado siempre, con la dificultad de la falta de elementos de lucha. Esto ha sido la realidad, lo que más ha contribuido a que el desenlance de nuestra guerra, haya tenido un final desfavorable a la República.

El enemigo, viendo lo que representaba para él la actuación republicana en el sector de Teruel, inmediatamente abocó todas sus fuerzas, todos sus efectivos, sobre dicho frente. Gastó los elementos de que disponía: material, hombres, aviación. En su contraofensiva, se empleó a fondo, consiguiendo, después de un mes de ruda lucha, reconquistar la plaza de Teruel. Esta reconquista, le costó lo mejor de su Ejército, a la par que le impidió por completo desarrollar inmediatamente su plan de ataque hacia el Mediterráneo, con objeto de cortar las comunicaciones de Cataluña con Levante.

Si hacemos el balance de la batalla de Teruel, podemos afirmar que, si las fuerzas republicanas hubieran contado con material bélico suficiente para continuar su ataque por ese sector, el ejército faccioso se hubiera encontrado, frente a nosotros, en una situación tan apuradísima que, a la corta o a la larga, le hubiera producido unos resultados catastróficos y una magnífica victoria para las armas republicanas.

CAPITULO XIV

LA OFENSIVA ENEMIGA EN ARAGON

La calma era absoluta. No obstante, los Estados Mayores del Ejército Republicano, convenían en que el enemigo, una vez rehechos sus efectivos, diezmados en la campaña del Norte y en la de Teruel, emprendería seguidamente una fuerte acción ofensiva, sobre uno de los frentes.

Parecía descontado que en el de Madrid, no atacaría el enemigo. Allí se habían conseguido unas fuertes fortificaciones y existía una seguridad tal en las posiciones ocupadas por las fuerzas republicanas que, de intentarse un ataque por dicho frente, se preveían nuevos fracasos como los obtenidos por las armas fascistas en sus otros intentos realizados anteriormente sobre la capital de España.

En el Sur, la tranquilidad era también absoluta. Aparte de las minas de Almadén no existían allí zonas de importancia militar, que permitieran suponer una ofensiva a fondo del enemigo. De no contarse, en aquellos terrenos, con un contingente grande de trabajadores para explotar la tierra, poco resultado produciría el apoderarse de muchos o pocos kilómetros.

Todo pues, hacía prever que la ofensiva del enemigo se desencadenaría en el frente de Aragón.

Desde hacía días, nuestros Observatorios —los de la 26 División— emplazados tan solamente a 18 kilómetros del centro de Zaragoza, acusaban movimientos de tropas en direcciones bien concretas. Esto, unido a otra clase de informaciones que se proporcionó la 2a sección de nuestro Estado Mayor, hizo que se previniera seguidamente al Cuerpo de Ejército —para que este

lo trasladara al Estado Mayor Central— de lo que ocurría con respecto a movimientos de fuerzas, concentraciones y movimientos del enemigo. Podemos hoy vanagloriarnos de que, las informaciones facilitadas por mi División, fueron exactas y previnieron con tiempo lo que ocurriría, o sea la ofensiva enemiga e incluso, el lugar exacto donde empezaría a desarrollarse.

Unos días antes de la ofensiva fascista sobre el Sur de Aragón, sobrevolaron la zona comprendida entre las dos líneas —en la parte sur y centro— unos ciento cincuenta aparatos enemigos entre cazas y bombarderos. Realizaron una serie de pruebas, marcando grandes estelas de humo en el espacio, lo que nos llamó poderosamente la atención, ya que hasta aquel entonces, la aviación franquista no la habíamos visto nunca sobre nuestros puestos de mando si no era para bombardearlos incesantemente.

En este plan, preparados debidamente por nuestra parte, esperábamos el desarrollo de la ofensiva enemiga, la cual no se hizo esperar.

En la noche del diez al once de Marzo de 1937, el enemigo se pone en movimiento. El ataque, toma la dirección desde las proximidades de Zaragoza, entre los ríos Ebro y Huerva sobre las posiciones de El Sillero, en dirección a Belchite por el eje de Azuara-Lécera-Puebla de Hijar-Hijar y Azaila.

Se produce un momento de confusión inexplicable. Hubo la consiguiente espantada, entre las tropas de la 44 División, que guarnecen el Sillero. Y las mismas, presas de pánico, abandonan las posiciones. La ruptura del frente de Aragón, por la parte Sur-Ebro, era ya un hecho.

El enemigo tenía preparadas, como de costumbre infinidad de fuerzas, en diferentes puntos del frente de Aragón, siguiendo su norma de tanteo para probar el punto del frente que menor resistencia le ofrecía, para lanzarse por el mismo a explotar el éxito. Viendo que nuestras fuerzas del sector sur del Ebro, no oponían casi resistencia a las suyas, procedió a la concentración de sus tropas de maniobra sobre aquel punto y, una vez roto el

Madrid — Parque del Oeste — Las trincheras ocupadas por los hombres de la Columna Durruti.

frente, emprendieron las mismas su marcha triunfal sobre Belchite, que tomaron poco después.

Las fuerzas que guarnecían la parte norte del río Ebro, desde Osera a Puig-Ladrón, pertenecientes todas ellas a la 26 División, extremaron su vigilancia y la 121 Brigada mixta de la División, que estaba de reserva, se puso inmediatamente a punto de marcha, para acudir a donde las necesidades del frente lo exigieran. Se sabía, que el enemigo desde el primer momento, no encontraba resistencia y progresaba con bastante facilidad, hacia Azaila y Quinto. Nuestra División, la 26, que se encontraba en cuña unos 25 kilómetros más adelante, alargó el frente desde Osera hasta Gelsa, con el fin de evitar que el enemigo, si lograba sus propósitos de tomar Quinto y partiendo desde Fuentes, intentaba alguna acción para vadear el río con el propósito de cortar la vía de comunicación que une Lérida-Fraga-Bujaraloz con Zaragoza (o sea la carretera general de Madrid a Francia por la Junquera). Esta importante vía de comunicación, estaba en manos de las fuerzas republicanas hasta la altura de Osera, donde se mantenían posiciones de resistencia tal, que si el enemigo hubiera intentado una acción por las márgenes del Ebro, seguramente hubiera sido batido facilmente por nuestras fuerzas que, sobre aviso, no perdían ninguno de los movimientos visibles del enemigo.

A las 2.10 horas de la madrugada del día 11 de Marzo, se llama urgentemente a una conferencia telegráfica al oficial de servicio del Estado Mayor. Personado este en la cabina telegráfica, mantiene la siguiente conferencia con el oficial de servicio del Estado Mayor del XI Cuerpo de Ejército:

> "*Avise al oficial de servicio de la* 26 *División de parte del oficial de servicio del XI Cuerpo de Ejército. Presente oficial servicio* 26 *División. Aquí oficial servicio XI Cuerpo Ejército que te saluda. Te comunico que el general jefe del Ejército del Este en teletipo me dice lo siguiente: Ordene que Brigada* 121 *se concentre en zona Monegrillo. Farlete para emprender marcha con toda urgencia a Sástago donde quedará a las órdenes del jefe del Ejército del*

Este debiendo presentarse su jefe en R.T. 2 de Samper de Calanda. Tan pronto tengais la Brigada en movimiento avisad. Se os enviarán cincuenta camiones en los que debe empezar a salir la Brigada y posteriormente llegará el resto del material que preciseis. Los camiones quedarán en Sástago al servicio de la Brigada hasta nueva orden. Lo que os comunico para el exacto cumplimiento dándome cuenta del momento que emprendan la marcha y también, cuando haya salido toda la Brigada. — Oficial servicio División contesta: "*Correspondo saludo. Quedo enterado orden y procedo trasladar la misma a jefe División y Brigada para su cumplimiento. Salud. Salud.*"

En virtud de esta orden, se dispone la salida urgente de la 121 Brigada mixta hasta Sástago. Pero a pesar de la urgencia de la orden, el material de transporte prometido no llega. Y va clareando el día. A las 5,56 de la mañana, vuelven a llamar telegráficamente del XI Cuerpo de Ejército. Y se sostiene la siguiente conversación:

"*Haz favor avisar a oficial de servicio de la 26 División. Presente oficial servicio 26 División. Aquí oficial servicio Cuerpo Ejército que te saluda. Te llamo para saber si ya han salido las fuerzas de la 121 Brigada mixta conforme se ha ordenado.* — Respuesta oficial servicio División): "*En este momento aún no han llegado los camiones prometidos. Las fuerzas están preparadas para emprender la marcha*". — (Oficial servicio Cuerpo Ejército): "*Ahora hablaré con Ejército del Este para ver que pasa con los camiones. Al propio tiempo rectificando orden anterior que te mandaré seguidamente por escrito dispón que solo marchen tres Batallones de 121 Brigada quedando el otro de reserva dentro sector División. Quieres algo. Nada. Salud.*"

El jefe de la 121 Brigada mixta cumpliendo nuestras órdenes, se anticipa a la salida de las fuerzas de la Brigada para presentarse al Ejército del Este. Y a su regreso de Sástago —dónde ya habían llegado las fuerzas— me dice telefónicamente lo siguiente:

"Llegué a Sástago y desde allí me fui a Samper de Calanda donde ya no había nadie. Reinaba en aquel pueblo un gran desconcierto. El puesto de mando del Ejército había cambiado de lugar y no hay forma de localizarlo. Fui a Hijar —en Samper no había teléfono— Y tampoco pude aclarar el paradero del mismo. Finalmente desde Escatrón logré localizarlo telefónicamente y se me ha dado la órden de que me ponga a disposición con mis fuerzas del teniente coronel Quijano que dicen se encuentran entre Hijar y Albalate. Regresaba hacia Sástago y he visto que tropas propias pasan desordenadamente por Hijar y Azaila. En Sástago mismo están pasando fuerzas de diferentes Unidades que abandonan las armas. ¿Que hago?."

En vista de esto, ordeno al mencionado jefe que las fuerzas permanezcan en Sástago y que, desde aquel pueblo y la otra margen del río, organicen la defensa para que si el enemigo consigue llegar a la población, no pueda atravesar el puente que existe sobre el río. Mientras tanto, dispongo que envíe una patrulla de reconocimiento hacia la Zaida a Hijar, al regreso de la cual nos informa que el enemigo ha cortado ya la comunicación entre Azaila e Hijar.

Van pasando fuerzas por el sector guarnecido por la 121 Brigada mixta que huyen a la desbandada e incluso, antes de pasar el puente, arrojan las armas. Los soldados y principalmente los mandos de la 121 Brigada, se multiplican para impedir aquella huída. Hay algunos mandos de las fuerzas que se retiran, que van con ellas en la misma forma, desmoralizados plenamente, sin ningún sentido de responsabilidad. La mayoría, de la 44 División. Pasa en huída vergonzosa, la 11 Brigada Internacional (no son estos los internacionales que lucharon tan soberbiamente en Madrid. Estos no merecen ningún respeto).

En vista de los informes que llegan y de lo crítico de la situación, me traslado inmediatamente a Bujaraloz, donde el comandante militar de la plaza, me informa de la situación creada en la misma, por la llegada de infinidad de soldados, mandos y comisarios desmoralizados que han cruzado el río a la

altura de Caspe y han llegado hasta allí. Ordeno que se concentren inmediatamente las fuerzas recogidas en aquella plaza, se las clasifique por Unidades y que no se permita que marche nadie, en espera de las órdenes que daría posteriormente.

Voy dirección Sástago. El espectáculo visto en el camino es difícil de olvidarlo. Pasan centenares de soldados, con los piés hinchados, deshechos moralmente y deshechos también por la fatiga de larga caminata, que van los unos en dirección a Bujaraloz y otros, que no pueden más, quedan tendidos en el suelo, por las cunetas, por los campos.

Cerca del puente de Sástago, veo al jefe de la 121 Brigada mixta que me informa más ampliamente de lo que había hecho, sobre la situación. En los alrededores de su P.C. se encuentran millares de soldados, que han podido ser detenidos allí, por las fuerzas compuestas de personal de servicios auxiliares de la 26 División, que estaban allí para suministrar la comida, munición y todo lo necesario para combatir eficazmente.

La situación es grave. Gravísima, para la 26 División, que en su izquierda, no tiene otras fuerzas que las que huyen a la desbandada. Ante ello, se moviliza todo el personal. Los soldados de Cuerpo de Tren, Intendencia, Zapadores, Sanidad, incluso el personal clasificado apto para servicios auxiliares únicamente, los propios músicos de la banda, abandonan todo. Cojen el fusil. Y se establece una línea a lo largo de la margen del río Ebro, desde Sástago hasta Osera. Línea de vigilancia solamente, ya que las escasas fuerzas reunidas, no habrían podido hacer frente de forma eficaz, a una acometida del enemigo. Su misión consistía en avisar urgentemente al Estado Mayor de la División, de cualquier intento de paso del río por el enemigo y de hostilizar al mismo, si intentaba este paso, hasta dar tiempo a la llegada de las fuerzas de reserva que, para toda la División, habían quedado reducidas a un solo Batallón.

Van pasando fuerzas de diferentes Unidades, que abandonan el frente. Los mandos, comisarios, e incluso los soldados de la 121 Brigada mixta se multiplican para conseguir que cesen en su loca carrera. Por la persuasión primero, se intenta conven-

cerlos. Con la pistola y el fusil después. Todos los medios se emplean, para conseguir que estas fuerzas, no se alejen del frente y vayan concentrándose, más o menos ordenadamente.

Mientras tanto, la situación de Quinto y la Zaida es dificilísima. Ello me obliga a ordenar, de acuerdo con el mando del XI Cuerpo de Ejército, ya que el mando del XII Cuerpo de Ejército, de quien dependen aquellas poblaciones, no se encuentra por parte alguna, la evacuación de la población civil y militar de la Zaida y de Quinto. Las primeras lo realizan por el puente de Sástago y las restantes por el pontón situado a la altura de Gelsa.

El enemigo continua avanzando en dirección de Sástago y Escatrón, dejando de momento Quinto, por cuyo motivo las fuerzas de la 143 Brigada mixta, que guarnecen aquella plaza, pueden prolongar su resistencia; no tienen peligro de quedar envueltas, pudiendo, en caso apurado, pasar el río por diferentes vados —lo que hacen después— y unirse así a las fuerzas de la 120 Brigada mixta de la 26 División, que desde la otra margen del río, pueden protejerles fácilmente la retirada.

Por fin, queda limpia la margen izquierda del río Ebro de fuerzas propias. Se conservan solamente en Sástago, dos compañías de la 121 Brigada mixta, que cubrían la retirada desordenada de las fuerzas del XII Cuerpo de Ejército.

El enemigo, que ha ocupado ya sin resistencia la Zaida, Hijar, Puebla de Hijar, Azaila, se dispone a conquistar Sástago. Pero en su intento, se encuentra por vez primera con una seria resistencia. Las dos compañías de la 121 Brigada mixta que allí están destacadas, se baten encarnizadamente, obligándole a replegarse. Otro asalto es rechazado, como el anterior. Y entra entonces en juego la artillería, la aviación y las abundantes máquinas automáticas, que dispone el enemigo. Los tanques, abren la marcha contra aquel pueblo defendido escasamente por doscientos hombres, que se multiplicaban en su afán de causar bajas al enemigo.

La difícil situación en que se encontraban los mismos, obligó a que se les ordenara el abandono de aquel pueblo. Des-

pués de resistir todo un día, el 13 de Marzo de 1937, las fuerzas que quedaban de las dos compañías de la 121 Brigada mixta cruzaron el puente de Sástago, el cual volaron después de ser atravesado por el último hombre. Escasos minutos después, cinco tanques enfilaban el puente inutilizado.

Se puede afirmar plenamente, que la única resistencia sería opuesta al enemigo hasta aquel momento en todo el sector del Sur-Ebro, fue la de los bravos soldados de dos compañías de la 121 Brigada mixta, de la División 26, del XI Cuerpo de Ejército.

Volado el puente, la artillería enemiga se coloca cerca del mismo, en la otra margen del río, y dispara constantemente sobre las posiciones propias. Nuestros soldados, bien parapetados, resisten impasibles el cañoneo. No lo hacen igualmente las fuerzas que habían atravesado el río, y que después de incesantes esfuerzos, se habían podido concentrar en aquellos alrededores. Aterrados, con una moral quebrantadísima, sin mandos conscientes, huyen desordenadamente en todas direcciones. Los observatorios enemigos las localizan, y el fuego sobre ellas es incesante. Las fuerzas de la 26 División, se esfuerzan para impedir que se muevan, y obligarles a que se peguen al terreno, que no se expongan tontamente.

Hay que tener en cuenta que, volando el puente de Sástago, debido a las defensas naturales de la zona, el enemigo, aunque lo quisiera, no hubiera podido pasar el río y por lo tanto, las fuerzas que están en la otra margen, están libres del peligro de ser sorprendidas, ni mucho menos pueden ser copadas por los atacantes, que solo tienen como eje de penetración, las vías de comunicación Escatrón-Caspe. Los que huyen no pueden darse cuenta de esto. Están locos, ciegos. Se consigue, tras duros esfuerzos, sujetarlos en su sitio.

Entonces todas las fuerzas que han pasado el río son reagrupadas, cada una en su propia Unidad y puestas en condiciones de ser empleadas en caso de que las necesidades del Sector del río —de Caspe a Osera— lo exigieran.

Aragón — Los milicianos juramentados contra la intervención Alemana representada por el casco de acero.

Mientras esto sucede, del Cuartel General del XI Cuerpo de Ejército, piden incesantemente noticias ya que ni al XII Cuerpo de Ejército ni el Ejército del Este, indican nada concreto de la situación. Y a este efecto, reproducimos una conferencia telegráfica sostenida desde el puesto de mando del XI Cuerpo de Ejército con el de mi División, que dice así:

"Avise al jefe de la División 26. — *El jefe de la División no se encuentra aquí. Se ha trasladado a Sástago para comprobar personalmente la situación.* — *Bien, avise pues al jefe de la sección de Estado Mayor.* — *Se le avisa.*

"Presente jefe información 26 *División. Aquí jefe de Sección del Cuerpo de Ejército que le saluda. Notifique usted enseguida por este conducto cuantas noticias del frente del río Ebro se tengan con distribución de fuerzas y cuantas se hayan adquirido del enemigo situado al otro lado del Ebro. Asímismo de la línea propia en esa zona. Punto. También quiero saber si las fuerzas de la División* 44 *que han pasado el río por Sástago iban al mando del mayor Muntaner. Conteste.* (Respuesta del jefe de Información de la 26 División): *"Correspondo saludo. Nuestra línea en el río desde Osera a Sástago se ha organizado formando dos Agrupaciones la primera hasta Gelsa con fuerzas de la* 120 *Brigada guardias de Asalto y Unidades de la* 143 *Brigada mixta que cruzaron el río. Desde Gelsa a Sástago hasta establecer contacto con nuestra* 121 *Brigada mixta que ocupa dicho pueblo. Se organiza actualmente la fuerza a base de todo el personal de servicios auxiliares de la División y agrupando también a individuos de distintas Unidades del XII Cuerpo de Ejército que se refugiaron entre Gelsa y Velilla y también la compañía de guardias de Asalto de ese Cuerpo de Ejército. Punto. El jefe de la División se ha entrevistado con el de la* 121 *Brigada mixta y comprueba personalmente la situación. La línea telefónica con la* 121 *Brigada es deficiente y se está procediendo al montaje de una línea directa en todo el frente del río. El batallón de la* 31 *División que ha llegado hoy y las compañias de ametralladoras anunciadas se distribuirán en los*

puntos más peligrosos de nuestro frente. En cuanto al enemigo se han observado movimientos de fuerzas aproximándose a estación de Pina, Ermita del Bonastre y Quinto, puntos que ha ocupado siendo hostilizados por nuestra artillería. Desde Fuentes a Quinto se ve muy poca fuerza y escaso movimiento en todo el frente del ala derecha de la División. No tenemos datos aún sobre identificación de las unidades enemigas que se solicitan rápidamente a información 120 *Brigada. ¿Quiere algo más?* (Jefe información Cuerpo Ejército dice): *"Dígame si el mayor Muntaner que es el jefe actual de la* 44 *División se ha presentado después de haber pasado el río.* (Jefe información 26 División dice): *"Lo ignoramos. No se si habrá pasado en Sástago pero de todos modos lo preguntaré al jefe de la División que como digo está en aquella plaza. Puedo avanzarle que cumpliendo lo que se ordenó se indicó al jefe de la* 143 *Brigada que cruzara con sus fuerzas el río desde Bonastre hasta nuestra orilla, pero lo efectuaron solo tres compañías ya que el mencionado capitán dijo que tenía otras órdenes. Debo añadir que en Sástago se han presentado grandes contingentes de soldados, oficiales y jefes fugitivos y asímismo en Bujaraloz hay un gran contingente de oficiales y soldados que abandonaron el frente, pertenecientes a la* 11 *Brigada internacional. ¿Nada más?* (Jefe información XI Cuerpo Ejército contesta): *"Sí. Si habla telefónicamente jefe División, dígale que jefe Cuerpo va hacia Bujaraloz para hablar con él. Nada más. Saludos.* (Jefe Información 26 División): *"A sus órdenes. Le correspondo."*

Efectivamente. De acuerdo con lo que se dice en la conversación telegráfica sostenida entre los jefes de Información del Estado Mayor del XI Cuerpo de Ejército y el de la División, yo me encontraba en Sástago. Después de cambiar impresiones y cursar las oportunas órdenes al jefe de la 121 Brigada mixta, me traslado hacia Bujaraloz y allí me avisa el comandante militar de la Plaza que, telefónicamente le han indicado que aguarde la llegada del jefe del Cuerpo de Ejército.

No se tenía aún ninguna noticia del lugar donde se encontraba el mando del XII Cuerpo de Ejército que, por el rápido avance del invasor, salió precipitadamente de Alcañiz, cuando las tanquetas italianas entraban ya en dicha población. Más tarde se supo que el propio jefe de Estado Mayor del XII Cuerpo de Ejército, fue apresado por el enemigo en dicha plaza. Del Ejército del Este, que había establecido un puesto de mando en la línea férrea de Barcelona a Zaragoza, a la altura de Fayón, no se tenían tampoco noticias.

Llega el teniente coronel jefe del XI Cuerpo a Bujaraloz. Sostenemos un cambio de impresiones y le doy a conocer la situación del frente. Convinimos en que debía apresurarse la organización de las fuerzas que estaban por los alrededores de Bujaraloz, pertenecientes al XII Cuerpo de Ejército y ponerlas en condiciones de ocupar línea, desde Caspe a Osera, ya que esta línea frente al río, estaba casi completamente desguarnecida. La artillería había pasado el río por el puente de Sástago, ya había sido reagrupada y puesta en condiciones de batir al enemigo.

Mientras tanto, el Ejército del Este, desde su P.C. instalado en la vía férrea, procuraba por todos los medios establecer contacto con el mando del XII Cuerpo de Ejército, sin conseguirlo. Ante las circunstancias difíciles en que estaban colocados, el jefe del Ejército del Este, general Pozas, y su Estado Mayor, deciden que el jefe de su 4a Sección —comandante Sacanell— vaya a comprobar personalmente donde se encuentran las líneas propias y se oriente, al propio tiempo, del lugar donde puede hallarse el mando del XII Cuerpo de Ejército, que es el que tiene la responsabilidad de todo aquél sector.

El comandante Sacanell, después de rebasar Caspe, se encontró, a la altura del puente de Escatrón y sin que encontrara antes ninguna línea continua propia, que el enemigo ya había ocupado dicho pueblo y, al ver llegar un coche, abrieron fuego contra el mismo, lo que le obligó a regresar inmediatamente. De haberse entretenido unos segundos, hubiera caído prisionero del enemigo.

En este mar de confusiones, el general Pozas se pone en contacto con el XI Cuerpo de Ejército y dice al jefe del mismo lo que ocurre. Manifiesta su deseo de mantener un cambio de impresiones con los jefes de las Divisiones del XI Cuerpo de Ejército, para estudiar la forma más eficaz de coordinar un plan de defensa, ante el hecho de la ruptura del frente en la parte Sur del Ebro. El enemigo, entre tanto, ocupa Alcañíz y llega a las inmediaciones de Caspe.

Se celebra este cambio de impresiones en Sariñena. Allí fue cuando el mando del Cuerpo de Ejército y los de las Divisiones que lo componíamos, nos enteramos de lo ocurrido en el sector del XII Cuerpo de Ejército. Fue una cosa verdaderamente inexplicable. La realidad, era catastrófica. Se había hundido todo un frente de gran importancia, sin apenas lucha. Las tres Divisiones que componían el XII Cuerpo de Ejército, la 24, la 30 y la 44 se encontraron desbordadas y sin posibilidades de hacer frente al enemigo, por tener todas sus fuerzas desmoralizadas y en franca huida. Con los mandos, ocurre lo mismo. El XII Cuerpo de Ejército, pierde el control sobre todas sus fuerzas. Sale de Alcañíz y no se puede localizarle. Un verdadero desastre.

Se explican al general las medidas tomadas, para asegurar el sector del XI Cuerpo de Ejército, que ha sido alargado considerablemente, al perder el enlace del ala izquierda. Las aprueba y dice que va a ponerse en contacto con el Estado Mayor Central.

En el afán de detener el avance del enemigo en el sector Sur-Ebro, el Estado Mayor Central dispone que, una Brigada de la 28 División —que tenía todas sus fuerzas en descanso en los alrededores de Monzón y Binefar— se traslade a los puntos de ataque del enemigo, y más tarde las dos Brigadas restantes de la División marchan también a reunirse con la misma, lo que dio como consecuencia el resultado de que no quedara en reserva en el sector Norte del Ebro ninguna unidad importante.

Dos días después llegan algunas Divisiones frescas de la parte de Levante.

El enemigo prosigue su avance, rebasando Alcañiz y dirigiéndose hacia Gandesa, encontrando en aquel sector una fuerte resistencia, que le oponen las fuerzas de maniobra, que han tomado contacto con él y logran, finalmente, detener su avance triunfal en aquél sector.

En la parte alta el enemigo, después de tomar Escatrón, se encuentra a la altura de Chiprana e inmediaciones de Caspe, donde han llegado fuerzas de aviación (infantería de aviación) que logran también detenerlo en principio.

La artillería, reunida en la otra parte del río y al mando del jefe de la 121 Brigada mixta, rompe fuego contra el enemigo, que ya llegaba en camiones a Escatrón, y consigue incendiar y destruir a varios de estos, que transportaban munición, lo que obligó al enemigo a detener el grueso de sus fuerzas, que ya no se atreven a continuar su avance rápido hacia Caspe, debido al apoyo que las fuerzas de la otra parte del río, prestan a esta población con el hostigamiento constante de sus armas.

No obstante, la resistencia que se le opone y la hostilización incesante, no ceja en sus deseos de apoderarse de Caspe. Después de una ofensiva a fondo, en una batalla empezada por la noche y de muchas horas de lucha, logra ocupar lo que quedaba de aquella población, destruída casi completamente por las explosiones de artillería y los bombardeos de la aviación facciosa.

Ocupado Caspe por el enemigo, se establece finalmente una línea debil, pero línea al fin, en la margen del río.

Si se mira el plano, se verá palpablemente las condiciones dificilísimas en que se encuentran las fuerzas de la 26 División. A medida que el avance enemigo en el Sur-Ebro progresa, la 26 División queda en cuña, cuña que se hace más extensa cada día. Y necesita atender —además del extenso frente que guarnecía antes del ataque, desde Osera hacia Puig-Ladrón, pasando por los Montes de Alfajarín y Monte Oscuro— a una línea que se establece desde la altura del puente de Sástago hasta Osera. La distancia en total que cubre esta sola División, es

superior a 170 kilómetros (Según los reglamentos tácticos, una División debe guarnecer solamente 10 kms.). Claro está que se le han unido pequeñas Unidades sueltas, pero éstas, tienen sus fuerzas en un estado de desmoralización y agotamiento tan grande, y además el hecho de haber sido encuadradas en una División que no es la propia, hace que no se pueda considerar estas fuerzas como capaces de resistir un ataque de importancia del enemigo. Continúa, también, a pesar de todo y por falta de personal, cubriendo línea personal de servicios de la División, que desatienden su verdadera misión y trabajo, de intendencia, sanidad, municionamiento, etc. para guarnecer el frente.

El enemigo ha conseguido ya fijar toda la atención del Estado Mayor Central republicano, sobre el frente del Sur-Ebro. Allí se han acumulado las reservas —casi todas por el sector de Gandesa, para impedir un corte de comunicaciones entre Levante y Cataluña, lo que parece ser el inminente objetivo del enemigo— dispuestas a hacer frente a cualquier nuevo ataque.

Pero el enemigo, de improviso, inicia por la parte norte de Aragón, un violento ataque frontal, en dirección de Tardienta. Las fuerzas de la 32 División, que guarnecen aquél frente, combaten duramente y contienen el ataque enemigo.

El XI Cuerpo de Ejército, en vista de la presión enemiga en el sector de Tardienta, ordena que la mayor parte de la artillería, afecta a la 26 División, se traslade al norte de Aragón. Con esta medida, se dejaba casi sin defensa artillera nuestro sector, ya bastante comprometido, por su difícil situación. Por su interés, transcribiremos la conferencia telegráfica que se sostuvo con este motivo:

> "*Haz favor avisar jefe* 26 *División de parte comandante principal artillería del Cuerpo Ejército. — Presente jefe* 26 *División ¿qué desea? Aquí comandante principal de artillería que te abraza. Voy a dar orden que las dos baterías del* 15,5 *de Osera salgan para sector Huesca por cuyo motivo cursa orden al jefe del grupo del* 7,5 *de Mone-*

Aragón — La intervención rusa — El consejero ruso cerca del Ejército del Este.

grillo para que una batería del mismo preferible la 5 *se ponga a las órdenes jefe artillería sector Ebro que indicará emplazamiento en frente Sástago.*" (Jefe División contesta): "*Me extraña tal decisión puesto que actualmente la* 121 *Brigada aún está en línea en sector río y es la única reserva con que podría contar mi División y si además de esto nos retirais la mayor parte de la artillería ¿con qué debo contar para hacer frente a las contingencias que pueden presentarse motivadas por un ataque enemigo que parece probable según informes que tenemos y movimientos de fuerzas frente a este sector?*" (Dice comandante principal de artillería Cuerpo de Ejército): "*Lo siento pero las dos baterías del* 15,5 *son necesarias en el sector norte de Huesca y tu tienes que dar también esa batería del* 7,5 *para la substitución estas.*" (Dice jefe División): "*Obedezco las órdenes pero de todas formas hago constar que estas medidas no responden a las necesidades de este sector en las actuales circunstancias. Se hará lo que indicas pero desde luego y concretamente todo esto es contra el parecer mío, como jefe de la* 26 *División.*" (Dice comandante principal artillería): "*Está bien, lo pondré en conocimiento del mando para ver si es posible remediar en alguna forma lo que indicas y espero que me avises cuando salga la batería.*" (Jefe División): "*Bueno, del resultado, ya me dirás lo que haya y se hará lo que dices. — Salud. Salud.*"

Como puede verse, por la conversación transcrita, en nuestra guerra ocurre siempre lo mismo. Teníamos que acudir, con las pocas armas que contábamos, allí donde el enemigo nos citaba, por medio de sus ataques, desguarneciendo otros sectores. Nunca nos encontramos con medios suficientes, para hacerle frente dignamente. Esta realidad, queda también reflejada en otra conversación telegráfica, que vale la pena de transcribir:

"*Avisa a jefe Estado Mayor* 26 *División. Presente jefe Estado Mayor de la División. Aquí jefe cuarta sección Estado Mayor Cuerpo Ejército que te saluda. Soy Roig. Oye, dime que pasa que pedís tantas granadas de mano,*

pues en nuestros estadillos de artillería consta que la 119 *Brigada ha recibido desde finales enero* 1350, *aparte de las que tenían los batallones de antes. A la* 120 *se le han dado* 1.300 *y a la* 121 *Brigada* 1.500. — *Claro está que a la* 121 *Brigada es distinto, por esto en este momento he dado la orden de que se le entreguen mil granadas y cincuenta mil cartuchos. Contesta.*" (Jefe E. M. División): "*Tu sabes las circunstancias graves por que atraviesa División. Se han solicitado estas granadas con objeto suplir otros medios de combate que hacen falta. Incluso sabes marcha artillería. Y necesitamos contar con material ante posible ataque enemigo que se mueve mucho frente a nosotros. Interesa arregles esto.*" (Jefe Cuarta sección, C. E.): "*Comprendo circunstancias os obligan a solicitar esto. Pero debes tener en cuenta que secreto me impide decirte motivos por los cuales precisa restringir esta entrega. Tu ya los comprenderás. Diselo así al jefe de la División.*" (Jefe E. M. División): "*Bien. Quedo enterado de lo que dices y se lo comunicaré al jefe de la División. Un abrazo. Salud. Salud.*"

Ya se puede comprobar, por estas conversaciones, como iba el asunto del material de guerra. Todo se restringía. El secreto, impedía decir concretamente que no existían, en realidad, municiones ni material suficiente.

El avance de las fuerzas enemigas en el sector Sur-Ebro, por su propia importancia y extensión, les colocaba en una situación un poco peligrosa, frente a las fuerzas republicanas. Es indudable que, después de haberse establecido la línea que parecía definitiva, frente a Gandesa, se hubiera podido preparar un ataque de envergadura que, partiendo de Pina, hubiera podido cortar completamente al enemigo, infiltrado en una extensión de más de cien kilómetros. Y esta delicada situación, hacía prever que la ofensiva enemiga no cejaría y que intentaría unas operaciones por la parte Norte, que completaran la primera fase de su ofensiva.

Por ello, la acumulación de material bélico que efectuaba en la plaza de Quinto, hacía esperar inmediatamente su acción ofensiva y ya se señalaba que la misma tendría lugar, vadeando el río Ebro, por las inmediaciones entre Gelsa Pina. Efectivamente, en la madrugada del día 22 de Marzo de 1938, el ataque fascista se inicia. Las fuerzas al servicio de la invasión, por un punto denominado Belloque, inician el paso del río Ebro, por un vado facil de franquear. Sostienen un duro combate, contra las escasas fuerzas de guarnición —compuestas, como anteriormente se ha dicho, por fuerzas de la 120 Brigada mixta, pertenecientes a servicios auxiliares— consiguiendo instalarse en la margen derecha del río Ebro. Se combate durante todo el día, enconadamente. Fuerzas de una Compañía —aproximadamente— de la 120 Brigada mixta, luchan contra un enemigo muy superior en cantidad y dotado de todos los elementos de combate necesarios. Finalmente, todas las fuerzas republicanas que luchaban en aquél sector quedan envueltas. Y la Compañía, quedó aniquilada completamente, aparte de algunos hombres que cayeron prisioneros. La situación se hace dificilísima. El enemigo, durante la noche, logra tender puentes sobre el río. No hay artillería para batirse —ya se ha reseñado que la artillería salió del sector de la 26 División, para trasladarse al norte de Huesca— La artillería enemiga se aproxima y bate plenamente, por retaguardia, a nuestras fuerzas. Se pide aviación y no llega esta. Va progresando el avance de los facciosos hacia Pina y La Atalaya.

Lo difícil de la situación, hace que intente personalmente ponerme al habla con el Estado Mayor del Aire. Telefónicamente es imposible. Y por teletipo, consigo una comunicación con el jefe de operaciones de Aviación, comandante Visiedo, que transcribió literalmente:

> *"Que se ponga el jefe de Estado Mayor de la Aviación al aparato de parte del jefe de la 26 División. Presente comandante Visiedo, que te saluda. Hablaré primero yo. Y te ruego que me digas por este medio todos los detalles que tengas de la ofensiva enemiga. Nosotros tenemos*

nuestros campos encharcados y haciendo lo imposible para salir al aire. Creemos que si no llueve para el mediodía podremos lanzar alguna escuadrilla de caza y dudo que podamos hacer nada con los de bombardeo. Ahora tenemos en el aire un caza que con muchas dificultades ha conseguido despegar y reconoce zona del río para localizar número puentes tendidos y fuerzas enemigas existentes. Puedes tener la seguridad de que cuando se pueda acudiremos a ese sitio. No hay manera de hacerlo ahora por la imposibilidad material que te cito." (Habla jefe División): *"Te has avanzado tu a lo que iba a pedirte. Comprendo dificultades citas pero es necesario ver aparecer cuanto antes algunos aparatos propios en la zona del río. Sobre todo para animar más aún a nuestros combatientes que están resistiendo frente a Quinto rudos ataques. Por otra parte me comunican ahora que se ven volar por allí veinte aparatos de caza que se creían nuestros pero por lo que dices deben ser enemigos. El enemigo ha pasado el río en una cantidad aproximada de cuatro batallones y un escuadrón de caballería por cuyo motivo se puede asegurar han tendido puentes o pontones. Nuestras fuerzas resisten a pesar intensos bombardeos de aviación y artillería enemigos, por eso te repito y te insisto que es necesario de todo punto mandar algún aparato. Me dicen ahora que los cazas son enemigos y ametrallan incesantemente. Interesa lo que te he dicho, que vuele nuestra aviación pronto."* (Comandante Visiedo dice): *"Enterado y te respondo que en ello se pone el máximo deseo e interés. Quizás antes de dos horas estaremos en condiciones de funcionar. Oportunamente te diré algo. A tus órdenes y un abrazo. ¿Nada más?"* (Jefe División): *"Nada. Un abrazo."*

Ya puede verse por el documento transcrito lo crítico de la situación. Mientras nuestra aviación no podía despegar, por tener los campos encharcados, el enemigo, con la suya, batía enconadamente a los defensores de Pina y de las posiciones de La Atalaya. Finalmente cae el pueblo y esa importante posición en poder del enemigo. El Batallón de la 121 B. mixta, que estaba en re-

serva en las inmediaciones de Monegrillo —única reserva de toda la División— sale precipitadamente para colocarse a lo largo de la carretera general, en el trozo comprendido entre Osera y el cruce de Gelsa. Pero teniendo en cuenta el trayecto a recorrer, que es mayor a 30 kms. y que esta distancia tiene que recorrerse a pie, no es de extrañar que las fuerzas no puedan llegar a su destino. Antes, encuentran al enemigo en su avance. Y sin tiempo casi para desplegar, entablan la lucha y logran de momento, paralizar su progresión. Se suceden rudas batallas en todo el sector. Más claramente que lo que podemos relatar nosotros, son los propios documentos existentes, los que pueden hacer comprender la forma en que se lucha. Y por esto, copiaremos literalmente las conversaciones telegráficas sostenidas con los mandos superiores:

Con el Ejército del Este:

"*Llamar al aparato al jefe de Estado Mayor de la* 26 *División de parte de operaciones del Ejército. Presente jefe Estado Mayor. Aquí capitán Bosch de operaciones que le saluda. El jefe del Ejército quisiera saber si Batallón de la* 121 *Brigada que tenéis en reserva ha salido ya para su destino.*" (Jefe E. M. División): "*Sí, ya ha salido en su mayoría y dos compañías se encuentran en cruce Pina, estando el resto a punto de llegar. — De paso te diré que la situación por este sector se va agravando por momentos. El enemigo ha tomado La Atalaya y Pina. Va en dirección de carretera Lérida-Zaragoza. La situación la considero muy grave y es preciso que lo antes posible se tome una determinación de acuerdo con las circunstancias.*" (Capitán Bosch dice): "*Ahora va a hablarte directamente jefe Estado Mayor Ejército.*" (Jefe E. M. Ejército dice): "*Presente jefe Estado Mayor. He leído lo que hablábais. En este momento llamo a ministro Defensa Nacional al que informaré detalladamente de todo. Ya les comunicaré decisiones se tomen.*" (Jefe E. M. División): *Muy bien. ¿Desea usted alguna cosa?*" (Jefe E. M. Ejército): "*No nada. Salud. Salud.*

Otra conferencia con el Ejército del Este:

"Avisar a jefe División de parte jefe operaciones Ejército Este. Presente jefe División. Aquí Anglada que te saluda. Te he llamado para rogarte me des tu impresión personal sobre el paso del río por el enemigo." (Jefe División): *"Aquí Sanz. Correspondo saludo. El enemigo ha ocupado en este momento después de sufrir importantísimas bajas el pueblo de Gelsa que estaba defendido por una compañía de la 120 Brigada mixta que ha quedado envuelta por completo abriéndose paso a bombazos. Caballería mora y fuerzas aproximadamente de tres compañías se dirigen a Ermita San Gregorio, yendo acompañadas de algunos tanques ligeros. La aviación enemiga actúa intensamente y la nuestra no da señales de vida. Esto desanima las fuerzas propias. La intención enemigo parece ser cortar carretera general entre Gelsa y Pina. Hemos acumulado nuestras reservas allí consistentes en un solo batallón y todo el personal de servicios. Si no llegan pronto fuerzas de maniobra ante el gran movimiento que se observa en Quinto, de fuerzas y material, es probable que crucen el río mayores contingentes de personal y material y en este caso sería difícil sostenerlos en las posiciones ocupadas."* (Jefe operaciones Ejército Este dice): *"Muy agradecido a tus noticias que enteraré al general. Un fuerte abrazo. Salud."* (Jefe División): *"Se corresponde. Salud."*

Otra conferencia. Esta solicitada por mí y sostenida con el jefe del XI Cuerpo de Ejército:

"Que se ponga jefe Cuerpo Ejército de parte del jefe de la 26 División. — Presente jefe Cuerpo Ejército. Presente jefe 26 División que le saluda. Interesa consiga por todos los medios que aviación propia actúe entre Belloque y Val de Lerín, por dónde continúan cruzando fuerzas enemigas el río. Le comunico que con las fuerzas existentes, a pesar de replegarse el batallón de Farlete, no hay suficientes para contener ofensiva pues están llegando tre-

Bujaraloz — El General Pozas — Jefe del Ejército del Este — en visita de Inspección a la 26 División acompañado del Consejero Ruso y su Intérprete.

nes a Quinto con muchas Unidades. El enemigo avanza rápidamente y parece ser quiere cortar carretera Francia entre cruce Gelsa y cruce Pina. Si se dispusiera de artillería, aviación y alguna Brigada de maniobra creo que se podría hacer ahora un excelente trabajo de castigo y se conseguiría que el enemigo abandonara sus propósitos y pasara nuevamente el río en dirección Sur." (Jefe Cuerpo dice): "*Ya he dado cuenta de esto al Ejército y lo haré nuevamente mandándole copia de nuestra conversación. Por el sector Norte se han rechazado ataques del enemigo con tanques y aviación.*" (Jefe División dice): "*Muy bien. Espero que tome nota de lo que acabo de comunicarle pues yo vengo personalmente de comprobar el terreno invadido por el enemigo y he visto que nuestras fuerzas a pesar de los bombardeos del enemigo resisten bien. Pero estos refuerzos que pido son imprescindibles.*" (Jefe Cuerpo): "*Muy bien. Comunicaré todo esto y pediré remedio. Salud. Salud.*

Otra conferencia con el jefe del Cuerpo Ejército:

"*Llame al jefe del XI Cuerpo de Ejército de parte del jefe de la 26 División. Presente jefe Cuerpo. Presente jefe División que le saluda. Como ya he comunicado antes por teléfono han sido cortadas las comunicaciones telefónicas que pasan por la carretera general por lo tanto en lo sucesivo tendremos que servirnos del enlace de Sariñena para hablar con Bujaraloz y Lérida. El enemigo ha ocupado la carretera general en el trozo comprendido desde cruce de Pina hasta más allá de La Atalaya. Opera con grandes contingentes de fuerza lo que le permite continuar su avance. Por nuestra parte hemos perdido contacto con la parte izquierda o sea de La Atalaya al cruce de Gelsa. Se lo comunico para que abrevie la aportación de medios para hacer frente a la situación. Por mi parte espero órdenes para lo que sea menester.*" (Jefe Cuerpo dice): "*Enterado y ya está en camino un batallón que llega del X° Cuerpo de Ejército. Además ya lo saben en el Ejército y en el ministerio*

habiéndome prometido ponerle el más rápido remedio confiando en que ustedes como siempre sabían estar en su puesto hasta la llegada de los refuerzos prometidos." (Jefe División): "*Bien. Pero tenga en cuenta que no se trata de un Batallón ni de una Brigada lo que ahora ya se necesita. A medida que pasa el tiempo la situación empeora. Después ya sabe usted que todo esto ocurre en el sector del Ebro que no es de la División y que a pesar de ello tenemos que defender.*" (*Jefe Cuerpo*): "*Ya nos hemos dado cuenta de la situación difícil de la División ante el avance del enemigo en su flanco izquierdo. Y miramos de parar como sea de momento el avance hasta la llegada de los refuerzos que le he dicho y si fuera preciso se tomarán en el acto las medidas que aconsejaran las circunstancias. Tengan en cuenta que no les olvidaremos y procuramos no desatender ninguno de los frentes. Mantenemos continuo contacto con el Ministerio y con el Ejército.*" (Jefe División dice): "*Muy bien. ¿Me puede decir algo sobre la parte Norte?*" (Jefe Cuerpo dice): "*La línea ha sufrido una pequeña variación, el enemigo se ha colocado cerca de Tardienta pero aún conservamos el pueblo y la gente resiste a pesar superioridad de los atacantes. Por ahora no sabemos más sino que parece que el enemigo insiste en sus ataques a Tardienta y Sagarren pero parece que continúa la resistencia. Muy bien. Gracias. Salud. Salud.*

Como se puede comprobar por las conversaciones telegráficas sostenidas, que acabamos de transcribir literalmente, el enemigo que había acumulado grandes medios, ha ido ensanchando considerablemente su cabeza de puente, hasta conseguir cortar las comunicaciones de la carretera general.

Esto crea a mi División una situación crítica y difícil. Aún manteníamos nuestras primitivas posiciones a 18 kms. de Zaragoza en los montes de Villafranca y Alfajarín. El enemigo, que combinó su ataque de la parte Sur con otro por el Norte, reproduciendo sus esfuerzos anteriores sobre Tardienta, logra progresar considerablemente por el sector de la 32 División.

Cae Tardienta. Progresa el enemigo tomando Almuniente, Grañen y toma la dirección Barbastro-Sariñena.

La situación de la División es tan dificílisima, y el peligro de quedar envuelta completamente parece tan inminente, que queda reflejada exactamente en la conversación telegráfica que sostuve con el jefe de Estado Mayor del Ejército del Este y que dice así :

"*Llamar al jefe de la* 26 *División de parte del jefe de Estado Mayor del Ejército del Este. Presente jefe de la División. Presente jefe Estado Mayor teniente coronel Linares que saluda al amigo Sanz en nombre del general y en el suyo propio. Conoce usted la situación creada por el paso del enemigo del río Ebro que se ha corrido hacia Pina y hacia Gelsa ocupando el vértice Atalaya y paso a exponerle la situación general en este lugar del frente. El Ejército cuenta allí con un batallón de la* 121 *Brigada pues el segundo que se ha pedido no ha llegado aún. Un batallón de la* 145 *Brigada. Uno que ha llegado ya de la* 144 *y otro que todavía no ha llegado, más un batallón de la* 31 *División. Se ha ordenado que un batallón de la* 43 *División ocupe Bujaraloz y organice su defensa. Las reservas anunciadas por el Estado Mayor Central tardan en llegar. De las dos Brigadas que podemos disponer, de una ha salido un batallón solo por falta de camiones. El otro saldrá quizás en estos momentos si llegan camiones. Vienen más fuerzas de otros frentes, y por estar camiones ocupados existe esta lentitud en el transporte.* — En estas condiciones el general estima temerario el mantener a la 26 División en sus actuales posiciones por estar amenazado su flanco izquierdo y retaguardia. *El general conociendo el prestigio de usted y el ascendiente que tiene con sus subordinados le pregunta si podría garantizar una retirada ordenadísima girando desde Monte Oscuro que se conservaría hasta La Almolda aproximadamente pasando por delante de Monegrillo. Esta línea se habría de señalar detenidamente para lo cual cuenta el general con el conocimiento que usted tiene del*

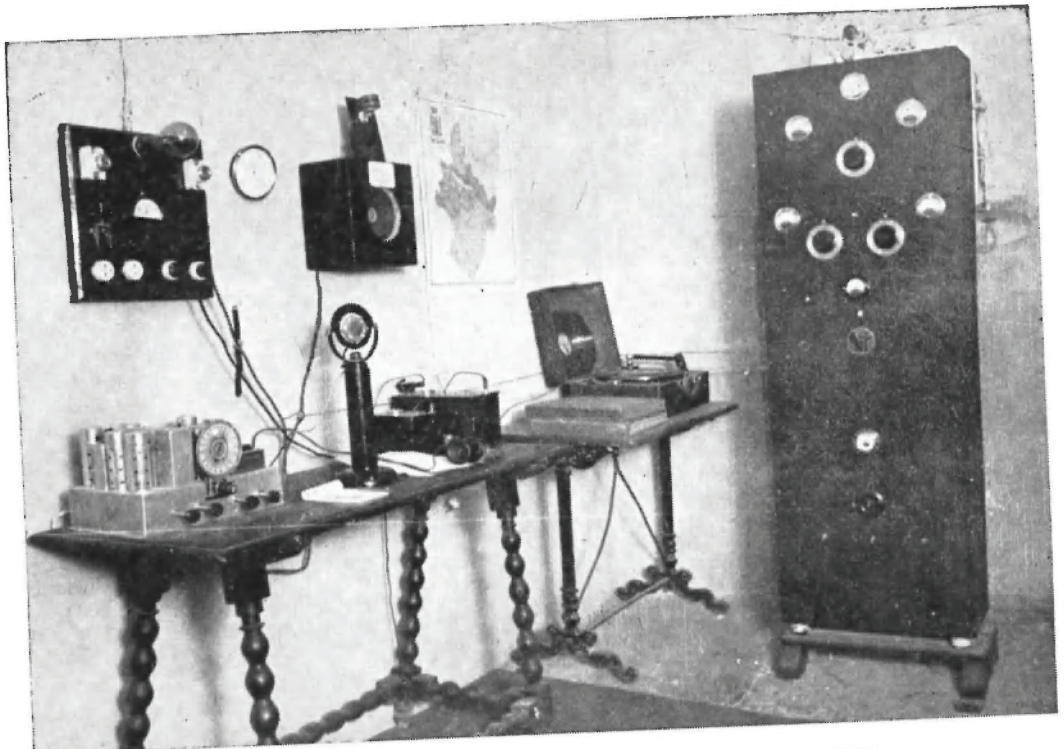
terreno. El general desea conocer su opinión y le ruego que me la de." (Jefe División dice): "*Correspondo saludo. — Mi opinión es que si se contiene el avance del enemigo a la altura carretera que es donde se encuentra actualmente, podremos mantener nuestras líneas actuales pero siempre que se cubra debidamente nuestro flanco izquierdo que es por donde ataca el enemigo a fuerzas ajenas a la División. Precisamente en estos momentos no tenemos contacto con el flanco izquierdo desde cruce de Pina a Atalaya.*" (Jefe Estado Mayor Ejército dice): "*El problema es este. El general no confía que las fuerzas actuales, casi todas de recuperación, resistan debidamente. Si hubiera estado allí la Brigada completa de reserva se hubiera tratado no de contener al enemigo sino de arrojarles contra el río. Y esta es la pregunta concreta: si las fuerzas encargadas de contener al enemigo por su izquierda no lo logran ¿como mantendría sus posiciones actuales?.*" (Jefe 26 División, dice): "*Si el enemigo no es contenido enseguida es de suponer que amplíe sus puentes de Gelsa y Pina, marchará decididamente sobre Bujaraloz. En estas circunstancias y una retirada sin contar con ningún elemento y sin medios para poderla realizar en un frente tan extenso como el de nosotros tememos implicaría un mal resultado. Yo no me atrevo a garantizar una retirada ordenada de toda la parte que comprende desde Canteras a Monte Oscuro pasando por toda la sierra de Alcubierre ya que ello implicaría el agotamiento de las fuerzas en retirada que seguramente no podrían mantenerse a lo largo de la cordillera de montañas comprendidas desde Monte Oscuro y los Monegros hasta Monegrillo que es la línea que me señala como definitiva. Hay un llano muy considerable entre Monegrillo y Bujaraloz que no veo forma de poderlo cubrir con las fuerzas que pudieran retirarse.*" (Jefe E. M. Ejército Este): "*En caso de ordenarse una retirada seria conservando Monte Oscuro pasando por delante de Farlete - Monegrillo - Bujaraloz, apoyándose en las alturas al Oeste de esta carretera y aunque de momento no tuviese esa línea la consistencia necesaria tendría la ventaja de que la División no podría*

ser envuelta como ocurre con la actual línea pues es de esperar que ante el éxito obtenido por el enemigo con el paso del río esta noche pasen muchas más fuerzas a la orilla izquierda por el puente que tendieron y los otros que puedan tender en la noche de hoy pues es lógico pensar que el enemigo no se resignará a una situación crítica que podría crearsele si se conformase con una pequeña cabeza de puente cuyo único cordón ombilical podría destruir la aviación. Este es el problema planteado que con su perfecto conocimiento de la situación de hoy y del terreno se le pide su opinión para tomar la determinación más acertada." (Jefe 26 División): "*Si no llegan refuerzos en cantidad para detener el avance, mi opinión es que ustedes ordenen lo que debo hacer pues otra cosa sería para mí completamente fuera de lugar.*" (Jefe Estado Mayor Ejército del Este): "*Dígame si considera usted que puede con sus fuerzas resistir en las posiciones actuales llevando algunas fuerzas suyas al sector Osera durante el plazo a que me refiero, que podría ser hasta la llegada de refuerzos que según me comunica el Estado Mayor Central están en camino desde diferentes Ejércitos o sea que la crisis está en unas 24 horas.*" (Jefe División): "*Si conviene trataremos de mantener el frente que comprende desde Canteras a Osera sobre la nueva línea, siempre que por el flanco izquierdo con el cual no tenemos contacto, se pueda solucionar la cuestión de mantener a raya al enemigo. Desde luego, en las 24 horas que pide creo que podremos mantener la línea de Canteras a Osera si aguanta el flanco izquierdo ya que si no quedaría envuelta la División y se vería atacada por el enemigo desde la retaguardia.*" (Jefe E. M. Ejército): "*Este enlace a que se refiere, es imposible en la noche de hoy pues habiendo ocupado el enemigo el vértice Atalaya, las fuerzas que lo guarnecían no están en situación de contar con ellas. De las Unidades de la Agrupación Ebro usted mejor que nadie sabe lo que pueden dar de sí.*" (Jefe División 26): "*Ante esto que indica no veo otra solución que decir que estoy a las órdenes de ustedes para hacer lo que manden.*" (Jefe E.M. Ejército Este):

"Bien, gracias. Salud en nombre del general y del mío propio. Bien. Salud. Correspondo."

La situación crítica de la División, se agrava por momentos. El Ejército del Este, no da ninguna orden. Pasan las horas. No se restablece contacto con el ala izquierda y el enemigo progresa rápidamente. La cuña donde se encuentra metida la 26 Division, es cada vez más profunda. Ello obliga a que llame directamente el Ejército del Este. El XI Cuerpo no contesta concretamente a nada de lo que se pregunta, dando siempre como respuesta: "lo consultaré al Ejército". y sostengo con el teniente coronel Linares, jefe de Estado Mayor, esta otra conversación

"Avise jefe de Estado Mayor Ejército Este de parte del jefe de la 26 División. Presente jefe Estado Mayor. Aquí Sanz que le saluda. Precisa que me concreten sobre el cumplimiento de la orden que me insinuaba en la conversación anterior pues en caso de tenerla que llevar a la práctica precisa aprovechar las horas de la noche. Presente jefe Estado Mayor. Correspondo saludo. El jefe del XI Cuerpo Ejército ha recibido órdenes concretas que por lo que se refieren a esa División son el mantenimiento de la línea. Se ha dado orden al jefe del Cuerpo para que el batallón de la 121 Brigada que se había pedido pase a reforzar Osera. Le agradeceré me diga donde está el batallón de la 121 Brigada que había desplegado y que la 44 División no lo encuentra." (Jefe División 26): *"Aquí únicamente tenemos contacto con el batallón de la 121 Brigada que estaba antes en Farlete de reserva y que ya está ocupando posiciones al norte de la carretera desde Canteras hasta cerca del cruce de Pina, y, a su flanco izquierdo no tiene contacto con nadie."* (Jefe E. M. Ejército Este). *Y este que le pregunto ¿Sabe por donde está para ayudar a buscarlo?* (Jefe División): *"Los demás batallones de la 121 Brigada se encuentran a las órdenes de la Agrupación Ebro y no dependen de mí."* (Jefe E. M. Ejército): *"Aproximadamente no sabe su situación."* (Jefe División): *Tengo noticias de que hay fuerzas desde proximidades Atalaya por*



Aragón — Emisora de la 26 División emitiendo 1 — D.D.

Lerín, a carretera Gelsa sin tener más noticias." (Jefe E.M. Ejército): "*Según mis informes la* 121 *Brigada tiene tres batallones con Agrupación Ebro y uno con esa División. ¿Es así?*" (Jefe División): "*Sí. Exactamente, y por esto solo puedo darle la situación exacta del que depende de mi División que estaba antes en Farlete y ahora ha pasado a Canteras.*" (Jefe E. M. Ejército): "*Bien. Muchas gracias. Salud. Salud.*

Como puede observarse por estas dos últimas conversaciones telegráficas sostenidas con el jefe de Estado Mayor del Ejército del Este, existen unas incongruencias fundamentales, al referirse a la situación de la División. Mientras por una parte, se llama para pedir urgentemente si puedo garantizar una retirada ordenadísima, ante el hecho de que la División pueda facilmente ser copada, por otra, después de unas horas, sin haber llegado refuerzos, sin haberse dado ninguna solución a este asunto, cuando personalmente y en vista de la gravedad de los momentos, solicito que se me dé una orden que pueda evitar el inminente peligro de ser envueltos completamente, se me contesta, con vaguedades. Se me ordena continuar manteniendo unas posiciones imposibles de mantener, si no se cuenta con un apoyo eficaz en el flanco izquierdo. Se me pregunta por el paradero de unos batallones que ya no dependen de mi mando. Y se deja este grave problema por resolver, sin duda por falta de decisión en dar una orden. No se atrevían los mandos superiores a afrontar la responsabilidad de ordenar una retirada, retirada que aunque muy difícil de llevarla a la práctica, era la única solución existente, si no se conseguía detener el avance del enemigo.

Vemos así como el enemigo continúa progresando considerablemente en todo el frente del río. Que después de ocupar Pina, Gelsa y Velilla de Ebro se dirije desde Gelsa hacia la carretera general, que está ya sobre el punto denominado "cruce de Gelsa" que es el cruce de la carretera general con las de Gelsa y Monegrillo. No se toman resoluciones, mejor dicho no hay medios que oponer a su avance. Se piden refuerzos que no vienen. Y la 26 División, se ve abocada a la catástrofe. A punto de ser cer-

cada completamente. Pero las fuerzas se mantienen todavía firmes en sus primitivas posiciones.

Tiempo después, hemos sabido que en el Estado Mayor Central, que se conoce la difícil situación de las fuerzas de mi División, se dispone que varios oficiales de Enlace —por diferentes caminos y medios— se dirijan al puesto de mando de la División —que no ha cambiado de lugar y se mantiene en Monegrillo, teniendo incluso ya el enemigo en retaguardia por el flanco izquierdo— para orientarse firmemente. Ninguno de estos enlaces, llega a mi puesto de mando. Todos, al ver el pánico que se manifiesta en el camino regresan sin atreverse a llegar al puesto de mando .

Hemos sabido también que el propio general Rojo (jefe del Estado Mayor Central) al ver que los Enlaces regresaban sin haber conseguido sus propósitos de entrevistarse conmigo, según nos indicaban personas con las que él había hablado sobre el particular, estuvo dos noches sin poder descansar, pensando solamente en la suerte que habría corrido toda la 26 División que, según el plano, se encontraba completamente cortada y sin posible retirada de las posiciones que mantenía.

No está quizás bien decirlo. Pero la realidad demostró que, en el único sitio donde se conserva la serenidad y el sentido común, es dentro del puesto de mando de la 26 División.

Y me doy cuenta de que no queda más que una solución. Solución heróica si se quiere, pero que no hay más remedio que tomarla. El Cuerpo de Ejército, ha cambiado de puesto de mando. Nadie sabe, de momento, donde está. El Ejército del Este, no responde a nuestras llamadas.

Convoco a los jefes de las Brigadas de mi División a una reunión, a la par que de antemano les indico que convoquen otra en sus respectivas Brigadas, con los jefes de Batallón, para celebrarla al terminar su conversación conmigo. En la reunión les ordeno que, en vista de que nada más queda un recurso, éste es, el de replegar todas las fuerzas del ala izquierda de la División sobre la Sierra de Alcubierre.

Esta solución hay que aplicarla inmediatamente. Aquella misma noche. Los jefes de las Brigadas, convienen conmigo que es necesario efectuar este movimiento. La orden empieza a cumplirse enseguida, lográndose que en aquella misma noche, las fuerzas que cubren el frente desde Osera a Monte Oscuro, giren sobre su eje y queden colocadas en línea a lo largo de la cordillera citada, pasando por delante de Monte Oscuro, Farlete y Monegrillo hasta La Almolda. Afortunadamente, aquella noche fue lluviosa y el tiempo, infernal. Esto hace que nuestros soldados puedan colocarse en forma de recibir dignamente al enemigo antes de que el mismo se aperciba del movimiento realizado e intente salir en persecución de nuestras fuerzas. La marcha fue penosa. Hubo hombres que tuvieron que andar más de 25 kms. en una sola noche, mientras otros, los que estaban más cerca, iban ocupando las posiciones señaladas de antemano.

En la parte norte de la División, se mantiene el mismo frente desde Monte Oscuro a Puig-Ladrón. No se abandonan las posiciones primitivas, a pesar de los duros ataques del enemigo que por siete veces intenta romper el frente por aquel punto sin conseguirlo; la fuerzas de la 119 Brigada mixta, a pesar de haber perdido todo enlace a su derecha —debido a que el enemigo progresa por el sector de la 32 División, que es la que enlazaba con la Brigada— se baten con bravura y consiguen que, finalmente, desista de sus propósitos y cese en sus ataques. Las bajas causadas al enemigo en sus intentos de avance por aquel sector, fueron considerables.

La orden de repliegue, tuve que darla bajo mi exclusiva responsabilidad. Lo que los Altos Mandos no se atrevieron a ordenar, tuve finalmente que decidirme a hacerlo yo.

Y de esta forma, con escaso tiempo, pudo salvarse de momento el peligro de que la 26 División quedara completamente copada. Peligro que, además era previsto por todos los Estados Mayores Superiores, pero parecía que no encontraban remedio al mismo y por fatalismo, dejaban abandonada a su propia suerte a toda una División.

Suerte grande fue el esfuerzo realizado por los soldados en aquella jornada. Por una parte, los de la 119, batiendo eficazmente al enemigo. Y por la otra los de la 120 Brigada y de un batallón de la 121 Brigada, que con premura y rapidez, a pesar del obstáculo del mal tiempo, cubrieron la nueva línea asignada a la División.

No obstante la heroicidad de las fuerzas de la 119 Brigada mixta, que se baten desesperadamente contra el enemigo sin abandonar las posiciones, esta situación no puede prolongarse. El enemigo, progresa cada vez más en el flanco derecho de la Brigada, guarnecido, como hemos mencionado anteriormente, por la 32 División. El contacto entre la 119 Brigada mixta y la 32 División no existe desde hace horas, y su situación empeora ya que, aunque haga frente al enemigo, este se va infiltrando por su derecha y llegará el momento en que se situe detrás de nuestras fuerzas.

El Cuartel General de la División, que conjuntamente con las fuerzas se ha replegado durante la noche y ha establecido su puesto de mando cerca de Castejón de Monegros, se pone en contacto con el mando de la 119 Brigada y le da órdenes concretas. Estas órdenes terminantes son, que la Brigada prepare su primer repliegue, ya que el enemigo ha conseguido llegar hasta las inmediaciones de Sariñena y si ocupa esta población, queda cortada la única vía de comunicación que pueden utilizar. Se realiza el repliegue de toda la Brigada por Alcubierre, Lanaja, Pallaruelo, Sariñena, distancia muy superior a 50 kms. que hay que cubrir a pie. Y se ponen momentáneamente a salvo estas fuerzas, que se encontraban en situación tan crítica y desesperada.

La tropas. que han efectuado su primer repliegue en la noche anterior sobre los Monegros —120 Brigada, un batallón de la 121 Brigada mixta y todo el personal de servicios divisionarios— se han colocado, cubriendo la línea prefijada por mi Estado Mayor. El enemigo —que durante la noche no se ha apercibido del movimiento de nuestras fuerzas— a la mañana

siguiente comprueba que las posiciones han sido abandonadas y se decide a salir de las trincheras, para tantear la situación.

A este efecto, envía patrullas de reconocimiento a explorar aquellos lugares. Durante el día, nuestras fuerzas no establecen contacto con el enemigo. No sucede así, en cambio, en el sector de la carretera general de Lérida a Zaragoza, donde el enemigo presiona constantemente, dirección Bujaraloz, plaza que le interesa verdaderamente alcanzar, ya que el nudo de comunicaciones de la misma, le facilitaría mucho su avance y, colocaría de nuevo a todas las fuerzas de la División en una situación difícil amenazándoles por retaguardia.

Al día siguiente, las patrullas enemigas de exploración, sostienen vivos tiroteos con nuestras fuerzas en las inmediaciones de La Almolda. Poco después, avanza el grueso de la fuerza, precedido por tanques y se combate duramente durante toda la tarde en la mencionada población, que está defendida únicamente por un batallón de la 120 Brigada mixta.

Estas fuerzas que defendían la población eran las mismas que tanto quebranto causaron al enemigo, al intentar este avanzar desde Pina, hacia la carretera general de Zaragoza a Lérida.

El enemigo concentra todo su ataque contra Bujaraloz, empleando los medios de destrucción de que tan abundantemente dispone: la artillería, aviación y tanques. Se prevee la caída de dicha plaza. Ante ello, se ordena a las fuerzas que defienden La Almolda y a las situadas a lo largo de la Sierra de Alcubierre que replieguen en dirección a Castejón de Monegros, única vía que les queda libre.

Las fuerzas de la 120 Brigada mixta que se reagrupan en los alrededores del puesto de mando de la División situado en Castejón de Monegros, reciben la orden de mi Estado Mayor de trasladarse a marchas forzadas, en dirección Pallaruelo y Sariñena, hasta rebasar este pueblo.

Desde Castejón, después de haber ordenado el precedente repliegue, me traslado a Albalate de Cinca, donde puedo locali-

zar finalmente al mando del XI Cuerpo de Ejército, que no había habido manera de encontrar desde hacía días.

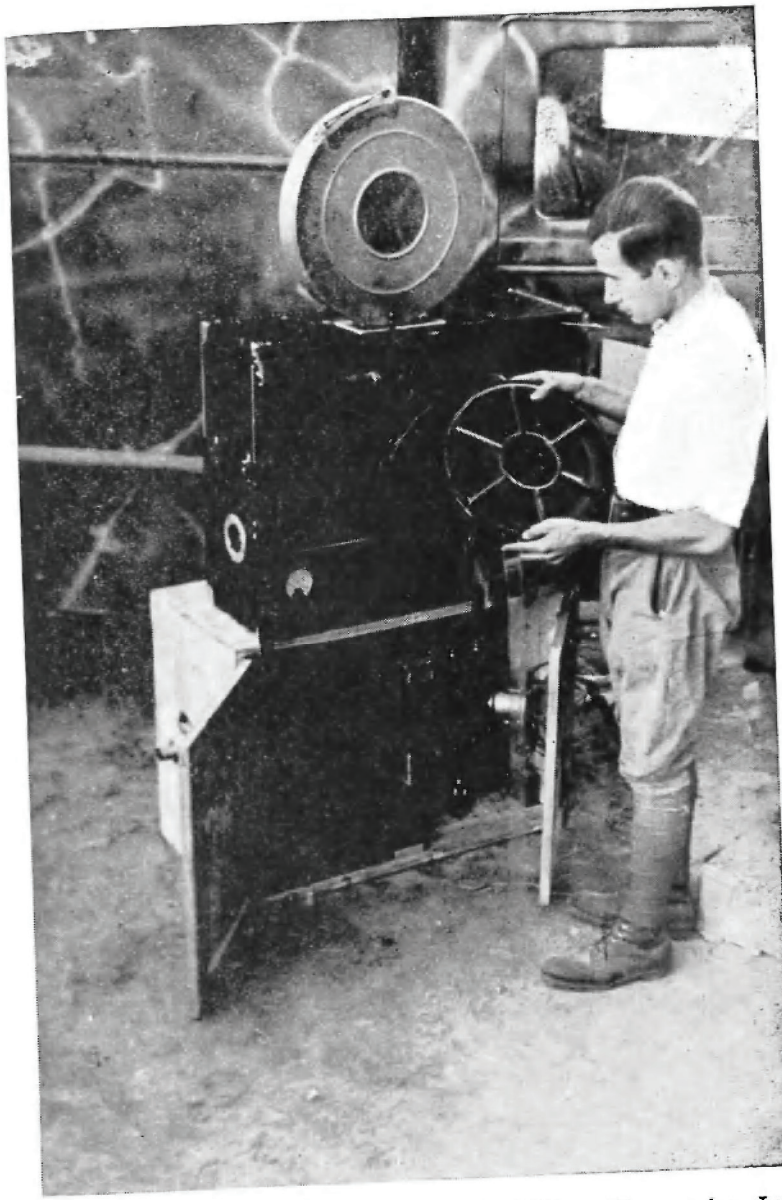
Allí recibo órdenes. Se dispone que establezca con mi División una línea desde Albalatillo, apoyada en el río Alcanadre, a las inmediaciones de Valfarta y Peñalba, pasando por detrás de Castejón. Y que mi P. C. quede instalado en Candasnos.

Comunico urgentemente a mi Estado Mayor esta orden. Y entonces se me informa que durante mi ausencia, el enemigo ha tomado Bujaraloz y se encuentra a la altura de Peñalbe, siendo, por lo tanto, imposible establecer la línea ordenada por el XI Cuerpo de Ejército, ya que ésta ha sido rebasada por el enemigo. Doy cuenta de ello al Cuerpo de Ejército, y este me dice, sin concretar como ni por dónde, que hay que salir al encuentro del enemigo, para contenerlo en su avance. Y que, mientras, tanto el Cuerpo de Ejército comunicará al Estado Mayor del Ejército la situación, para que sea éste el que disponga.

En realidad, va sucediendo lo de siempre. Hay que esperar órdenes superiores. Y cuando las órdenes llegan, han pasado varias horas y ya no pueden cumplimentarse, por impedirlo la constante progresión del enemigo.

Establezco mientras tanto, mi puesto de mando en Fraga, y desde allí, salen a recorrer el frente varios oficiales de Enlace, para comprobar la situación de las líneas de defensa, que no existen más que sobre el papel— y ver de estudiar la forma de establecer una línea que pudiera ser consistente. A su regreso, no pueden ser más pesimistas. Las fuerzas de la Agrupación Ebro, que defienden el sector de la carretera general, han sido desbordadas y el enemigo se encuentra ya casi sobre Candasnos. El interés del enemigo por esta población es evidente. Allí hay el cruce de la carretera general de Madrid a Francia por la Junquera con la carretera de Candasnos Ontiñena.

Personalmente me traslado a Candasnos, para examinar la situación sobre el propio terreno. Y la deducción que saqué, era de que allí no se opondría una resistencia seria al enemigo. Que no se contaba con elementos para oponerla. Las fuerzas de la



Bujaraloz — Equipo de Cine de la 26 División — El operador, Juan Flara, técnico del mismo en acción.

Agrupación Ebro, se encontraban plenamente desmoralizadas. Y las de mi División, agotadísimas por las largas caminatas.

Encuentro al jefe de la 121 Brigada mixta, que había permanecido agregado a la Agrupación Ebro, al mando de tres batallones de su Brigada. Me pide instrucciones, ya que de la Agrupación no le dan órdenes concretas. Me explica que se vió en la imperiosa necesidad de replegarse del frente que ocupaba ya que el enemigo había tomado Gelsa y Velilla y que al replegarse vía Bujaraloz, el enemigo ya estaba en aquella plaza, por lo que no tuvo más remedio que disponer, que las fuerzas, campo atraviesa, pasasen de la carretera de Caspe-Bujaraloz a la de Candasnos-Caspe, cubriendo la línea sobre dicha carretera. Le indico que procure mantener su línea actual, y que si el enemigo le corta el paso por Candasnos, abandone las posiciones y se repliegue hacia la confluencia del río Cinca con el Ebro y que desde allí, procure establecer contacto con nosotros para poder ya, definitivamente, unir de nuevo la Brigada a mi División. Posteriormente, tuvo la 121 Brigada mixta que realizar este trayecto señalado, ya que el enemigo le cortó el paso a la altura de Candasnos.

Y principia a ocurrir lo incomprensible. Llegan en dirección al frente fuerzas de Carabineros, procedentes de retaguardia. Son fuerzas frescas, que no han combatido. Van transportadas en magníficos camiones. Y mucho antes de llegar al frente, sin descender de los mismos, hacen marcha atrás y dicen que van a reorganizarse. No sabemos donde irían a reorganizarse, unas fuerzas que no llegaron a establecer contacto con el enemigo. ¡Cobardes!

Mientras tanto, las fuerzas de mi División, desfallecidas de cansancio. Han recorrido a pié distancias enormes en poco tiempo. Muchas veces, solamente para evitar ser copadas por el enemigo, que progresaba por ambos flancos, y sin tirar un solo tiro. Su estado físico, es lamentable. Hay soldados que se echan en las cunetas, diciendo que no pueden más. Tienen los piés hinchados. Están agotados plenamente.

Las órdenes incongruentes continúan recibiéndose. Se ordena ocupar líneas inverosímiles; cuando llegan nuestras fuerzas, se encuentran con que las mismas están en poder del enemigo. Todo se ordena con un mínimo de 24 horas de retraso. La falta de decisión en el mando del Cuerpo de Ejército, es evidente. No se atreve a dar una orden, sin consultar al Ejército. Cuando llega la respuesta de este, ya no hay tiempo de aplicarla.

Ante este mar de confusiones, decido trasladarme a Lérida —lugar del puesto de mando del Ejército— para plantear con toda crudeza la realidad de la situación. Fui allí acompañado de mi jefe de Estado Mayor.

Al llegar ante el edificio donde estaba instalado el Cuartel General, baja de otro coche el jefe de Estado Mayor Central, general Rojo. Nos saludamos y subimos juntos a visitar al jefe del Ejército del Este, general Pozas.

Me hizo la impresión que al general Pozas, no le satisfizo mi llegada y menos acompañado del jefe del Estado Mayor Central. Conocía que yo acostumbro a plantear las cosas sin paliativos, cuando era necesario. Pero disimuló su primera impresión al verme llegar con el general Rojo, superior suyo, y conociendo la amistad que a ambos nos unía, por haber convivido juntos cinco meses en la defensa de Madrid.

Sostuvimos un cambio de impresiones. Planteé la cuestión con toda crudeza. Era imposible sostenerse, si no se cambiaba de táctica. No podía admitirse que, fuerzas que llegaban de refuerzo, frescas, abandonaran el frente sin combatir y regresaran a retaguardia, con diversos pretextos. Esto no producía otro efecto que el de desmoralizar a las tropas que luchaban sin descanso hacía muchos días. Explico el agotamiento físico de las fuerzas, ante las largas caminatas que se nos hace realizar. De día combatiendo o permaneciendo en la línea. Y de noche, andando kilómetros y más kilómetros, sin ningún descanso. Les informo que el enemigo avanza cada vez más. Les digo que quizás Candasnos, en aquellos momentos, está ya en poder de las fuerzas al servicio de la invasión.

Interrumpió el general Rojo, indicando que personalmente, había estado aquella misma mañana en Candasnos y que no creía posible que se hubiera perdido este pueblo. Le contesté que habían transcurrido ya algunas horas, y que tal como había visto el frente personalmente, por la mañana, estaba convencido que Candasnos había caído o estaba a punto de caer en aquellos momentos. La situación es difícil —dije— No puede contarse con las fuerzas que están agotadas. Hacen falta fuerzas de reserva. Yo no veo —añadí— más que una solución por lo que hace referencia a mi División. Y es que inmediatamente la misma se concentre en la línea de fortificaciones de Fraga, conocida por el nombre de "línea del Cinca". Si eso no se hace así enseguida, o llegan inmediatamente fuerzas de refresco, el avance enemigo no será detenido. Si se asigna a mi División la defensa de esta línea —continué diciendo— se conseguiría que mis fuerzas descansasen unas horas y estén en condiciones de aguantar allí los ataques del enemigo, que por limitarse hasta aquél entonces a bombardeos intensos de aviación, fuego de artillería y tanques operando solamente con pequeños núcleos de tropas, no podría pasar, si hombres decididos se oponían a ello. El grueso de la infantería enemiga, está alejado a bastantes kilómetros. Solo se necesitan hombres descansados, que paren a sus avanzadillas. Y si los de mi División pueden descansar solamente unas horas, podrían con probabilidades de éxito, mantener la línea del Cinca 24 o 48 horas, tiempo suficiente para que fuerzas de refresco, bien organizadas, releven a la División la cual, después de reorganizada y en unos dos o tres días, puede estar nuevamente en condiciones de batirse. Solo así se conseguiría detener al enemigo y la línea del Cinca puede quedar establecida ya como definitiva.

No se quiso atender mis explicaciones. Se me dijo que quería cederle demasiado terreno al enemigo. El Ejército aseguraba —y el jefe de E.M.C. coincidía con el general Pozas— que el enemigo sería contenido mucho antes de las líneas fortificadas del Cinca.

Me retiré de la reunión, no sin manifestar antes que, de no tomarse un remedio como el propuesto u otro parecido, al día

siguiente. Fraga estaría en poder del enemigo y dentro de dos días, Lérida se vería amenazada seriamente por la invasión.

En vista de que nada se había solucionado, regresamos a Fraga. Al llegar, ya me dan la noticia de que Candasnos está en poder del enemigo, mientras que las fuerzas que lo defendían se van retirando desordenadamente. Pasan las horas. No se toma por nadie ninguna resolución. Se nos ordena traslademos la División a la derecha del Alcanadre. Una caminata más, sin resultado positivo. Nos ponemos al habla con el Ejército del Este y le comunicamos lo que ocurre. Entonces, cuando ya no hay tiempo de hacer nada, se dice que pongamos en práctica la sugerencia expuesta por mí horas antes, lo que ya no es posible realizar por falta de tiempo. Me dice el Ejército, que en aquél momento trasladan el emplazamiento del puesto de mando más hacia retaguardia y que ya me enviará la dirección del nuevo puesto de mando, lo que no hacen luego...

Y salimos con otra orden. Cuando el enemigo había conseguido vadear el Cinca por las inmediaciones de Torrente, se dispone que la División ¡por fin! pase en situación de reserva, a la zona Albalate-Zaidín, en las inmediaciones y a lo largo del Canal de Zaidín. La 30 División, se colocaría en línea frente a nuestras fuerzas. Con gran sorpresa, al día siguiente nos enteramos que la 30 División, se ha replegado tranquilamente y nos ha dejado en primera línea. El P.C. de la División, fue emplazado en una casa al lado del Canal de Zaidín. Delante, se encontraban solamente las fuerzas de la Compañía de Ingenieros de la 120 Brigada mixta y las de la 30 División, que tenían que cubrir la línea. Detrás, descansando —solo pudieron hacerlo cortas horas— todas las fuerzas de la División. Y precipitadamente, sin tiempo, tenemos que establecer una línea, ya que la marcha de la 30 División nos coloca en situación difícil. Por el otro lado, Fraga ya está en poder del enemigo y este, rebasando el pueblo, se dirige sobre Alcarrás.

Recibimos entonces la orden de replegarnos sobre la carretera de Huesca a Lérida, hasta enlazar por el Norte con la 32 División, que debía defender la plaza de Binefar.

Este repliegue, se efectua combatiendo, debido a que el enemigo, no dejó de perder contacto con nuestras Unidades, que le causaron gran número de bajas.

Mientras tanto, el X° Cuerpo de Ejército, que tenía su puesto de mando en Barbastro, desaparece de dicha Plaza, dejando a las Divisiones que lo componen poco menos que incomunicadas. En vista de ello, la 31 División que ocupaba la parte alta del Pirineo, sin hacer frente al enemigo, pasa la frontera y se interna en Francia, donde después de ser preguntados sus componentes por las Autoridades francesas si desean ser trasladados a la zona de Franco o a la republicana, optan la mayoría de las fuerzas por volver de nuevo a formar parte del Ejército Popular de la República. Por lo visto, los que elegantemente pasaron la frontera y se trasladaron a Francia, no contaban con que el Gobierno francés les colocaría en dicha disyuntiva.

La 43 División, que también se encuentra en el Pirineo, ante los acontecimientos desarrollados en el frente de Aragón, adopta la postura cómoda de quedarse en su sitio y como al enemigo no le interesa el terreno que ocupa dicha División, por tener el camino abierto de la frontera por Canfranc, deja a la 43 en sus posiciones, posiciones que ésta mantiene durante varios meses, sin que su situación sea crítica ni mucho menos sino que, por el contrario, puede mantenerse en ellas sin hacer el más pequeño esfuerzo.

Esto que es una cosa que no tiene nada de particular ni ninguna importancia, fue suficiente motivo para que una extensa campaña de determinada prensa, presentara ante la opinión pública a la 43 División, como una División heróica, mártir y no sabemos cuantas cosas más, cuando en realidad, esta División no había hecho nada absolutamente frente a los acontecimientos de la ofensiva enemiga en el frente de Aragón.

El Gobierno Negrín, premió a esta "heróica" División sus grandes gestas, consistentes en vivir comodamente durante unos meses sin pegar un tiro, concediéndole la "Medalla del Valor" y ascendiendo a su jefe, mayor Beltrán, a teniente coronel. No nos hubiera extrañado que, incluso a este jefe del Ejército Popu-

lar, sus amigos en el Gobierno, le hubieran concedido el título de "Príncipe de Marte". Ni que decir tiene, se trataba de un incondicional del partido predominante.

Algunos mandos conscientes pretendieron, cuando la División 43 regresó a España después de su paso por Francia, se abriera una información para juzgar el proceder de los mandos de la División. Esta petición no fue atendida, consiguiendo solamente los solicitantes verse postergados y disgregados en otras distintas unidades.

¡Es así como se escribe la historia de la guerra española...!

En la parte del llano, las fuerzas del XI Cuerpo de Ejército, continúan en su situación de repliegue. Unas unidades, ordenadamente y otras, sin ninguna cohesión.

El mando del XI Cuerpo de Ejército, que desde hace unos días vive en situación confusa, ha sido cambiado repentinamente.

Se me llama al puesto de mando del Cuerpo de Ejército y con gran sorpresa, me encuentro con un nuevo jefe. Es este el mayor Muntaner el antiguo jefe de la 44 División, aquella División que tuvo una actuación tan desastrosa en el Sur-Ebro, en los primeros días de la ofensiva facciosa en dicho frente.

Excuso decir que al mayor Muntaner, se le había dado a resolver una papeleta en extremo difícil, pues la situación no podía ser más confusa de lo que era en aquellos momentos. De todas formas, su permanencia en el mando del XI Cuerpo de Ejército, fue tan limitada que no tuvo tiempo ni de darse cuenta de la propia situación de la Gran Unidad que tenía a su mando.

Las fuerzas de maniobra que se esperaban, desde hacía días, llegan por fín a Lérida. La primera División llegada, es la 46, que manda "El Campesino". Pero estas fuerzas, no se adelantaron a tomar contacto con el enemigo, sino que rebasados unos escasos kilómetros de Lérida, establecen allí sus avanzadillas y organizan la defensa de aquella capital, defensa que fue eficaz y que permitió detener al enemigo durante varios días.

Cataluña — Entrega de banderas a las 119 - 120 y 121 Brigadas Mixtas de la 26 Division por la Agrupacion de Mujeres Libres.

Este, al no poder progresar facilmente por aquella parte, maniobra por su flanco izquierdo, pretendiendo así envolver la capital, lo que consigue al tomar el pueblo de Almacellas.

Progresa después, dirigiéndose hacia la estación de Tamarite-Altorricón, donde se encuentra con las fuerzas de la 26 División, que entablan combate. La 13 Brigada mixta (Internacional) que tenía la misión de asegurar nuestro flanco izquierdo, no logra enlazar con las fuerzas de la 119 Brigada mixta y por la brecha abierta, el enemigo progresa completando el cerco de Lérida, que en parte cae en su poder, manteniéndose la línea, que queda ya definitiva, en la orilla del río Segre o sea en los Campos Elíseos y arrabales de Lérida.

Por la parte norte, las fuerzas de la 32 División, reducidas a un efectivo que no llega a mil hombres, tienen la misión de defender Binefar, pero debido a la desfavorable configuración del terreno, compuesto de grandes llanuras, no puede mantener dicho pueblo y se repliegan hacia Tamarite, apoyándose en los Montes de Litera.

Las fuerzas de la 26 División, que están desplegadas en la llanura comprendida entre los pueblos de Almenar, Alguaire, hasta la estación de Tamarite-Altorricón, no pierden en ningún momento contacto con el enemigo luchando consecutivamente. Ante el progreso constante del enemigo desde Almacellas hasta Almenar (pueblo situado a nuestra retaguardia) se dirijen hacia este último pueblo, para salir al encuentro del enemigo e intentar detenerlo en su avance.

Se organiza la defensa de Alfarrás, que corre a cargo de la 120 Brigada mixta. Los combates que allí se sostienen, son durísimos. Pero se consigue el objetivo propuesto, que no es otro que el de detener momentaneamente al enemigo para dar tiempo a que las fuerzas que repliegan desde Tamarite, consigan colocarse a la altura de Castelló de Farfaña, estableciendo una línea delante del río Farfaña.

Los combates sobre Alfarrás, se suceden sin descanso. Ocupa este pueblo el enemigo y concentra allí grandes contingentes de

fuerzas, para lanzarlas dirección Castelló de Farfaña. Ya se ve el marcado interés que tiene, por su dirección de ataque, de conseguir ocupar las fábricas de electricidad, situadas en la cuenca del río Noguera Pallaresa, que suministran fluido eléctrico a toda Cataluña.

La presión enemiga continúa siendo muy fuerte, y a pesar de la voladura del puente de Alfarrás consigue vadear el río y prosigue su avance.

Estando todavía el P. C. de la División instalado en las afueras de Castelló de Farfaña, se presenta allí el jefe de la 121 Brigada mixta, que después de haber pasado con sus fuerzas por Mequinenza, ha vuelto con éstas para réunirse con la División. Las fuerzas de su Brigada, permanecen frente a Balaguer, en la otra margen del Segre. Llega también una Brigada de refuerzo, la 104, que se pone a las órdenes del XI Cuerpo de Ejército.

Se recibe entonces la orden de que las fuerzas de la 120 Brigada mixta, crucen el río Segre y pasen a establecer línea en la margen derecha del mismo. Las de la 121 Brigada establecen también línea a continuación de la 120 Brigada mixta y enlazando por su izquierda con una Brigada de Carabineros, la que a su vez lo hace con las fuerzas del Campesino que están situadas por los arrabales de Lérida. A la 119 Brigada mixta, se le ordena que permanezca detrás de Castelló de Farfaña, en segunda línea.

Teóricamente y según dicen las órdenes de operaciones, delante de la 119 Brigada mixta tenían que situarse la 104 Brigada mixta y la 32 División. Pero la realidad demuestra que al primer avance del enemigo, las fuerzas de la 119 se encuentran colocadas en primera línea y tienen que hacerle frente, combatiéndose duramente. La lucha dura muchas horas. La 119 Brigada mixta tiene infinidad de bajas, pero mantiene sus posiciones. Finalmente, el mando, ante la situación difícil que se crea a esta Brigada que lucha contra un enemigo muy superior, ordena que la misma cruce el río y se abandona el pueblo de Balaguer. La 104 Brigada mixta, ha cruzado anteriormente en forma desordenada, el río. Y la 32 División, en varias direcciones, cruzan el

río, unos frente a Balaguer y la mayoría lo vadean por las inmediaciones de Camarasa.

Después de quedar limpia la orilla derecha del Segre de fuerzas republicanas, el enemigo ataca fuertemente con duras preparaciones artilleras, intentando cruzar el río Segre, lo que no consigue a pesar de sus múltiples esfuerzos, por la resistencia que se le ofrece. Ante ello, toma la dirección de Tremp, partiendo de Castelló de Farfaña, sin que en su marcha encuentre nada más que una debil resistencia por lo cual consigue llegar a aquella población, continuando hasta Sort, donde se detiene ante lo accidentado del terreno y por la resistencia que le ofrece una Brigada, compuesta de personal recuperado. Consigue, no obstante, ocupar la Central Eléctrica de Tremp y dominar completamente la de Camarasa, que si bien no ocupa, es imposible sea utilizada, por encontrarse a tiro de fusil del enemigo.

La 19 Brigada mixta, recien llegada, cuida de la defensa de una parte de la línea del Segre. Por allí concentra su fuego el enemigo, consiguiendo pasar el río y establecer una cabeza de puente al norte de Balaguer. Intenta progresar, pero tiene que desistir, por la ruda resistencia que se le opone.

Y queda establecida una línea definitiva, a la cual se dió el nombre de línea del Segre.

Paralizado el avance enemigo en el norte de Cataluña, y establecida la línea del Segre, las fuerzas al servicio de la invasión, que han permanecido detenidas varios días en el sector de Gandesa, repuestos sus efectivos de hombres y materiales bélicos, inician un violento ataque con la intención de abrirse paso a toda costa y conseguir cortar las comunicaciones entre Levante y Cataluña, a la altura de los pueblos de Vinaroz y Benicarló.

Durante muchos días, se combate sin un momento de reposo. La aviación enemiga actúa constantemente, de día y de noche.

Existen allí concentradas, muchas fuerzas republicanas. Combaten en aquel sector la 25, la 28 y la 11 División, todas

ellas veteranas, que obligan al enemigo a concentrar todos sus elementos y aún así, progresa lentamente.

Finalmente su superioridad se impone, consiguiendo cortar las vías de comunicación que unen Levante y Cataluña y llegar hasta el Mediterráneo. Una vez conseguido esto, se dedica el enemigo a la limpieza de su flanco izquierdo, consiguiendo llegar hasta el río Ebro, cuya orilla queda en su poder, estableciéndose una línea definitiva que se llamó "línea del Ebro", que marca el caudaloso río.

La lucha prosigue en aquel frente. Las fuerzas fascistas pretenden progresar, internándose en tierras levantinas y apoderarse de Castellón de la Plana. Esta vez su avance es muy lento, lo que permite a los mandos del Ejército republicano constituir una serie de líneas en retaguardia que más tarde le han de permitir cerrar el paso definitivamente a los invasores.

Con motivo del corte de las comunicaciones entre Levante y Cataluña, el frente republicano queda dividido en dos zonas: la Centro-Sur y la Catalana. En cada una de estas zonas se reorganizan las fuerzas, dándose el caso de que la 25 y la 28 División —formada en Cataluña— quedan adscritas al sector Centro-Sur y la 11 y 45 División y algunas Brigadas sueltas —procedentes del Centro— permanecen en el sector catalán.

Después de asegurado el frente del Ebro y el del Segre, en la zona catalana se procede a una urgente reorganización de los efectivos de que se dispone. Y se le afectan dos nuevos Cuerpos de Ejército: El V° y el XV°.

Los Cuerpos de Ejército de la zona catalana se dividen en dos Ejércitos, el del Ebro y el del Este. Adscritos al primero figuran el V°, XII° y XV° Cuerpos de Ejército. Y al segundo el X°, XI° y XVIII° Cuerpos de Ejército.

Ambos Ejércitos, dependen del Grupo de Ejércitos de la zona Oriental (nombre que se da a la zona catalana) mando que es encargado de coordinar la actuación de los mismos.

Al finalizar el capítulo de la retirada del frente de Aragón, es obligada una conclusión. La que se puede hacer como resumen de todo lo ocurrido durante la ofensiva enemiga, es sencilla.

En primer lugar, tenemos el caso de una División, la 44, que conjuntamente con la XI Brigada Internacional ante el primer movimiento de tropas enemigas abandona sus posiciones sin oponer una fuerte resistencia. Esto da como resultado que el enemigo cargue el grueso de su Ejército sobre el frente roto y progresa tan rápidamente que al cabo de pocas horas, el mando del propio Cuerpo de Ejército, se encuentre sitiado y tenga que salir todo el Cuartel General del mismo, en forma desordenada y con dirección inconcreta.

La 24 y la 30 División, que componen también el XII Cuerpo de Ejército ven perdida la cohesión y el control de su mando superior y al propio tiempo, se dan cuenta que no enlazan por sus flancos, ante el avance del enemigo, lo que las coloca en una situación de inferioridad y no pueden oponer una resistencia seria ya que el mal radica en el origen, o sea en la desordenada retirada de la 44 División. Si esta División hubiera opuesto resistencia al enemigo, aun suponiendo que este hubiera llegado a progresar, su avance no habría sido tan rápido, como lo prueba el que solo unas compañías de la 121 Brigada mixta bien situadas en los alrededores de Sástago, apoyadas por la propia artillería de la 44 División que han logrado reunirse a su alrededor, hacen frente al enemigo y logran, no solamente causarle copiosas bajas, sino incluso detener su avance hacia Caspe y Escatrón, en más de 40 horas.

El retraso en llegar las fuerzas de maniobra dependientes del Estado Mayor Central, contribuye grandemente a que el enemigo aproveche este tiempo, en que la resistencia republicana es completamente ineficaz, para penetrar a toda marcha por medio de sus secciones motorizadas en Belchite, Hijar, Alcañiz y hacia Gandesa, dejando para ulterior despeje, la orilla del río comprendida entre Bonastre, Quinto, Azaila y Sástago.

En la parte norte, o sea a la margen izquierda del río Ebro era de prever, y así resultó cierto, que el enemigo intentaría complementar su primer avance, efectuando un ataque de flanco, de ruptura entre las fuerzas que guarnecían el río. Escogió el vado situado en Belloque, que por ser cercano a Fuentes, estaba dotado de excelentes vías de comunicación, tanto por carretera como por ferrocarril, logrando así concentrar en aquel punto un formidable contingente que no podía, en manera alguna, ser detenido por las escasas fuerzas que guarnecían el sector, por su insignificante cantidad ante la extensión de frente que tenían a su cuidado.

No se puede decir que los Estados Mayores del Cuerpo de Ejército, del Ejército e incluso el propio Estado Mayor Central, ignorasen la situación en que se encontraba, con carácter general la 26 División ni el extensísimo frente que tenía que cubrir con sus fuerzas. Además, sabiendo, como se sabía, que no se podía contar con las fuerzas desmoralizadas de la 44 División —así lo reconoce el propio jefe de Estado Mayor del Ejército en una conversación telegráfica sostenida con la División— (conversación relatada anteriormente) era necesario contar con otras fuerzas, bien encuadradas y en número suficiente, para ser colocadas de antemano en los puntos adecuados para responder y hacer frente a cualquier intento del enemigo de vadear el río.

Una vez conseguido el paso del río por el enemigo, solo cabía una esperanza. Era la de la acción constante de nuestra aviación y de nuestra artillería, lo que hubiera permitido evitar el paso de más fuerzas y a la par, la inutilización de la pequeña pasarela que en principio construyó. Pero la aviación propia no actua, y la artillería ha sido retirada el día anterior, para ser trasladada al sector norte de Aragón, lo que permite al enemigo poder construir, en menos de 24 horas, sólidos puentes, que le permiten atravesar el Ebro ya no solamente con fuerzas de infantería, sino incluso tanques, caballería y mulos cargados con toda clase de material.

Por lo relatado anteriormente, ya puede observarse que el progreso de las fuerzas enemigas por el sector del XI Cuerpo de

Barcelona — Inauguración de la Plaza de la Vía Durruti, antes Vía Layetana — Actuación de la Banda de Música de la 120 Brigada Mixta de la 26 División.

Ejército —después de atravesado el río— es mucho más lento que el observado en el sector del XII Cuerpo de Ejército. Ello es debido a que las fuerzas de la 26 División, al contrario de las de la 44, no dejan un momento de mantener contacto con el enemigo, consiguiendo causarle muchas bajas e incluso, en su penetración por las llanuras de los alrededores de Pina de Ebro, dos Compañías de la 120 Brigada mixta, situadas en la Ermita de San Gregorio, diezman grandes contingentes de fuerzas de caballería, que pretendían explotar el éxito de su infiltración, persiguiendo a nuestras fuerzas en la inmediaciones del río.

En la parte norte de la 26 División, la 119 Brigada mixta se batió bravamente contra las hordas fascistas, que pretendían romper el frente por aquel sector, sin conseguir sus propósitos. Solamente consiguen avanzar allí, varios días después, cuando estas fuerzas reciben orden de replegarse lo que hacen en una noche.

La situación de esta Brigada era tan comprometida cuando realizó el repliegue, que recordamos lo mencionado en otra ocasión, de que el propio jefe de Estado Mayor Central se preocupó grandemente creyéndola totalmente perdida.

Si se hubiera tenido una visión clara de los acontecimientos en los Estados Mayores superiores, la línea del Segre, que más tarde quedó como definitiva, hubiera podido conseguirse más a vanguardia, en el Cinca, e incluso ofreciendo mayor solidez.

En la línea del Cinca hacía mucho tiempo que se trabajaba intensamente aunque las fortificaciones existentes eran lo suficientemente buenas y de una solidez incomparable, para permitir conseguir desde ellas —contando con fuerzas de elevada moral combativa— contener al enemigo, en espera que las fuerzas de maniobra que se esperaban, llegasen allí y se consiguiera definitivamente estabilizar esta línea. Nadie, absolutamente nadie, hubiera podido franquearla, por su solidez, máxime que se tenía en cuenta que el enemigo, llevaba ya muchos días operando y la resistencia de los hombres, es también limitada.

En resumen, podemos decir que por parte de los mandos superiores y Estados Mayores, se ha evidenciado un desconocimiento funesto de la situación propia y de los propósitos del enemigo. En general, se adoptaban los dispositivos de defensa con 24 y 48 horas de retraso y en el caso particular de la 26 División, en instantes ciertamente delicados, la Superioridad me pedía consejos, en lugar de dar instrucciones y órdenes concretas, demostrando una irresolución equivalente a la negación completa de los principios fundamentales del mando.

Todos los defectos apuntados, son aprovechados por el enemigo, que además cuenta con una superioridad de material evidente sobre nosotros, pero inferior no obstante a la que aparenta tener. En efecto, su máxima habilidad ha sido siempre la de simular una riqueza de recursos mayor a la real, especulando con sus éxitos iniciales, hasta crear entre nosotros un complejo de inferioridad, rápidamente derivado a una sensación de impotencia. Tanto como en sus recursos técnicos y armamento, su ofensiva en el frente de Aragón se ha basado en la desmoralización de las fuerzas republicanas, logrando con la falsa experiencia de una supremacía abrumadora. Desde los primeros días, utilizó en tierra y en el aire, todos los medios más espectaculares a su alcance, por ejemplo, mientras operaba al sur del Ebro simulaba, con falsa circulación de caravanas, una concentración de fuerzas ante las líneas de la 26 División, que no existía.

Otra de las habilidades más salientes del mando faccioso ha sido el saber crear entre nosotros, una fuerte depresión moral ante sus columnas motorizadas, aprovechando que sus fuerzas avanzaban en camión, mientras las nuestras replegaban a pié y por tanto, no llegaban a obtener nunca el necesario descanso, que les permitiera recuperar su valor combativo. En tal sentido, la retirada inicial, en una profundidad enormemente superior a la resistencia física de los soldados y de cualquier hombre, fue funestísima.

Siempre la maniobra más difícil, en todos los Ejércitos, ha sido la retirada ordenada, máxime en el presente caso, en que los factores morales, debido a las características de la guerra que

sosteníamos en España y a la composición de nuestro Ejército, tienen un valor elevadísimo y casi siempre decisivo.

Después de haber sido detenido en Cataluña, no dejó el enemigo de continuar presionando sobre el sector de Levante. Concentró allí grandes contingentes de hombres y material moderno de guerra. Su objetivo era el de apoderarse de toda la región levantina y, principalmente, Castellón de la Plana, Sagunto y Valencia.

Por esto no dejaba un momento de atacar, imposibilitando con ello que los mandos republicanos pudieran constituir una fuerte línea de resistencia, donde poder parar definitivamente a las tropas invasoras.

En la zona catalana, el Ejército del Ebro y el del Este se encontraban ya en condiciones de poder operar, teniendo en cuenta que se había procedido a su intensa reconstrucción y más aún, si se tiene en cuenta que el primero de estos Ejércitos, estaba constituído por Unidades bien armadas y equipadas, por ser fuerzas que anteriormente constaban como de maniobra.

En vista de ello, el Estado Mayor Central republicano, concibió una operación de conjunto entre los Ejércitos del Ebro y del Este que tenía por misión la de tantear todo el frente catalán y producir una ruptura en este frente, con la intención de abocar todas las posibilidades en el lugar que la ruptura marcara más facilidades, para una rápida penetración en el campo enemigo.

Esta operación empezó a finales del mes de Mayo de 1938. El resultado de la misma, en conjunto, fue verdaderamente desastroso.

Solamente en el sector de Tremp, consiguen las fuerzas republicanas la mayor parte de los objetivos señalados por el Alto Mando. Se conquistaron los pueblos de San Román de Abella y Bastús y se causaron al enemigo miles de muertos y cerca de mil prisioneros.

En los otros sectores del Ejército del Este, donde se operaba al mismo tiempo, no pudo conseguirse nada de lo que el mando se proponía. Lo mismo ocurrió en todo el Ejército del Ebro.

Por ello, en espera de otra ocasión favorable, se terminó esta ofensiva, que de haber dado resultado, de acuerdo con los planes trazados, hubiera indudablemente causado un grave quebranto a la España franquista.

CAPITULO XV

¿EJERCITO DEL EBRO O EJERCITO ROJO?

Desgraciadamente, en España, la política que no había sabido fundamentalmente dar solución a los problemas de retaguardia, se introdujo primero en las filas de las milicias y después, dentro del Ejército Popular de la República. La política, se metió dentro del Ejército, y no pudo resultar más funesta.

Los jefes, oficiales y comisarios que no se habían determinado a cojer el carnet del Partido Comunista —que no representaba en realidad otra cosa que una patente de corso— tuvieron que vivir, en el seno del Ejército poco menos que relegados a último término. Mientras esto ocurría, otros elementos, siendo verdaderas nulidades, por el solo hecho de tener un carnet en su bolsillo, iban ocupando cargos que no estaban precisamente en consonancia con su capacidad moral e intelectual y en forma sorprendente, se les veía ascender continuamente.

El Comisariado de Guerra, que en principio fue un organismo bien acogido en las filas del Ejército Popular, más tarde, a medida que el partido predominante iba acaparando los cargos en el seno del Comisariado, se hizo sectario y muchas veces incluso implacable, sin que, en la mayor parte de las ocasiones, existiera razón para ello.

La política gubernamental tuvo en el Comisariado, un auxiliar tan grande y tan poderoso, que le iban haciendo cada día más odioso, hasta incluso a aquellos que le contemplaban con cierta tolerancia y hasta con agrado.

El comisario, fuera de las trincheras, o sea concretamente, desde el cargo de comisario de Brigada hasta el propio Comisario General, hizo muy poco en favor de la guerra. Se preocupó

por el contrario, de las intrigas políticas, cursando consignas partidistas del Gobierno y hasta, algunas por indicación expresa de su Partido, que pretendía introducirlas en el seno del Ejército.

Este organismo no había sido creado para estos fines. La misión del mismo era principalmente la de controlar a los elementos dudosos del Ejército, a los militares profesionales, que con su actuación anterior o posterior al movimiento, no se considerasen merecedores de una confianza ilimitada, ya que en ello iba aparejada la seguridad de la República y la vida de miles de hombres, que luchaban en las trincheras para defenderla.

No obstante, en descargo a los hombres que honradamente han desempeñado su cometido en el Ejército, tenemos que decir claramente que los Comisarios fueron unos excelentes colaboradores del mando militar, cuando las personas que desempeñaban estos cargos, se daban cuenta de la verdadera misión que les había sido encomendada y la desempeñaban honradamente, sin admitir para nada las sugerencias ni las imposiciones de un Partido y mucho menos, introducirlas como arma de propaganda, en las filas del Ejército Popular.

Donde la política partidista se manifestó con más intensidad, fue en el Ejército del Ebro, de nueva creación como anteriormente hemos reseñado. Allí, la casi totalidad de los mandos y Comisarios que componían sus Divisiones y Cuerpos de Ejército, eran adictos e incondicionales del Partido predominante: el Partido Comunista. El propio jefe del Ejército del Ebro, era significado elemento del partido. Lo mismo sucedía con el comisario del Ejército mencionado.

Esto solo, explica el porqué las Unidades del Ejército del Ebro eran continuamente jaleadas, no ya solamente por la propia prensa comunista, sino incluso por la prensa oficiosa u oficial del Gobierno.

Excuso decir que, el presenciar estos hechos, causaba amargura a otros mandos de diferentes Unidades que se creían, al menos, tan dignos como los afiliados al Partido.

Cataluña — Visita del Coronel Perea, Jefe del Ejército del Este al Puesto de Mando de la 26 División.

Los mandos del Ejército del Ebro, que en su mayor parte eran desconocidos por las clases populares antes del movimiento, al verse colocados en una posición de favor y, además, beneficiados con aplausos constantes que salían de los propios medios de propaganda del Gobierno, llegaron a engreirse en una forma tal, que incluso parecía que menospreciaban a los demás compañeros de armas.

Había llegado a un estado tal el engreimiento de los componentes de este Ejército, que sus principales jefes, se negaban a recibir órdenes de sus inmediatos superiores dentro de la jerarquía militar.

Se destituían y se nombraban mandos, por los propios jefes de División o de Cuerpo de Ejército, prescindiendo en absoluto de los trámites y normas militares. Directamente, se remitían a la Subsecretaría del Ministerio de Defensa Nacional, propuestas de nombramientos o de ascensos, y estas, inmediatamente por mediación de los elementos del Partido Comunista, que allí lo manejaban todo, eran aprobadas y aparecían en el Diario Oficial ascensos y más ascensos, de personal que como único mérito en la guerra, tenían el de haber adquirido el carnet del Partido.

Era verdaderamente desconsolador este favoritismo, cuando existían muchos jefes y oficiales, merecedores de ascensos y de confirmación de empleo y en cambio, su propuesta quedaba archivada en la Subsecretaría, sin que nunca viera la luz en el Diario Oficial. Para los que allí mandaban, tenían una falta fundamental, a pesar de que habían pasado por todos los trámites reglamentarios. Los propuestos no tenían en su poder el "milagroso carnet".

Relacionado con esto, recuerdo que en cierta ocasión, el general Hernández Saravia —excelente militar y republicano, de cuya lealtad al régimen, no había nadie que pudiera dudar— que era el jefe de la Agrupación de Ejércitos de la zona Oriental, me decía dolorido: "Amigo Sanz, a pesar de mi buena voluntad y de los grandes esfuerzos que realizo, no hay manera de coordinar las cosas en el Ejército del Ebro. En la Agrupación de Ejércitos, no recibimos las relaciones que se piden.

Nos falta información de las cosas más elementales y necesarias. Ya puede Vd comprender que todo, me desautoriza para continuar desempeñando el cargo que ostento, ya que desde más arriba, a pesar de mis manifestaciones, se tolera todo esto y no se hace nada por evitarlo."

Efectivamente, el general Saravia tenía razón. Los mandos del Ejército del Ebro no seguían los trámites reglamentarios. Se entendían directamente con la Subsecretaría, con el Estado Mayor Central o con el propio Presidente y ministro de Defensa Nacional, Negrín, saltándose a la torera las normas fundamentales del Ejército, que son los escalones jerárquicos normales. Todo esto, en las alturas, en el Gobierno, se consentía y se permitía.

Así podemos ver como en la prensa comunista, nos presentan al Ejército del Ebro, no como una Unidad más del Ejército Popular de la República Española, sino como el "Ejército Rojo". Se le ensalza a diario. Se crea un "bluff" formidable sobre el mismo.

En diferentes ocasiones, publicó la prensa al servicio del Partido Comunista, la frase de: *Sin los comunistas, no se puede ganar la guerra en España.*

De lo que se trataba en España, no era precisamente de ganar la guerra con los comunistas o sin los comunistas. Nos hacía falta más que esto, una estrecha coordinación entre todos, absolutamente todos, los partidos políticos y organizaciones obreras antifascistas. Renunciando todos, sinceramente y de verdad, a todos los privilegios, a todos los favores especiales, vinieran de quien vinieran, era como teníamos que ganar la guerra.

De esta forma, lo entendieron desde el principio tanto la C.N.T. como la U.G.T. organizaciones obreras que representaban la inmensa mayoría de la opinión pública. Y también lo entendieron así, colaborando más o menos desinteresadamente, los partidos políticos republicanos, que supieron ser dignos, por regla general, en todos los momentos de la guerra. Así cada uno se imponía los sacrificios que exigían nuestro sublime movimiento, colaborando mutuamente en pro del triunfo definitivo, para más

tarde, decidir de una forma honrada, con sinceridad y de acuerdo todos, el régimen nuevo que tenía que establecerse en España.

Por otra parte, había unos señores en España, vestidos con uniforme militar, pero sin insignias de mando, que parecían por su modo de proceder, tallados por un mismo troquel, que se conocían generalmente con el nombre de "tovarichs", a los que acompañaban unas ciudadanas que denominaban "perivotcha". Si bien al principio, no sabíamos de que se trataba, luego, a medida que transcurría el tiempo nos enteramos que estos señores y estas ciudadanas, no eran otros que unos "consejeros rusos" que venían a España para "orientar" a los militares del Ejército Popular, por medio de sus conocimientos técnicos en el desarrollo, preparación y ejecución de los movimientos militares.

Estos señores, como no entendían el español, llevaban sus respectivas intérpretes que eran, por regla general, las que además de traducir del español al ruso, informaban y espiaban cuantos movimientos y cuantas palabras se decían por los que estaban de acuerdo con ellos, y por los que no lo estaban.

Después de la retirada de Aragón, estos "consejeros" —desde luego, sus consejos no sirvieron nunca absolutamente para nada práctico— se multiplicaron por todas partes, hasta el extremo que fueron diseminados en los Cuarteles Generales de División, de Cuerpo de Ejército y hasta en algunas ocasiones, en los de Brigada.

Esto, ocurre en todos los Ejércitos de la zona catalana. E igualmente, en los de la Centro-Sur.

Dentro del Ejército Rojo —el del Ebro— fue en principio bastante bien acogido el "tovarichs". Después, la intromisión de estos ya no era tan bien vista.

Era necesario que este Ejército, el del Ebro, el favorito de Negrín, como ya se le llamaba vulgarmente, hiciera algo que demostrase, en el transcurso de la guerra, que era superior y mejor preparado que los demás Ejércitos. Hasta aquel entonces, no había demostrado nada de esto. Y convenía que se le emplease

en una acción de guerra de importancia, que permitiera su elevación al pináculo de los mejores, para hacer así efectivo un "bluff", que si bien en la retaguardia, podía haber conseguido unos partidarios, por ignorar estos la realidad del frente, no así en el frente, en las trincheras, entre los combatientes y en los mandos que nadie, absolutamente nadie, creía en esta superioridad, a pesar de que se reconocía que las Divisiones que componían el Ejército del Ebro, ese Ejército llamado "Rojo" —cosa al parecer que vestía mucho, ya que ellos mismos se denominaban así— tenía un armamento superior a los demás.

Esta operación de envergadura, daría también satisfacción a los consejeros rusos.

Y por estos motivos, se planteó la gran ofensiva que relatamos en el capítulo siguiente.

CAPITULO XVI

LA BATALLA DEL EBRO

El enemigo, en Levante, no cesa en su continuo avance. Ha tomado Castellón de la Plana y sigue sin detenerse, en dirección Sagunto, donde pretende apoderarse de las factorías metalúrgicas, situadas en aquel puerto.

El Estado Mayor Central, que tiene ultimados los preparativos de un ataque de las fuerzas republicanas en Cataluña, mueve el grueso del Ejército del Ebro. Y éste, en una operación afortunada, pasa el río Ebro, establece sobre el mismo diferentes puentes y consigue profundizar en terreno enemigo, por algunos sectores, más de 30 kilómetros, conquistando para la República, cerca de una docena de pueblos.

La operación que se desarrolló de una forma rápida y bien ejecutada, surtió los efectos previstos. El enemigo paralizó en seco su ofensiva en el frente de Levante y tuvo que concentrar todos sus efectivos de hombres y material que operaban en aquella zona, sobre la del Ebro, donde nuestras fuerzas, habían conseguido rápidamente la ruptura del frente.

El Ejército invasor, tenía especial interés en quitarse de encima la preocupación que representaba para él la amenaza constante de que progresando las fuerzas republicanas en el sector del Ebro, consiguieran cortar las comunicaciones del frente levantino. Por eso, concentró allí todos sus efectivos, con el propósito de obligar a replegarse a la otra orilla, a las fuerzas republicanas, que tan magníficamente lo habían atravesado, en una operación audaz.

El derroche más grande de material, se ha hecho sin duda alguna, sobre la cabeza de puente del río Ebro. La aviación ene-

miga, sobrevolaba noche y día aquella zona arrojando miles y miles de toneladas de explosivos. La artillería facciosa, estaba concentrada también en este punto, disparando sin cesar. Los contingentes de tropas mercenarias más aguerridas, se lanzaban como una tromba, sobre las posiciones recientemente conquistadas por los republicanos. La batalla del Ebro, se convierte en una obsesión para el mando faccioso y en una pesadilla para las tropas republicanas.

Es indudable que el enemigo, sufrió un rudo quebranto en en estas operaciones. El derroche de material y las bajas que se le causaron, lo prueba eficazmente. Pero no es menos cierto, que el Ejército de la República, recibió allí uno de los principales golpes, en lo más esencial de su organización y de su potencialidad.

Luchaba el enemigo en el Ebro, con una ventaja poderosísima, dejando aparte la que representa su superioridad de armamento. Esta ventaja, no podía superarla de ninguna forma el Ejército republicano. Era la de que el territorio leal español, estaba dividido en dos zonas, sin que existiera otra comunicación entre ellas que la establecida por vía aérea y marítima. Las tropas del Ejército republicano, no podían trasladarse de una a otra zona, para operar donde más conviniera y concentradas, dar batalla al enemigo, con todas las consecuencias. No era posible concentrar los Ejércitos del Sur, de Extremadura o del Centro, en el Ebro. En cambio, por esta parte, el enemigo estaba completamente inmunizado. Con sus grandes medios de transporte, podía trasladar en forma rápida, sus fuerzas al punto que más le interesara. Así lo hizo en la batalla del Ebro, lo que le permitió ir relevando a las fuerzas del teatro de operaciones, a medida que se encontraban las Unidades desgastadas y trasladarlas a otros frentes estabilizados, donde no se realizaba la menor acción de guerra y las que allí se encontraban, frescas y bien equipadas, eran enviadas al sector del Ebro, para proseguir el combate, pudiendo rendir el máximo esfuerzo. En cambio, las Grandes Unidades republicanas, no podían ser relevadas. Noche y día, siempre los mismos, tenían que combatir durante meses enteros, sin que existiera la menor posibilidad de relevo.

Barcelona — Juán García Oliver pronunciando un discurso ante la tumba de la Compañera de Ricardo Sanz.

La batalla del Ebro —que duró unos tres meses— no fue tan solamente la batalla del Ejército del Ebro. En el Ebro, combatieron infinidad de Unidades del Ejército del Este, que por mandato del Estado Mayor Central, fueron llevadas a aquel frente. Por cierto que dieron un excelente rendimiento, en el desarrollo de los continuos hechos de armas. Lo peor del caso no fue que esas fuerzas del Ejército del Este, fueron a ayudar a las del Ebro, lo lamentable es que, empeñado por lo visto el Estado Mayor Central, en que el Ejército del Ebro sobresaliera del resto de las fuerzas de Cataluña, dispuso que no fueran al Ebro Grandes Unidades (Brigadas, Divisiones o Cuerpos de Ejército) bien encuadradas sino, que lo hicieran batallones sueltos, con la intención premeditada de que estos se pusieran a las órdenes de los jefes de Brigada o de División del Ejército del Ebro, que tenían el mando de las operaciones en dicho sector.

Con esto se dio el caso de que las fuerzas que no pertenecían propiamente al Ejército del Ebro, las agregadas, tuvieran un trato desfavorable. Fueron colocadas en todos los sentidos, en condiciones de inferioridad, frente a las demás fuerzas combatientes. La desconsideración de los mandos, obligaba a las fuerzas agregadas a permanecer en línea durante semanas y meses, combatiendo diariamente, sin conseguir un pequeño descanso, mientras que las otras, las del propio Ejército, después de haber entrado en acción, con mayor o menor intensidad, se les proporcionaba un descanso, aunque este fuera solamente de unas horas o unos días, cosa que no solía ocurrir, en términos generales, con las del Ejército del Este.

La batalla llamada del Ebro fue, como hemos dicho, una de las mejor preparadas y ejecutadas en un principio, de toda la guerra que sosteníamos para liberar a España del invasor. Ahora que sucedió, como ha ocurrido en otras acciones de guerra, que a medida que el tiempo pasaba, perdía eficacia y por lo tanto, su razón de ser, Si la batalla del Ebro, una vez establecida la línea en Levante y de haber conseguido el propósito de concentrar toda la atención del enemigo sobre las montañas de Cataluña, se hubiera podido complementar con una operación de envergadura por el sector de Levante, lo que hubiera obligado

al enemigo a concentrar su atención en dos frentes al mismo tiempo, era lógico que se prosiguiera. Pero, si las circunstancias no permitían al Ejército de la zona Centro-Sur realizar esta operación, cabía terminar la batalla, aprovechando cualquier coyuntura y retirar de allí las fuerzas. Por ejemplo, como se hizo después, cuando se efectuó la retirada de este frente, se podía haber hecho antes la operación demostrativa sobre el río Segre, a la altura de Seros operación que hubiera dado los resultados apetecidos, de distraer la atención del enemigo y organizar entonces debidamente la retirada del Ebro.

No se hizo así. Se pretendió esperar y aguardar. Se combate con dureza. Las fuerzas están completamente agotadas, extenuadas. La catástrofe es inminente. No hay hombres aptos para la lucha.

El Estado Mayor Central ve esto, y en lugar de ordenar la retirada —aún era tiempo de hacerla— prefiere tomar determinaciones, como la que tuvo que tomar de conceder una amplia amnistía de todos los elementos dudosos, que por diferentes motivos, no se habían presentado a filas. Las garantías que dio el Gobierno, eran amplias. Por ello, se presentaron varios miles de hombres, los cuales se encuadraron rápidamente en Unidades del Ejército del Ebro.

Estos hombres no dieron, no podían darlo, un rendimiento positivo. Su actuación fue negativa, por todos los conceptos.

La batalla del Ebro fue para el Ejército de la zona Oriental, un sumidero que consumió lo más vital del Ejército, los hombres y el material. He vivido unas horas en ese frente, durante la acción de guerra que se relata y he podido comprobar personalmente, que allí no había forma de luchar con probabilidades, de vencer al enemigo. La prueba más palpable de estas aseveraciones, la encontramos en los muchos batallones del XI Cuerpo de Ejército —entre los que se contaba uno de mi División— que, cuando definitivamente se dio la orden de pasar nuevamente el río, por haber dado por finalizada la acción del Ebro el Estado Mayor Central, al regresar a su respectiva Bri-

gada contaba con más del 75 % de bajas entre ellas la muerte del Comisario y con el 95% de pérdida de material.

Se dijo que se había hecho una retirada ordenada y que se había podido salvar tanto el material, como los hombres. Desgraciadamente puedo afirmar desde aquí, que si bien el material pesado fue salvado en su casi totalidad no es menos cierto que de material de guerra y de hombres, quedaron muchos en poder del enemigo, en la otra orilla del río Ebro.

El balance final de la más formidable batalla que registra la historia de la guerra española, no es, pues, muy halagüeño.

Pero el "bluff" continúa. Se asciende, se condecora y se llena de honores a los hombres que componen el Ejército del Ebro... La farsa continúa.

CAPITULO XVII

NEGRIN DICTADOR

No obstante todas las dificultades existentes en los frentes, hay que convenir que las desigualdades en todos los órdenes, eran mucho más superiores en retaguardia. La parcialidad por parte del Gobierno presidido por el Dr. Negrín, en el sentido de atender a las necesidades generales de los ciudadanos españoles, se mostraba de una forma irritante.

Según las apariencias, Negrín gobernaba de acuerdo con todos los partidos políticos y organizaciones sindicales. Pero en realidad, la actuación del Presidente del Consejo de Ministros y ministro de Defensa Nacional, era la de un verdadero dictador.

Así, vemos como va creciendo cada día más, el número de fuerzas de Carabineros, que constituyen la guardia petroriana de Negrín. Igual sucede con los Guardias de Asalto.

El Gobierno, moviliza reemplazos y más reemplazos, para atender las necesidades del frente, mientras se puede contemplar claramente, de forma que hiere los sentimientos más íntimos de todo el pueblo, como jóvenes y robustos muchachos —comprendidos dentro de los reemplazos movilizados— por tener una influencia, un carnet o no sabemos qué, son admitidos en el Cuerpo de Carabineros o de Asalto y se pasean tranquilamente por las calles de las ciudades.

Por si esto fuera poco, se mima y atiende más a estas fuerzas que a las propias que luchan en las trincheras.

En el frente, empieza a notarse la falta de vestuario y de ropa de abrigo. No se come allí tampoco —sin que falte el normal suministro— lo suficiente. En la retaguardia, el pueblo pasa

hambre. No hay comida o no se reparte la misma con arreglo a las necesidades. Pero hay excepciones. Y una de ellas, son los componentes de los cuerpos uniformados. Los "aguerridos" y "valerosos" Carabineros y Guardias de Asalto. Estos visten bien, lucen magníficos equipos. Comen abundantemente y por si esto fuera poco aún, pueden facilitar víveres a sus familiares.

A los ojos de todo el pueblo, este trato de favor resulta odioso. Los obreros, las mujeres, los inválidos de guerra, los ancianos y en fin todo el pueblo que sufre y pasa calamidades, todo ese pueblo que tiene algún familiar en el frente, el esposo, el hijo o el hermano, no puede permanecer indiferente, contemplando a estos privilegiados.

Es cierto que en el Gobierno estaban representados todos los partidos políticos y las organizaciones sindicales. Pero esto, no dificultaba al Presidente Negrín, para hacer lo que mejor le pareciera. Cuantos proyectos presentaba a la aprobación de los ministros, los mantenía y no admitía las disconformidades. Tenía que ponerse en ejecución lo que él determinaba.

En el Consejo de Ministros, como en el seno del Consejo Superior de Guerra, se discutía ya por pura fórmula. Se tenía que acatar la voluntad personal de Negrín, que no era otra que la voluntad del partido que le aconsejaba u ordenaba: el Partido Comunista de España.

Los ministros estuvieron resueltos en muchas ocasiones a no dejar pasar ciertos proyectos partidistas de Negrín. Este, cuando encontraba alguna resistencia por parte de sus compañeros de Ministerio, se limitaba a amenazar con plantear la crisis, lo que hubiera creado un problema de cambio de Ministerio, que en realidad no convenía a nadie que se hiciera. Los momentos de la guerra intensa que se vivían, no eran precisamente los más indicados para el planteamiento de una crisis que traería muchas consecuencias, como más tarde sucedió.

Citaremos algunos casos, para que sirvan de guión a nuestros lectores y puedan constatar que no enjuiciamos en esta forma la conducta del Presidente Negrín, por no participar de

Cataluña — El General Hernández Saravia — Jefe de la Agrupación de Ejércitos, en visita a la 26 División; dirigiendo la palabra a las tropas en reserva.

su criterio político, sino porque, fundamentalmente, es necesario decir las cosas tal como sucedieron, durante el tiempo que duró la guerra española.

De todos es conocido el hecho ocurrido cuando la retirada de los voluntarios internacionales, que luchaban al lado del Ejército de la República Española. Se trasladó Negrín a Ginebra, para representar a España, en una reunión de la Sociedad de las Naciones. Allí, con su acostumbrada audacia, sin contar con la conformidad del resto del Gobierno, sin que nadie sospeche que va a tratar este asunto, en el discurso que pronuncia, anuncia formalmente que el Gobierno de la República ha decidido retirar a todos los voluntarios extranjeros, lo que hace más tarde, con el verdadero asombro de los ministros, los cuales es de suponer que en su mayoría, no participaban del criterio del Presidente ya que conocían la situación crítica en que se encontraba el Ejército del Ebro —donde se encuadraban la mayoría de internacionales— y suponían que con esta medida, se complicaría aún más la situación de dicho frente. Se tuvo que ceder ante la audacia. No era posible desautorizar en aquella ocasión, al propio Presidente del Consejo de Ministros ante todo el mundo.

En cierta ocasión, se planteó un proyecto de ley que colmó la medida de la paciencia de algunos ministros. Las leyes que se sometieron a la deliberación del Consejo, atacaban duramente la autonomía de Cataluña. El representante de esta región en el Gobierno, Dr. Aiguader presentó irrevocablemente la dimisión. Lo mismo hizo el representante del Gobierno de Euzkadi, Sr. Irujo. Estas dimisiones, llevaban aparejadas la de todo el Gabinete Negrín.

Que Don Manuel Azaña, Presidente de la República Española, no participaba del criterio impositivo de Negrín y del Partido Comunista, era una cosa más o menos sabida. La crisis del Gobierno, le facilita el poder orientar la política en otro sentido, sin estridencias. Se perfilan las gestiones que realiza, para la constitución de un Gobierno nuevo. De un Gobierno que no respondiera, como el anterior, a las consignas de un solo Partido. Hubo incluso periódicos, de los de mayor circulación de Barce-

lona, La Vanguardia por ejemplo, que señalaron los nombres de los posibles futuros ministros. Todo el mundo daba por seguro que la dictadura de Negrín, había ya terminado.

Pero Negrín, que demuestra en todos su actos una audacia incomparable, instigado por el Partido Comunista y por mediación de su ciego y odioso organismo el S.I.M., inventa un complot absurdo. Pretende hacer creer que se va a producir en Barcelona, un levantamiento fascista, que tendrá que reprimirse rápidamente. Se inventa también el complot en los propios frentes. Se les alarma con el solo objeto de justificar el movimiento de fuerzas que pretende realizar. Se remite a los jefes de Ejército, para que estos lo hagan llegar a conocimiento de los de las Divisiones, el telegrama que literalmente transcribimos:

> *"Jefe XI Cuerpo de Ejército a jefe 26 División. — En telegrama de hoy recibido del jefe del Ejército del Este se me comunica lo siguiente: "Por fuente y conducto absoluta garantía ha llegado a poder del S.I.M. la siguiente consigna lanzada por el mundo faccioso con carácter general. — En la noche del 14 al 15 de agosto en cada posición, cada puesto de mando, cada pueblo retaguardia, cada parque, cada aeródromo, en todas partes en una palabra debereis inutilizar fulminantemente a la vez sin reparar medios a vuestros jefes y a sus hombres de confianza aprovechando vuestra superioridad numérica invencible de diez contra uno. Apenas amanezca levantad bandera blanca en todos los lugares que habéis dominado a fin que nosotros estemos al acecho y corramos en vuestra busca para liberaros para siempre de la criminal opresión roja que vivís. Patriotas, hermanos españoles de la zona roja, hasta la madrugada del 15 de Agosto. — Lo que comunico para conocimiento de los mandos inferiores a sus órdenes. Lo que a mi vez le traslado para conocimiento de sus jefes de Brigada. Acúseme recibo."*

Casi al mismo tiempo que este telegrama era leído en los Cuarteles Generales de División, varias compañías de tanques del XVIII Cuerpo de Ejército —que está al mando de un mili-

tante destacado de la filial catalana del Partido Comunista español— reciben la orden de trasladarse rápidamente a Barcelona.

Al día siguiente, sobrevuelan la ciudad condal infinidad de aparatos de bombardeo y de caza, esos aparatos que raramente se veían actuar en los frentes.

Se marca claramente la dictadura. O Gobierno Negrín o lucha fratricida en las calles.

Cede el Presidente de la República Española. El Jefe de Estado, se ve obligado a claudicar y encargar a Negrín nuevamente para que forme Gobierno.

Se soluciona la crisis, a base de dar entrada en el nuevo Gabinete —constituído con los mismos ministros que el anterior, a excepción de los dos dimitidos— a dos hombres grises, bajo pretexto de que representaban a unos organismos que no representan. El uno, el militante del Partido Socialista Unificado de Cataluña. Moix que dicen representa a la Generalidad de Cataluña, aunque ésta lo desmienta públicamente. El otro, Bilbao, en representación se dice también, del Gobierno de Euzkadi, siendo desautorizado por éste. En fin, una maniobra más de la cual sale triunfante el dictador de la República Española, Dr. Juan Negrín.

CAPITULO XVIII

LA OFENSIVA SOBRE CATALUÑA

Era de esperar que, terminada la acción armada en el frente del Ebro, el enemigo desencadenaría rápidamente una ofensiva de gran envergadura, contra el frente republicano.

Las presiones de los países totalitarios que ayudaban a Franco, eran cada día más ostensibles. Obligaban a éste a terminar pronto con la guerra de España. Le exigían una liquidación de este problema, con arreglo a las imperiosas necesidades internacionales, ya que la prolongación de la lucha en España, ante posibles hechos de armas en Europa, podía representar para estos países, el perder todos los esfuerzos hechos ayudando a los militares sublevados.

Estas presiones eran vistas por el Gobierno de la República, por lo cual, inmediatamente, se dispuso a rehacer convenientemente los Ejércitos de Cataluña, los cuales, debido a la campaña del Ebro, estaban completamente desarticulados. Por este motivo, y también por las fuertes presiones de la opinión pública, que no se recataba en manifestar su desagrado por ver a los Carabineros y Guardias de Asalto paseando por Barcelona y otras ciudades de Cataluña en la misma forma que lo hacían los señoritos del antiguo régimen, se decidió por fin, que dichas fuerzas fueran enviadas al frente, para nutrir los efectivos del Ejército del Ebro.

El Ejército del Este permanecía bien organizado. Su nuevo jefe, coronel Perea, militar pundonoroso, adicto verdaderamente al régimen republicano, con una trayectoria indiscutible de luchador entre los militares profesionales, fue un hombre que supo ser justo y ecuánime con las fuerzas que se habían puesto bajo su mando.

Por esto, su labor en el Ejército del Este, fue verdaderamente enaltecedora. Gracias a su actuación, las cuestiones políticas ramplonas, introducidas en la mayor parte de las Unidades de los demás Ejércitos, no encontraron eco en el Ejército del Este, ni pudieron desarrollarse, ante el muro de contención que representaba su nuevo jefe.

Había especial interés en conseguir que el Ejército del Este, pasase a ser como el del Ebro, un Ejército de Partido.

Perea no toleró tal cosa, a pesar de la serie de ensayos que se pretendieron hacer, que si bien no perjudicaron en nada la organización y desarrollo de este Ejército, no es menos cierto que en diferentes ocasiones, algunos jefes militares de Grandes Unidades, tuvimos que sufrir la impertinencia, primero de los halagos y promesas y después de forma más o menos destemplada, la actuación de otros jefes superiores, que pretendían imprimir en nosotros, el sello de una política de la que discrepábamos en absoluto.

Y lo vuelvo a repetir, sino hubiera sido por el freno que representaba el jefe del Ejército del Este, seguramente habríamos caído en verdaderas luchas intestinas que hubieran dado por resultado, como siempre ocurría, que jefes prestigiosos del Ejército por no quererse someter a la voluntad de unos "señores" se hubieran visto relegados al continuo anonimato, a pesar de ser buenos militares y excelentes antifascistas. No ocurrió nada de esto, afortunadamente, debido a que en el Ejército del Este, en sus últimos tiempos, no se permitió semejante cosa por parte de su jefe. Allí no se toleraba otra política que la verdadera política antifascista, con vistas a liberar España del invasor.

En estas circunstancias, el enemigo planea la gran ofensiva sobre Cataluña. Contaban indudablemente los invasores, con buenos medios de información y no ignoraban las circunstancias en que se encontraban los Ejércitos de la zona oriental.

Sabían positivamente, que si abocaban sobre Cataluña el grueso de su ejército y todos los medios combativos de que disponían, ante la imposibilidad con que se encontraban los Ejér-

Cataluña — Las tropas de reserva de la 26 División

citos de la zona Centro-Sur republicana, de emprender entonces una acción fuerte, no le sería muy difícil conseguir, en Cataluña sino la conquista rápida y decisiva, al menos abrir una brecha y poner aún más, al Ejército de la zona Oriental, en una situación de desigualdad e inferioridad, que no le permitiría resistir sucesivas y continuadas acciones de guerra.

Nuestro servicio de información, acusaba los movimientos del enemigo. Se veía claramente por ellos, que estaba preparando sus efectivos para una acción de guerra dentro de un plazo breve. Los servicios del S.I.E.P. (Servicio de Información Especial Periférico) del Ejército del Este, por medio de los agentes introducidos en la zona rebelde, informaban también que las fuerzas « nacionalistas », se estaban concentrando en grandes cantidades y que la artillería se emplazaba en diferentes puntos, lo que ya hacía suponer su dirección de ataque. La información nos advertía, además, que el enemigo había construído, en el terreno que dominaba, caminos y carreteras que le facilitaban el movimiento del material pesado y que le permitían transportar fácilmente, grandes contingentes de personal en vehículos.

Poseyendo todos estos informes huelga decir que se preveía exactamente por donde y como, tenía que dar comienzo el ataque enemigo.

Por indiscreciones del enemigo, se llegó a conocer más. Exactamente, la fecha en que empezaría su acción ofensiva e incluso el lugar exacto por donde se desarrollaría el ataque de ruptura. Esto facilitó grandemente los preparativos de defensa.

Al llegar la fecha señalada, no pudo el enemigo emprender la ofensiva, que con tanto cuidado preparaba. Un verdadero temporal de lluvias, desencadenado desde el día anterior, le impidió efectuarlo, retrasándose en unos días su ofensiva. Esto, permitió a las fuerzas de guarnición republicanas del frente que se sabía sería atacado, fortificar aún más si cabe y colocarse debidamente en unas condiciones más favorables, para hacer frente debidamente al enemigo, e impedir que este pudiera conseguir sus propósitos.

Dos días antes de la fecha en que empezó su ataque, la aviación extranjera sobrevoló nuestras posiciones y la retaguardia, sembrando los campos de proclamas, en las que anunciaban que nuestra suerte estaba decidida y que debíamos rendirnos sin condiciones, ya que ellos —los fascistas— sabrían respetar las vidas de todos los que no tuvieran las manos manchadas de sangre.

Al mismo tiempo que tiraban las proclamas, los aviones de bombardeo lanzaban intensamente metralla sobre las poblaciones y las vías de comunicación, sembrando la muerte y la destrucción con el fin de desmoralizar y desarticular la defensa de nuestra querida Cataluña, tan codiciada por sus más encarnizados enemigos.

Las fuerzas preparadas para la ofensiva eran, las mejores con que contaba el Ejército de Franco. Dos Cuerpos de Ejército (el Navarro y el Marroquí) eran los encargados de emprender la gran ofensiva dentro de un limitado sector del frente. El frente escogido para la ruptura por el enemigo, comprendía desde el extremo norte de la Sierra del Monsech, en los lugares conocidos por Cap de la Serra, Mont Repós y la Baronia, continuando por las alturas de estas formidables montañas hasta buscar la margen izquierda del río Segre, a la altura de Camarasa, lugar donde se establecía el enlace entre los XI y XVIII Cuerpos de Ejército del Ejército del Este. La defensa de este frente, corría a cargo de la 26 División de mi mando.

El día 23 de diciembre de 1938, principió la ofensiva fascista. Durante largas horas, doscientas piezas de artillería de diferentes calibres, arrojan metralla sobre nuestras posiciones de Mont Repós y Roca Alta. Al propio tiempo, la aviación de bombardeo ligero, por escuadrillas que se relevan en el aire, bombardean intensamente nuestras posiciones. Los aviones de caza, entretanto, ametrallan todas las vías de comunicación, para impedir los movimientos de nuestras fuerzas.

Para calcular la intensidad del fuego enemigo, basta decir que, sobre una extensión de unos dos kilómetros de frente pro-

pio, en unas dos horas, el enemigo efectuó más de diez mil disparos de artillería.

Nuestras fuerzas, se encuentran colocadas en una línea de fortificación formidable, ocupando docenas de nidos de hormigón —construidos a prueba de disparos del 15,5— resistiendo bravamente el fuego enemigo.

No ocurre lo mismo en otros puntos del frente, en los que fuerzas propias, ocupando fortificación más simple, a base de trincheras, son batidas y diezmadas hasta el punto de que, secciones completas de soldados, quedan enterradas en las propias posiciones.

Al cesar esta intensa preparación la infantería enemiga avanza decidida al asalto de las posiciones. Avanzaba bastante confiada, ya que esperaba que se le opondría una debil resistencia, por suponer que la mayoría de nuestras fuerzas, estarían destruidas por su mortífero fuego. El principal objetivo de las fuerzas invasoras, era apoderarse de las posiciones denominadas de Mont Repós y Roca Alta, desde las cuales se batía y dominaba un paso conocido por el nombre de Desfarrador, que era el que pretendían utilizar para infiltrarse a fondo en nuestra retaguardia.

Las fuerzas republicanas, esperan impacientes el momento de establecer contacto con los invasores.

No obstante, con serenidad, esperan que los mismos se coloquen a corta distancia, abriendo entonces fuego de fusilería. A distancia, se oye el tableteo de las ametralladoras, que funcionan sin cesar. Por fin el enemigo se repliega desordenadamente.

La lucha persiste. La artillería abre fuego nuevamente. Se suceden los combates. Las bajas causadas al enemigo son considerables, pero, las propias ascienden también en cantidad.

En la posición de Roca Alta, el incensante fuego de la artillería enemiga, abate a casi todos sus defensores. Defienden la posición escasos hombres, pero que no abandonan la lucha en ningún momento.

La acción del fuego artillero enemigo, es intensa. Después de cada intento de ataque de su infantería, los cañones vomitan la metralla. Los disparos de los cañones enemigos, llegan a los propios puestos de mando de nuestras fuerzas. Y en el de una Brigada de la 26 División, causa grandes bajas entre los oficiales del Estado Mayor.

La lucha que ha empezado al amanecer, dura todo el día. A últimas horas de la tarde el enemigo, en vista de que sus progresos en el sector de Roca Alta eran nulos, se lanza contra las posiciones del Mont Repós, con igual fortuna. Sus ataques son rechazados plenamente. Consigue ocupar algunas pequeñas posiciones siendo desalojado de las mismas en los contraataques de las fuerzas republicanas.

En el sector sur de la División han sido más afortunadas las armas fascistas. Después de duros combates, consiguen ocupar las poblaciones de Figuerola de Meya y Fontlonga. Su preparación artillera sobre estas poblaciones ha sido tan intensa, que las mismas han quedado reducidas a escombros y ruinas.

En toda la jornada, a pesar de los esfuerzos empleados, las dos Divisiones atacantes (la 1ª Navarra y la 150 Marroquí) no han podido conseguir gran cosa. En el sector Norte y Centro de la 26 División han sido batidas completamente y diezmados sus efectivos. En el sector Sur, es el único que han conseguido una ligera ventaja, que no recompensa las pérdidas de material y de hombres que se le han ocasionado.

Durante varios días, la lucha se sucede sin descanso. Los progresos enemigos, a pesar de ello, son escasísimos. Por un momento, toda la violencia del combate se centraliza sobre las posiciones de Mont Repós y Castellá. En el resto del sector de la 26 División —único sector de todo el frente de Cataluña afectado hasta aquel entonces por el ataque fascista— se lucha también, aunque no con la misma dureza. Sobre Mont Repós y Castellá, llueve la metralla. Bombardea la aviación. Ametrallan los cazas intensamente. El enemigo quiere apoderarse de esta posición ya que así, encontraría el paso franco a importantes nudos de comunicaciones.

Nuestras fuerzas, entusiasmadas al ver que consiguen destrozar al enemigo en sus constantes asaltos, les gritan, incitándoles a continuar la lucha. Por su importancia, merece consignarse que en un instante del combate, al retirarse desordenadamente las fuerzas "nacionalistas" por la dura resistencia que se les oponía, su artillería, la del enemigo, disparó sobre ellas, colocando una cortina de fuego a la retaguardia de los soldados que huían, obligándoles así —por encontrarse entre dos fuegos— a lanzarse nuevamente al asalto de nuestras posiciones.

Finalmente, la presión enemiga en todo el sector, va haciéndose insostenible. Van más de cuatro días de combates continuos. Por el sector Sur han conseguido ya algunos progresos y amenaza infiltrarse por el Barranco de Peralba, lo que situaría a las fuerzas que tan admirablemente defienden el Monsech, en una situación dificilísima.

La Superioridad, ordena el repliegue. Y las fuerzas de toda la División, se repliegan hacia posiciones de segunda línea, tan bien fortificadas como las de la primera.

La organización del terreno, en el sector de la 26 División, permite el establecimiento de líneas, sólidamente fortificadas en profundidad. En una de estas se situaron las fuerzas de la División, dispuestas a batirse en ella como habían hecho en la anterior.

Mientras continúa la dura batalla en el sector Norte de Cataluña, las fuerzas extranjeras al servicio de los fascistas, compuestas por italianos, alemanes y grandes contingentes de marroquíes, principian el ataque en el sector Sur, escogiendo para su avance el frente guarnecido por el XII Cuerpo de Ejército, partiendo desde la cabeza de puente enemiga sobre el Segre, situada en las inmediaciones de la Granja del Escarpe. La operación de ruptura fue bastante rápida y el enemigo, una vez vencida la corta resistencia que se le opuso en la primera línea, organiza dos Columnas, dirigiéndose la primera hacia Montblanch y la otra hacia Borjas Blancas.

Las Columnas italianas —que son las fuerzas extranjeras que predominan en los primeros momentos, en el sector Sur— cuentan con un material abundantísimo. En cabeza marchan las tanquetas (italianas también) y la aviación "legionaria" que ametralla y bombardea sin cesar.

Las fuerzas del XII Cuerpo de Ejército, le oponen a su paso muy escasa resistencia. Ello es debido, principalmente, a que las diferentes Unidades de ese Cuerpo de Ejército, hacía poco habían participado en unas operaciones propias en el río Segre y estaban, por ello, en condiciones deficientes de organización y preparación combativa.

Por otra parte, los dos Cuerpos de Ejército que junto con el XII forman el Ejército del Ebro (el V° y XV° C. E.) han sido reforzados con el personal de Carabineros y Guardias de Asalto, gente sin moral combativa, apoltronados de una vida regalada en retaguardia que no dan ningún rendimiento en las horas decisivas de los combates.

Además, se colocaron estas fuerzas en unas condiciones estratégicas muy mal calculadas, acercándolas al frente en forma que, cuando menos se espera se encuentran delante el enemigo que avanza. La imprevisión de los Estados Mayores de estos Cuerpos de Ejército, fue evidente. No esperaban que las fuerzas entraran tan rápidamente en contacto con el enemigo. No se preveyó lo que el enemigo podía progresar por jornadas, después de haber roto el frente.

Este error de cálculo, se pagó muy caro durante la retirada de las fuerzas del Ejército del Ebro, ya que estas, después de haber sido desbordadas por el enemigo, se desmoralizaron y ya no fue posible reagruparlas en los lugares determinados, a fin de ser empleadas de nuevo como fuerzas combativas. Por el contrario, lo único que hacían estas fuerzas en su huída desordenada, era desmoralizar y poner en condiciones desfavorables a cuantas otras encontraban a su paso. Lo mismo sucedía en el paso por los pueblos, donde la población civil se desmoralizaba grandemente al ver pasar combatientes, en vergonzosa y desordenada huída.

Barcelona — Juán Rueda Ortiz pronunciando un discurso ante la tumba del Comisario General, muerto en la 26 División.

El enemigo, que ha logrado profundizar bastante en el sector Sur de Cataluña y que al mismo tiempo, se encuentra con una dura resistencia por parte de las fuerzas que defienden el Monsech (sector Norte) pertenecientes al XI Cuerpo de Ejército, se da cuenta de que su situación es un tanto comprometida, caso de que las fuerzas republicanas que quedan en la parte Centro maniobrasen, ya que sería muy fácil cortarles las comunicaciones, en un fuerte ataque por el flanco izquierdo. Ante ello, deciden realizar un ataque frontal, sobre las fuerzas del XVIII Cuerpo de Ejército, que defienden el sector del Centro antes mencionado.

Es indudable que todo este sector, y, sobre todo, la cabeza de puente de Balaguer, está magníficamente fortificada. Ello hace que los primeros esfuerzos del enemigo intentando romper este frente, fueran absolutamente infructuosos. Las posiciones, parecían invulnerables y a pesar de los fuertes ataques, se mantienen integramente.

En vista de ello, decide el mando faccioso castigar duramente por la acción de la metralla, estas posiciones. Durante varios días, la artillería no cesa en sus disparos. La aviación vuela constantemente, sembrando metralla y destrozando las fortificaciones. Finalmente, las primeras líneas propias, tan duramente atacadas, ceden al ímpetu del enemigo, el cual una vez rota la línea, toma dos direcciones de ataque: Una hacia Artesa de Segre y la otra hacia Agramunt.

Como en otras ocasiones, lo más difícil para el enemigo, ha sido romper la primera línea. Una vez conseguido, ha avanzado con bastante celeridad.

Si los mandos republicanos de grandes Unidades no han tenido la precaución de controlar los movimientos de sus pequeñas Unidades (Compañías y Batallones) la catástrofe es inmediata. Empieza a cundir la desmoralización, con más facilidad en las Unidades pequeñas que en las grandes. Y si los jefes de estas, no se preocupan de sujetarlas y encuadrarlas convenientemente, no hay forma luego de conseguir que las mismas actuen con eficacia en las horas decisivas de los combates.

En el Norte, o sea en las posiciones del Monsech, la lucha prosigue con gran dureza. A pesar de que la aviación enemiga no actua con grandes masas de aparatos, por ser muy escasos los pueblos que se encuentran en dicha zona y existir muy pocas vías de comunicación, no cesan por esto los bombardeos en mayor o menor escala. La infantería, es lanzada constantemente sobre las posiciones, aunque la misma es batida siempre por las fuerzas que defienden el sector. En cuatro días, el enemigo tan solamente avanza en una profundidad de cinco kilómetros, sin haber conseguido colocar en situación difícil a las fuerzas de la 26 División.

El XI Cuerpo de Ejército, que como todos los Cuerpos de Ejército, contaba con tres Divisiones, por tener una de ellas, la 30, fuera del sector al empezar el ataque enemigo, se encontraba en una situación de inferioridad, por lo que se dispuso que la 34 División, se agregara al mismo. Las fuerzas de esta División, se iban empleando, a medida que las de la 26 División, iban quedando debilitadas y desmembradas por sus constantes combates con el enemigo y por las bajas que sufrian en estas luchas.

El X° Cuerpo de Ejército, tenía una División de reserva, la 31, y su sector no había sido amenazado aún por el enemigo. Por orden superior, esta División fue concentrada en el frente correspondiente al XI Cuerpo de Ejército, a fin de realizar un contraataque que, partiendo del flanco derecho del Montsech, permitiera a toda la División infiltrarse en el campo enemigo —que era el que hasta hace poco tiempo, estaba en nuestro poder y guarnecía la 26 División— consiguiendo así dejar aisladas las fuerzas avanzadas enemigas, que habían penetrado en este terreno.

Esta operación, que todos convenían en que daría resultados verdaderamente satisfactorios, no sabemos por qué motivos, dejó de realizarse.

Vuelve a nuestra imaginación el eterno interrogante. ¿Por qué el Estado Mayor Central se ha dedicado siempre a taponar, a contener, y nunca, absolutamente en ninguna ocasión, a ma-

niobrar? Nosotros tenemos la plena seguridad que, en esa ocasión, de haberse efectuado la operación prevista, en el momento oportuno —en la guerra, siempre es necesario esperar el momento oportuno— el avance enemigo por el sector Norte de Cataluña, hubiera quedado paralizado inmediatamente. Y además, se habría dividido el ejército atacante, pudiendo apoderarnos de miles de prisioneros así como de cantidad incontable de material combativo, del que tan escasos estábamos. Era una operación verdaderamente interesante, que nos habría permitido también reconquistar el terreno perdido en aquellos días.

En nuestra guerra, se ha jugado siempre al movimiento de las pequeñas Unidades. Nunca se ha operado en forma decisiva, contundente. Cuando el caso lo ha requerido, ha existido siempre una gran falta de decisión en emplear grandes Unidades completas. El resultado ha sido en todas las ocasiones funesto, ya que las pequeñas Unidades, trasladadas de un sitio a otro, en los momentos de verdadera gravedad no han dado, ni podían dar, resultados positivos. Eran fuerzas que cambiaban de mando superior en momentos difíciles y sobre todo, se las empleaba para taponar brechas abiertas por el enemigo, lo que equivalía a decir que tenían que batirse con fuerzas bien preparadas, articuladas y en condiciones de arrollar los obstáculos que se oponían a su paso.

Lo dicho. El movimiento a base de pequeñas Unidades, no daba ningún resultado. Primeramente, por que estas rendían mucho menos, alejadas de su Brigada o de su División y, también, por que se desarticulaba a las grandes Unidades, que veían como iban reduciendoles sus efectivos, con el continuo traslado de un Batallón a determinado sector y de otro a sector a lo mejor diferente.

La lucha en la parte Norte, se prolonga días y días. El enemigo no consigue sus propósitos. El avance por el Monsech, no es superior a un kilómetro por día y aún esto, a cambio de muchas bajas y a costa de grandes preparaciones artilleras. No recompensa este avance, el esfuerzo que tiene que realizar.

Su intención primitiva consistía en apoderarse del importante nudo de comunicaciones de Artesa de Segre rápidamente, en una infiltración por el sector de Monsech. La resistencia que se le opone, dificulta la consecución de sus planes. En cambio, va a conseguir este mismo objetivo sin tanto esfuerzo, ya que sus fuerzas que avanzan por el sector Centro de Cataluña, no encuentran gran resistencia, lo que les permite irse situando cerca de dicha población, la cual está ya en inminente peligro de caer en sus manos.

A pesar de ello, las fuerzas del Monsech resisten aún. Situadas a bastantes kilómetros a vanguardia de Artesa, a pesar de la formidable presión del enemigo, no abandonan las posiciones, más que después de muchos intentos de éste y en la proporción señalada de un kilómetro diario.

Las noticias que se tienen del sector Sur, son verdaderamente desconsoladoras. Las fuerzas italianas, que en ningún frente, cuando han actuado solas, han conseguido el menor éxito, porque son aún más cobardes que jactanciosas, por este sector consiguen avanzar facilmente, poniendo en vergonzosa huída al Ejército del Ebro.

Todo hace prever que algunos sectores no atacados, como son los del 24 Cuerpo de Ejército, que se encuentra cubriendo línea en la orilla del río Ebro, hasta Tortosa, quedarán en una situación más que difícil: angustiosísima. De continuar el avance enemigo con tanta facilidad, las fuerzas —por ejemplo— de la 24 División, que se encuentran allí, no podrán moverse, ya que estarán cercadas completamente o tendrán que efectuar una retirada desordenada.

Los invasores avanzan. Toman Montblanch y desde allí, se dirigen unos hacia Tárrega con el fin de cortar la carretera general de Lérida-Barcelona y los otros hacia Valls, amenazando con ello tomar Tarragona, dejando cercadas todas las fuerzas que aún guarnecen la orilla del río Ebro.

Así sucede finalmente, viéndose obligada la 24 División, como se preveía, a replegarse a marchas forzadas. Muchos solda-

dos, caen en poder del enemigo. Incluso algún estado mayor de Brigada, no pudiendo ya retirarse, fue hecho prisionero por las fuerzas invasoras.

De esta forma, casi sin lucha, el enemigo toma Valls, Reus, Tarragona y la mayoría de los pueblos de aquella comarca.

A pesar de que el enemigo ha concentrado lo mejor de su material sobre el frente Sur de Cataluña, no es menos cierto que no es comprensible, de ninguna forma, que el Ejército del Ebro entre enseguida en franca desbandada. Pero los progresos del enemigo por la provincia de Tarragona y la toma de esta importante capital, no demuestra otra cosa.

Por poca resistencia que se hubiera opuesto a su avance, es indudable que no hubiera podido proseguir de una forma tan rápida su marcha, que en ciertos momentos, llega a más de diez kilómetros en un solo día. Eso demuestra que las fuerzas del Ebro, no tenían previstas líneas de resistencia en continuidad y, por lo tanto, sus Estados Mayores, no habían organizado en profundidad su dispositivo, con vistas a la eventualidad de una ruptura del frente.

Cabe suponer que el enemigo en avance continuado sobre los pueblos de la provincia de Tarragona, no tuvo apenas bajas y que su Ejército no se desgastó lo más mínimo, hasta el extremo de que, según dicen los propios informes del E. M. republicano, las tropas franquistas entraban en la histórica ciudad de Tarragona dos días después de haber sido esta abandonada por las fuerzas que la guarnecían y que indudablemente, tenían el deber y la misión concreta de defenderla a toda costa contra el enemigo.

Una vez Tarragona en poder de la reacción, era lógico suponer que el Estado Mayor Central tendría prevista una línea de resistencia, a una distancia prudencial, para aprestarse con todas las consecuencias, a la defensa de Barcelona. Pero no fue así, aunque cabía esperar que el enemigo, teniendo en su poder las importantes carreteras y líneas de ferrocarril que unen Barcelona con Tarragona, intentaría inmediatamente caer sobre la ciudad condal, que era una de sus prendas más codiciadas, por

representar ésta la llave del mantenimiento o la caída de todo el frente de Cataluña.

Mientras tanto, la población civil de Barcelona, vivía confiada y no se daba cuenta del peligro que representaba la campaña del enemigo en el frente de Cataluña. Y no se daba cuenta porque, cuando la anterior ofensiva enemiga en el frente de Aragón, el pánico en Barcelona fue tan grande, en todas las capas de la opinión pública, que temían que detrás de Aragón, caería toda Cataluña en poder de la reacción. Pareció entonces un milagro lo que se hizo, consiguiendo contener al enemigo a lo largo del río Segre, cuando ya la desmoralización había hecho mella en todos los pueblos y ciudades de Cataluña y, también, el desconcierto y el pánico llegaba a los propios organismos oficiales. Por esto, Barcelona vivía tranquila y confiada, quizás, en la repetición del "milagro". No hacían nada los confiados habitantes de Barcelona, para defender la capital. Esperaban, no sabemos qué, en lugar de aprestarse, con todos sus esfuerzos, para defenderse y derrotar al enemigo, aunque fuera a sus propias puertas, como lo habían hecho antes la invicta capital de España, que en el momento de peligro, supo superarse y hacer frente al invasor, combatirlo, detenerlo, derrotarle inclusive e impedir que sus plantas nausebundas, pisaran las hermosas calles de Madrid.

Cuando pensamos en esto, una vez más se graba en nuestra mente, el doloroso recuerdo de que la retaguardia no vivía ni latía al unísono con los frentes. En el frente, se conocía el peligro porque se veía, se vivía a cada instante. Se contemplaba allí con dolor, lo que ocurría en ciertos sectores y veía que el peligro, iba aumentando cada día, a medida que se desarrollaban los acontecimientos y comprendía que el cerco de Barcelona, se estrechaba y que, poco a poco, la hermosa capital, se encontraría ante el monstruo de la invasión, completamente indefensa y sin unas fortificaciones que le permitieran vivir, en una vida azarosa si se quiere, aunque fuera en constante peligro, ya que al peligro estaban acostumbrados sus habitantes, tan castigados por los bombardeos que, no les impedían continuar trabajando.

Barcelona — Ricardo Sanz, Jefe de la 26 División en visita a la Maternidad sostenida por la División.

El Decreto de Movilización General, dictado por el Gobierno, así como el de Declaración del Estado de Guerra, fueron excesivamente tardios para que tuvieran una eficacia positiva y consiguieran solucionar un problema tan voluminoso, como el que se planteó en Cataluña ante la impetuosa ofensiva enemiga.

Como siempre, las cosas no se tenían previstas y las soluciones "heroicas", llegaban con un retraso tal, que cuando tenían que ponerse en práctica, para demostrar su efectividad, la parte negativa de las mismas salía a flote y los fracasos se continuaban.

Era una trayectoria tortuosa de sistema de Gobierno, que indudablemente solo nos podía conducir a un fin catastrófico.

El peligro, que no se veía o no se quería ver desde lejos, se aproximaba a pasos de gigante. Pero la gran ciudad catalana, aún permanecía confiada.

El Ejército del Ebro, va corriendo desmoralizado hacia Barcelona, creyendo quizás que allí encontraría el refugio y la salvación, que no sabía encontrar en el campo que iba invadiendo el enemigo.

A su paso, desmoralizaba a toda la población de los pueblos que atravesaba en su veloz carrera.

En aquellos días se publican en toda la prensa de Barcelona unos acuerdos del Gobierno de la República. Se dice en uno de ellos que el Gobierno permanece en Barcelona y que la capital catalana será defendida contra todo y contra todos.

Se dictan, incluso, unas normas de fortificación. Pero mientras se publica todo esto, casi al mismo tiempo, desaparece el Gobierno de la República de la capital catalana, como por encanto, y se traslada a Gerona. ¡La influencia de la frontera...!

No se le ocurrió al Gobierno, trasladarse a la zona central de España, donde podría funcionar con más libertad. No supo prever la desmoralización que causaría, el ver que los representantes, los que regían los destinos de toda la nación, se iban

aproximando también hacia esa frontera que atraía a los soldados desmoralizados.

Excuso decir el mal efecto que causó en la opinión en general. Cuando esta conoció la huída, también vergonzosa después de lo que se había dicho, del Gobierno de la República el pánico se apoderó de todos. Principalmente en los centros oficiales. Solo se buscaba la forma de marchar, lo más rápidamente posible. Se buscan los medios para hacerlo. Y los coches que salen de Barcelona son incontables...

No queda ya nadie de los Centros Oficiales. El Gobierno de la Generalidad de Cataluña, ha abandonado también Barcelona, para situarse "estratégicamente" en Figueras.

Nadie pensó ni se preocupó de lo más interesante. Defender Barcelona.

En estas condiciones, queda Barcelona, el verdadero nervio vital del frente catalán, y los hombres del frente, los hombres que luchan y se baten, pegados al terreno contemplan desconsolados, como iban cayendo los pueblos catalanes en poder del enemigo.

Se seguía el curso de las operaciones —no ya por los partes oficiales, que ocultaban la verdad— por todos los medios. Se sabía que iban cayendo los pueblos. Vendrell, Villanueva y Geltrú, Sitges, etc. Nadie podía explicarse por qué no se defendían las fuerzas republicanas en las famosas Cuestas de Garraf, que tan facilmente podían haberse utilizado para una resistentencia seria. Nadie se explica todo esto. Solo se sabe que los soldados republicanos, llegan a Barcelona y sin detenerse la rebasan. Que las "aguerridas" fuerzas de carabineros y guardias de asalto, hacen lo mismo.

Queda sola Barcelona. El baluarte de Cataluña no ha podido ser defendido.

Sin lucha, sin resistencia pueden ultrajar con sus pisadas las hordas invasoras, el suelo de la gran urbe. La terrible noticia,

llega a los frentes y causa más daño que la metralla del enemigo a diario.

La caída de Barcelona, influyó poderosamente en los combatientes de la zona Norte y Centro de Cataluña. Estos, que no la esperaban tan rápida, por el contrario, creían que en Barcelona habría de dejar el enemigo lo mejor de sus tropas mercenarias, que estaban convencidos que la capital catalana se defendería rabiosamente, al enterarse de la caída vertical de la misma, sin que la defienda nadie, se desesperan. No pueden comprender como ha sido posible, que entre los cientos de miles de hombres, aptos para empuñar las armas, no haya salido un número suficiente de éstos, para aprestarse a la defensa.

Seguramente que en otro país, la caída de una capital como Barcelona, hubiera sido lo suficiente para que los defensores de la libertad, se hubieran desentendidos completamente de las cuestiones de la guerra y dejasen libre el campo en manos del enemigo. Pero en el frente catalán que lucha, pasados los primeros momentos, los ánimos se rehicieron y los hombres, que en las trincheras defendían la tierra catalana palmo a palmo, quisieron dar un ejemplo, una lección, a los cobardes que habían huído de Barcelona, con la intención de ganar lo antes posible, la distancia que los separaba de la frontera.

El ejemplo, lo dieron estos combatientes luchando con más ahinco, contra las hordas mercenarias, batiéndose como se baten los bravos, los hombres, los que no tienen intereses creados y por lo tanto, no pretenden salvarlos a toda prisa. No terminó la lucha, con la caída de Barcelona.

En la parte Norte y Centro de Cataluña, continúan los combates. La lucha es más encarnizada a diario. Avanzaba el enemigo pero ¿a costa de qué? De los más tremendos sacrificios y del derroche cuantioso de su material bélico.

Basta solo constatar lo que sucede en el sector Norte. La 26 División, que ha venido combatiendo durante diez y seis días, sin tregua ni decanso, ha cruzado el río Segre, llegando a Artesa de Segre. Un repliegue ordenadísimo, en el que no se pierde

ni un solo hombre, ni un solo fusil. Después de 16 días de lucha, el enemigo solo ha conseguido avanzar al promedio de un kilómetro diario. La 31 División, releva a la 26 en su puesto de honor. Estaba esta, bastante diezmada por las grandes bajas sufridas en los combates.

Se bate briosamente la 31 División. Sus fuerzas, bien organizadas y con moral elevadisima, se enfrentan a diario contra el enemigo y en las continuas embestidas de los fascistas, se veía a estos morder el polvo de la derrota una y otra vez, imposibilitándoles el avance rápido, que les permitiera la acción que desarrollaban en el Sur donde sin resistencia, avanzaban a marchas forzadas.

Así solamente, puede explicarse que en el Norte de Cataluña, se mantengan aún en poder de la República los pueblos de Pons, Sanahuja, Calaf y tantos otros, cercanos al frente, y que en cambio, por la parte baja, el enemigo ya se haya situado a la retaguardia de los mismos, tomando la ciudad de Igualada. Allí se le daban toda clase de facilidades para que avanzara lo que quisiera.

En el sector del XVIII Cuerpo de Ejército, también se luchaba, también se resistía y combatía con entereza. Los escasos medios de defensa con que contaban en aquel sector, se empleaban debidamente para cerrar el paso al invasor. Solo después que este, ante la resistencia que se le oponía, empleó a fondo grandes masas de aviación, que diezmaban las filas de las Divisiones que componían aquel Cuerpo de Ejército, solo después de incontables preparaciones artilleras y de emplear en gran cantidad los tanques, consiguen avanzar.

En concreto, es obligado decirlo con claridad y sinceridad. El Ejército del Este, sin excepciones, fue el único Ejército que en Cataluña, combatió sin descanso. E incluso —después se ha podido comprobar esto— obligó al enemigo a modificar sus planes de ataque, por ejes distintos a los que había escogido.

Solo en el Sur, por donde operan las fuerzas más flojas y menos aguerridas del enemigo —compuestas como hemos dicho,

en su mayoría por los "bufones" de Mussolini— se pierde el terreno sin lucha, conquistando rapidamente el enemigo, no solo lo que esperaba, sino aún más de lo que pretendía alcanzar al empezar las operaciones.

El Ejército del Ebro, aquel Ejército de que tanto se había hablado, que había sido tan jaleado, y que se veía envuelto por la polvareda de un "bluff" de partido, demostró ya desde el principio de las operaciones, no solamente que no estaba a la altura de las circunstancias por la falta de encuadramiento y espíritu de combatividad de sus hombres, sino que incluso sus Estados Mayores, sus mandos no respondían en nada a las necesidades de la guerra. Hay momentos en que las situaciones difíciles se salvan, más que por la inteligencia de los mandos, por el arrojo y la valentía de los mismos. No quiere decir esto, que la misión de los mandos sea colocarse en la trinchera, como meros combatientes. No. Pero muchas veces es preciso, es imprescindiblemente necesario, que ante la realidad de los hechos que se desarrollan en el campo de batalla, los mandos den la cara, se multipliquen, y que demuestren a los hombres que tienen a sus órdenes que, a pesar de su situación más o menos previlegiada en la campaña, saben dar la cara y estar dispuestos al más grande de los sacrificios, como es el de perder la vida junto a ellos. Así se consigue que, los que conviven alrededor de los mandos, se claven al terreno y lo defiendan furiosamente, sin temor a la muerte.

Si antes de la caída de Barcelona, ya no daba fe de vida el Estado Mayor Central, ni el de la Agrupación de Ejércitos, después de haberse perdido la capital, fue mucho peor. Ya no solamente no se sabía donde estaba, sino que a veces, incluso, se desconocía el paradero de los puestos de mando de Cuerpos de Ejército, yendo los mandos de los mismos, completamente sin cohesión y a salto de mata por todas partes. No era posible localizarlos, para entenderse con ellos.

El Estado Mayor Central, que funcionaba junto con el Gobierno, no decía nada. Del Gobierno, solo se conocían los consabidos términos del Parte Oficial, que se publicaba con setenta

y dos horas de retraso, pretendiendo esconder la verdad que ya era pública. Fuera de esto, no se sabía nada más de los que tenían la obligación de orientar y ordenar lo que había de hacerse en todo el frente de Cataluña.

El Presidente Negrín, que tanto hablaba y tanto decía, cuando se trató de someter a la retaguardia y a los frentes a su voluntad personal, tampoco decía nada desde Gerona, donde dicen que se encontraba, junto con el Gobierno de la República Española. Solo al cabo de algunos días, se decide a dar señales de vida. Habla en los momentos en que la situación es más desesperada y más difícil. Pronuncia un discurso. Uno de sus discursos. Dijo que se ha conseguido establecer una línea en el sector Sur, frente a la provincia de Gerona, para defender este territorio a toda costa. Que han llegado fuerzas de la zona Centro-Sur por mar. Que nuestra escuadra, ha realizado una gesta inmensa con ello. Nos vuelve a salir con el famoso motivo del "resistir".

Nosotros, que sabíamos que lo que no hacían falta en Cataluña eran más fuerzas ni material, ya que habían hombres suficientes para defender el reducido frente, que cada día se estrechaba más, pensamos que a Negrín le ocurriría lo mismo que en Barcelona. Que al propio tiempo que hace manifestaciones públicas, incitando a la resistencia, preparaba sus maletas para salir hacia Figueras, para acercarse a la frontera.

Así ocurre, en este caso. Negrín dice que se va a establecer línea. Y las fuerzas que están cerca de él, ni los jefes "prestigiosos" que le rodean no hacen nada para la defensa de Cataluña, ni para confirmar las palabras pronunciadas por el Jefe del Gobierno.

La realidad es dura y cruda. En el sector Sur, no hay línea ni hay nada. Solo existen unos hombres desmoralizados, que huyen. Junto con estos hombres, con estos soldados, va mezclada la población civil, formando inmensas caravanas, que utilizando los más diversos medios de locomoción, hasta a pie, se acercan a la frontera. Todo se ha hundido, en este sector del frente catalán.

En el sector Norte, el enemigo no ataca. Las fuerzas republicanas, mantienen allí las posiciones, sin que acciones de guerra fuertes, obliguen a que las reseñemos.

Un solo sector de Cataluña, sigue combatiendo a diario. El de la parte Centro. Las fuerzas que lo defienden, están en contacto diario con enemigo, dificultando su progreso, pero abatidas por la superioridad numérica del mismo y, sobre todo, por el avance que está realizando el invasor por el Sur, tienen que ir cediendo posiciones. Se van situando las fuerzas enemigas. Toman Manresa, Suria, Vich, Berga y otras importantes poblaciones, amenazando cortar por la retaguardia, la única vía de comunicación que resta a las fuerzas del sector Norte, las cuales, sin combatir intensamente, tienen también que ceder posiciones, ante este peligro, e irse replegando por la carretera de Lérida a Puigcerdá, a medida que avanza el enemigo por su flanco izquierdo.

Cuando las fuerzas de la invasión, consiguen llegar a las inmediaciones de Ripoll, cesa por este sector su brioso ataque, dedicándose a proseguir su marcha triunfal por la parte Sur. Cae Palafrugell, Gerona y varios pueblos de la comarca sin lucha, como siempre. Desaparece otra vez el Gobierno. La esperanza de defender una determinada zona de Cataluña, desaparece por completo, ya que la anunciada "línea de resistencia" del Dr. Negrín, resulta un hecho fallido y por lo tanto, no se puede hablar de establecer más líneas defensivas.

Las fuerzas que debían haber defendido este territorio, han preferido continuar su marcha, marcha veloz, hacia la frontera. Ya se conoce la noticia que el Gobierno en peso, se ha situado tranquilamente en París. Se dice que allí se encuentra también el Presidente de la República Española. Que el Gobierno de la Generalidad de Cataluña, está en tierras francesas. Y que están allí todos los elementos significados de partidos políticos y organizaciones obreras.

Ya la marcha hacia la frontera de todo el personal de la zona Sur, es irresistible. Sin trabas y sin que nadie les ponga

impedimento, se ven las carreteras llenas de hombres robustos, que arrojan sus armas al suelo, entremezclados con los niños, mujeres y ancianos que, horrorizados, marchan también del suelo patrio, en tromba hacia la frontera de la República francesa. Por Port-Bou y la Junquera, la atraviesan en desorden, sin control, sin mandos, que han abandonado ya a las fuerzas para pasar antes. Así se desplomó todo el frente Sur de Cataluña. Sin que en el mismo, se hubiera opuesto resistencia seria en ningún momento a los invasores. Estos tranquilamente, llegan hasta la frontera y ocupan todo el mencionado sector catalán.

Quedan todavía hombres en Cataluña, dispuestos a resistir. Son los que combaten por el sector Centro que a la altura de Camprodón, resisten los impetuosos ataques del enemigo. Son los del sector Norte, que a pesar de no haber tenido más remedio que replegarse hacia Puigcerdá, se mantienen allí emplazados, sin intentar atravesar la frontera que está ante ellos.

Es indudable que se habría podido pretender, en el sector Norte de Cataluña, el establecimiento de una línea más o menos resistente, que no hubiera permitido al enemigo romperla sino a base de grandes esfuerzos. Se intentó esto por parte del X° Cuerpo de Ejército y por la División 26 de mi mando. Pero ya no era posible esta solución. ¿Quién era capaz de decir a los hombres, que luchaban sin descanso, a esos voluntarios, en su mayoría del primer día, que solo habían cedido el terreno ante la superioridad de las armas, que era necesario resistir más? Si desde París, por voces oficiosas de nuestro Gobierno, se hablaba ya de una rendición de toda la España Republicana. ¿Podía exigírseles este sacrificio que seguramente sería estéril? No. Y la frontera de Puigcerdá, que había permanecido cerrada es abierta para el paso de la población civil.

Perfectamente organizados, salen desde Puigcerdá los miles de refugiados, en dirección a Francia. Entran por Bourg-Madame y La Tour de Carol. Mujeres, niños, ancianos e inválidos, entran en Francia. Es la población civil, que prefiere abandonar la patria, antes que verse sometida a la esclavitud de un régimen fascista, que había triunfado no por el derecho, sino por la fuerza de las armas extranjeras.

En este sector Norte —incomunicado con el Centro por la toma de Ripoll por el enemigo— ya no hay municiones de artillería. El mando del Cuerpo de Ejército, dispone que estas fuerzas, que han quedado desarmadas por falta de munición, pasen la frontera. Fueron las primeras fuerzas republicanas de este sector, que la pasaron. Pudimos contemplar como los artilleros, perfectamente formados, con sus piezas, abandonaban las tierras catalanas, para situarse en las francesas. Podríamos describir aquí escenas verdaderamente conmovedoras. Preferimos omitirlas, porque nos resulta dolorosísimo el recordarlas. Solo diremos que se veía pasar a hombres, que hacía dos años y medio luchaban en el campo de batalla, que no habían desfallecido en los momentos de más peligro para su propia vida, que miraban llorando la línea invisible de la frontera, sin atreverse a dar el paso decisivo, que les había de colocar a cubierto del invasor.

Después de esto, la resistencia del sector Norte, está terminada. Es imposible continuar. Sin artillería, con la perspectiva de un ataque enemigo de frente y flanco, no contándose con el necesario material, la resistencia hubiera resultado imposible.

Recibí la orden. La traslado a todas mis fuerzas —es la última orden que he dado en España— disponiendo se concentren y pasen ordenadamente la frontera.

El día anterior, la habían pasado ya el personal no combatiente. El de los servicios de Ingenieros, Sanidad, Intendencia, etc. etc. del X° Cuerpo de Ejército.

Así fue como, el día 10 de Febrero de 1939, las fuerzas del X° Cuerpo de Ejército, las que quedaban en el sector Norte de Cataluña abandonan el suelo de la Madre Patria. Entre ellas, van las de mi querida División, la 26. Desfilan formadas, por Compañías y por Batallones, con sus mandos.

Atraviesan la frontera catalana por cuatro puntos simultáneamente: Por Bourg-Madame, por La Tour de Carol, por Oseja y por el puente internacional de Livia.

Allí nos encontramos. El mando del X° C. E. y de la 26 División, junto con sus respectivos Estados Mayores, seguían

con la vista, desde tierras españolas, el paso de los soldados, de aquellos bravos combatientes, que no habían nunca cedido el terreno sin luchar duramente, y los veíamos internarse en las tierras de la República Francesa.

Pasaron todos, en orden perfecto. Detrás de ellos cruzamos nosotros también aquel simbólico puente internacional, que divide Cataluña con Francia. En el puente, a nuestro paso, una Sección de soldados franceses, nos presenta armas y nos rinde honores. Los recojo ahora, porque representaban algo sublime. No eran unos honores dedicados a unos mandos de mayor o menor categoría. Eran los que se dedicaban a todas nuestras fuerzas, los honores que se rendían, si se quiere a unos vencidos, a unos derrotados. Pero representaban el símbolo del respeto que merecían nuestros hombres, que defendiendo un ideal sin descanso, hacía cerca de tres años combatían en las trincheras, dejando enterrados en el suelo de España, miles de compañeros, de amigos y de hermanos.

Al día siguiente, por el sector de Camprodón, pasan a Francia también las fuerzas de la parte central de Cataluña.

Así terminó la defensa de Cataluña, que representaba la defensa de la República Española. Con notas emocionantes, que dieron los hombres que en realidad la habían defendido. Y con el gesto bufo, del pánico de los que cobardemente, la abandonaron a su suerte, muchos días antes.

CAPITULO XIX

ESPAÑA ANTE LAS DEMAS NACIONES

En el transcurso de las páginas de este libro, se puede apreciar facilmente, que al rozar las cuestiones internacionales, no hemos hecho apenas alusión a las naciones intervencionistas que lo hacían al lado de Franco. Ahora vamos a hablar de ellas.

Tanto Italia como Alemania, no se han recatado en decir, públicamente, que intervenían en España, con todas sus consecuencias y que ayudaban a Franco, porque eran partidarias del régimen que éste pretendía establecer. Por ello, Alemania e Italia, en su condición de países totalitarios, declaraban ser enemigos de la República Española y de la libertad.

Ayudaban a sus amigos de España, porque de implantarse el régimen por ellos preconizado, se situarían frente al mundo entero, que no se quería someter a su política, en una situación tan favorable, que les permitiría ganar muchas batallas, tanto en el terreno político y diplomático como en una guerra, si ésta estallaba.

Por consiguiente, Mussolini desde sus periódicos y desde la tribuna, lo manifestaba sin recato.

El general Von Reichenau, hombre de gran prestigio militar en Alemania, también se expresó categóricamente en una conferencia, en la cual expuso los motivos y consideraciones del porqué Alemania intervenía en la guerra española. Dijo que la intervención alemana, se realizaba para que este país pudiera probar los nuevos modelos de toda clase de armas y métodos de guerra y así comprobar cuales eran los más apropiados, para dar el triunfo a su país, en el caso de una conflagración europea y, a la par,

porque el triunfo de los fascistas en España, permitiría a Alemania ocupar posiciones favorables en la Península Ibérica, desde las que más tarde, poder enfrentarse con sus adversarios políticos, que no son otros que los países democráticos, para así combatirlos y vencerlos más facilmente.

La intervención de la U.R.S.S. en la guerra española era una cosa sabida por todos y solo faltaba que una persona, más o menos enterada de este asunto, la expusiera públicamente, tal como hago yo en esta ocasión.

Debe tenerse en cuenta que las censuras que expongo, duras si se quiere, contra el Gobierno de la U.R.S.S. y sobre todo, contra el Partido Comunista, no las hago porque quiera sentar mi disconformidad con la intervención del Gobierno de los Soviets, sino que, pòr el contrario, mis censuras son leales, hechas tal como se deben hacer cuando se censura a un amigo que se quiere y que, si procede mal, hay que remarcarselo, para que en lo sucesivo, no incurra en la misma falta.

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, colocada en el plano que estaba ante el problema de la guerra en España, tenía que intervenir con todas sus consecuencias en favor de la República Española, de la misma forma que intervenían los otros países totalitarios, en favor del fascismo.

Si lo hubiera hecho así y además, hubiera demostrado un desinterés en su apoyo, es indudable que todo el pueblo español, sin distinción de matices, hubiera inclinado toda su voluntad, en favor de la U.R.S.S. y seguramente esta, hubiera ganado mucho más si hubiera expuesto mucho a perder, que no pretendiendo ganar mucho exponiendo poco.

El pueblo español, que ha sabido ser por tradición histórica, hidalgo con sus amigos, aún a pesar que no abraza las mismas ideas y pensamientos que Rusia, seguramente hubiera sido condescendiente, con ese modo de convivencia social y si bien, al triunfo de los republicanos españoles, no se hubiera establecido en España el régimen comunista, con todas sus consecuencias, no es menos cierto que en consideración a la ayuda, al apoyo que nos hubiera podido prestar Rusia, inclinando la ba-

lanza en favor de los republicanos, España toda hubiera transigido en aceptar un régimen en armonía con el de ese país, aunque desde luego sin aceptar, bajo ningún concepto, ya que España es un país liberal, enemigo de toda dictadura, esta parte negativa que tiene, a nuestro entender, el Gobierno de los Soviets y que se llama Dictadura del Proletariado.

Sobre las democracias, tenemos que decir que se han comportado, frente al problema español, en forma poco adecuada. El fascismo, que contaba con grandes medios, que lo tenía todo previsto y organizado, antes de la sublevación militar en España, se había cuidado de tender en todos los países, una tupida red de agentes de propaganda, que desde el principio, procuraron por todos los medios, presentar al pueblo español, en armas contra los sublevados, como un pueblo de cafres, de bandidos, como unos hombres que todo lo arrasaban, que todo lo quemaban, que lo destruían todo, por el solo placer de destruir y destrozar, como destruyen los perversos.

Estos agentes de propaganda, trabajaron lo indecible. En todas partes, hicieron creer que, donde habían dominado los republicanos, reinaba el caos. Así es como, desde el principio, la causa republicana, encuentra en los países demócratas —los demás no nos interesan— una hostilidad incomprensible.

Incomprensible, desde todo punto de vista. Ya que esos países, tenían la obligación de conocer la verdad. En el sector dominado por los republicanos, ocurría una cosa natural. A un pueblo desatado, en plena revolución, provocada precisamente por las castas privilegiadas, difícilmente se le puede controlar en sus mínimos detalles. Recuerdese la historia de todas las Revociones, sucedidas en el mundo entero.

Admitamos que quizás, se cometieron muchas injusticias, incluso barbaridades si se quiere. ¿Pero esos países, que las juzgaban tan severamente, no tenían la obligación de saber también, lo que ocurría en la España invadida? Si hicieramos ahora un balance de lo sucedido en ambas partes, veríamos la diferencia existente. En la España "nacionalista", se cometieron muchos más

crímenes, muchas más salvajadas y barbaridades que las que se pudieron cometer en la parte donde había triunfado la razón y la justicia.

Lástima que no podamos explicar aquí en detalle, una serie de hechos que horrorizarían de verdad a las conciencias más templadas. Nosotros sabemos que al principio, cuando un soldado desertaba de las filas fascistas y se pasaba a las nuestras —cada día había centenares de casos— los amigos de Franco, los falangistas, los "depuradores", cogían a los familiares más queridos del evadido, padres, hijos, hermanos o esposa y sin previo juicio los pasaban por las armas.

Sabemos también lo que les sucedía a los familiares de los hombres que se habían destacado en defensa de la República y de la libertad, que se encontraron, por diferentes circunstancias, en la zona dominada por Franco. Eran fusilados. Se les sacaba de su hogar por las noches y no volvían nunca más a él.

El caso del general Batet y de otros muchos militares y paisanos, se repitió centenares de veces en la España fascista. Pero se ve que esto, no quería decir nada. Los criminales, eramos nosotros. La actuación de los fascistas, no decía nada a las naciones democráticas.

Solo veían estas el "peligro comunista", que se cernía como una plaga fatal sobre ellos. Ante esto, cerraban los ojos a las demás verdades, a los demás hechos, a la evidencia clara.

Hubo más. Se inventó la "No Intervención" que colocó a la España republicana en un plano de inferioridad. Ha sido esta la comedia que se ha representado en el área internacional más vergonzosa, más sangrante y más trágica contra un pueblo que se defendía, que luchaba, pasando hambre y privaciones, perdiendo en la lucha a sus mejores hijos.

Se hablaba de la "No Intervención" en el famoso Comité de Londres. Mientras esto ocurría, los mismos que lo formaban, conocían que aquello era una comedia trágica. Se reunía el Comité de la "No Intervención". Se hablaba por todas partes de no intervención. Y mientras esto ocurría, barcos mercantes que enar-

bolaban el pabellón inglés o el francés, eran capturados, hechados a pique, por la aviación "legionaria" o por la marina rebelde. Nadie se atrevió a poner a raya al Dictador Franco, que hacía todo esto, no por iniciativa propia, sino por indicaciones expresas de sus amos, Hitler y Mussolini.

Funciona la "No Intervención". Y se da el caso que, por haberse dicho que la aviación republicana, al bombardear una población fascista, alcanzó a un barco de guerra alemán, anclado en el puerto de Ibiza, la Escuadra Alemana, agrediera de una forma ignominiosa, a la población de Almería y se vanagloriara públicamente, de haberlo hecho.

Nadie se ruborizó. Nadie salió en defensa de la España republicana, continuándose la comedia de la no intervención, que no engañaba ni a sus autores.

La España republicana, contaba con medios suficientes para poder adquirir, en el mercado internacional, los materiales que precisaba para su defensa, pero se le negó, incluso, este legítimo derecho. Se hizo más. Se bloquearon los créditos, los fondos y hasta el oro depositado en los Bancos ingleses y franceses. fondos cuya propiedad legítima, era indiscutible de la República Española. Se hace, de esta forma, lo imposible para evitar que pudieramos defendernos.

España, la España Republicana, quiso ser amiga sincera de las democracias. Tendió su mano amiga, en todas las ocasiones. Y estas no correspondieron de igual manera, no trataron a la España leal nunca con el cariño que merecía por la agresión criminal de sus enemigos poderosos.

No se nos tuvo la menor consideración. Se violó impunemente el derecho internacional, que desgraciadamente, desde hace mucho tiempo, no tiene ningún valor, ni merece el respeto de nadie.

Si era necesario dar solución a algún asunto que pudiera beneficiar a la República Española, tanto en la Sociedad de las Naciones como en los Gobiernos de los países demócratas, se procede con dilaciones.

No se resuelve rápidamente, nada de lo que puede interesar a los republicanos españoles.

Nuestra actitud, de verdadera amistad con los Gobiernos democráticos, se interpretaba por estos, más que como un signo de buena fe, comprensión e incluso de hermandad de ideales, como debilidad, impotencia.

No se tuvo la más pequeña consideración con los defensores y amigos de la democracia, que eran en verdad, y aún lo son, los republicanos españoles. Se procedió en todas las ocasiones con nosotros, en forma tardía cuando no era negativa.

Por el contrario, Franco, que detrás de él tenía el imperio de la fuerza, apoyándolo incondicionalmente, no daba explicaciones. Procedía y después de proceder, las democracias no se atrevían a enfrentarse con el cabecilla rebelde, porque sabían lo que ello representaba. Se ha tolerado el máximo. Que las armas de la invasión, llegaran al territorio francés y este fuera bárbaramente bombardeado por la aviación "legionaria". Francia, no supo hacer en ese momento, valer su derecho de país neutral. Y nada ocurrió. Simples y puras protestas diplómaticas, que no conducían a nada.

El miedo a la guerra. Ese terrible miedo, movió la conducta de las democracias. Ese miedo a la guerra, precedido de la brutalidad de los que recurren a ella como única solución de los problemas, ha sido el que ha mantenido a esas naciones, a distancia del derecho y de la razón.

Es más. Los Gobiernos democráticos, han permitido que las Bancas internacionales, apoyaran financieramente al "Caudillo", para que este pudiera continuar haciendo la guerra en España, para que seguramente, después de su triunfo en el país, continue haciéndola contra esos países mismos, ayudando a Alemania e Italia.

Cuando vemos que sucede esto, cabe pensar que no existen posibilidades de retrotraer al mundo a un camino seguro y que termine con las brutalidades de los países totalitarios.

Por lo visto, se pretendía que España se convirtiera, desde el momento de la sublevación fascista, en una nación sumisa y obediente, que llegara al fin desgraciadamente catastrófico de Checoslovaquia, que al verse desamparada y sin el apoyo prometido de antemano se vió descuartizada primero y asfixiada después siendole negado el derecho a su propia y natural defensa. Quizás se quería que España, fuera una especie de Abisinia que debía inclinarse ante la invasión romana.

Pero nosotros, no somos iguales. Los españoles, tenemos un temperamento racial muy distinto al de ciertos países y quisimos demostrar, y lo hemos demostrado con creces al mundo entero, que no estábamos dispuestos a perecer porque así se le antojara a algunas naciones totalitarias, que tienen como única razón la del imperio de la fuerza. Por eso luchamos, abandonados quizás por todos, pero luchamos con la entereza que luchan los hombres, que se sienten libres y no quieren ser esclavos.

Quisimos, en estos dos años últimos, acercarnos lo más posible en el terreno diplomático, a las democracias y tampoco estas, supieron comprender la verdad de los sentimientos que nos animaban. Creían que nuestro proceder era fingido y tras de nosotros, siempre pensaban encontrar ese fantasma, al que tanto temen: el Comunismo.

Por esto, siempre vencía el mismo. El Capital. La Alta Banca. El Capitalismo, no tiene entrañas: pretende convencer a los Gobiernos democráticos, para que continuen situados en esa situación ambigua, indecisa, frente a los países totalitarios. No quieren que se proceda enérgicamente, porque ello puede representar la guerra. Esa guerra terrible, a la que se teme tanto y que todos los hombres odiamos.

Pero no quieren la guerra, no por un simple motivo de odio a la misma. La temen, por las consecuencias que ella lleva aparejada, como ya ocurrió en la conflagración mundial de los años 1914 al 1918. El Capitalismo sabe que, si se desencadena una nueva guerra europea o mundial, su imperio, el imperio del oro, sea quien sea quien triunfe, quedará definitivamente destruído. Si los vencedores de esa guerra son las democracias, ya saben

que los avances sociales, que se manifiestan en todos los pueblos del mundo, impondrán su razón de ser al finalizar la contienda. Si el triunfo es de los totalitarios, o sea, de los fascistas, el Capitalismo pierde también su base. El Fascismo en su afán de poderío, no se limita solamente a destruir el pensamiento libre de los pueblos, sino que absorbe con sus grandes tentáculos, el poder de todos, sin respetar el poder capitalista, que pasa en su gran volúmen, a ser manejado por el Estado.

A pesar del resultado negativo, dado al problema español, a pesar de que hemos sido vencidos, nosotros nos sentimos orgullosos de nuestra gran gesta. Si hoy la misma no es reconocida y considerada como se merece en el mundo entero, las generaciones venideras, más justas quizás que las presentes, han de juzgarnos. Ellas comprenderán lo sublime de nuestro esfuerzo y de nuestro espíritu de sacrificio. Que este sacrificio del pueblo español sea la antorcha formidable que más tarde iluminará los pasos de las nuevas generaciones. Estas, si quieren salvarse, si quieren vivir en la paz y en la prosperidad, tendrán que escojer el camino que nosotros marcamos y hemos tenido que abandonar momentaneamente.

En el ánimo de cada uno de nosotros, está fuertemente grabado que tenemos razón y que solo la brutalidad del momento, ha sido capaz de hacernos bajar la cabeza y de vencernos. Pero nunca, nunca, de convencernos.

Ante los hechos, que cada uno cargue con la responsabilidad histórica que le corresponda. Nosotros arrastraremos la nuestra, ante el mundo entero y ante todas las generaciones futuras.

CAPITULO XX

ERA YA DEMASIADO TARDE

Dominada la zona oriental por el Fascismo, era de esperar que, de no existir una intervención decidida por parte del exterior, la cuestión de la guerra en España, estaba ya liquidada definitivamente, en favor del Fascismo y su terminación, era cuestión de días o de pocos meses, como máximo.

Los que se encontraban en la zona Centro-Sur, tenían ante ellos un agobiante problema, que no se podía solucionar de ninguna forma. Por eso, el fin de la guerra de España era cosa prevista por todos, y nadie, absolutamente nadie, lo ponía en duda.

No obstante esto, se ve una posición poco clara por parte de los señores que, con su criterio habían predominado el último momento en el desarrollo de los acontecimientos de España, dándose el caso que, en una forma inopinada, Negrín conjuntamente con varios jefes y comisarios, que habían cosechado derrota tras derrota en tierras catalanas, utilizando medios de locomoción que solo ellos podían conseguir, se trasladan desde Francia hacia la zona aún no dominada por el Fascismo, donde las tropas republicanas mantienen posiciones.

Es indudable que, para las personas no enteradas de los asuntos de España, más que por las informaciones de los periódicos, este acto representaba un caso de audacia, sacrificio y valor personal tal que, indudablemente, es muy lícito consideraran a Negrín y a sus acompañantes como unos héroes y los colocasen en una posición tan favorable, que mereciera el aplauso de todos los que no vieran en este gesto, más que el espíritu de sacrificio de unos hombres, llevado hasta el extremo de trasladarse a una zona, donde la salvación de sus habitantes, tenía que ser indudablemente muy difícil.

Nosotros, que hemos procurado siempre meditar la importancia de cada uno de los hechos sucedidos en España, hemos llegado después de un estudio concienzudo sobre este particular, a formarnos una conclusión que nos diera la medida más o menos exacta, de lo que este acto representaba en realidad, no juzgándolo a simple vista, con ojos de ignorante, sino en su justo valor. Y la conclusión, ha sido de que tanto Negrín, como los demás, se habían trasladado a la zona republicana central, no por iniciativa y por propio espíritu de sacrificio, sino porque conveniencias políticas y de partido, así lo determinaban.

La política de la resistencia siempre fue, más que otra cosa, una conveniencia de los que veían en esa resistencia, no la victoria republicana en la guerra española, sino la prolongación de un estado de cosas tal, que obligara, en el área internacional, a los países totalitarios, preocupados con el problema español, a no enfocar sus actividades exteriores hacia otros fines, hacia otras direcciones, que podrían perjudicar o poner en grave peligro la seguridad de otros que, por su intervención en los problemas de Gobierno en España, conseguían que los asuntos de nuestro país se desarrollaran con arreglo a sus deseos.

No se pensó nunca que no era la resistencia, sino el ataque decidido, la lucha a fondo, que tenía que determinar el triunfo de la República.

Por estos motivos, Negrín y unos jefes militares, completamente derrotados y desacreditados, una vez pasada la frontera catalana y situados en Francia, utilizando unos aviones, se trasladan a la zona Centro-Sur, para continuar allí una política convencional, explotando el léxico de la resistencia y el de hombres arrojados, que van en busca del peligro.

Vienen inmediatamente los ascensos. Se asciende a general a coronel, y en fin, persiste la trayectoria equívoca de unos hombres; no solamente esto: Negrín que a sí mismo se ha dado toda clase de poderes militares, al llegar de nuevo a España, se erige en amo y señor, destituye de sus cargos a una serie de prestigiosos militares, que durante toda la guerra han demostrado su lealtad a la República y sus constantes aciertos, para colocar en su lugar al

coro de amigos, a los fracasados del Ejército del Ebro, con la sana intención de continuar, hasta el último momento, la política tortuosa que indudablemente, ha llevado España a la hecatombe.

Negrín creía, por lo visto, haber encontrado en la tolerancia de los jefes y oficiales del Ejército, y también de la población civil, una cantera inagotable de paciencia, sin tener en cuenta que esta tiene un límite. Estaba muy maduro el fruto de los descontentos, contra el proceder de Negrín, y el de sus lacayos, para que las cosas continuaran como antes de pasar el Gobierno Negrín, la frontera francesa.

Los hombres que anteriormente se encontraban en la zona Centro-Sur, que en su inmensa mayoría, no participaban del criterio de Negrín, ni estaban de acuerdo con su forma anterior de gobernar, cuando este pretendió humillarlos, con una política partidista y denigrante, no quisieron continuar ni un momento más sumisos a los caprichos de un gobernante mediatizado y sucedió lo inevitable.

Vino que unos hombres, no acataran las decisiones de Negrín y se sublevaran contra sus absurdas disposiciones, produciéndose el golpe de fuerza que le desautorizó e hizo que abandonara su empresa, saliendo precipitadamente del país.

Desgraciadamente, y en esto coinciden todos, era ya demasiado tarde.

El golpe de audacia, que se atribuye al coronel Casado y que en realidad, era una necesidad sentida por todos los hombres honrados, tanto civiles como militares, vino a producirse cuando no había tiempo para curar el mal crónico. Si Casado, hombre de prestigio incomparable en España, militar profesional de una competencia técnica indiscutible, leal al régimen republicano como el que más, de acuerdo con los muchos miles de jefes y oficiales y soldados que desaprobaron la política comunizante del Gobierno, se decide un año antes a destruir esa política funesta sobre todo en el seno del Ejército, se podría asegurar de una forma categórica, que no solamente no se hubiera pro-

ducido la "débâcle", sino que incluso, el resultado final de la guerra española, hubiera sido favorable a las armas republicanas.

Una política de guerra, imparcial, habría permitido que el espíritu y entusiasmo de los primeros días de Julio de 1936, ese entusiasmo que permitió alcanzar incontables victorias en aquellos días, no se perdiera. Que ese entusiamo, renaciera en los frentes y retaguardia. Que permitiera asegurar a los que luchaban en los frentes, que en la retaguardia, sus gobernantes, animados de espíritu de igualdad y concordia con todos los ciudadanos, atendían debidamente a sus familiares. Unidos todos a la República y bajo el lema de igualdad y fraternidad, en el aspecto más puro y verdadero de estas dos palabras, se hubiera conseguido que los triunfos se sucediesen, hasta culminar en la derrota de los enemigos de la República, porque estos no han contado nunca, en la zona que dominaban, más que con el imperio de la fuerza, que obliga pero que no convence.

Lástima que este acontecimiento, se realizara tan tarde. De esto es de lo que tenemos que lamentarnos.

No conocemos en detalle, lo que ha podido suceder en España, durante el período corto que tuvo de vida la Junta de Defensa nombrada en Madrid. No obstante, conocedor en absoluto de lo que ocurría en España en el terreno político, en aquellos momentos, no tuve la menor vacilación en adherirme a este hecho tan significativo, llevado a cabo por el coronel Casado, en colaboración con las organizaciones sindicales, ya que conocía la moral y la valía de dicho prestigioso militar y de sus colaboradores.

Por esto sabía que la campaña insidiosa, que contra ellos se hacía, por parte de los partidarios de Negrín, no tenía ningún fundamento. El nombre del coronel Casado y de los que lo rodeaban, eran una verdadera garantía para mí y para todo el pueblo y ejército republicano, que de forma general, no estaba ligado a la Política del Partido Comunista.

Se les ha llamado traidores, vendidos a Franco y muchas cosas por el estilo. Con solo recordar los nombres de Miaja, Casado, Val, Carrillo y Besteiro, tenemos bastante para despreciar esas calumniosas imputaciones y asegurar desde aquí, sin

buscar más detalles ni más pruebas que pudieran convencer, que es falso, absolutamente falso cuanto en este sentido se ha dicho. Esos que han señalado como traidores a la República, a hombres que durante la guerra y antes incluso del advenimiento de la propia República Española, ya luchaban por la causa republicana, son unos miserables. Nosotros podríamos hablar de traidores y de algo más en este libro y en cambio lo hemos callado. No nos hemos querido ensañar con los que han llevado España a la ruina.

Pero ellos, no solamente no se han conformado con llevar nuestra querida patria a la miseria, sino que luego, cuando finalmente se les echa, por su mala actuación, por su forma denigrante de comportarse durante toda la guerra, no tienen ni el respeto ni la vergüenza de callarse y pretenden ensuciar la memoria de hombres que, si alguna falta cometieron, no fue la de haberlos arrojado del sitio inmerecido que ocupaban, sino la de haberlos tolerado tanto tiempo, con el deseo de no complicar las cuestiones y siempre esperando que esos hombres modificaran un día su actuación y la ajustaran a las necesidades del momento que vivía España.

Pero claro está, de los sectarios, no puede esperarse nunca el razonamiento sereno y la comprensión.

La Junta de Defensa, substituta del Gobierno Negrín, no podía hacer ya nada relacionado con una resistencia o una actuación, que posibilitara la salida de la crítica situación en que se encontraba la zona Centro-Sur.

Por esto, el léxico de la resistencia terminó en el preciso momento de la formación de dicha Junta y, a partir de aquél entonces —según se desprende de los escasísimos informes que tenemos de este periodo de la guerra española— se dedicó a estudiar una forma que diera solución y término a la lucha, intentando salvar así la vida y la libertad de centenares de miles de españoles que indudablemente, dominada la situación por Franco, serían arrastrados ante el piquete de ejecución o pasarían a poblar las cárceles y presidios de España, mientras durara en nuestro país el régimen de oprobio y de dominación extranjera.

A pesar de los esfuerzos realizados por la Junta de Defensa, era de esperar que Franco, viéndose dueño de la situación, reconocido ya por casi todos los gobiernos extranjeros, rehusaría toda solución que favoreciera en algo a los defensores de la República y exigiría de estos una rendición sin condiciones.

Así fue, los resultados de muchas negociaciones, no tuvieron el éxito deseado por la Junta de Defensa. Pero no obstante, no es menos cierto que ésta, con sus negociaciones, consiguió un tiempo necesario a los republicanos, para que aprovecharan los días y pudieran salvar las cosas que no debían quedar en poder de Franco y se ausentaran del país.

Nosotros, desde nuestro exilio, lamentábamos con dolor, lo que iba a ocurrir después de la dominación de Franco, a tantos miles de nuestros queridos compañeros y amigos, que quedaron en poder del tirano, sin encontrar medios de salir de España.

Recordamos con dolor y coraje, los muchos miles de hermanos nuestros, muertos en las calles de las ciudades y en los campos de batalla.

La sangre nos ha de recordar, en todos los momentos de nuestra vida, que el problema español no está liquidado. No podemos tampoco dejar en olvido, las penalidades sufridas por los que estuvieron luchando por la libertad y la independencia de nuestra querida Patria.

La situación en aquel momento la considerábamos, aún habiendo resultado vencidos, como una tregua que ha de abrir nuevas posibilidades, para entablar nuevas luchas contra el Fascismo, al final de las cuales, los enemigos de España, los enemigos de la libertad, tendrán que morder el polvo de la derrota y el pueblo, libre por fin, sabrá ser digno de los héroes que derramaron su sangre por él.

Y así será España, una nación libre y digna, lo que no podrá ser nunca, mientras predomine en ella un régimen político y social totalitario, en el que la única razón y la única verdad, son la razón del más fuerte y la verdad de la fuerza.

CAPITULO XXI

CONSIDERACIONES FINALES

Conocemos perfectamente al pueblo español, por ser españoles y por haber vivido todas sus luchas y sentido sus grandes aspiraciones. Eso nos permite opinar, de lo que en España puede ocurrir, después del establecimiento del régimen fascista, mediatizado por Alemania e Italia.

El pueblo español, por su carácter, por su constitución racial, no admite a ciegas lo que sus gobernantes han querido, en todos los tiempos, no admitirá tampoco en lo sucesivo, que unos "señores", después de una gran lucha, pretendan convertir España en una colonia y quieran obligar a sus ciudadanos, a vivir de forma contraria a su propia razón. Esto no lo tolerará jamás.

Franco, durante el tiempo que sea, podrá gobernar en España, por la fuerza, por la brutalidad. Tendrá que mantener siempre en el aire el látigo. Lo que no conseguirá jamás el lacayo de los países totalitarios, es que España, la verdadera España, que es el pueblo, el proletariado, colabore con él. Incluso no conseguirá tampoco que la misma burguesía española, que es tan egoísta, le ayude a salir del atolladero, en el que se ve metido al finalizar la guerra.

Suponemos que ni Franco ni los países que le han apoyado, están dispuestos ni pueden en la actualidad reconstruir España. Sabemos lo que representa la reconstrucción de un país como el nuestro, que ha pasado por el trance de una guerra de cerca de tres años de duración.

Todo ha quedado destruído. Las zonas afectadas directamente por la acción de las armas, es de prever que mientras

gobierne Franco no serán reconstruídas, porque no podrá encontrar la colaboración necesaria en el pueblo, esa colaboración que habría conseguido la República, si hubiese triunfado.

Franco se dedicará, seguramente, por indicaciones de sus amos del extranjero, a la constitución de un potente Ejército —lo más potente posible— y a la preparación y reconstrucción de toda la industria de guerra.

En fin, para resumir: Lo que primeramente le interesará, es disponer de un aparato bélico lo más solido posible, para emprender el mismo camino que sus tutores. Alemania e Italia, y al unísono con ellos.

No pretendemos ser profetas, pero en el plan de violencias que están colocados los estados totalitarios frente al mundo entero, es de suponer que el imperio de la fuerza, base de la política de los dictadores, tiene que germinar también, por iniciativa propia o por presiones ajenas, en el pensamiento de Franco.

Cuando Franco se crea afianzado en España, intentará seguramente poner en práctica lo que está ahora de moda en los países totalitarios y le oiremos hablar de "espacio vital" y de "reivindicaciones territoriales".

El tiempo nos descifrará esta incognita y en manos de él está el futuro de España.

Nosotros aseguramos que Franco no encontrará jamás en el pueblo español, una colaboración de importancia decisiva, que le permita convertir nuestro suelo patrio, en un Estado similar a los Estados totalitarios de Europa.

Basta recordar el resultado de la dictadura de Primo de Rivera, con su final más que trágico, cómico.

Esto, a pesar de que Primo de Rivera implantó un régimen dictatorial, que podremos llamar de benigno con sus enemigos. Indudablemente que por esto, consiguió que se le tolerara en España, durante siete años, lo que no puede ocurrir, lo que no ocurrirá ahora, porque la España actual, no es aquella España de 1923.

España está arruinada, está destruída, pesa sobre ella el inmenso dolor de la sangre derramada por el pueblo, que quiso ser libre y no pudo conseguirlo.

Nosotros, desde fuera de nuestra querida tierra, ya que las circunstancias de la lucha así lo han determinado, abrigamos grandes esperanzas de ver en un día no muy lejano renacer la España que no quiere morir asfixiada por sus verdugos.

La España que quiere vivir, con la cabeza alta, resurgirá para expulsar de su propio seno, a los invasores, a los tiranos, que pretenden hacer de ella una colonia y una nación de esclavos.

Campo de Concentración.
Vernet d'Ariège (Francia).
3 de Abril de 1939.

TEXTO TAQUIGRÁFICO DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR EL JEFE DE LA 26 DIVISIÓN, RICARDO SANZ, ANTE EL MICROFONO DE LA EMISORA E. A. 1 - D. D., EL 31 DE JULIO DE 1938

EL MANDO FACCIOSO Y LA 26 DIVISION

Otra vez la 26 División, esa División a la cual ya se había dado por desaparecida; otra vez hoy desde aquí, desde el micrófono, por mediación de su representante, como ayer en las trincheras, en el puesto de batalla, vuelve de nuevo a hacer oir su voz, para demostrar que esta División, que un día el mando faccioso dió de hecho como desaparecida, vuelve a hablar, vuelve a actuar y vuelve también a hacer sentir el peso de su actuación frente a los traidores y frente a los invasores de España.

Hace unos meses que se aseguraba por medio de las radios y por medio de los comunicados oficiales facciosos, que la 26 División había sido completamente deshecha, había sido derrotada y de ella no quedaba absolutamente nada. Esta noticia, como muchas otras de las que propaga el mando faccioso, tuvo que ser puesta en duda por parte de los que ingenuamente pueden creer la veracidad, esa "veracidad" facciosa que tanto se esparce por el mundo entero, cuando días después nosotros desde nuestras posiciones, no solamente nos dispusimos a hacer pagar caro el avance más o menos reducido de nuestro enemigo, sino que, por el contrario, esta División que había desaparecido —según la "oficialidad" facciosa— atacaba, conquistaba nuevas posiciones y demostraba, cogiéndoles prisioneros y material de guerra, que la 26 División, no solamente no había sido aniquilada ni deshecha, sino que estuvo y está en su sitio, dispuesta a luchar y vencer por muy grandes que sean las adversidades que se pongan delante de ella.

LA DERROTA DE LAS FAMOSAS "BRIGADAS NAVARRAS"

Poco tiempo después, cuando se podía calcular que la 26 División no existía, que la 26 División no había tenido tiempo para rehacerse —porque así se había dicho— se le encomien-

da por parte del Mando Superior unas operaciones, y esta División —la que según los facciosos había desaparecido— cumplía las órdenes del Mando, consiguiendo en el frente que se le asignó infligir una de las mayores derrotas nada menos que a las célebres "Brigadas Navarras", al frente de las cuales estaba aquel tristemente popular, antes comandante y después teniente-coronel, Troncoso. Y este teniente-coronel, conjuntamente con los hombres que mandaba, pudo comprobar que la 26 División, no solamente no había desaparecido, sino que se encontraba en condiciones de hacerles frente a ellos y a los muchos extranjeros que con ellos luchaban; y digo luchaban, en lugar de luchan, porque ahora están prisioneros, habiendo podido comprobar palpablemente que la 26 División está en pie, y que se había propuesto desde el primer día en que salió al frente, con el nombre de "Columna Durruti", no volver a su punto de partida sin antes haber logrado destrozar por completo al fascismo nacional e internacional. Y, claro está, como esto se tenía que justificar de alguna forma por parte del mando militar faccioso, cuando tuvo que mencionar —aunque muy disimuladamente— el empujón serio que se les dió en una de las partes de nuestro frente, en vez de decir entonces que había atacado la 26 División, dijeron, para desquite, que era la "Columna Durruti", que eran los anarquistas de Durruti, y diciendo esto se creían que no tendrían que volver sobre lo andado, justificando con ello las noticias que con anterioridad habían dado con respecto a la desaparición de nuestra División; pero no contaban ellos, seguramente, que todo el mundo sabe que la entonces "Columna Durruti", es, actualmente, la 26 División del Ejército de la República.

DEL "PARAISO" FASCISTA A LA DEMOCRACIA REPUBLICANA

Hemos tenido ocasión de hablar con unos ciudadanos que antes habían convivido en el régimen republicano, no siendo republicanos, sino gente más o menos reaccionarias, y

nos han explicado algunas cosas muy interesantes: Nos dijeron, estos cuatro ciudadanos del pueblo de Tremp, que habían estado cerca de dos meses con los facciosos, después de haber tomado dicho pueblo, y que cuando habían podido, lo antes que les fue posible, huyeron del infierno negro, porque, sencillamente, si ellos se habían quedado en aquel pueblo, fue con la esperanza de que el nuevo régimen fascista pudiera ser más o menos adecuado a su modo de pensar; luego, en el transcurso corto de estos dos meses, comprobaron que el régimen fascista es un régimen completamente indignante, de tal modo, que ni aún los que al principio podían simpatizar con él, pueden hoy hacerse eco de su padecimiento y, mucho menos, responsables de su actuación verdaderamente criminal. Decían estos cuatro ciudadanos, que ellos que habían convivido muchos meses en el régimen republicano, aun sin ser republicanos, habían podido comprobar la diferencia existente entre un régimen y otro, y que habían huido despavoridos de la zona facciosa, de la España invadida, y que se marcharon por medio de la nación vecina; que desertaban del paraíso fascista, dispuestos a volver inmediatamente a la España republicana, pues en la España republicana se respetan las ideas, se respetan las vidas y se respetan los intereses generales de los ciudadanos; y que preferían vivir en España aun sin poseer los bienes más insignificantes, aun a trueque de tener que ir a fortificar o a coger un fusil y ponerse en primera línea, que no permanecer en su pueblo, en Tremp, donde se califica el nuevo régimen como un régimen completamente negro, inaguantable, sostenible sólo por el terror, un terror tan fantástico, que si bien se ha hablado algo de él en la prensa, en la tribuna y por todos los medios de comunicación, no se ha llegado, según decían ellos, a reflejar ni la más pequeña parte de lo que representa, para la España invadida, el régimen verdaderamente ancestral a que está sometido el escaso pueblo español que convive, de una forma obligada, con los traidores de España.

EL MOMENTO ACTUAL DE ESPAÑA

La situación actual de nuestra nación, es por todos conocida y no queremos ser nosotros precisamente los que tengamos que abrogarnos cierta categoría en sentido general, porque indudablemente esto pertenece a los que tienen que escribir nuestra gran epopeya, la actual historia de España y al glosar este problema lo hacemos con carácter general, para que los hombres, los que nos desconozcan, puedan saber en realidad cual es el criterio que priva, en el sentido más puro de la palabra, entre todos los ciudadanos de España, que verdaderamente quieren ver su nación libre de todas las calamidades que hoy les aflijen, y, sobre todo, libre de la invasión extranjera, de la cual es objeto en estos momentos.

Desgraciadamente, ha tenido que pasar mucho tiempo, demasiado tiempo, para que el mundo entero, para que las naciones que nos miran a distancia, se dieran cuenta, en realidad, de lo que representaba el momento actual en España.

EL "BLUFF" COMO ARMA DE COMBATE

Los fascistas que desde el primer momento fueron secundados por sus aliados de otras naciones, cuando el pueblo español en armas les abatía, de manera contundente en sus reductos, recurrieron inmediatamente a la propaganda para conseguir, en primer lugar, el desprestigio internacional de nuestra causa y razón; se hizo una enorme propaganda, diciendo que en la España de los "rojos", como dicen ellos, estábamos aniquilando lo más florido de nuestra nación, destrozando vidas y haciendas, estábamos violando y haciendo, en fin, el desastre más grande que se pueda atribuir a una nación sin sentimientos, completamente desatada. Y hacían esto con el deliberado propósito de conseguir, primeramente, deshonrar el movimiento, para luego poder combatirlo con más facilidad con las armas, y luego, con el desprestigio que ello representaba, hacer que las naciones del mundo más o menos

desinteresadas en esta lucha, miraran con cierto agrado su movimiento, una vez conseguido habernos desprestigiado por mediación de su propaganda.

LAS COMISIONES PARLAMENTARIAS O LOS MENSAJEROS DE LA VERDAD ESPAÑOLA

Ha sido necesario que transcurriera más de un año, para que las naciones democráticas se decidieran, mediante representación más o menos oficial, a conocer el problema de España, y entonces es cuando los periodistas, parlamentarios, estudiantes, y varias comisiones de una serie de naciones de Europa y América, se trasladan a España para comprobar sobre el terreno la veracidad de lo que se dice de nosotros, si lo que cuentan unos y otros con respecto al momento actual de España, responde o no a la veracidad de los hechos en si. Y entonces, es cuando estas comisiones de una forma superficial —y digo superficial porque no podían dar una respuesta a fondo de la lucha que sostenemos en España quienes pasaron sólo unos días entre nosotros— pudieron apreciar lo equivocados que estaban en la otra parte de la frontera sobre lo que ocurría en la España leal, que, según los fascistas es la España "roja", la España caótica. Estos mensajeros de la verdad que estuvieron en España, tuvieron que reconocer que la justicia debía llegar lo antes posible hasta nosotros, para justificar que en la España leal, en la España republicana, no existía una mesnada de lobos hambrientos, como se había dicho por nuestros adversarios de dentro y de fuera, sino que en la España leal había hechos dignamente humanos y una responsabilidad de característica tan formidablemente española que, indudablemente, no sólo tenía que afectar a los que venían de fuera, sino repercutir también en su modo de ser y de pensar para que luego, cuando llegarán a sus respectivos países, pudieran concretar y decir a los que les habían comisionado, que la España republicana, que la España proletaria, no era una España que luchaba y destruía las cosas por destruirlas, sino que la España republicana era la España que se

defendía, que destruía indudablemente porque estaba en guerra, pero a pesar de estar destruyendo lo que en toda guerra es inevitable, también estaba construyendo lo que en guerra a veces no se puede construir.

EL GIRO LOGICO DE LA OPINION INTERNACIONAL

Y hoy es indudable que la opinión internacional ha cambiado completamente, y en todas partes del mundo se sabe que la España republicana es un país que tiene un sentido de responsabilidad tan enorme que difícilmente, cuando se tiene este sentido de responsabilidad se puede fracasar en una empresa por muy difícil que resulte llevarla hasta el fin. Esto lo demuestra un hecho palpable: Se decía y se congeturaba que un avance faccioso por la parte Sur de la zona de Aragón, que pudiera dar como consecuencia el corte de comunicaciones entre Levante y Cataluña, podría ser seguramente el fin de la guerra, con la derrota más completa de la República Española. Este hecho, que retrata con todas sus consecuencias la importancia de la sorpresa en nuestra nación, han demostrado que el pueblo español quiere ser libre, completamente independiente, y no tolerará jamás el pasar por colonia de unos cuantos aventureros, estando para ello dispuesto, no solamente a la lucha y a la resistencia, sino también a atacar y a vencer cuando así las circunstancias lo determinen. Y ese corte de comunicaciones entre Cataluña y Levante, que se vaticinaba como el fin de nuestra guerra, no es más que un hecho desgraciado, y cuando todos esperaban la derrota, la rendición, el cansancio, la capitulación de nuestro pueblo, entonces tienen que ver atónitos y presenciar asombrados como el pueblo español sabe multiplicarse, clavarse sobre el terreno, y lo que representaba una derrota para quienes han difamado a nuestro pueblo, no ha sido más que uno de los múltiples accidentes de la guerra, que pesa más o menos sobre la historia de nuestro movimiento, pero que no altera de una forma substancial, de una forma capital, el movimiento español, el movimiento por la libertad

de los que luchamos por una España completamente libre de traidores e invasores.

Hubo un momento en que tenía esto tanta importancia, que incluso personas de una competencia en el terreno diplomático internacional indiscutible, se atrevieron a dar por finalizado nuestro problema, a dar por finalizada nuestra gran epopeya, para así poder concordar los compromisos internacionales con los amigos de los invasores, y poder determinar que la España vencida, que la España republicana, ultrajada, tuviera que someterse, dándose por finalizada su razón de existir, y así hacer una jugada internacional de envergadura, porque el caso de España era algo que se daba ya como completamente terminado.

A NUESTRO PUEBLO NO SE LE VENCE TAN FACILMENTE

Y claro está, se demuestra más tarde que el pueblo español es un pueblo que no se deja vencer ni convencer fácilmente, y que está dispuesto a luchar por muy grandes que sean las adversidades y luchará mientras en España quede un solo palmo de terreno y un solo hombre capaz de defender este palmo de terreno.

Se ha demostrado la importancia que tiene para la guerra moderna que hoy sostenemos en España, una serie de empleos de material bélico, en cuyo aspecto tenemos que reconocer hemos sido superados por el enemigo. En España y esto se ha demostrado en las últimas acciones desarrolladas en nuestra guerra, en la parte del Ebro, los facciosos hacen la guerra, no de hombre a hombre, sino de material de guerra a hombre, es decir, que tienen una superioridad tan manifiesta en todas las armas, porque hay naciones que se las proveen en grandes cantidades, que no quisiéramos haber conseguido para nosotros una parte igual, las mismas que ellos tienen ,sino que nos conformaríamos con algo más de lo que poseemos, y podríamos demostrar que las grandes ofensivas llevadas a cabo por

los técnicos más acusados del militarismo internacional al servicio del fascismo español, se estrellarían indudablemente de una forma más positiva aún de lo que se hace actualmente.

NUESTRO DERECHO A LA DEFENSA Y A LA ADQUISICION DE LOS MEDIOS DE LUCHA

Si nosotros hubiéramos tenido el derecho, ese derecho internacional que nadie nos debía ni podía negar, a adquirir el armamento necesario para mantener la lucha contra el fascismo internacional, si nosotros hubiéramos conseguido una proporción aunque un tanto reducida, de armamento moderno, para combatir a nuestros enemigos, es indudable, que no solamente no se habría producido el corte de comunicaciones entre Cataluña y Levante, sino que cuando nos encontrábamos en nuestras posiciones estabilizadas del frente de Aragón, hubiéramos podido tomarlas como punto de partida para invadir, no solo Aragón, sino toda la España fascista. Y este derecho internacional que nosotros hemos reclamado desde el principio de nuestra guerra, ha sido indudablemente el factor determinante de que los fascistas se permitieran la ocasión de apuntarse alguna victoria parcial, victorias parciales que ellos creían totales y definitivas, y que cada día, de forma más evidente, tendrán que confesar y reconocer que se aleja, que se aleja y se alejará, y que no llegará jamás para ellos, porque aquí hay un pueblo que, aunque deficientemente armado, y en inferiores condiciones generales para la lucha, tiene una moral, tiene una idea fija en la victoria, y nadie absolutamente nadie podrá conseguir que esta victoria que nosotros acariciamos y que esperamos obtener, nos sea arrebatada.

EL "CAUDILLO" AFIRMA HABER GANADO LA GUERRA POR MAR, TIERRA Y AIRE

Decía, hace unos días, en el "Noticiero de Zaragoza", en su número del 23 de julio, el "caudillo" faccioso, que tenía la guerra ganada por mar, tierra y aire. Esto lo decía el traidor

Franco desde las columnas del "Noticiero de Zaragoza", sabiendo que mentía rotundamente, porque él tiene la obligación, como español renegado que es, de saber y conservar algo, aunque fuera poco, de la psicologia de nuestro pueblo. Dijo que tenía la guerra ganada por mar, tierra y aire, pero seguramente no ha pensado ese personajillo verdaderamente insignificante, que tiene ante él al pueblo español dispuesto también a ganarla, y en consecuencia tiene la obligación de saber este general traidor que la guerra la tiene perdida. Y si no lo sabe que reflexione, que estudie en un momento de lucidez, si es que tiene alguno de esos momentos, y entonces verá que la tragedia de dos años contínuos de guerra, permiten esperar que en España el fascismo nacional e internacional no podrá vencer fácilmente a este pueblo que, consciente de su misión histórica actual, haciendo honor a su tradición pasada, no tolerará, como ya hemos dicho anteriormente, que mientras haya un palmo de terreno en España, se establezca un régimen de tiranía, un régimen ancestral, y que tenga como guías absolutos a unos señores muy absolutistas, a unos señores de mentalidad calenturienta, excesivamente pretensiosos, que quieren hacer de España y del mundo entero una colonia; pero, los españoles primero y los demás después, no estamos dispuestos a ser colonizados por nadie y menos por quienes, como única responsabilidad de sus actos pongan las armas al servicio de la tiranía y las cadenas a los que quieren ser libres y tener sobre los hombros una cabeza para obedecer, pero también para pensar, que es una de las cosas más genuínas del hombre.

NUESTRO PUEBLO ES UN PUEBLO DE GRANDES SORPRESAS

Lo haya dicho quién lo haya dicho, el triunfo del fascismo en España es una cosa tan lejana, que difícilmente habrá nadie, por muy simpatizante que sea de ese aborto, que actualmente está de moda en el mundo entero, que pueda creer en él, porque el pueblo español está demostrando que es el

pueblo de las sorpresas y conoce bien el valor que tiene su raza, esta raza indómita que supo hacer honor en todos los momentos a su gran hidalguía, y que indudablemente hoy, ante el mundo entero, está escribiendo las más bellas páginas de la independencia española, de la libertad y el derecho internacional.

LA BANDERA QUE ONDEA EN LA ESPAÑA ANTIFASCISTA ES UNA SOLA

Digan lo que quieran los señores del fascismo, en España no existe un régimen más o menos totalitario, como ellos nos atribuyen. La España republicana actual, a pesar de los múltiples inconvenientes que en sí lleva la guerra, ha tenido en cuenta la característica racial de nuestro pueblo, y procura, dentro del marco en que se desenvuelve, sortear todas estas dificultades y dar al pueblo español las garantías necesarias para lograr su desarrollo normal dentro de los momentos que vivimos. Y en España, si alguien pretendiera someternos a una razón injusta, que hoy está de moda, como hemos dicho, y es la razón del más fuerte, nosotros, los hombres de tendencias liberales, tendremos que hacerles comprender que no es ese el camino más adecuado para salir adelante, en el momento que vive España, sino que, por el contrario, haciéndolo así, se tropezaría con insuperables dificultades, que sólo pueden vencer la voluntad de un pueblo que quiere ser libre y no verse sometido a Franco, pero tampoco a un partido totalitario, partido político u organización de raigambre más o menos nacional, por el solo hecho de quererse abrogar la representación máxima de un país que está en lucha, y que lucha hoy más que nunca, en primer lugar contra el fascismo, y luego, después de conseguido este hecho, que nadie nos puede negar, más que los traidores de enfrente, habrá llegado el momento de esa gran consulta al pensamiento del pueblo libre de España, para que éste, en su perfecto derecho, cumplido el deber que siempre se asignó por libérrima voluntad a sí mismo, pueda determinar cual ha de ser el régimen más humano, más justo, que en nuestra nación se puede establecer.

HAY UNA NECESIDAD COMUN A TODOS...

Actualmente, que lo sepan en todas partes del mundo, que lo sepa la retaguardia facciosa, absolutamente todos los matices de España, tanto en el terreno político, como en el social y sindical, han desaparecido de entre nosotros. Hay una necesidad común a todos, la necesidad de librar a España de la invasión extranjera y de traidores a nuestra Patria. A ella nos remitimos todos: es el punto culminante donde convergen todos nuestros anhelos y esperanzas; es allí donde hemos concentrado toda nuestra atención, renunciando de momento a todos los derechos que, como partido y como hombre de ideas tenemos cada uno de nosotros. Y en esa gran lucha, que ha tenido la virtud de aunar todas las voluntades de los antifascistas de España, nos hemos prometido cada uno de nosotros escoger solo y exclusivamente una bandera, la bandera de la libertad y de la República Española, bajo la cual nos hemos cobijado todos, y por la cual estamos dispuestos a vencer todas las dificultades, hasta que nos quede el último suspiro de nuestra vida.

APRENDIZAJE DE CONVIVENCIA Y SACRIFICIO

Y en estos momentos, quienes crean lo contrario, fuera de nuestra nación, están completamente equivocados, porque nosotros, en el dolor, en la adversidad, hemos aprendido a apreciar lo que más vale entre los hombres; a convivir los unos con los otros, y a fraternizar, por dispares que puedan ser las ideas de unos y el pensamiento de otros. Estamos hoy aqui, en España, dispuestos todos al sacrificio, y cuando todo un pueblo está dispuesto al sacrifio, no hay manera humana, no hay forma capaz en la imaginación del hombre, de hacer desistir a este pueblo, hasta que haya logrado su objetivo final, que es limpiar nuestra nación de todos los invasores y de los que la traicionaron.

LOS PROMOTORES DE UN CONFLICTO MUNDIAL

Estamos, pues, sobre la marcha, cabalgando sobre el caballo de la victoria, y a pesar de los reveses, como también de los éxitos, no hemos de modificar nuestro criterio final, que es el destruir todo lo malo que existe en la parte invadida de España, limpiando nuestro suelo de todos los que han venido aquí para deshonorarlo, de los que pretenden humillarnos, y de todos los de aquí que se han convertido en Judas vendiendo nuestro territorio a seres repugnantes de fuera de España, que son los causantes, no sólo de lo que ocurre en nuestra nación, sino lo que puede, como consecuencia de la lucha española, acaecer mañana en todas partes del mundo.

NUESTRA SOLEMNE PROMESA

Y frente a todo esto, los revolucionarios españoles, que el 19 de julio del 36 nos levantamos con la idea fija de establecer en España un régimen determinado, decimos hoy:

Se ha andado mucho terreno, se han complicado mucho las cosas; el momento actual es un momento que requiere grandes sacrificios, y nosotros, los hombres que hemos salido del taller, de la fábrica, del campo, de la mina o del despacho, para combatir al invasor, nos hemos juramentado renunciar a todo, circunstancialmente, como bien dijo nuestro inolvidable Buenaventura Durruti, hemos renunciado a nuestras ideas, porque por encima de todo está la necesidad de liberar a España de los invasores extranjeros, y cuando esto se haya logrado, entonces el pueblo español, unido como ahora, determinará cuál ha de ser el régimen que ha de regirnos a todos.

OBRAS PUBLICADAS DEL AUTOR

RUTA DE TITANES (1933), Barcelona (Agotado).
LOS TREINTA JUDAS (1934), Barcelona (Agotado).
BUENAVENTURA DURRUTI (1946), Francia (Agotado).
FRANCISCO ASCASO (1947), Francia (Agotado).
EL SINDICALISMO Y LA POLITICA (1966), Francia.

PROXIMO A PUBLICAR

LOS HIJOS DEL TRABAJO
Prólogo de F. Guiraud

EN PREPARACION

FIGURAS DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA
EL DEBER DE LAS VESTALES